

Leon Trotsky

Escritos

Tomo X 1938 - 1939

volumen 1



León Trotsky

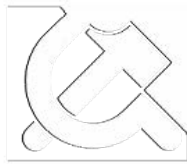
Escritos 1938 - 1939

Tomo X volumen 1

Difusión de referencia de Edicions Internacionals Sedov en su serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. Para descargar el resto de la obra, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa
del marxismo



Germinal

19 septiembre 1938 - 4 marzo 1939

Edición Original
Writings (1938 - 39)
Pathfinder Press, New York, 1973

Traducción de
Alba Neira
Susana Malekin

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1976
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Prefacio

Esta colección de folletos, artículos, cartas y discusiones abarca los diez meses que van desde setiembre de 1938 a julio de 1939 es otro volumen de la serie que reúne aquellos escritos de León Trotsky de su último exilio (1929 a 1940), no publicados en libros ni en folletos de edición corriente.

Deportado de Noruega, Trotsky encontró asilo en México, donde vivió desde enero de 1937 hasta agosto de 1940, cuando lo asesinó un agente stalinista. En la primera edición, los escritos de México se publicaron en tres volúmenes: 1937-1938, 1938-1939 y 1939-1940. Pero desde entonces tuvimos acceso a gran cantidad de material del período mexicano que nunca se había publicado. En la segunda edición, esta afortunada ampliación del material hizo necesario aumentar a cuatro el número de volúmenes dedicado al período mexicano (Writings 1936-37, 1937-38, 1938-39 [el presente volumen] y 1939-40).

El problema central de la política mundial de 1938 a 1939 fue la preparación de la Segunda Guerra Mun-

dial. Con el acuerdo de los gobiernos británico y francés, expresado en la conferencia de Munich, en septiembre de 1938, Hitler y Mussolini se dividieron Checoslovaquia. En marzo de 1939 los fascistas dirigidos por Franco completaron su triunfo en la Guerra Civil española, las tropas de Hitler ocuparon Checoslovaquia y los stalinistas señalaron en un congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética su intención de buscar un acercamiento a los imperialistas alemanes.

Aquí se incluyen los análisis de Trotsky sobre la crisis de Munich, que tanto esclarecen el carácter de la guerra inminente; su previsión del pacto Stalin-Hitler (que se firmó en agosto de 1939) y sus críticas a las posiciones que asumieron las distintas tendencias reformistas, centristas y ultraizquierdistas del movimiento obrero internacional con respecto a la guerra. (Sus escritos sobre la Guerra Civil española se publicaron en *The Spanish Revolution [1931-1939]* [Pathfinder Press, 1973].)

Dos semanas antes de que fueran escritos los trabajos con que se inicia este volumen, en una conferencia internacional en París, los camaradas de Trotsky fundaron la Cuarta Internacional, el partido mundial de la revolución socialista. Fue la culminación de un largo proceso de lucha política. De 1923 a 1933 Trotsky luchó por reformar la Internacional Comunista, barrer de ella al stalinismo y hacerle retomar un curso leninista. Recién después de la capitulación de los stalinistas ante el fascismo en Alemania, Trotsky y sus colaboradores emprendieron la formación de una nueva internacional. Como lo atestiguan varios artículos de este volumen, pese a su gran debilidad numérica y al aislamiento político de la Cuarta Internacional en

1938, Trotsky no tenía dudas sobre su gran futuro histórico. Pero también sabía que estaba trabada por problemas internos y contradicciones muy críticas Y que su obligación era ayudar a resolverlos.

La colaboración de Trotsky con la Cuarta Internacional y sus secciones fue más que nada política. Como ejemplos presentamos aquí su respuesta de marzo de 1939 a un grupo de bolcheviques leninistas palestinos que pretendían revisar la política antibélica de la Cuarta Internacional, y su propuesta, elevada por primera vez en abril de 1939, de que la Internacional levante la consigna de una Ucrania soviética independiente. Pero también dedicó mucha atención a los problemas organizativos y tácticos de las secciones nacionales de la Internacional, y no dudó en hacer críticas y sugerencias cuando creyó tener algo útil que ofrecer. Lo atestiguan las cartas de Trotsky al Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores] [norteamericano] y las actas taquigráficas de las discusiones que sostuvo con sus representantes acerca del periódico partidario, los problemas relativos a la afiliación de la juventud, la necesidad de penetrar en las filas del Partido Comunista Norteamericano, su interés en la crisis de la sección francesa, paralizada entonces por la orientación táctica hacia un partido centrista recientemente formado, sus observaciones sobre los esfuerzos de la Internacional por reconstruir su sección mexicana. Fue también en este período que recopiló los artículos sobre la ruptura de Diego Rivera con la Cuarta Internacional, publicados aquí por primera vez.

El principal proyecto literario de Trotsky en esta época era la biografía de Stalin, que quedó incompleta en el momento de su muerte. El presente volumen demues-

tra con cuánta frecuencia interrumpía este estudio histórico para responder a los acontecimientos políticos contemporáneos. Respondió a las falsificaciones de la prensa norteamericana y de un senador republicano de Kansas cuando lo acusaron de impulsar la expropiación de los consorcios petroleros extranjeros por el gobierno mexicano. Puso al descubierto las maquinaciones de los stalinistas mexicanos, que trataban de crear un clima favorable para su deportación o su asesinato. Discutió la estrategia de los revolucionarios latinoamericanos y los problemas específicos del movimiento obrero mexicano. Condenó los esfuerzos de las burocracias sindical y stalinista para arrastrar a los obreros al apoyo de la guerra inminente y discutió la clase de apoyo que los imperialistas "democráticos" pretendían de los pueblos coloniales. En dos discusiones con el escritor indo occidental C.L.R. James encaró el tema de las enseñanzas que ofrecía la historia de la Cuarta Internacional y las conclusiones que extrajo James en el Libro *La revolución mundial*. Fue muy didáctico al criticar los errores teóricos de un grupo de estudiantes radicales de México y muy duro en su condena a la revisión de la teoría marxista del estado efectuada por Stalin en el congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La segunda edición [norteamericana] de este volumen difiere de la primera por las siguientes razones:

1. De los noventa y nueve artículos de esta edición, cincuenta y tres se publican en inglés por primera vez. Veinticuatro fueron escritos o traducidos al inglés con anterioridad aunque nunca se los publicó; veintidós fueron publicados en otros idiomas y traducidos para esta edición; siete, por lo que sabemos, son totalmen-

te inéditos. Esta segunda edición incluye también seis artículos tomados de periódicos norteamericanos que, cuando se publicó la primera, no se habían traducido o no se sabía que eran de Trotsky.

2. Como abarca un lapso más breve (setiembre de 1938 a julio de 1939) que la primera edición (abril de 1938 - agosto de 1939), no incluye los artículos escritos entre abril y setiembre de 1938, que aparecen en la segunda edición de *Writings* 37-38, y los de julio a agosto de 1939, que se publican en la segunda edición de *Writings* 39-40. Tampoco incluyen cinco artículos sobre Francia que aparecían en la primera edición porque se los publicó en *Leon Trotsky on France* (Pathfinder Press, 1974).¹

3. Mientras que la primera edición se dividía en siete secciones temáticas, todos los artículos de esta segunda edición aparecen en orden cronológico, salvo los referentes a tres cuestiones, que agrupamos temáticamente para mayor comodidad del lector y de los editores.

4. Además, se corrigieron algunos errores de la primera edición y se agregaron algunos párrafos omitidos en aquélla.

Varios de los artículos de este volumen se publicaron por primera vez firmados con seudónimo o sin firma. Todos fueron escritos en Coyoacán, un suburbio de la ciudad de México. La fecha que precede a cada artículo indica cuándo se lo completó; si no se los conoce, damos la de su primera publicación. Las traducciones que se hicieron en las décadas de 1930 y 1940 fueron revisadas para corregir los errores más evidentes y uniformar la ortografía de los nombres, la puntuación, el estilo, etcétera. Los reconocimientos por los

artículos y traducciones y las explicaciones sobre las personas y acontecimientos mencionados se encuentran en la sección titulada "Notas y agradecimientos".² En la sección titulada "Otros escritos de 1938 a 1939" publicamos una lista de libros, folletos y artículos no incluidos en este volumen porque están ya editados y son accesibles.

Queremos agradecer especialmente al personal de la Biblioteca de la Universidad de Harvard por permitirnos examinar y utilizar el material publicado en la sección "abierta" de los archivos de Trotsky, a James Cannon y Charles Curtiss por el material inédito que pusieron a nuestra disposición y a Louis Sinclair por el aporte que significó para nosotros su trabajo *Leon Trotsky, a Bibliography* (Hoover Institution Press, 1972).

Los editores [norteamericanos]
Noviembre de 1973.

Cronología

1938

3 de setiembre: en una conferencia en París se funda la Cuarta Internacional, pocos días antes de que se encuentre el cadáver de Rudolf Klement, secretario de Trotsky que fue asesinado por los stalinistas.

6-8 de setiembre: se reúne en México el Congreso Sindical Latinoamericano.

12 de setiembre: se inaugura en México el Congreso contra la Guerra y el Fascismo.

22 de setiembre: Trotsky escribe "Después del colapso de Checoslovaquia Stalin buscará el acuerdo con Hitler", anticipando el pacto Stalin-Hitler de agosto de 1939.

29-30 de setiembre: en Munich, la conferencia de las grandes potencias culmina con la firma del pacto de Munich que autoriza a Alemania a dividir Checoslovaquia.

Octubre: se publica en la ciudad de México el primer número de la revista *Clave*, de la que Trotsky es co-director.

10 de octubre: Trotsky analiza la crisis de Munich y el carácter de la guerra inminente en "Una nueva lección".

18 de octubre: Trotsky graba su evaluación de la fundación de la Cuarta Internacional, que será transmitida en una reunión masiva a realizarse en Nueva York diez días después.

Noviembre: las brigadas internacionales se retiran de España.

7 de noviembre: Herschel Grynszpan, un refugiado judío de diecisiete años, asesina en Francia a un oficial nazi.

18 de noviembre: Trotsky discute la formación de un grupo juvenil revolucionario en Estados Unidos.

Diciembre: se hace en México el congreso de la CGT (Confederación General del Trabajo).

9-27 de diciembre: se reúne en Lima la Octava Conferencia Panamericana.

1939

7 de enero: Diego Rivera presenta su renuncia a la Cuarta Internacional.

Enero: se reconstituye la sección mexicana de la Cuarta Internacional.

Febrero-marzo: Trotsky escribe sobre el próximo fin de la Guerra Civil española.

Marzo: Trotsky se muda de la casa de Rivera a una casa de la Avenida Viena. Llega a México su nieto Sleva. Con el rendimiento de las fuerzas republicanas a Franco termina la Guerra Civil española.

10-21 de marzo: el Decimotavo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética señala la voluntad de

Stalin de buscar una alianza con Hitler.

Abril: Trotsky participa en tres debates sobre el carácter de la lucha afro-norteamericana y dos sobre la Cuarta Internacional y la historia de la Oposición de Izquierda. Italia toma Albania.

22 de abril: Trotsky plantea la posición leninista sobre la cuestión ucraniana.

3 de mayo: el reemplazo de Litvinov por Molotov como ministro de relaciones exteriores es otro síntoma del alejamiento de la diplomacia soviética de la "seguridad colectiva".

Mayo: el gobierno mexicano rompe relaciones con Gran Bretaña.

12 de mayo: Trotsky escribe "La industria nacionalizada y la administración obrera".

10 de junio: Trotsky hace un recuento de los diez años del *Biulleten* ruso.

12 de junio: el diplomático británico William Strang vuela a Moscú para negociar con la Unión Soviética.

Julio: en Moscú los diplomáticos británicos y franceses discuten con los soviéticos un posible pacto militar.

1 de julio: Trotsky escribe "El Kremlin y la política mundial" en vísperas del pacto Stalin-Hitler y al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Frases y realidad³

19 de septiembre de 1938

Escribo estas líneas en medio de un ominoso escándalo diplomático sobre la cuestión de los Sudetes alemanes. Chamberlain⁴ se remonta a los cielos con la vana ilusión de encontrar allí la solución a las contradicciones imperialistas. Todavía no está definitivamente aclarado si la guerra estallará ahora o si, como es más probable, los gobernantes de todo el mundo lograrán postergarla por algún tiempo, no muy largo por cierto. Ninguno de estos señores quiere la guerra. Todos temen sus consecuencias. Pero tienen que pelear. No pueden eludirla. Su economía, su política, su militarismo llevan a la guerra.

Los cables de hoy nos informan que en todas las iglesias del llamado mundo "civilizado" se elevan oraciones públicas pidiendo la paz. Coronan oportunamente toda una serie de reuniones pacifistas, banquetes y congresos. No es fácil decidir cuál de los dos métodos es más eficaz, la oración piadosa o los lamentos paci-

fistas. De todos modos, son los únicos recursos que le quedan al Viejo Mundo.

Cuando un campesino ignorante reza es porque realmente anhela la paz. Cuando un simple trabajador o ciudadano de un país oprimido se pronuncia contra la guerra podemos creerle, realmente anhela la paz, aunque muy rara vez sabe cómo conseguirla. Pero el burgués no pide en la iglesia la paz sino el mantenimiento y extensión de sus mercados y colonias; si es posible, pacíficamente; si no, por medio de las armas. Del mismo modo, los imperialistas "pacifistas" (Jouhaux, Lewis y Cía.)⁵ no se preocupan en lo más mínimo por la paz sino por ganar simpatía y apoyo para su imperialismo nacional.

Hay tres millones y medio de alemanes en los Sudetes. Si la guerra estalla, morirán tres, cuatro o diez veces esa cantidad de personas, habrá un número similar de heridos, inválidos e insanos y una larga secuela de epidemias y otras tragedias. Esta consideración, sin embargo, no cuenta en absoluto para ninguno de los bandos enemigos. En última instancia, para los ladrones lo que cuenta no son los tres millones y medio de alemanes sino su dominación sobre Europa y el mundo.

Hitler⁶ habla de "la nación", "la raza", "la unidad de la sangre". En realidad su objetivo es ampliar la base militar de Alemania antes de entablar una lucha abierta por la posesión de las colonias. Aquí la bandera nacional es sólo la hoja de parra del imperialismo.

El principio de la "democracia" juega un rol similar en el bando opositor. Sirve a los imperialistas para ocultar sus conquistas, violaciones, robos y prepararse para otros nuevos. La cuestión de los Sudetes alemanes lo

refleja claramente. Democracia significa que todas las naciones tienen derecho a la autodeterminación. Sin embargo, el tratado de Versalles⁷, firmado por los más altos representantes de los gobiernos más democráticos que existen -Francia, Gran Bretaña, la Italia parlamentaria de antaño y, finalmente, Estados Unidos-, pisoteó vilmente este derecho democrático de los alemanes de los Sudetes, de los austríacos y de muchos otros grupos nacionales, como los húngaros, los búlgaros, los ucranianos, etcétera.

Atendiendo a los objetivos estratégicos de la Entente imperialista triunfante⁸, señores demócratas, con el apoyo de la Segunda Internacional, entregaron los Sudetes alemanes a los jóvenes imperialistas de Checoslovaquia. En el interín, la socialdemocracia alemana aguardaba con sumisión perruna los favores de la democracia de la Entente, pero esperó en vano. Los resultados son conocidos: la Alemania democrática, incapaz de soportar el yugo del tratado de Versalles, se arrojó con desesperación en brazos del fascismo. Parecía que la democracia checoslovaca, que permanecía bajo la augusta protección de la democracia franco-británica y de la burocracia "socialista" de la URSS, tenía todas las oportunidades de demostrar a los alemanes de los Sudetes que en realidad el régimen democrático es mucho más ventajoso que el fascista. Por supuesto que, si lo hubieran hecho, Hitler no se hubiera atrevido a atacar los Sudetes. Su mayor fuerza reside precisamente en que los habitantes de esa región desean la unidad con Alemania. El responsable de esto es el rapaz régimen policial de la "democracia" checoslovaca, que "combatió" al fascismo imitando sus peores métodos.

La superdemocrática Austria estaba hasta hace poco tiempo sometida a la solicitud incansable de la democrática Entente, que parecía empeñada en no dejarla vivir ni morir. Austria acabó arrojándose en brazos de Hitler. El mismo experimento se había realizado ya, en menor escala, en la región del Saar. Después de haber estado durante quince años en manos de Francia y probado todas las ventajas de la democracia imperialista, la inmensa mayoría de sus habitantes expresó su deseo de unirse a Alemania⁹. Estas lecciones de la historia son más importantes que todas las resoluciones de los congresos pacifistas.

Sólo unos lamentables charlatanes o los bandidos fascistas pueden hablar del irresistible "llamado de la sangre" cuando se refieren al destino del Saar, Austria y los Sudetes alemanes. Los suizos alemanes, por ejemplo, no tienen la menor intención de dejarse esclavizar por Hitler porque se sienten dueños de su país, y Hitler lo pensará diez veces antes de atacarlos. Las condiciones políticas y sociales deben ser intolerables para que los ciudadanos de un país "democrático" anhelen el poder fascista. Los alemanes de Saar en Francia, los austríacos en la Europa de Versalles, los de los Sudetes en Checoslovaquia, se sentían ciudadanos de tercera categoría. "No podrá ser peor", se dijeron. En Alemania, por lo menos, iban a ser oprimidos de la misma manera que el resto de la población. En estas condiciones las masas prefieren la igualdad en la servidumbre a la humillación en la desigualdad. La fuerza temporaria de Hitler reside en la bancarrota de la democracia imperialista.

El fascismo es la expresión de la desesperación de las masas pequeñoburguesas, que también arrastran

consigo al abismo a parte del proletariado. Como sabemos, la desesperación surge cuando se ven cortados todos los caminos de la salvación. La triple bancarrota de la democracia, la socialdemocracia y la Comintern¹⁰ fue la condición necesaria para el éxito del fascismo. Las tres ataron su suerte a la del imperialismo. Las tres sólo les brindan a las masas desesperación, asegurando así el éxito del fascismo.

En estos últimos años, el objetivo fundamental de la camarilla bonapartista de Stalin¹¹ consistió en demostrar a las "democracias" imperialistas su gran conservadorismo y amor por el orden. En función de la tan ansiada alianza con las democracias imperialistas, la camarilla bonapartista llevó a la Comintern a la prostitución política más profunda. Dos grandes democracias, Francia y Gran Bretaña, tratan de persuadir a Praga de que haga concesiones a Hitler, que a su vez se apoya en Mussolini¹². Aparentemente, Praga no puede hacer otra cosa que aceptar el consejo "amistoso". De Moscú ni se habla. A nadie le interesa la opinión de Stalin o la de su Litvinov¹³. Como consecuencia de su repugnante rastrerismo y su sangrienta vileza al servicio del imperialismo, especialmente en España¹⁴, el Kremlin está más aislado que nunca.

¿Cuáles son las causas? Son dos. La primera reside en que, pese a haberse transformado definitivamente en un lacayo del imperialismo "democrático", Stalin no se atreve a llevar hasta sus últimas consecuencias su línea en la URSS, es decir a restaurar la propiedad privada de los medios de producción y abolir el monopolio del comercio exterior. Y, al no tomar estas medidas, el imperialismo lo sigue viendo como un revolucionario advenedizo, un aventurero de poca confianza, un falsi-

ficador sangriento. La burguesía imperialista no se aventura a apostar una suma importante a la carta de Stalin.

Por supuesto, podría utilizarlo para fines parciales y coyunturales. Pero aquí aparece la segunda razón del aislamiento del Kremlin; en su lucha por mantenerse al frente la desenfrenada camarilla bonapartista degradó completamente al ejército y a la armada, desbarató la economía, desmoralizó y humilló al país¹⁵. Nadie cree en los rugidos patrióticos de la camarilla derrotista. Es evidente que los imperialistas no se atreven a confiar en Stalin ni siquiera para objetivos militares episódicos.

Es en esta situación internacional que los agentes de la GPU¹⁶ cruzan el océano y se reúnen en el hospitalario México para "luchar" contra la guerra. El método es simple, unir a todas las democracias contra el fascismo. ¡Solamente contra el fascismo! "Asisto como invitado -dice Jouhaux, el valioso agente de la bolsa francesa- para luchar contra el fascismo, ino contra el imperialismo!" Cualquiera que lucha contra el imperialismo "democrático", es decir por la libertad de las colonias francesas, es un aliado del fascismo, un agente de Hitler, un trotskista. Los trescientos cincuenta millones de hindúes deben aceptar su esclavitud para apoyar la democracia británica, cuyos dirigentes, junto con los esclavistas de la Francia "democrática", están entregando en este mismo momento el pueblo español a Franco.¹⁷

El pueblo latinoamericano tiene que tolerar lleno de gratitud que el pie del imperialismo anglosajón le aplaste la cabeza sólo porque este pie está calzado con una bota de cuero democrático. ¡Desgracia, vergüenza, cinismo hasta el fin!

Las democracias de la Entente de Versalles contribuyeron al triunfo de Hitler con su vil opresión de la Alemania derrotada. Ahora los lacayos del imperialismo democrático de la Segunda Internacional y de la Tercera contribuyen con todas sus fuerzas al fortalecimiento del régimen de Hitler. En realidad, ¿qué significaría un bloque militar de las democracias imperialistas contra Hitler? Una nueva edición de las cadenas de Versalles, todavía más pesada, sangrienta e intolerable que la anterior. Naturalmente, ningún obrero alemán lo desea. Son cosas muy distintas derrocar a Hitler con una revolución y estrangular a Alemania con una guerra imperialista. Por eso los aullidos de los chacales "pacifistas" del imperialismo democrático constituyen la mejor música de fondo de los discursos de Hitler. "Ya lo ven -le dice éste al pueblo alemán- hasta los socialistas y los comunistas de todos los países enemigos apoyan a su ejército y a su diplomacia; la catástrofe los amenaza si no me rodean a mí, que soy su dirigente." Stalin, el lacayo del imperialismo democrático, y todos los lacayos de Stalin -Jouhaux, Toledano¹⁸, y Cía.- son los mejores auxiliares con que cuenta Hitler para engañar, adormecer e intimidar a los obreros alemanes.

La crisis de Checoslovaquia reveló con notable claridad que el fascismo no existe como factor independiente. Es sólo una de las herramientas del imperialismo. La "democracia" es otra de sus herramientas. El imperialismo se eleva por encima de ambos. Los pone en movimiento de acuerdo a sus necesidades, algunas veces contraponiendo una al otro, otras combinándolos amigablemente. Luchar contra el fascismo aliándose al imperialismo es lo mismo que luchar contra las garras

o los cuernos del diablo aliándose con el diablo.

La lucha contra el fascismo exige antes que nada que se expulse a los agentes del imperialismo "democrático" de las filas de la clase obrera. El proletariado revolucionario de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS debe declarar una lucha a muerte contra su propio imperialismo y su agente, la burocracia de Moscú. Sólo así podrá despertar expectativas revolucionarias en los obreros italianos y alemanes, y al mismo tiempo nuclear a su alrededor a los cientos de millones de esclavos y semiesclavos con que cuenta el imperialismo en todo el mundo. Para garantizar la paz entre los pueblos tenemos que derribar al imperialismo, cualquiera que sea la máscara que adopte. Sólo lo podrá lograr la revolución proletaria. Para prepararla, los obreros y los pueblos oprimidos tienen que oponerse irreconciliablemente a la burguesía imperialista y unirse en un solo ejército revolucionario internacional. La única que en la actualidad emprendió esta gran tarea es la Cuarta Internacional¹⁹. Por eso la odian los fascistas, los "demócratas" imperialistas, los social-patriotas y los lacayos del Kremlin. Este odio constituye un síntoma real de que bajo sus banderas se unirán todos los oprimidos.

El totalitario “derecho de asilo”²⁰

19 de septiembre de 1938

El periódico *Futuro* cumple la función de demostrar a los lectores que Lombardo Toledano carece tanto de programa como de ideas²¹. Lo logra completamente. En su ejemplar de setiembre *Futuro* declara que Lombardo Toledano, “en principio”, está a favor del derecho de asilo, pero considera que no hay que acordarlo a aquellas personas por las que él no abriga sentimientos políticos o personales especialmente tiernos. Esta es la concepción de la democracia de estos señores. Entienden por libertad de prensa el derecho de ésta, o mejor dicho su obligación, de ensalzar a Toledano y a su patrón Stalin. Conciben el derecho de asilo como la libertad de los agentes de la GPU para entrar a México. Lombardo revela una vez más su afinidad básica con Hitler, quien no sólo reconoce sino aplica plenamente el derecho de asilo cuando se trata de los fascistas que se escaparon, antes de Austria y ahora de Checoslovaquia o Estados Unidos. Toledano, a través

de su jefe Stalin, se acercó al "ideal" de Hitler. La Revolución de Octubre proclamó el derecho de asilo para todos los luchadores revolucionarios. Ahora Stalin está exterminando a decenas de miles de alemanes, húngaros, búlgaros, polacos, fineses, etcétera, sólo porque sus posiciones no coinciden con los intereses de la camarilla bonapartista dominante. Toledano todavía no es el patrón de México. No puede fusilar o envenenar a los exiliados indefensos como lo hace su maestro y patrón. Pero dispone de algunos medios, la calumnia y la persecución. Y los usa lo más que puede.

Por supuesto, Toledano, repetirá que nosotros "atacamos" a la CTM²². Ningún obrero razonable creerá esa infamia. La CTM como organización de masas goza de todo nuestro respeto y apoyo. Pero así como un estado democrático no se identifica en todo momento con sus ministros, una organización sindical no es idéntica a su secretario. Toledano tiene una posición totalitaria sobre todos los problemas. "*iL'état, c'est moi!*", dijo Luis XIV. "¡Alemania soy yo!", dice Hitler. "¡La URSS soy yo!", afirma Stalin. "¡La CTM soy yo!", proclama el incomparable Toledano. Si este señor llegara al poder sería para los trabajadores y campesinos de México el peor de los tiranos totalitarios. Afortunadamente, su insignificancia personal es una seria garantía contra este peligro.

El asesinato de Rudolf Klement²³

20 de septiembre de 1938

A Su Excelencia, el magistrado investigador en el caso de la desaparición de Rudolf Klement.

Vuestra Excelencia:

Me he enterado de que la señora Jeanne Martin des Pallieres²⁴, intervino por iniciativa propia en la investigación de la desaparición de Rudolf Klement, despertando dudas sobre la validez de las declaraciones de los señores Pierre Naville y Jean Rous²⁵ respecto a las fotografías del cuerpo hallado en Melun.

Por supuesto, no estoy en condiciones de opinar sobre la identidad del cadáver y en consecuencia sobre el valor material del testimonio. Pero, Su Excelencia, considero que es mi obligación impostergable someter ante la Corte cierta información que le puede ser útil para evaluar el testimonio cuestionado.

Los señores Pierre Naville y Jean Rous conocían íntimamente a Rudolf Klement. Sus frecuentes reuniones y discusiones y el trabajo en común tienen que haber-

les dejado una impresión muy exacta de su apariencia, carácter y caligrafía.

La situación de la señora Jeanne Martin des Pallieres es muy diferente. Aunque fue la íntima amiga de mi hijo menor, León Sedov²⁶, fue y es miembro de un grupo político extremadamente hostil a la organización de León Sedov, Rudolf Klement y los señores Pierre Naville y Jean Rous. Muchas veces expresó vivamente esta hostilidad, incluso cuando todavía vivía León Sedov. Desde su muerte ella quedó mental y moralmente inestable. Tanto las cartas que recibí de ella como muchos de sus actos lo prueban incuestionablemente. Además ella no conoció muy bien a Rudolf Klement. En una de sus cartas me preguntó sobre la identidad de "Camille", el nombre que usó Rudolf Klement durante un año. Al mismo tiempo albergaba un resentimiento personal contra este hombre al que apenas conocía. En las cartas que me envió habla de todo esto con mucha pasión.

El grupo político al que pertenece la señora Jeanne Martin des Pallieres tenía sus propias razones para sentirse resentido contra Rudolf Klement (ver su publicación *La Commune*). Para este grupo se ha vuelto una cuestión de honor demostrar que Rudolf Klement traicionó a su organización; pretenden apoyar la historia que utiliza la GPU para encubrir su crimen.

Su Excelencia, el único interés que me guía en este asunto es que se establezca la verdad sobre la suerte sufrida por el infortunado Rudolf Klement. Este interés me impulsó a hacer públicas revelaciones que en cualquier otra circunstancia hubiera preferido callar. No vi el cadáver hallado en Melun. Pero conocía a Rudolf Klement, a los señores Pierre Naville y Jean Rous y a la

señora Jeanne Martin des Pallieres. Si tuviera que elegir entre el problemático testimonio de ésta y el de aquéllos, confiaría en este último.

Ruego a Vuestra Excelencia acepte mis más sinceros saludos.

León Trotsky

Combatir al imperialismo para combatir al fascismo²⁷

21 de septiembre de 1938

En política, lo más importante y, en mi opinión, lo más difícil es definir por un lado las *Leyes generales* que determinan la lucha a muerte que se libra en todos los países del mundo moderno, y por el otro descubrir la *combinación especial* de estas leyes para cada país. Toda la humanidad actual, desde los obreros británicos a los nómades etíopes, vive atada al yugo del imperialismo. No hay que olvidarlo ni un solo minuto. Pero esto no significa que el imperialismo se manifiesta de la misma manera en todos los países. No. Algunos países son los conductores del imperialismo, otros sus víctimas. Esta es la línea divisoria fundamental de los estados y naciones modernos. Desde esta perspectiva, y solamente desde ella, hay que considerar el problema tan complejo de *fascismo y democracia*.

Para México, por ejemplo, democracia significa el deseo de un país semicolonial de escapar a la depen-

dencia, de darles la tierra a los campesinos, de elevar el nivel cultural de los indios, etcétera. En otras palabras, los problemas democráticos en México son de carácter progresivo y revolucionario. ¿Y qué quiere decir democracia en Gran Bretaña? La conservación de lo que existe, sobre todo del *dominio* de la metrópoli sobre las colonias. Lo mismo se aplica a Francia. En estos países las banderas de la democracia ocultan la hegemonía imperialista de la minoría privilegiada sobre la mayoría oprimida.

Del mismo modo, tampoco podemos hablar del fascismo "en general". En Alemania, Italia y Japón el fascismo y el militarismo son las armas de un imperialismo ambicioso, hambriento y por lo tanto agresivo. En los países latinoamericanos el fascismo es la expresión de la dependencia más servil del imperialismo extranjero. Tenemos que ser capaces de descubrir, bajo la forma política, el contenido económico y social.

En algunos círculos de la *intelligentzia* se ha hecho popular la idea de "la unificación de todos los estados democráticos" contra el fascismo. Considero que esta idea es fantástica, quimérica, apta solamente para engañar a las masas, especialmente a los pueblos débiles y oprimidos. Realmente, ¿puede creer alguien, siquiera por un momento, que Chamberlain, Daladier o Roosevelt²⁸ son capaces de declarar una guerra para defender el principio abstracto de "la democracia"? Si el gobierno británico amara tanto la democracia hubiera dado la libertad a la India. Y lo mismo Francia. Gran Bretaña prefiere la dictadura de Franco en España a la dominación política de los obreros y campesinos, porque Franco puede ser un agente del imperialismo británico mucho más complaciente y de confianza. Ingle-

terra y Francia no pusieron resistencia para entregarle Austria a Hitler, aunque inevitablemente le declararían la guerra si osara siquiera tocar sus colonias.

En conclusión, es imposible combatir al fascismo sin combatir al imperialismo. Los países coloniales y semi-coloniales deben luchar antes que nada contra el país imperialista que los oprime directamente, más allá de que lleve la máscara del fascismo o la de la democracia.

En los países latinoamericanos, el mejor método de lucha contra el fascismo, y el más seguro, es la revolución agraria. El levantamiento del general Cedillo²⁹ quedó en el aire porque México dio pasos importantes en este sentido. Por el contrario, las crueles derrotas de los republicanos en España se deben a que el gobierno de Azaña, en alianza con Stalin, suprimió la revolución agraria y el movimiento independiente de los trabajadores³⁰. En los países débiles y semicoloniales, una política social conservadora, y más aún una reaccionaria, significa traicionar, en el más amplio sentido de la palabra, la independencia nacional.

Se me preguntará cómo se explica que el gobierno soviético, surgido de la Revolución de Octubre, aplaste el movimiento revolucionario en España. La respuesta es simple: una nueva casta burocrática privilegiada, muy conservadora, ávida y tiránica, logró elevarse por encima de los soviets. Esta burocracia no confía en las masas; les teme. Busca acercarse a las clases gobernantes, especialmente a los imperialistas "democráticos". Para probar que pueden confiar en él, Stalin está dispuesto a jugar en todo el mundo el rol de policía. La burocracia stalinista y su agencia, la Comintern, representan ahora el mayor peligro para la independencia y el progreso de los pueblos débiles y coloniales.

Conozco Cuba muy poco como para permitirme un juicio independiente sobre vuestra patria. Ustedes pueden juzgar mejor que yo si las opiniones arriba expresadas se aplican a la situación de Cuba. En lo que me concierne personalmente, espero poder visitar la Perla de las Antillas y conocer más de cerca a su pueblo, al que le envío a través de vuestro periódico mis saludos más cálidos y sinceros.

Después del colapso de Checoslovaquia Stalin buscará un acuerdo con Hitler³¹

22 de septiembre de 1938

Checoslovaquia está desapareciendo del mapa de Europa como potencia militar. La pérdida de tres millones y medio de alemanes que le son profundamente hostiles sería una ventaja en el aspecto militar si no implicara la pérdida de las fronteras naturales. Los puntales de la fortaleza de los Sudetes caen con el rugido del cuerno fascista. Alemania no sólo conquista tres millones y medio de alemanes sino también una frontera firme. Si hasta ahora se consideraba a Checoslovaquia un puente militar que unía la URSS con Europa, ahora se transforma en el puente que conduce a Hitler hasta Ucrania. La "garantía" internacional de independencia otorgada a lo que queda de Checoslovaquia significará muchísimo menos que la misma garantía que se otorgó a Bélgica antes de la guerra mundial.

El colapso de Checoslovaquia es el colapso de la política internacional que aplicó Stalin durante los últi-

mos cinco años. La idea de Moscú de “una alianza de las democracias” para luchar contra el fascismo es una ficción sin perspectivas de vida. Nadie quiere luchar por un principio democrático abstracto; todos luchan por sus intereses materiales. Inglaterra y Francia prefieren satisfacer los apetitos de Hitler a expensas de Austria y Checoslovaquia más que a expensas de sus colonias.

La alianza militar entre Francia y la URSS pierde ahora el setenta y cinco por ciento de su validez, y fácilmente puede perder el cien por cien. Por lo menos hasta una nueva crisis, se hizo realidad la vieja idea de Mussolini de un pacto cuatripartito de potencias europeas bajo la dirección de Italia y Alemania.

El tremendo golpe asestado a la posición internacional de la URSS es la retribución por las continuas y sangrientas purgas que descabezaron al ejército, desbarataron la economía y revelaron la debilidad del régimen stalinista. El origen de la política derrotista está en el Kremlin. Tenemos la certeza de que ahora la diplomacia soviética intentará una aproximación a Hitler, al costo de nuevos repliegues y capitulaciones, que a su vez sólo pueden acercar el momento de la caída de la oligarquía stalinista.

El compromiso sobre el cadáver de Checoslovaquia no garantiza en lo más mínimo la paz; sólo le crea a Hitler una base más favorable para la próxima guerra. Los vuelos de Chamberlain pasarán a la historia como un símbolo de las convulsiones diplomáticas por las que atravesó la dividida Europa imperialista, ambiciosa e impotente, en vísperas de la nueva matanza que anegará en sangre al mundo entero.

La lucha antimperialista es la clave de la liberación³²

Una entrevista con Mateo Fossa

23 de septiembre de 1938

Fossa: En su opinión, ¿cómo se desarrollará la actual situación en Europa?

Trotsky: Es posible que también esta vez la diplomacia logre llegar a un corrupto compromiso. Pero no durará mucho. La guerra es inevitable, y estallará en un futuro inmediato. Las crisis internacionales se suceden. Estas convulsiones son los dolores de parto de la próxima guerra. Cada nuevo paroxismo será más agudo y peligroso. Actualmente no veo en el mundo ninguna fuerza que pueda detener el desarrollo de este proceso, es decir, el nacimiento de la guerra. Indefectiblemente una horrible masacre hará presa de la humanidad.

Por supuesto, una oportuna acción revolucionaria del proletariado internacional podría paralizar el trabajo

rapaz de los imperialistas. Pero tenemos que mirar cara a cara la realidad. La inmensa mayoría de las masas trabajadoras europeas siguen la dirección de la Segunda y la Tercera Internacional. Los dirigentes de la Internacional Sindical de Amsterdam apoyan plenamente la política de la Segunda y la Tercera y participan con ellas en los llamados "frentes populares".³³

La política del "frente popular", como lo demuestran los ejemplos de España, Francia y otros países, consiste en subordinar al proletariado al ala izquierda de la burguesía. Pero toda la burguesía de los países capitalistas, tanto la de derecha como la de "izquierda", está impregnada de chovinismo e imperialismo. El "frente popular" sirve para hacer de los obreros carne de cañón de su burguesía imperialista. Y para nada más.

En la actualidad, la Segunda Internacional, la Tercera y la de Amsterdam son organizaciones contrarrevolucionarias cuyo objetivo es frenar y paralizar la lucha revolucionaria del proletariado contra el imperialismo "democrático". En tanto no se elimine a la dirección criminal de estas internacionales los obreros serán impotentes para oponerse a la guerra. Esta es la amarga e ineludible verdad. Tenemos que saber enfrentarla y no consolarnos con ilusiones y balbuceos pacifistas. ¡La guerra es inevitable!

Fossa: ¿Cuáles serán sus consecuencias en la lucha que se libra en España y en el movimiento obrero internacional?

Trotsky: Para comprender correctamente el carácter de los próximos acontecimientos, ante todo tenemos que dejar de lado la falsa teoría, totalmente errónea, de que la inminente guerra se librará entre el fascismo y la "democracia". Nada más falso y tonto que

esta idea. Sus intereses contradictorios dividen a las "democracias" imperialistas en todo el mundo. No sería difícil encontrar a la Italia fascista en el mismo bando que Gran Bretaña y Francia si pierde la fe en el triunfo de Hitler. La semifascista Polonia se unirá a unos u otros, según las ventajas que le ofrezcan. En el curso de la guerra la burguesía francesa, para mantener sometidos a sus obreros y obligarlos a luchar "hasta el fin", puede sustituir su "democracia" por el fascismo. La Francia fascista, igual que la "democrática", defendería sus colonias con las armas en la mano. El carácter rapaz de la nueva guerra imperialista se demostrará mucho más abiertamente que en la de 1914 a 1918. Los imperialistas no luchan por principios políticos sino por mercados, colonias, materias primas, la hegemonía sobre el mundo y toda su riqueza.

El triunfo de cualquiera de los bandos imperialistas significaría la esclavitud definitiva de toda la humanidad, el doble encadenamiento de las actuales colonias y de todos los países débiles y atrasados, entre ellos los pueblos de Latinoamérica. El triunfo de cualquiera de los bandos imperialistas traería la esclavitud, la desgracia, la miseria, la decadencia de la cultura humana.

¿Cuál es la salida, me pregunta usted? Personalmente, no me cabe ninguna duda de que una nueva guerra provocará una revolución internacional contra el dominio de la humanidad por las rapaces camarillas capitalistas. Durante la guerra desaparecerán todas las diferencias entre la "democracia" imperialista y el fascismo. En todos los países se impondrá una despiadada dictadura militar. Los obreros y campesinos alemanes morirán igual que los franceses y los ingleses. Los modernos medios de destrucción son tan monstruosos

que probablemente la humanidad sólo podrá soportar la guerra durante unos pocos meses. La desesperación, la indignación, el odio, empujarán a las masas de todos los países beligerantes a sublevarse con las armas en la mano. El triunfo del proletariado mundial pondrá fin a la guerra y resolverá también el problema español, al igual que todos los problemas actuales de Europa y otras partes del mundo.

Esos "dirigentes" obreros que quieren atar al proletariado al carro de guerra del imperialismo que cubre con la máscara de la "democracia" son ahora los peores enemigos y los traidores directos de los trabajadores. Tenemos que enseñar a los obreros a odiar y a despreciar a los agentes del imperialismo porque les envenenan la conciencia. Debemos explicarles que el fascismo es sólo una de las formas del imperialismo, que no debemos combatir los síntomas externos del mal sino sus causas orgánicas, es decir, el capitalismo.

Fossa: ¿Cuál es la perspectiva de la revolución mexicana? ¿Cómo ve usted la devaluación de la moneda en relación con la expropiación de las riquezas en tierras y petróleo?³⁴

Trotsky: No puedo tratar detalladamente estos problemas. La expropiación de las tierras y las riquezas naturales constituye para México una medida de auto-defensa nacional absolutamente indispensable. Ninguno de los países latinoamericanos podrá conservar su independencia si no satisface las necesidades cotidianas del campesinado. La disminución del poder adquisitivo de la moneda es sólo una de las consecuencias del bloqueo imperialista contra México que ya comenzó. Cuando se lucha, las privaciones materiales son inevitables. La salvación es imposible sin sacrificios. Capi-

tular ante los imperialistas significaría entregarles todas las riquezas del país y condenar al pueblo a la decadencia y la extinción. Por supuesto, las organizaciones obreras tienen que controlar que el peso del alza del costo de la vida no caiga fundamentalmente sobre los trabajadores.

Fossa: ¿Qué me puede decir sobre la lucha de liberación de los pueblos latinoamericanos y sus futuros problemas? ¿Cuál es su opinión sobre el aprismo?³⁵

Trotsky: No conozco suficientemente la situación de cada uno de los países latinoamericanos como para permitirme una respuesta concreta a las cuestiones que usted plantea. De todos modos me parece claro que las tareas internas de estos países no se pueden resolver sin una lucha revolucionaria simultánea contra el imperialismo. Los agentes de Estados Unidos, Inglaterra, Francia (Lewis, Jouhaux, Toledano, los stalinistas) tratan de sustituir la lucha contra el imperialismo por la lucha contra el fascismo. En el último congreso contra la guerra y el fascismo fuimos testigos de sus criminales esfuerzos en este sentido.³⁶ En los países latinoamericanos los agentes del imperialismo "democrático" son especialmente peligrosos, pues tienen más posibilidades de engañar a las masas que los agentes descubiertos de los bandidos fascistas.

Tomemos el ejemplo más simple y obvio. En Brasil reina actualmente un régimen semifascista al que cualquier revolucionario sólo puede considerar con odio. Supongamos, empero, que el día de mañana Inglaterra entra en un conflicto militar con Brasil. ¿De qué lado se ubicará la clase obrera en este conflicto? En este caso, yo personalmente estaría junto al Brasil "fascista" contra la "democrática!" Gran Bretaña. ¿Por qué?

Porque no se trataría de un conflicto entre la democracia y el fascismo. Si Inglaterra ganara, pondría a otro fascista en Río de Janeiro y ataría al Brasil con dobles cadenas. Si por el contrario saliera triunfante Brasil, la conciencia nacional y democrática de este país cobraría un poderoso impulso que llevaría al derrocamiento de la dictadura de Vargas³⁷. Al mismo tiempo, la derrota de Inglaterra asestaría un buen golpe al imperialismo británico y daría un impulso al movimiento revolucionario del proletariado inglés. Realmente, hay que ser muy cabeza hueca para reducir los antagonismos y conflictos militares mundiales a la lucha entre fascismo y democracia. ¡ Hay que saber descubrir a todos los explotadores, esclavistas y ladrones bajo las máscaras con que se ocultan!

En todos los países latinoamericanos los problemas de la revolución agraria están indisolublemente ligados a la lucha antiimperialista. Los stalinistas, traidoramente, paralizan a ambas.

En sus negociaciones con los imperialistas, los países latinoamericanos sólo les sirven al Kremlin de moneditas para el cambio menudo. A Washington, Londres y París Stalin les dice: "Reconózcanme como su igual y yo les ayudaré a aplastar el movimiento revolucionario de las colonias y semicolonias; para eso tengo a mi servicio a centenares de agentes como Lombardo Toledano". El stalinismo se ha transformado en la lepra del movimiento de liberación.

No conozco al aprismo como para arriesgar un juicio definitivo. En Perú la actividad de este partido es ilegal y por lo tanto difícil de observar. En el congreso de setiembre contra la guerra y el fascismo, el APRA, junto con los delegados de Puerto Rico, adoptó una posi-

ción que, hasta donde yo la puedo juzgar, fue valiosa y correcta. Sólo queda esperar que el APRA no caiga en la trampa de los stalinistas, ya que ello paralizaría la lucha por la liberación del Perú. Creo que los acuerdos con los apristas, para determinadas tareas prácticas, son posibles y deseables a condición de mantener una total independencia organizativa.

Fossa: ¿Qué consecuencias tendrá la guerra en los países latinoamericanos?

Trotsky: Sin duda, ambos campos imperialistas se esforzarán por atraer a los países latinoamericanos hacia la vorágine de la guerra, para luego esclavizarlos completamente. La hueca charla "antifascista" sólo sirve para preparar el terreno a uno solo de ambos imperialismos. Para enfrentarse a la ya preparada guerra mundial, los partidos revolucionarios de América Latina deben asumir inmediatamente una actitud irreconciliable hacia todos los grupos imperialistas. Los pueblos latinoamericanos tendrán que estrechar más íntimamente sus lazos en base a la lucha por su autopreservación.

En el primer periodo de la guerra, la posición de los países débiles puede llegar a ser muy difícil. Pero, con el correr de los meses, los imperialistas se tornarán más y más débiles. La lucha mortal entre ellos permitirá a los países coloniales y semicoloniales levantar sus cabezas. Por supuesto, esto se aplica también a los países latinoamericanos. Serán capaces de lograr su propia liberación si a la cabeza de las masas se colocan partidos antiimperialistas y sindicatos verdaderamente revolucionarios. Uno no se puede escapar de las trágicas situaciones históricas por medio de triquiñuelas, frases huecas o mezquinas mentiras. Debemos decir a

las masas la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Fossa: En su opinión, ¿cuáles son las tareas que deben encarar los sindicatos, y qué métodos deben utilizar?

Trotsky: Para que los sindicatos puedan nuclear, educar y movilizar al proletariado para la lucha por la liberación, tienen que superar los métodos totalitarios del stalinismo. Los sindicatos deben abrir sus puertas a los obreros de todas las tendencias políticas, a condición de que en la acción se respete la disciplina. Quien utiliza los sindicatos como un arma para lograr objetivos que les son ajenos -especialmente como un arma de la burocracia stalinista y el imperialismo "democrático" - inevitablemente divide a la clase obrera, la debilita y favorece a la reacción. Que reine una democracia total y honesta en los sindicatos es la condición más importante para que haya democracia en el país.

Para concluir, le pido que transmita mis saludos fraternales a los obreros de la Argentina. No dudo que ni por un momento han creído las desagradables calumnias que esparcieron por todo el mundo las agencias stalinistas en contra de mí y de mis amigos. La lucha que libra la Cuarta Internacional contra la burocracia stalinista es la continuación de la gran lucha histórica de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores. La revolución internacional liberará a todos los oprimidos, incluyendo a los obreros de la URSS.

Problemas del Partido norteamericano³⁸

5 de octubre de 1938

Querido amigo:

Esperamos con mucha impaciencia alguna información sobre la reunión de Europa. Lo único que sabemos es que salió bien, pero nada más. Sin embargo no voy a esperar la carta de ustedes para discutir algunas cuestiones referentes a nuestro partido (el SWP).

1. Parece que el referéndum no resultó una idea muy feliz³⁹. Creo que la discusión introdujo cierta confusión en el partido. Sólo la *acción* podrá superar esa situación. Creo que es hora de demostrarle al partido cómo debemos actuar al respecto. Sostuve dos prolongadas discusiones con Plodkin, un organizador del Sindicato [Internacional] de Obreros del Vestido Femenino, y resumí nuestra discusión en un artículo con la intención de ubicar el problema en su nivel político real. Ahora lo están traduciendo; lo enviaré junto con esta carta⁴⁰. Pero, por supuesto, un artículo no significa nada si el partido no comienza un serio trabajo en los sindi-

catos con la consigna de que los trabajadores deben tomar el estado en sus manos y que para ello necesitan un partido obrero independiente. Seguramente un paso enérgico en esta dirección disiparía todos los malentendidos y disgustos y haría avanzar al partido.

2. En esta cuestión, como en cualquier otra, es absolutamente necesario hacer más concentrada y sistemática nuestra agitación propagandística. Por ejemplo, sería necesario obligar a todos los comités locales a presentar, en el plazo de un mes, un breve informe al Comité Nacional⁴¹ sobre su ligazón con los sindicatos, las posibilidades de trabajo que se dan en ellos y especialmente sobre la agitación en los sindicatos a favor de un partido obrero independiente. El peligro reside en transformar el problema del partido obrero en una pura abstracción. La base de nuestra actividad son los sindicatos; sólo en la medida en que echemos raíces en ellos el partido obrero se volverá de carne y hueso. El haber comenzado seriamente nuestro trabajo sindical nos llevó a la consigna del partido obrero. Ahora hay que utilizar esta consigna para insertar más profundamente al partido en los sindicatos⁴².

El Comité Nacional tiene que estudiar y elaborar las respuestas de las organizaciones locales en una serie de artículos y circulares con construcciones concretas, advertencias, etcétera.

3. Al respecto es muy importante la actitud del *Socialist Appeal* [Llamado Socialista]⁴³. Indudablemente es un muy buen periódico marxista, pero sin embargo no es todavía un verdadero instrumento para la acción política. La relación del periódico con la actividad real del partido es muy débil. Esta debilidad no está sólo determinada por las concepciones literarias de la re-

dacción, sino por el carácter disperso, poco concentrado, de la actividad del conjunto del partido. Hay que planificar una campaña política para un lapso determinado, y subordinar a este plan las organizaciones locales, *Socialist Appeal* y *New International* [La Nueva Internacional]⁴⁴. Nos parece que el partido obrero puede ser uno de los puntos de la campaña, con la condición de que se ponga el acento de nuestro trabajo en los sindicatos.

4. Nos decepcionó la inexplicable pasividad de nuestro partido frente al viraje patriótico, imperialista, del Partido Comunista⁴⁵. El stalinismo indudablemente, constituye el mayor obstáculo para el desarrollo del movimiento revolucionario, y por lo tanto de nuestro partido y de su penetración en los sindicatos. Hay que encarar la lucha contra este pérfido enemigo del proletariado simultáneamente en varios niveles y combinando los medios. La investigación del Comité Dies nos brindó una ocasión excelente para actuar, pero casi ni la explotamos⁴⁶. Tendríamos que haber defendido enérgica y ardientemente el derecho del Partido Comunista a ser antinorteamericano; era una obligación democrática elemental. Al mismo tiempo había que desmascarar su vil vuelco desde una posición antinorteamericana (internacionalista) a una posición pro norteamericana (chovinista). Era absolutamente necesario armar a cada miembro de nuestro partido con citas de las resoluciones y el programa de la Comintern y sus primeros cuatro, incluso seis congresos, para contraponerlas a las actuales declaraciones, discursos, etcétera. Había que realizar esta tarea de manera muy sistemática, detallada, con dos o tres artículos en cada número de *Socialist Appeal*, con artícu-

los más sintéticos en *New International*, con un manual especial para nuestros agitadores que contuviera citas, instrucciones, etcétera. Intenté sin éxito interesar a la redacción de *Socialist Appeal* en este problema. Publicaron algo sobre el asunto (los artículos de Olgin)⁴⁷, pero nada más. Creo que todavía se puede rectificar en algo esta grave omisión. Se puede encarar una Campaña concentrada y sistemática, que sería muy educativa para nuestros propios camaradas, especialmente para la juventud. Es también una manera de prepararlos para la guerra inminente.

5. ¿No creen ustedes que sería oportuno crear un comité partidario que encarara el trabajo entre las mujeres, con un suplemento especial en *Socialist Appeal* y algunos artículos en *New International* que esclarecieran sobre la situación de las trabajadoras en esta época de crisis?

Espero con gran interés noticias sobre la reunión internacional y sobre cómo encontraron al partido cuando volvieron de allí.

Con afectuosos saludos,

Hansen [Trotsky]

¿Qué significa la lucha contra el trotskismo?⁴⁸

(Sobre Lombardo Toledano y otros agentes de la GPU)

9 de octubre de 1938

En muchas cartas y conversaciones se me preguntó sobre el significado de la lucha que actualmente se libra en la Unión Soviética y por qué en otros países, especialmente en México, varios dirigentes del movimiento obrero abandonaron sus tareas específicas para emprender una campaña de calumnias contra mí personalmente, pese a que no me inmiscuyo en los problemas internos de este país. Aprecio estas preguntas porque me brindan la oportunidad de contestarlas públicamente con la mayor claridad y precisión posible.

En primer lugar hay que entender claramente que cuando se libra una lucha política de gran importancia, especialmente si involucra a decenas y centenas de miles de personas, no se la puede explicar en términos

de motivos "personales". No poca gente superficial y esquemática atribuye la lucha entre trotskistas y stalinistas a la ambición personal. Esta puede impulsar a algunos políticos individualmente, pero en la Unión Soviética se ejecutó y se sigue ejecutando a miles y miles de personas acusadas de "trotskistas". ¿Puede ser que tanta gente sacrifique su posición, su libertad, su vida y frecuentemente la vida de sus familiares solamente por la ambición de un solo individuo, es decir de Trotsky? Y a la inversa; es igualmente absurdo pensar que se puede explicar la política stalinista en función de la ambición personal de Stalin. Esta lucha traspasó hace mucho las fronteras de la Unión Soviética. Para entender correctamente el significado del conflicto que actualmente divide al movimiento obrero de todo el mundo hay que dejar de lado, antes que nada, toda la hueca charlatanería sobre los motivos personales y comenzar a analizar las causas históricas que lo engendraron.

Todo el mundo conoce, aunque sea a rasgos generales, las causas y problemas de la revolución que estalló en Rusia en octubre de 1917. Fue la primera revolución triunfante de las masas oprimidas, dirigidas por el proletariado. El objetivo de la revolución era abolir la explotación y la desigualdad entre las clases, crear una nueva sociedad socialista basada en la propiedad colectiva de la tierra, las minas y las fábricas, y lograr una distribución racional y justa de los productos del trabajo entre todos los miembros de la sociedad. Cuando estábamos haciendo esta revolución, muchos socialdemócratas (oportunistas reformistas como Lewis, Jouhaux, Lombardo Toledano, Laborde⁴⁹, etcétera) nos decían que no podríamos tener éxito, que Rusia era un

país demasiado atrasado, que no podríamos construir allí el comunismo, etcétera. Respondíamos lo siguiente: por supuesto, considerado aisladamente, Rusia es un país demasiado atrasado e incivilizado como para poder construir por su cuenta una sociedad comunista. Pero, agregábamos, Rusia no está sola. En el mundo hay países capitalistas mucho más avanzados, con un nivel tecnológico y cultural mucho mayor y un proletariado mucho más desarrollado. Nosotros, los rusos, estamos comenzando la revolución socialista, es decir, vamos dando los primeros pasos audaces hacia el futuro. Pero los obreros alemanes, franceses e ingleses comenzarán su lucha revolucionaria inmediatamente después que nosotros, conquistarán el poder en esos países y luego nos ayudarán con su tecnología y cultura superiores. Bajo la dirección del proletariado de los países más avanzados, hasta los pueblos más atrasados (India, China, Latinoamérica) emprenderán la nueva senda socialista. Así llegaremos gradualmente a la instauración de una nueva sociedad socialista a escala mundial.

Como se sabe, nuestras esperanzas de que se hiciera pronto una revolución proletaria en Europa no se materializaron. ¿Por qué? No porque las masas trabajadoras no lo hayan querido. Por el contrario, después de la Gran Guerra de 1914 el proletariado de los países europeos comenzó a luchar contra la burguesía imperialista y se demostró totalmente dispuesto a tomar el poder. ¿Qué fue lo que lo hizo retroceder? Los dirigentes, los burócratas obreros conservadores, los señores de la calaña de Lewis y Jouhaux, los maestros de Lombardo Toledano.

Para lograr sus objetivos la clase obrera tiene que

crear sus organizaciones, los sindicatos y el partido político. En este proceso una capa de burócratas, secretarios de los sindicatos y de otras organizaciones, diputados, periodistas, etcétera, se eleva por encima del sector explotado. Los elevan tanto sus condiciones materiales de vida como su influencia política. Pocos son los que mantienen una íntima relación con la clase obrera y permanecen leales a sus intereses. Los más comienzan a mirar a los que están por encima de ellos en lugar de mirar a los que están debajo. Empiezan a ponerse del lado de la burguesía, olvidando los sufrimientos, las miserias y las esperanzas de la clase trabajadora. Esta es la causa de muchas de las derrotas infligidas al proletariado.

Más de una vez vimos a través de la historia que partidos y organizaciones surgidos del movimiento popular sufrieron luego una degeneración total. Es lo que sucedió en su momento con la iglesia cristiana, que comenzó como un movimiento de pescadores, carpinteros, de los oprimidos y de los esclavos y luego engendró una poderosa, rica y cruel jerarquía eclesiástica. Es lo que nosotros mismos presenciamos que le sucedió a los partidos de la Segunda Internacional, que se alejaron gradualmente de los reales intereses del proletariado y fueron empujados hacia la burguesía. Durante la guerra, la socialdemocracia defendió en todos los países a su imperialismo nacional, es decir a los intereses del capital usurpador, vendiendo a los obreros y a los pueblos coloniales. Cuando los movimientos revolucionarios comenzaron, en el transcurso del conflicto bélico, la socialdemocracia, el partido que tendría que haber llevado a los trabajadores a la insurrección, ayudó de hecho a la burguesía a destrozar el

movimiento obrero. La traición enquistada en su estado mayor paralizó al proletariado.

Por eso nunca se concretaron las expectativas de una revolución europea y mundial para después de la guerra. La burguesía siguió aferrada a su riqueza y poder. Sólo en Rusia, donde existía un partido verdaderamente revolucionario, el Partido Bolchevique, el proletariado ganó y creó el estado obrero. Sin embargo, la Unión Soviética se encontró aislada. Los trabajadores de los países más ricos y avanzados no podían ayudarla. En consecuencia, el proletariado ruso se encontró en una situación muy difícil.

Si el nivel tecnológico de Rusia hubiera sido tan elevado como el de Alemania o el de Estados Unidos, la economía socialista hubiera producido desde el comienzo todo lo necesario para satisfacer las necesidades cotidianas del pueblo. En esas circunstancias la burocracia soviética no hubiera podido jugar un rol importante, ya que el alto nivel tecnológico también hubiera implicado un alto nivel cultural, y los obreros nunca hubieran permitido que la burocracia les diera órdenes. Pero Rusia era un país pobre, atrasado, incivilizado. Además estaba devastado por años de guerra imperialista y civil. Esa es la razón por la que, a pesar de los enormes progresos realizados, la nacionalización de la tierra, las fábricas y las minas, no pudo producir rápidamente -y aún hoy no se lo logra- la cantidad de mercancías necesarias como para satisfacer las necesidades cotidianas de la población. Y la escasez de bienes implica inevitablemente la lucha por esos bienes. La burocracia interviene en esta lucha; hace de árbitro, divide, les da a unos, les quita a otros. Por supuesto, en este proceso la burocracia no deja de preocupar-

se por ella misma. Hay que tener en cuenta que en la URSS la burocracia no está sólo en el partido o en los sindicatos sino también en el aparato estatal. La burocracia tiene a su disposición toda la propiedad nacionalizada, la policía, la justicia, el ejército y la armada.

El control sobre la economía y la distribución de las mercancías dio a la burocracia soviética la oportunidad de concentrar toda la autoridad en sus manos, evitando que las masas trabajadoras tengan acceso al poder. De este modo, en el país de la Revolución de Octubre una nueva capa privilegiada se eleva por sobre las masas y dirige el país con métodos idénticos a los que utiliza el fascismo. Los soviets de obreros y campesinos ya no juegan ningún rol. Todo el poder está en manos de la burocracia. La persona que gobierna es el jefe de esta burocracia: Stalin.

Es imposible afirmar que la URSS marcha hacia la igualdad socialista. En lo que hace a la situación material, el estilo de vida de la capa superior de la burocracia es el mismo que el de la gran burguesía de los países capitalistas. La capa media vive más o menos como la burguesía mediana, y los obreros y campesinos, finalmente, viven en condiciones mucho más difíciles que los obreros y campesinos de los países avanzados. Esta es la simple verdad.

Se podría preguntar: ¿significa esto que la Revolución de Octubre fue un error? Esa conclusión sería, sin duda, totalmente equivocada. La revolución no es el resultado de los esfuerzos de una sola persona o de un solo partido. La revolución estalla como culminación de un proceso histórico, cuando las masas populares ya no quieren tolerar más las antiguas formas de opresión. Pese a todo, la Revolución de Octubre posibilitó

grandes avances. Nacionalizó los medios de producción y, a través de la economía planificada, permitió el rapidísimo desarrollo de las fuerzas productivas. Es un enorme paso adelante. Toda la humanidad aprendió de esta experiencia. La Revolución de Octubre dio un tremendo impulso a la conciencia de las masas populares. Despertó en ellas un espíritu de independencia e iniciativa. Si bien en muchos aspectos la situación de los trabajadores es difícil, sin embargo es mucho mejor que bajo el zarismo. No; la Revolución de Octubre no fue "un error". Pero en una Rusia aislada no podía lograr su objetivo fundamental, el establecimiento de una sociedad fraternal, socialista. Esta meta está aun por lograrse.

Desde el momento en que en la URSS un nuevo sector parasitario se impuso al proletariado, la lucha de las masas se dirigió naturalmente contra la burocracia como obstáculo principal en el camino al socialismo. Para justificar su existencia, la burocracia explica que "se ha llegado" al socialismo gracias a sus esfuerzos. En realidad, la cuestión social sólo se resolvió para la burocracia, cuyo nivel de vida dista de ser malo.

"Yo soy el estado -razona la burocracia-. En la medida en que las cosas anden bien para mi, todo está en orden." No hay nada de sorprendente en el hecho de que las masas populares, que no salieron de la miseria, alberguen sentimientos de hostilidad y odio hacia esta nueva burocracia que se devora una gran parte de los frutos de su trabajo.

Mientras pretende defender los intereses del socialismo, la burocracia en realidad defiende sus propios intereses, y ahoga y extermina inevitablemente a cualquiera que plantee una crítica contra la opresión y la

terrible desigualdad existentes en la Unión Soviética. La burocracia apoya a Stalin porque éste defiende resuelta e implacablemente su situación privilegiada. Quien no entendió esto no entendió nada.

Es absolutamente natural que los trabajadores, que en el lapso de doce años (1905 a 1917) hicieron tres revoluciones, estén disconformes con este régimen y hayan intentado más de una vez controlar a la burocracia. En la Unión Soviética, a estos representantes de la clase obrera disconforme, que critican y protestan, se los llama trotskistas porque su programa se corresponde con el que yo defiende en la prensa. Si la burocracia luchara por los intereses del pueblo podría castigar a sus enemigos ante las masas, y por crímenes reales, no inventados. Pero como la burocracia sólo lucha por sus propios intereses y contra los del pueblo y sus verdaderos amigos, obviamente no puede decir la verdad sobre las causas de las innumerables persecuciones, arrestos y ejecuciones. En consecuencia, la burocracia acusa a todos los que llama trotskistas de crímenes monstruosos que no cometieron ni pueden cometer. Para fusilar a un opositor que defiende los intereses vitales de los trabajadores, la burocracia simplemente lo llama "agente fascista". No se pueden controlar esas actividades de la burocracia. Durante los procedimientos judiciales secretos, que se realizan al estilo de la Santa Inquisición, se extraen de los acusados confesiones de crímenes increíbles. Así son los juicios de Moscú, que conmoveron a todo el mundo⁵⁰. Según estos juicios, parecería que la Vieja Guardia Bolchevique, la generación que libró junto a Lenin la lucha suprema por la conquista del poder por la clase obrera, estaba en realidad formada por espías y agen-

tes de la burguesía. Simultáneamente se liquidó a los mejores representantes de la generación siguiente, que soportó sobre sus espaldas todo el peso de la Guerra Civil (1918 a 1921).

¿Entonces la Revolución de Octubre la hicieron los fascistas? ¿Y la Guerra Civil obrera y campesina fue dirigida por traidores? ¡No! ¡Es una calumnia despreciable contra la revolución y el bolchevismo! El factor básico de esta calumnia es que fueron precisamente esos bolcheviques, que tenían un verdadero pasado revolucionario, los primeros en protestar contra la nueva casta burocrática y sus monstruosos privilegios. La burocracia, que le tiene un terror mortal a la oposición, llevó a cabo una lucha incansable contra los representantes del viejo Partido Bolchevique y, finalmente, los exterminó a casi todos. Esta es la simple verdad.

La burocracia de Moscú cuenta en todo el mundo con una inmensa cantidad de agentes para mantener su autoridad en el extranjero, para aparecer como representante de la clase obrera y defensora del socialismo, y mantener bajo su férula a la clase obrera mundial. Con ese fin gasta decenas de millones de dólares por año. Muchos de estos agentes secretos son dirigentes del movimiento obrero, funcionarios sindicales o de los llamados partidos "comunistas", que de hecho no tienen nada que ver con el comunismo. La tarea de estos agentes pagados por el Kremlin consiste en engañar a los trabajadores presentando los crímenes de la burocracia soviética como "actos en defensa del socialismo", calumniando a los obreros rusos avanzados que luchan contra la burocracia y tachando de "fascistas" a los verdaderos defensores de los obreros. "¡Pero es un rol repugnante!", exclama todo trabajador honesto.

Nosotros también creemos que es repugnante.

Lombardo Toledano, el secretario general de la CTM, es uno de los más celosos y desvergonzados agentes de la burocracia de Moscú. Su despreciable actividad se desarrolla ante los ojos de todo el mundo. Defiende a Stalin, su violencia y sus traiciones, a sus provocadores y a sus verdugos. No sorprende en lo más mínimo que Toledano sea el más ávido enemigo del trotskismo. ¡ Es el trabajo de este señor!

Hace un año y medio la Comisión Investigadora Internacional comenzó a revisar los juicios de Moscú⁵¹. Toledano, junto con otros stalinistas, fue invitado a participar en esta comisión.

¡Presenten sus acusaciones, aporten evidencias! Sin embargo, Toledano rehusó la invitación con una falsa y cobarde excusa: la comisión, según él, "no era imparcial". Entonces, ¿por qué el "imparcial" Toledano no aprovechó la oportunidad para demostrar públicamente la "parcialidad" de la comisión? Porque no dispone de ninguna evidencia para respaldar las calumnias que repite, siguiendo las órdenes de Moscú.

La comisión internacional, formada por personas conocidas en todo el mundo por su integridad, publicó los resultados de su trabajo en dos volúmenes de más de mil páginas. Se examinaron todos los documentos. Se interrogó a decenas de testigos. Se analizó detalladamente cada mentira y cada calumnia. La comisión resolvió unánimemente que todas las acusaciones contra mi y mi hijo menor León Sedov son malignas mentiras fabricadas por Stalin. ¿Qué respondieron Stalin y sus agentes? Nada, ni una palabra. A pesar de ello, Toledano continúa presentando y defendiendo las falsas acusaciones de Moscú y agregando otras de he-

chura propia. "¡Pero es vergonzoso!", exclamará todo trabajador honesto. Absolutamente cierto. ¡ Está más allá de toda descripción!

En febrero, el congreso de la CTM votó una resolución contra Trotsky y los "trotskistas". La resolución repite, palabra por palabra, las falsas acusaciones del fiscal Vishinski, que era abogado de los magnates petroleros del Cáucaso antes de la revolución y conocido desde hace mucho como un completo canalla⁵². ¿Cómo puede el congreso de una organización obrera adoptar una resolución tan desgraciada? La responsabilidad directa recae sobre Lombardo Toledano, que en este caso no actuó como secretario de un sindicato sino como agente de la policía secreta de Stalin, la GPU.

Ni hace falta aclarar que personalmente no tengo ningún inconveniente en que las organizaciones obreras mexicanas se formen una opinión sobre el "trotskismo" como tendencia política y hagan públicas sus conclusiones. Pero para ello tienen que examinar la cuestión con honestidad; es un requisito elemental de democracia obrera. Antes del congreso todos los sindicatos tendrían que haber analizado el problema del "trotskismo". Los que lo apoyan tendrían que haber contado con la oportunidad de expresar sus posiciones directamente ante los trabajadores. Más aún; en un congreso evidentemente preparado para juzgarme, la más elemental cortesía exigía que se me invitara para explicarme personalmente. En realidad, las maquinaciones impuestas por Moscú se realizaron no sólo a espaldas mías sino de todos los obreros mexicanos. Nadie se enteró anticipadamente de que en el congreso se trataría el problema de Trotsky y del "trotskismo". Para servir a los objetivos de Stalin, Toledano cons-

piró contra los trabajadores mexicanos. Los delegados al congreso no disponían de ningún material informativo; los sorprendieron como en una emboscada militar. Toledano impuso la innoble resolución de la misma manera en que Stalin, Hitler y Göebbels⁵³ aplican las decisiones del "pueblo". Este método indica un "totalitario" desprecio por la clase obrera. Al mismo tiempo, Toledano exige que el gobierno mexicano me haga callar y me prive de la oportunidad de defenderme contra los calumniadores. ¡Este es el campeón de la "democracia", Lombardo Corazón de León!

Sin embargo, no se limitó a repetir simplemente las falsedades oficiales del fiscal Vishinski en Moscú. Toledano emplea también su imaginación. Poco tiempo después de mi llegada a México, afirmó públicamente que yo estaba preparando una huelga general contra el gobierno del general Cárdenas⁵⁴. Es obvio lo absurdo de esta "acusación", pero el absurdo no es ningún obstáculo para Toledano: Moscú exige abnegación y obediencia. El mismo Toledano afirmó en México, Nueva York, París y Oslo que en todo México yo no contaba con más de diez amigos, cantidad que luego se redujo a cinco y finalmente a dos. Si es así, ¿cómo podría yo organizar una huelga general y una conspiración? Por otra parte, ¿qué pasó con todos mis "amigos" de la derecha, los fascistas, los "camisas pardas", etcétera? Como puede verse, el nivel intelectual de las acusaciones de Toledano no difiere mayormente del nivel de las acusaciones dirigidas en Moscú contra los opositores a la burocracia. Pero Toledano no tiene una GPU propia que lo defienda de los críticos a punta de revólver. ¡Por eso tendría que haber sido más cauteloso!

El otro agente mexicano de la GPU, Laborde, diri-

gente del llamado Partido "Comunista" (¡quién podría creerlo!) declaró en una solemne reunión celebrada el pasado otoño, frente a una gran audiencia en la que figuraba el presidente de la república, que yo me había aliado secretamente con (¡atención!) el general Cedillo y Vasconcelos con el fin, por supuesto, de dar un golpe de estado fascista. Laborde, que se comprometía y deshonraba a su partido, tuvo que lanzar una acusación tan idiota sólo porque, como Toledano, había recibido órdenes de Moscú de actuar de esa manera; y en Moscú se perdió hace mucho todo sentido de la proporción, no sólo en lo que hace a la moralidad sino a la lógica y a la psicología. El estudiante no puede ubicarse en un nivel superior al del maestro. El agente de la GPU no puede hacer lo que le place. Tiene que seguir las órdenes de su patrón. No hacerlo significaría que el partido de Laborde perdería inmediatamente los subsidios de Moscú y se derrumbaría como un mazo de naipes.

El verano pasado hice un viaje por México para conocer mejor el país que nos ofreció, a mi esposa y a mí, una hospitalidad tan generosa. En *El Popular*, el periódico de Toledano, se publicó la noticia de que durante mi viaje me había reunido con algunos contrarrevolucionarios, especialmente con el pro fascista doctor Atl⁵⁵. Declaré a la prensa que no conocía al doctor Atl. Pero mi categórica negativa no detuvo al señor Toledano; siguió publicando notas y caricaturas mostrándome en compañía de ese hombre. ¿Qué significa esto? Toledano es abogado, sabe qué quiere decir "calumnia" y "falso testimonio". Sabe que nada desacredita tanto a una persona como la divulgación de una calumnia consciente inspirada en razones personales.

¿Cómo puede caer tan bajo, sacrificando su reputación de dirigente obrero y de persona honesta? Es probable que Toledano sienta corroída su conciencia. Pero se desliza por una pendiente. Cae y no puede detenerse. No les es fácil a las víctimas de la GPU escapar de sus garras.

Se podría objetar que le doy demasiada importancia a Toledano, pero no es así. Toledano no es un problema individual, es un prototipo. Hay una multitud de calcos suyos, itodo un ejército mercenario entrenado por Moscú! Al utilizar como ejemplo a Toledano desenmascaro a este ejército, que siembra en la opinión pública las semillas de la mentira y el cinismo.

Cada vez que me veo obligado a refutar las últimas calumnias de Toledano y de Laborde, estos señores proclaman que soy... un enemigo de la Confederación de Trabajadores Mexicanos. ¡Qué acusación ridícula! Ellos realizan sus maquinaciones a espaldas de los trabajadores, y se esconden tras de ellos cuando los atrapan. ¡Qué caballeros! ¡Qué héroes!... ¡Y qué sofistas miserables! ¿Cómo podría yo, que dediqué cuarenta y dos años de mi vida a servir al movimiento obrero, abrigar alguna hostilidad hacia una organización proletaria que lucha por mejorar la situación del conjunto del movimiento obrero? Pero la CTM no es Toledano, ni Toledano es la CTM. A los obreros mexicanos les corresponde decidir si es o no un buen funcionario sindical. Pero cuando Toledano pasa al frente para defender a los verdugos de la GPU contra lo mejor de la clase obrera de Rusia, yo también debo ponerme de pie y decir públicamente a los trabajadores de México y de todo el mundo: ¡Toledano es un mentiroso traidor que actúa en beneficio de la banda del Kremlin! ¡No le crean!

Los métodos de Toledano son idénticos a los utilizados en los juicios de Moscú. En esencia, ambos sustituyen las diferencias políticas por historias de detectives; inventan intrigas monstruosas para excitar la imaginación de los ignorantes, mienten y calumnian, calumnian y mienten. En Moscú dicen que tuve una entrevista secreta con el ministro fascista Hess⁵⁶ (al que nunca vi en mi vida y con el que, por supuesto, nunca tuve ningún trato). En México afirman que tuve una entrevista secreta con este doctor Atl, sobre el que no sé nada. Así procede la GPU.

Pero, a pesar de estas similitudes, hay una diferencia. La GPU, después de silenciar toda crítica y utilizar falsos testimonios, tiene la posibilidad de arrancar falsas confesiones a los acusados. Si no lo logran, fusilan secretamente al acusado, sin permitirle gozar del derecho a juicio. En México, el señor Toledano no tiene todavía oportunidad de utilizar este tipo de represión. Por supuesto, aprovecha las falsificaciones fabricadas en Moscú, como la película *Lenin en Octubre*, totalmente deshonesto y sin ningún valor, pero con esto no es suficiente. La humanidad no está formada únicamente por imbéciles. Hay muchas personas capaces de pensar. Por esta razón es fácil desenmascarar las calumnias de Toledano. ¡Y continuaremos esta tarea hasta el fin!

Propongo que se realice una investigación pública de las acusaciones de Toledano respecto a los preparativos de la huelga general contra el gobierno del general Cárdenas, a mis "relaciones" con Cedillo y Vasconcelos, a mis relaciones secretas con el doctor Atl, etcétera. Sería una excelente oportunidad para establecer la verdad o falsedad de los cargos que se

me imputan. El señor Toledano, tan celoso en su defensa de los juicios de Moscú, le hará un gran favor a Stalin si puede demostrar aquí en México la validez de las acusaciones que se me hacen. ¡Díganse las al juez! ¡Acusadores, presenten sus evidencias!

Sin embargo, no nos hacemos ilusiones. Toledano no aceptará el desafío. No se atreverá a aceptarlo. No puede comparecer ante una comisión imparcial que inevitablemente se transformaría en un medio para desenmascarar a la GPU y sus agentes. ¿Evidencias? ¿Qué clase de evidencias puede presentar el calumniador? Sólo cuenta con su falta de escrúpulos y su mala conciencia. ¡No tiene otra cosa!

De todo lo que venimos diciendo, cualquier persona inteligente sacará la siguiente conclusión: si aquí en México, donde todavía existen la libertad de prensa y el derecho de asilo, los agentes de Stalin se permiten hacer acusaciones tan absurdas y deshonorosas, ¿qué no se permitirán los agentes de Stalin en la Unión Soviética, ya que de la prensa del régimen totalitario desapareció toda crítica, oposición y protesta? En el transcurso de este proceso, contra su propia voluntad, Toledano dio a la opinión pública mexicana la clave de todos los juicios de Moscú. En general, hay que decir que los amigos demasiado celosos son más peligrosos que los enemigos.

Mis ideas les resultan desagradables a todos los oportunistas y aprovechadores. Si a éstos les cayeran bien lo consideraría una gran desgracia. Los oprimidos no lograrán su emancipación bajo la dirección de los oportunistas y aprovechadores. ¡Que estos señores ataquen públicamente mis ideas! Pertenezco a la Cuarta Internacional y no escondo mis posiciones. La Cuarta Inter-

nacional es el único partido mundial que lucha realmente contra el imperialismo, el fascismo, la opresión, la explotación y la guerra. Sólo esta joven y pujante organización expresa los reales intereses del proletariado. Precisamente por esta razón lucha implacablemente contra la corrupta burocracia de la Segunda Internacional y de la Tercera, obsoletas y patrióticas. Este es el origen del odio rabioso que sienten hacia el "trotskismo" los trepadores oportunistas, aventureros y bien alimentados. Cuando puede hacerlo, la pandilla del Kremlin asesina a nuestros luchadores (Erwin Wolf, Ignace Reiss, León Sedov, Rudolf Klement y muchos otros)⁵⁷. Cuando no puede asesinarlos, los calumnia. No le faltan ni el dinero ni agentes a sueldo. Sin embargo, está destinada a sufrir un colapso vergonzoso. Las ideas revolucionarias que corresponden a las necesidades del proceso histórico superaran todos los obstáculos. Los calumniadores se estrellarán contra esta invencible verdad.

Una lección reciente⁵⁸

Después de la “paz” imperialista de Munich

10 de octubre de 1938

Veinte años después de la Primera Guerra Mundial imperialista, que destruyó completamente las ilusiones “democráticas”, los dirigentes de la Comintern intentan demostrar que el mundo capitalista alteró radicalmente su carácter, que el imperialismo ya no es más el factor decisivo en nuestro planeta, que lo que determina los antagonismos mundiales no son los rapaces intereses del capital monopolista sino algunos principios políticos abstractos, y que la nueva matanza de pueblos será una guerra defensiva de parte de las democracias inocentes y amantes de la paz contra los “agresores fascistas”. Por cierto, la memoria humana debe de ser muy débil si en vísperas de una nueva guerra imperialista los aventureros de la Tercera Internacional osan poner en circulación las mismas ideas utilizadas por los traidores de la Segunda Internacional para engañar a las masas durante la última guerra.

Sin embargo, en esto hay algo más que una mera repetición. Puesto que el capitalismo, durante el último cuarto de siglo, llegó a una etapa de decadencia

muy avanzada tanto en lo económico como en lo político, las falsificaciones de la Tercera Internacional resultan incomparablemente más obvias, cínicas y degradantes que las doctrinas social-patriotas de la guerra de 1914. Los dirigentes de la Segunda Internacional, que ya habían perdido la fe en las virtudes de las fórmulas "democráticas" y estaban cayendo en la desesperación total, se aferraron con asombro y nuevas esperanzas a esta inesperada ayuda de la Comintern. Tras ellos, un sector de la burguesía imperialista puso sus ojos en los comunistas patriotas. Aquí está la raíz fundamental de la putrefacta e infame política de los "frentes populares".

Toda crisis profunda -ya sea económica, política o militar- tiene su aspecto positivo en tanto pone a prueba todos los valores y fórmulas tradicionales. Quedan al descubierto entonces los que sirvieron para ocultar las contradicciones de "la época de paz", empujando de este modo el proceso hacia adelante. La crisis diplomática respecto a Checoslovaquia llevó a cabo de manera excelente esta tarea progresiva. Sólo les queda a los marxistas extraer de esta reciente experiencia todas las conclusiones políticas necesarias.

La experiencia de la última guerra

Comencemos con una breve ojeada retrospectiva. La guerra de 1914 a 1918 fue, como es sabido, una "Guerra por la democracia". La alianza de Francia, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos permitió a los social-patriotas de la Entente cerrar los ojos vergonzosamente ante el quinto aliado, el zarismo. Después de la Revolución de Febrero, que derrocó a Nicolás II⁵⁹, el frente democrático quedó definitivamente delimitado. Sólo los

incorregibles bolcheviques podían seguir con sus clamores contra el imperialismo. ¿Valía la pena preocuparse porque el liberal Miliukov y el quasi-socialista Kerenski querían apoderarse de Galizia, Armenia y Constantinopla?⁶⁰ Finalmente, Miliukov y Kerenski explicaron que los bolcheviques eran simplemente agentes de Ludendorff (el "Hitler" de ese entonces).⁶¹

La guerra terminó con el triunfo total de las democracias, aunque la Rusia soviética, dirigida por los bolcheviques, había abandonado su sagrado campo. El resultado de ese triunfo fue el tratado de Versalles. Es cierto que costó millones de vidas, pero se impuso para implantar de una vez y para siempre el reino de la democracia en la tierra, el libre desarrollo de las naciones y la colaboración pacífica entre los pueblos sobre la base del desarme general. La Liga de las Naciones coronó las conquistas de una guerra que se suponía se había hecho con el objetivo de "terminar con todas las guerras", así lo prometieron Wilson y la Segunda Internacional.⁶²

Sin embargo, no se concretó ningún paraíso, sino algo que más bien se parecía mucho a un infierno. La paz de Versalles sofocó a Europa. La economía quedó ahogada por el proteccionismo. La guerra "por la democracia" fue el prólogo de la época de la decadencia final de la democracia. El mundo se volvió más pobre y limitado. Uno tras otro, los estados emprendieron el camino de la dictadura fascista o militar. Las relaciones internacionales se hicieron cada vez más amenazantes. En lugar del desarme, se trazaron programas militaristas que en vísperas de la guerra hubieran parecido una pesadilla. En distintos lugares del mundo comenzaron a estallar nuevos y sangrientos conflictos. Este

fue el momento que eligió la Comintern para abandonar sus últimos restos de internacionalismo y proclamar que el objetivo de la nueva etapa era la alianza del proletariado y las decadentes democracias imperialistas "contra el fascismo". La pila de basura que queda de lo que fue alguna vez la Internacional Comunista es el mayor foco infeccioso del mundo.

La lucha en favor y en contra de una nueva división del mundo.

Algunos teóricos de la Segunda Internacional, como Kautsky⁶³, que trataban de aparentar cierta visión de conjunto, expresaron la esperanza de que los imperialistas, habiendo medido sus fuerzas en la gran matanza de los pueblos, se verían obligados a llegar a un acuerdo y a establecer una dominación pacífica del mundo a través de una corporación (la teoría del superimperialismo). Esta teoría filisteo-pacifista - una sombra socialdemócrata de la Liga de las Naciones - trataba de cerrar los ojos a dos procesos: primero, al cambio constante en la relación de fuerzas entre los distintos estados imperialistas, que no les dejaba otra manera de medir sus posibilidades que por la fuerza de las armas; segundo, a la lucha por la liberación del proletariado en los centros metropolitanos y a la de los pueblos coloniales, lucha que constituye el más importante factor de ruptura del equilibrio y que por su misma naturaleza excluye la posibilidad de una dominación imperialista "pacífica". Precisamente por estas razones los programas de desarme siguen siendo miserables utopías.

La flagrante contradicción, siempre creciente, entre el peso específico de Francia e Inglaterra (para no men-

cionar a Holanda, Bélgica y Portugal) en la economía mundial, y las colosales dimensiones de sus posesiones coloniales, constituye una fuente tan importante de conflictos mundiales y nuevas guerras como la ambición insaciable de los "agresores" fascistas. Para expresarlo más claramente, los dos fenómenos son las dos caras de una misma moneda. Las "pacíficas" democracias inglesa y francesa se apoyan en la liquidación de los movimientos democráticos nacionales de los centenares de millones de habitantes de Asia y Africa en función de las superganancias que extraen de esas regiones. Y al mismo tiempo Hitler y Mussolini prometen volverse más "moderados" si consiguen un territorio colonial adecuado.

Estados Unidos, gracias a condiciones históricas favorables y a la posesión casi absoluta de todo un continente de una inagotable riqueza natural, extendió sobre el mundo su manto "protector" de manera muy "pacífica" y "democrática", si dejamos de lado tonterías tales como la exterminación de los indios, el robo de los mejores territorios de México, el aplastamiento de España, la participación en la última guerra, etcétera. Sin embargo, esta forma de explotación "idílica" ya pertenece al pasado. La rápida y apabullante decadencia del capitalismo norteamericano le plantea de una manera cada vez más obviamente militar su posibilidad de supervivencia. Desde los catorce puntos pacifistas de Wilson, la cuáquera ARA de Hoover (la organización filantrópica internacional), el reformista *New Deal* de Roosevelt, la teoría del aislamiento, las leyes de neutralidad absoluta, etcétera, Estados Unidos se encamina inevitablemente hacia una explosión imperialista de proporciones nunca vistas.⁶⁴

A causa de la paz de Versalles, Alemania quedó muy retrasada y tomó como base de su programa imperialista el objetivo de la "unificación nacional". Bajo esta consigna nació y se fortaleció el fascismo, heredero legítimo de la democracia de Weimar⁶⁵. ¡Qué ironía del destino! En el período de su auge histórico (desde las guerras napoleónicas hasta la paz de Versalles de 1871)⁶⁶, la retrasada burguesía alemana se mostró incapaz de lograr por sus propios medios la unificación nacional. Bismarck cumplió sólo a medias esta tarea, dejando casi intacta toda la escoria feudal y particularista⁶⁷. Es cierto que la revolución de 1918 abolió las dinastías alemanas⁶⁸ (isólo porque la socialdemocracia fue impotente para salvarlas!) pero, traicionada por la socialdemocracia y en manos de los *junkers*, los banqueros, la burocracia y los oficiales del ejército, la revolución fue incapaz de garantizar una república alemana centralizada e incluso de centralizar burocráticamente la Alemania de los Hohenzollern⁶⁹. Hitler se hizo cargo de ambas tareas. El dirigente del fascismo se transformó, a su modo, en el continuador de Bismarck, quien a su vez concretó las bancarrotas burguesas de 1848. Pero viéndolo en perspectiva éste es sólo el aspecto superficial del proceso. Su contenido social cambió radicalmente. El estado nacional, que alguna vez fue un factor progresivo, se convirtió en los países avanzados en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas. Diez millones más de alemanes dentro de las fronteras del país no cambian el carácter reaccionario del estado nacional. A su modo los imperialistas lo entienden muy bien. Para Hitler no se trata de hacer de la "unificación de Alemania" un objetivo en sí misma; es una manera de crearse en Europa una

base más amplia para su futura expansión mundial. La crisis de los Sudetes alemanes, o mejor dicho de las montañas de los Sudetes, fue sólo un episodio más en el camino hacia la lucha por conseguir colonias.

Una nueva partición del mundo está a la orden del día. El primer paso en la educación revolucionaria de los trabajadores debe consistir en desarrollar la habilidad para percibir los verdaderos apetitos, planes y cálculos imperialistas tras las fórmulas, consignas e hipócritas frases oficiales.

El cuarteto imperialista reemplaza al "frente de las democracias"

La docilidad carneril de las democracias europeas no es producto del amor a la paz sino de la debilidad. La causa de esta debilidad no reside en el régimen democrático como tal sino en la desproporción entre las bases económicas de los centros metropolitanos y las de los imperios coloniales heredados del pasado. A esta desproporción se agrega la lucha por la liberación de las colonias que, especialmente en épocas de guerra, amenaza estallar en una conflagración revolucionaria. En estas condiciones la "democracia" decadente se convierte realmente en una fuente más de la debilidad para las viejas potencias imperialistas.

La desembozada reacción francesa se aprovecha, indudablemente, de las capitulaciones del Frente Popular. Podemos suponer con certeza el fortalecimiento del fascismo francés, favorecido además por el apoyo de los círculos militares dirigentes. En Inglaterra, donde detenta el poder la burguesía conservadora, la oposición laborista probablemente avanzará en el próximo período más que el fascismo⁷⁰. Pero teniendo en cuen-

ta el conjunto de la situación histórica, la llegada al poder del Partido Laborista sólo puede ser un episodio, o mejor dicho una etapa, en el camino hacia cambios más radicales. ¡ Ni el mayor Attlee ni Walter Citrine podrán vencer a los espíritus malignos de nuestra época!⁷¹

De alguna manera el "frente mundial de las democracias" prometido por los charlatanes de los "frentes populares" se vio reemplazado por un frente cuatripartito constituido por Alemania, Italia, Inglaterra y Francia. Después de la Conferencia de Munich, donde Inglaterra y Francia capitularon ante Hitler, con la mediación, equívoca como siempre, de Mussolini, los jefes de los cuatro estados aparecieron ante sus respectivos pueblos como héroes nacionales: Hitler por haber unificado a los alemanes, Chamberlain y Daladier por haber evitado la guerra y Mussolini por haber ayudado a ambos bandos. ¡ Viva los Cuatro Grandes! La fraternidad pequeñoburguesa que la GPU moviliza generalmente para todos los congresos pacifistas comienza a volverse hacia los nuevos mesías de la paz. Los socialistas franceses se abstuvieron en la votación de la concesión de poderes especiales a Daladier, el héroe de la capitulación. La abstención fue sólo la transición del salto del bando de Moscú al de los Cuatro Grandes. El aislamiento de los pretorianos stalinistas en la Cámara de Diputados y en el Senado fue un símbolo del total aislamiento del Kremlin en la política europea.

Pero puede afirmarse con seguridad que el cuarteto de Munich es tan incapaz de mantener la paz como el "frente de las democracias" que nunca se concretó. Inglaterra y Francia arrojaron a Checoslovaquia en las fauces de Hitler para darle algo que digerir durante un

tiempo y postergar así el problema de las colonias. Chamberlain y Daladier hicieron vagas e inciertas promesas de que se llegaría a un acuerdo sobre todos los puntos en discusión. Por su parte, Hitler prometió no plantear más exigencias territoriales *en Europa*. En consecuencia, señaló su intención de presentar exigencias territoriales en otras partes del mundo. En lo que se refiere al problema de Alsacia-Lorena, Schleswig, etcétera, Hitler, cuanto mucho, está posponiendo su solución hasta la próxima guerra mundial. Si el próximo año o el siguiente el fascismo conquistara Francia, y el Partido Laborista ganara en Inglaterra, estos cambios políticos alterarían muy poco la disposición de las piezas imperialistas en el tablero mundial. La Francia fascista estaría tan poco dispuesta como la Francia del "Frente Popular" a entregarle Alsacia-Lorena a Hitler, o a compartir con él sus Colonias. El Partido Laborista, impregnado del espíritu imperialista, no podría mitigar el antagonismo de su país con Italia en el Mediterráneo, ni controlar en todo el mundo el desarrollo de los antagonismos entre los intereses alemanes y los británicos. En estas condiciones el acuerdo entre las Cuatro potencias, si alguna vez se concreta, llevará a nuevas crisis que no se harán esperar mucho tiempo. El imperialismo se encamina inevitable e irresistiblemente a una nueva división del mundo, más adecuada al cambio en la relación de fuerzas. Para evitar la catástrofe hay que estrangular al imperialismo. Cualquier otro método será una ficción, una ilusión, una mentira.

El significado del giro gubernamental en Checoslovaquia

La negativa de Francia y Gran Bretaña de defender

los intereses imperialistas de la burguesía checa llevó no sólo al desmembramiento de Checoslovaquia sino también al colapso de su régimen político. Esta experiencia demostró de manera químicamente pura que la democracia checoslovaca no fue una expresión de la "voluntad popular" sino simplemente un aparato a través del cual el capitalismo monopolista checo se adaptaba a los estados que lo patrocinaban. Ni bien desapareció la tutela militar la maquinaria democrática se demostró innecesaria y además perniciosa, ya que amenazaba provocar roces innecesarios con Hitler. Los dirigentes burgueses checos crearon inmediatamente un aparato de adaptación imperialista a través de una dictadura militar. Este cambio de régimen se realizó sin la menor participación del pueblo, sin nuevas elecciones e incluso sin consultar al viejo parlamento. El presidente electo por el pueblo, el "archidemócrata" Benes⁷², convocó a los generales en actividad de la república para que tomen el poder. Esta convocatoria al principio pareció algo así como una concesión al pueblo, que se había rebelado y protestaba, hacía manifestaciones y exigía que se resistiera a Hitler, armas en mano. ¿Quieren resistir? ¡Aquí tienen un general para dirigir el país! Luego de hecho esto, el presidente se retiró. Después el general, que hasta entonces encabezaba las Fuerzas Armadas, y que constituía, por así decirlo, la resplandeciente espada de la democracia, anunció su intención, en bien de la amistad con Hitler, de instituir un nuevo régimen estatal. ¡Y eso fue todo!⁷³

En un sentido general, la democracia le es indispensable a la burguesía en la época de la libre competencia. Al capitalismo monopolista, que no se basa en la "libre" competencia sino en la dirección centralizada,

la democracia le es inútil, le pone obstáculos y dificultades. El imperialismo puede tolerar la democracia como un mal necesario solamente hasta un cierto punto. Pero su tendencia lógica es hacia la dictadura. Hace veinte años, durante la última guerra, Lenin⁷⁴ escribía: "La diferencia entre la burguesía imperialista republicano-democrática y la monárquico-reaccionaria se desvanece precisamente porque ambas están en descomposición". Y añadía: "La reacción política *en todas sus manifestaciones* le es inherente al imperialismo". Sólo un idiota irrecuperable puede creer que los antagonismos imperialistas mundiales están determinados por la irreconciliabilidad entre democracia y fascismo. De hecho, las camarillas gobernantes de todos los países consideran la democracia, la dictadura militar, el fascismo, etcétera, como distintos medios para someter a sus pueblos a los objetivos del imperialismo. Más aun; uno de estos regímenes, la democracia, desde sus orígenes incluye en sí mismo otro régimen, la dictadura militar, corporizado por ejemplo en el Estado Mayor.

En Alemania la burguesía imperialista, con la ayuda activa de la socialdemocracia, puso en el sillón presidencial al mariscal de campo Von Hindenburg para que la defiendea contra el fascismo⁷⁵. Hindenburg, a su vez, llevó a Hitler al poder, después de lo cual el mariscal de campo no renunció, por cierto, se murió. Sin embargo, no se trata más que de un problema de técnica y de edad. El giro de Checoslovaquia reproduce esencialmente los rasgos fundamentales del de Alemania, revelando así las raíces de la mecánica política del imperialismo. Sin duda, el régimen checoslovaco se decidió entre bambalinas, en reuniones entre los magnates del capitalismo checo, francés, británico y alemán y los

dirigentes de los estados mayores y de la diplomacia. Se trasladaron las fronteras estatales buscando fundamentalmente afectar lo menos posible los intereses de la oligarquía financiera. El cambio de orientación de Francia e Inglaterra hacia Alemania significó esencialmente un cambio de destinatario de los *stocks*, una nueva división de los pedidos de artículos militares a las fábricas Skoda, etcétera.

Señalemos de paso que a nadie le interesó la posición de la socialdemocracia y del ex Partido Comunista, ya que estaban tan incapacitados para resistir como sus hermanos mayores de Alemania. Estas organizaciones totalmente corruptas agacharon la cabeza ante las "necesidades nacionales" e hicieron todo lo posible para paralizar la resistencia revolucionaria de la clase obrera. Consumado ya el giro, la camarilla financiera convocará probablemente a un "referéndum". Es decir, proporcionará al pueblo, arrastrado a un callejón sin salida, la preciosa oportunidad de "aprobar", mientras Syrový le apunta con su cañón, los cambios realizados sin él y en contra de él.

¿Hay que defender la "independencia nacional" de Checoslovaquia?

Se nos informó que durante la semana crítica de setiembre se elevaron voces desde el ala izquierda del socialismo planteando que, en el caso de un "combate aislado" entre Checoslovaquia y Alemania, el proletariado tendría la obligación de ayudar a Checoslovaquia y de salvar su "independencia nacional", aun aliándose con Benes. No se dio esta hipotética situación. Los héroes de la independencia de Checoslovaquia, tal como era de esperar, capitularon sin lucha. Sin embar-

go, pensando en el futuro no podemos dejar de señalar la grosera y peligrosa confusión de estos anacrónicos teóricos de la "independencia nacional".

Incluso no tomando en cuenta sus ligazones internacionales, Checoslovaquia es un estado absolutamente imperialista. Económicamente, reina allí el capitalismo monopolista. Políticamente, la burguesía checa domina (tal vez pronto tengamos que decir "dominaba") a varias nacionalidades oprimidas. Por lo tanto, si Checoslovaquia entraba en una guerra, aun cuando estuviera aislada, su objetivo no hubiera sido la independencia nacional sino la preservación y, si fuera posible, la extensión de las fronteras de la explotación imperialista.

Aun si los demás estados imperialistas no hubieran estado directamente involucrados, es inadmisibles considerar una guerra entre Checoslovaquia y Alemania independientemente de las relaciones imperialistas europeas y mundiales, de las que tal guerra sería solamente un episodio. Casi inevitablemente, en un lapso de uno o dos meses los demás estados hubieran intervenido en una guerra checo-alemana, si la burguesía checa hubiera tenido deseos y capacidad de luchar. Por lo tanto, habría sido un error que los marxistas definieran su posición en función de los episódicos agrupamientos militares y diplomáticos y no del carácter general de las fuerzas sociales subyacentes tras la guerra.

En cientos de oportunidades reiteramos la irremplazable e invaluable tesis de Clausewitz de que la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. Para determinar en cada ocasión el carácter histórico y social de una guerra, no nos debemos guiar

por impresiones y conjeturas sino por un análisis científico de la política que la precedió y la condicionó. Esta política fue imperialista desde el día en que se "remendó" Checoslovaquia.

Se puede argumentar que luego de separar a los alemanes de los Sudetes, a los húngaros, a los polacos y tal vez a los eslovacos Hitler no se detendrá hasta esclavizar a los mismos checos, y que en este caso tendrán todo el derecho de reclamar el apoyo del proletariado a la lucha por su liberación nacional. Esta manera de plantear la cuestión no es más que sofistería social-patriota. No sabemos qué dirección seguirá el futuro desarrollo de los antagonismos imperialistas. Por supuesto, es bastante posible que se llegue a la destrucción total de Checoslovaquia. Pero también es posible que antes de que se lleve a cabo esta destrucción estalle una guerra europea, y Checoslovaquia esté en el bando de los vencedores participando así en un nuevo desmembramiento de Alemania. ¿Entonces el rol de un partido revolucionario es el de enfermera de los "inválidos" gángsters del imperialismo?

Es obvio que el proletariado debe construir su política sobre la base de cada guerra *determinada*, tal como es, es decir como fue condicionada por todo el proceso precedente, y no sobre especulaciones hipotéticas acerca de las posibles consecuencias estratégicas de la guerra. En esas especulaciones cada uno invariablemente elegirá la posibilidad que mejor se corresponda con sus propios deseos, simpatías y antipatías nacionales. Evidentemente, esa política no sería marxista sino subjetiva, no sería internacionalista sino chovinista.

Una guerra imperialista, no importa en qué rincón del mundo comience, no se libra por la "independencia

nacional” sino por la redivisión del mundo en función de los intereses de las distintas camarillas del capital financiero. Esto no excluye que, de paso, la guerra imperialista mejore o empeore la situación de tal o cual nación; o más exactamente de una nación a expensas de otra. Así como el tratado de Versalles desmembró Alemania una nueva paz puede desmembrar Francia. Los social-patriotas aducen precisamente este futuro peligro “nacional” como argumento para apoyar a “sus” bandidos imperialistas del presente. Checoslovaquia no constituye en absoluto una excepción a esta regla.

En realidad, todos los argumentos especulativos de este tipo y los fantasmas de inminentes calamidades nacionales como justificación del apoyo a tal o cual burguesía imperialista provienen del *tácito rechazo a la perspectiva revolucionaria y a una política revolucionaria*. Naturalmente, *si* una nueva guerra sólo termina en un triunfo militar de tal o cual campo imperialista, *si* la guerra no provoca un alzamiento revolucionario ni una victoria del proletariado, *si* una nueva paz imperialista más terrible que la de Versalles amarra con nuevas cadenas al pueblo durante décadas, *si* la desgraciada humanidad soporta todo esto callada y sumisamente, entonces Checoslovaquia, Bélgica e incluso Francia pueden retroceder a la situación de naciones oprimidas (lo mismo se aplica a Alemania). En esa eventualidad sobrevendrá una aterrorizante descomposición del capitalismo, que hará retroceder muchas décadas a todos los pueblos. Por supuesto, si se impone *esta* perspectiva de pasividad, capitulación, derrotas y decadencia, las masas oprimidas y todos los pueblos se verán obligados a subir nuevamente, desandando sobre sus manos y sus rodillas, con sangre y

sudor, el camino histórico que ya una vez recorrieron.

¿Está totalmente excluida la posibilidad de esa perspectiva? *Si* el proletariado soporta indefinidamente la dirección de los social-imperialistas y los comunistas chovinistas, *si* la Cuarta Internacional es incapaz de encontrar el camino para ligarse a las masas, *si* los horrores de la guerra no empujan a la rebelión a los obreros y los soldados, *si* los pueblos coloniales continúan sudando pacientemente en beneficio de los esclavistas, entonces la civilización inevitablemente se degradará y el retroceso y la descomposición generalizados pueden poner nuevamente en Europa las guerras nacionales a la orden del día. Pero en ese caso nosotros, o mejor dicho nuestros hijos, tendrán que decidir su política en relación a futuras guerras y en base a la nueva situación. Hoy no partimos de la perspectiva de la decadencia sino de la perspectiva de la revolución. Somos derrotistas para los imperialistas, no para el proletariado. No subordinamos el problema del destino de los checos, belgas, franceses y alemanes a los cambios episódicos de frentes militares que se producen a cada nueva reyerta imperialista sino a la insurrección del proletariado y a su triunfo sobre todos los imperialistas. Miramos hacia adelante y no hacia atrás. El programa de la Cuarta Internacional afirma que la libertad de todas las naciones europeas, pequeñas y grandes, sólo se logrará en el marco de los estados unidos socialistas de Europa.

Una vez más sobre la democracia y el fascismo.

Todo esto no implica, por supuesto, que no haya ninguna diferencia entre la democracia y el fascismo, o que esta diferencia no tenga ninguna importancia para

la clase obrera, como afirmaban los stalinistas hasta no hace mucho tiempo. Los marxistas no tienen nada que ver con ese barato nihilismo político. Pero es necesario comprender claramente en cada oportunidad el contenido real de esta diferencia y sus verdaderos límites.

Para los países coloniales y semicoloniales la lucha por la democracia, incluyendo la lucha por la independencia nacional, representa una etapa necesaria y progresiva del desarrollo histórico. Por esta razón creemos que los trabajadores de estos países tienen no sólo el derecho sino también el deber de participar activamente en la "defensa de la patria" contra el imperialismo, a condición, por supuesto; de que mantengan la total independencia de sus organizaciones de clase y libren una batalla implacable contra el veneno chovinista. Así, en el conflicto entre México y los reyes del petróleo y su Comité Ejecutivo, el gobierno democrático de Gran Bretaña, el proletariado consciente del mundo se ubica junto a México (no así, claro está, los lacayos imperialistas que dirigen el Partido Laborista).

En lo que se refiere al capitalismo avanzado, hace mucho superó no sólo las viejas formas de propiedad sino también el estado nacional, y en consecuencia la democracia burguesa. Aquí reside precisamente la crisis fundamental de la civilización contemporánea. La democracia imperialista se pudre y desintegra. Un programa de "defensa de la democracia" para los países avanzados es reaccionario. Aquí la única tarea progresiva es la preparación de la revolución socialista internacional. Su objetivo es romper los marcos del viejo estado nacional y construir la economía de acuerdo a las condiciones geográficas y tecnológicas, sin impues-

tos ni obligaciones medievales.

Repetimos; esto no implica que nos sea indiferente qué métodos políticos utiliza el imperialismo. Pero las fuerzas contrarrevolucionarias tienden a hacer *retroceder* el proceso desde el estado "democrático" en decadencia hasta el particularismo provincial, la monarquía, la dictadura militar, el fascismo. Cada vez que ello suceda, el proletariado revolucionario, sin asumir la menor responsabilidad "en defensa de la democracia" -iya que es indefendible!- enfrentará a estas fuerzas contrarrevolucionarias con la resistencia armada, con el objetivo, si tiene éxito, de dirigir su ofensiva contra la "democracia" imperialista.

No obstante, esta política se aplica solamente a los conflictos internos, es decir, a los casos en que está involucrado un cambio de régimen político, como por ejemplo España. Era un deber elemental de los trabajadores españoles participar en la lucha contra Franco. Pero fue precisamente porque los obreros no lograron remplazar, en el momento adecuado, el gobierno de la democracia burguesa por el suyo propio que la "democracia" pudo dejarle el paso libre al fascismo.

Sin embargo, es un fraude total y charlatanería pura transferir mecánicamente las leyes y reglas de la lucha entre *diferentes* clases de *una misma* nación a la guerra imperialista, es decir a la lucha que libra la *misma clase de diferentes naciones*. Después de la experiencia de Checoslovaquia no parece necesario demostrar que los imperialistas no se pelean por ideales políticos sino por la dominación del mundo, y lo ocultan tras cualquier principio que les sea útil.

Mussolini y sus socios más directos, por lo que se puede colegir, son ateos, es decir no creen en Dios ni

en el diablo. El rey de Inglaterra y sus ministros están hundidos en la superstición medieval y creen en el diablo y también en su abuela. Sin embargo, esto no significa que una guerra entre Italia e Inglaterra sería una guerra entre la ciencia y la religión. Mussolini, el ateo, hará todo lo posible por exaltar las pasiones religiosas de los musulmanes. El devoto protestante Chamberlain, por su parte, le pedirá ayuda al papa, etcétera. En el calendario del progreso humano, la república es superior a la monarquía. Pero esto no significa que, por ejemplo, una guerra por las colonias entre la Francia republicana y la Holanda monárquica sea una guerra entre la república y la monarquía. Y no hace falta explicar demasiado que si se entabla una guerra nacional entre el rey de Túnez y Francia, el progreso lo representará el monarca bárbaro, no la república imperialista. La higiene es muy importante en la cultura humana. Pero cuando se comete un asesinato carece de toda importancia si el asesino se había o no lavado las manos antes de cometerlo.

Remplazar los objetivos reales de los bandos imperialistas en lucha por abstracciones políticas o morales no significa luchar por la democracia sino ayudar a los bandidos a ocultar sus robos, saqueos y violencias. Esta es precisamente la principal función que cumplen la Segunda Internacional y la Tercera.

La política internacional de la camarilla bonapartista del Kremlin

Esta vez el golpe más inmediato cayó sobre Checoslovaquia. Francia e Inglaterra se perjudicaron seriamente, pero quien sufrió el golpe más formidable fue el Kremlin. El colapso de su sistema de mentiras, charla-

tanería y fraude fue internacional.

Luego de aplastar a las masas soviéticas y romper con la revolución internacional, la camarilla del Kremlin se transformó en un juguete del imperialismo. En los últimos cinco años la diplomacia de Stalin fue, en todos los asuntos especiales, sólo un reflejo y un complemento de la de Hitler. En 1933 Stalin intentó, antes que nada, hacerse aliado de Hitler. Pero Hitler rechazó su mano tendida, ya que, para hacerse amigo de Inglaterra, se presentaba como el hombre que salvaría a Alemania y Europa del bolchevismo. En consecuencia, Stalin se dio a la tarea de demostrarle a la Europa capitalista que Hitler no le hacía falta, que el bolchevismo no entrañaba ningún peligro, que el gobierno del Kremlin era un animal doméstico dispuesto a ponerse de rodillas para pedir un favor. Así, al alejarse de Hitler, o más exactamente al ser rechazado por éste, Stalin se convirtió gradualmente en un lacayo y un asesino a sueldo del imperialismo más rico.

Este es el origen de las súbitas genuflexiones de la banda totalitaria del Kremlin ante la maltrecha democracia burguesa, de la idealización estúpidamente falsa de la liga de las Naciones, de los "frentes populares" que estrangulaban la revolución española, de la sustitución de la lucha de clases real por las declamaciones "contra el fascismo". La actual función internacional de la burocracia soviética y la Comintern se reveló con especial evidencia en el congreso pacifista de México (setiembre de 1938). Allí los agentes a sueldo de Moscú trataron de convencer a los pueblos latinoamericanos de que no debían luchar contra todos los imperia-
lismos, muy reales por cierto, que los amenazan, sino solamente contra el fascismo.

Como era de esperar, con estas maniobras baratas Stalin no se ganó la amistad ni la confianza de nadie. Los imperialistas se acostumbraron a no caracterizar una sociedad por las declaraciones de sus "dirigentes", ni siquiera por su superestructura política, sino por sus bases sociales. En tanto en la Unión Soviética se mantenga la propiedad estatal de los medios de producción protegida por el monopolio del comercio exterior, los imperialistas, incluso los "democráticos", continuarán considerando a Stalin con tanta desconfianza y con tan poco respeto como la Europa monárquico-feudal consideraba al primer Bonaparte. Pese a la aureola de sus triunfos y a su corte de brillantes mariscales, Napoleón no pudo evitar Waterloo. Stalin coronó toda su serie de capitulaciones, errores y traiciones con la destrucción total de los mariscales de la revolución. ¿Puede haber alguna duda sobre el destino que le espera?

El único obstáculo en el camino de la guerra es el temor a la revolución que sienten las clases propietarias. Mientras la Internacional Comunista permaneció fiel a los principios de la revolución proletaria representó, junto con el Ejército Rojo al que estaba estrechamente ligada, el factor más importante para garantizar la paz. Al prostituir la Comintern transformándola en una agencia del imperialismo "democrático", al descabezar y paralizar la fuerza militar de los soviets, Stalin les dejó a Hitler y a sus adversarios las manos totalmente libres y empujó a Europa a la guerra.

Los falsificadores de Moscú blasfeman hoy rastreadamente contra su ex amigo "democrático" Benes porque, más allá de la orientación de Francia, "capituló" prematuramente y evitó que el Ejército Rojo aplastara a Hitler. Estos teatrales truenos y relámpagos iluminan

con mayor fuerza la impotencia y la duplicidad del Kremlin. ¿Quién los obligó a creer en Benes? ¿Quién los obligó a inventar el mito de la "alianza de las democracias"? Y finalmente, ¿quién les impidió exhortar al proletariado de Praga a tomar el poder y enviar al Ejército Rojo en su ayuda cuando toda Checoslovaquia hervía como una caldera? Parece que es mucho más difícil pelear contra el fascismo que fusilar y envenenar a los viejos bolcheviques... Checoslovaquia es un ejemplo para todos los países pequeños, y especialmente para los pueblos coloniales, de la ayuda que pueden esperar de Stalin.

Sólo el derrocamiento de la camarilla bonapartista del Kremlin puede permitir la reconstrucción del poderío militar de la URSS. Sólo la liquidación de la ex Comintern dejará libre el camino al internacionalismo revolucionario. La lucha contra la guerra, el imperialismo y el fascismo exige una lucha incansable contra el stalinismo, manchado de crímenes. Quien defiende directamente o indirectamente al stalinismo, quien calla sus traiciones o exagera su fuerza militar, es el peor enemigo de la revolución, de los pueblos oprimidos, del socialismo. Cuanto antes sea derrocada la camarilla del Kremlin por la ofensiva armada de los trabajadores, mayores serán las posibilidades de una regeneración socialista de la URSS, más próximas y amplias las perspectivas de la revolución internacional.

La base social del oportunismo

Para comprender el rol actual de la socialdemocracia y de la ex Comintern hay que recordar una vez más las bases económicas sobre las que se apoya el oportunismo en el movimiento obrero.

El florecimiento del capitalismo, con sus inevitables oscilaciones, permitió a la burguesía mejorar levemente el nivel de vida de algunos sectores proletarios y arrojar jugosas prebendas a la burocracia y a la aristocracia laborales, elevándolas así por encima de las masas. La burocracia sindical y parlamentaria, cuyo "problema social" parecía pronto a solucionarse, aparecía ante las masas como un ejemplo de que era posible mejorar su propio nivel de vida. Esta es la base social del reformismo (oportunismo) como sistema de *ilusiones* por parte de las masas y de *engaños* por parte de la burocracia laboral. El optimismo reformista de la Segunda Internacional tuvo su apogeo durante el último boom económico, antes de la guerra (1909 a 1913). Por esta razón los dirigentes aclamaron la guerra y la señalaron a las masas como una calamidad *exterior* que amenazaba las bases de la creciente riqueza nacional. De aquí la política de "defensa de la patria", que en realidad implicaba un apoyo, inconsciente en las masas y consciente o semiconsciente en la burocracia, de los intereses imperialistas de sus respectivas burguesías.

La guerra demostró no ser una calamidad "externa" que interrumpía circunstancialmente el progreso nacional sino la explosión de contradicciones internas del imperialismo en el momento en que se le hacía imposible todo progreso si el sistema seguía vigente. Y desde el momento en que la guerra no podía ampliar el planeta ni restaurarle la juventud al capitalismo acabó acelerando y agravando al extremo todos los procesos de la decadencia capitalista. Con la decadencia de la democracia comenzó la de la burocracia laboral. El fascismo no significó para los obreros "más que" una do-

ble esclavitud; para la burocracia reformista, la ruina total.

Entre las grandes potencias, las únicas que mantuvieron la forma política de la democracia, aunque extremadamente cercenada, fueron Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Es decir, los países capitalistas más ricos, tradicionalmente los más rapaces y privilegiados, que desde hace mucho concentran en sus manos la parte del león de las posesiones coloniales y de los recursos naturales de nuestro planeta. No es difícil encontrar la explicación de esta "selección natural". La democracia se puede mantener sólo en la medida en que las contradicciones de clase no llegan a ser explosivas. Para mitigar las fricciones sociales la burguesía se vio obligada a mantener a un amplio sector de intelectuales pequeñoburgueses, a la burocracia y a la aristocracia laboral. Cuanto mayores son las prebendas, más ardiente es su social-patriotismo. Los únicos países que en la actualidad pueden mantener el comederio reformista son los que pudieron acumular en el pasado vastas riquezas gracias a la explotación del mercado mundial y al pillaje de las colonias. En otras palabras, en la decadencia del capitalismo el régimen *democrático* sólo es accesible (hasta cierto punto) a la burguesía más *aristocrática*. La base del social-patriotismo sigue siendo la esclavitud colonial.

En países como Italia y Alemania, que en el pasado no acumularon vastas riquezas ni tienen posibilidades de obtener superganancias de sus colonias, la burguesía destruyó el parlamento, dispersó a la burocracia reformista y trata a los obreros con mano de hierro. Por cierto, la burocracia fascista devora más todavía que la reformista, pero en cambio no se ve obligada a hacer-

les concesiones a las masas ni a conseguirles mejoras que el capitalismo decadente no puede pagar.

Privada de su comedero, la burocracia socialdemócrata de Italia, Alemania y Austria, ya jubilada, mantiene altas las banderas del derrotismo... en la emigración.

El origen de la fuerza de los partidos social-patriotas, o más exactamente social-imperialistas, radica en la protección de la burguesía, que a través del parlamento, la prensa, el ejército y la policía protege y defiende a la socialdemocracia contra todo tipo de movimiento revolucionario, incluso contra la crítica revolucionaria. En la futura guerra, a causa de la agudización de las contradicciones nacionales e internacionales, se revelará de manera todavía más abierta y cínica esta ligazón orgánica entre la burocracia y la burguesía. Para expresarlo con más precisión, ya se está revelando, especialmente en la traidora política de los frentes populares, inconcebible en vísperas de la guerra pasada. Sin embargo, la iniciativa de los frentes populares partió de la Tercera Internacional, no de la Segunda.

El comunismo chovinista

El monstruoso y rápido desarrollo del oportunismo soviético se explica por causas análogas a las que, en la generación anterior, llevaron al florecimiento del oportunismo en los países capitalistas: el parasitismo de la burocracia laboral, que logró resolver su "problema social" en base al aumento de las fuerzas productivas en la URSS. Pero como la burocracia soviética es incomparablemente más poderosa que la burocracia laboral de los países capitalistas, y como el comedero de que dispone se caracteriza por su capacidad casi ilimi-

tada, es natural que la variedad soviética del oportunismo haya asumido inmediatamente un carácter especialmente pérfido y vil.

En lo que se refiere a la ex Comintern, su base social, hablando con propiedad, es de naturaleza doble. Por un lado, vive de los subsidios del Kremlin, se somete a sus órdenes, y en este aspecto todo ex comunista burócrata es un hermano menor y un subordinado del burócrata soviético. Por otra parte, los distintos aparatos de la ex Comintern abrevan de las mismas fuentes que la socialdemocracia: las superganancias del imperialismo. El crecimiento de los partidos comunistas estos últimos años, su infiltración en las filas de la pequeña burguesía, su penetración en el aparato estatal, en los sindicatos, los parlamentos, las municipalidades, etcétera, reforzaron al extremo su subordinación al imperialismo nacional a expensas de su tradicional dependencia del Kremlin.

Hace diez años se predijo que la teoría del socialismo en un solo país llevaría inevitablemente al surgimiento de tendencias nacionalistas en las secciones de la Comintern⁷⁶. Esta previsión se transformó en un hecho evidente. Pero hasta hace poco el chovinismo de los partidos comunistas de Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Checoslovaquia, Estados Unidos y otros países parecía, y en cierta medida lo era, un reflejo de los intereses de la diplomacia soviética ("la defensa de la URSS"). Hoy podemos afirmar con certeza que se entra en una nueva etapa. El crecimiento de los antagonismos imperialistas, la evidente proximidad del peligro de guerra, el obvio aislamiento de la URSS tienen que fortalecer, inevitablemente, las *tendencias nacionalistas centrifugas* dentro de la Comintern. Cada una

de sus secciones comenzará a desarrollar por su cuenta una línea patriótica. Stalin reconcilió a los partidos comunistas de las democracias imperialistas con sus burguesías nacionales. Ahora se superó esta etapa. El alcahuete bonapartista ya jugó su rol. De aquí en más los comunistas-chovinistas tendrán que preocuparse por sus propios pellejos, cuyos intereses de ninguna manera coinciden con "la defensa de la URSS".

Cuando el norteamericano Browder⁷⁷ consideró conveniente declarar ante un comité senatorial que en caso de guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética su partido estaría junto a su bienamada patria, probablemente consideró esta declaración como una simple estratagema. Pero en realidad la respuesta de Browder constituye un síntoma inequívoco del cambio de la orientación "pro Moscú" a la orientación "nacional". Recurrió a la "estratagema" debido a la necesidad de adaptarse al "patriotismo" imperialista. El procedimiento tan cínico y elemental (el vuelco desde la "patria de los trabajadores" a la república del dólar) revela la profunda degeneración a que llegaron las secciones de la Comintern y hasta qué punto dependen de la opinión pública burguesa.

Quince años de purgas incesantes, de degradación y corrupción llevaron a la burocracia de la ex Comintern a tal nivel de desmoralización que ansía hacerse cargo abiertamente de las banderas del social-patriotismo. Por supuesto, los stalinistas (pronto tendremos que decir "los ex stalinistas") no inventaron nada nuevo. Simplemente se apropiaron de las banalidades bien presentadas del oportunismo pequeñoburgués. Pero las propagan con el frenesí propio de los advenedizos "revolucionario", que hicieron de la calumnia totalitaria,

el engaño y el asesinato los métodos normales de "defensa de la democracia". En cuanto a los viejos reformistas clásicos, que inocentemente se lavan las manos ante cada situación embarazosa, saben cómo utilizar el apoyo de los nuevos reclutas del chovinismo.

Naturalmente, las secciones de la ex Comintern de aquellos países imperialistas que durante la guerra estén en el mismo bando que Moscú (si es que llega a haber alguno) "defenderán" a Moscú. Sin embargo, esta defensa no servirá de mucho, ya que en esos países todos los partidos "defenderán" a la URSS. (Para no comprometerse con su aliado imperialista, Moscú probablemente ordenará al Partido Comunista no gritar demasiado fuerte, y puede incluso tratar de disolverlo.) Por el contrario en los países del campo enemigo, precisamente donde Moscú más necesitará que la defiendan, los ex partidos comunistas se ubicarán totalmente junto a su patria imperialista; les resultará infinitamente menos peligroso y mucho más ventajoso. La camarilla dominante de Moscú cosechará los merecidos frutos de quince años de prostitución de la Comintern.

La Segunda y la Tercera Internacional en los países coloniales

El verdadero carácter de la socialdemocracia, partido cuya política se basó y se basa en la explotación imperialista de los países atrasados, se refleja más claramente en el hecho de que nunca tuvo influencia en los países coloniales y semicoloniales. La burocracia laboral de los países imperialistas temía, consciente o inconscientemente, echar a rodar en las colonias un movimiento que podría haber socavado los fundamentos de su propia prosperidad en los centros metropolitanos.

Con la Comintern es distinto. Como organización genuinamente internacionalista, se arrojó inmediatamente sobre el suelo virgen de las colonias, y gracias al programa revolucionario del leninismo ganó allí una importante influencia. La subsiguiente degeneración burguesa de la Comintern transformó sus secciones de los países coloniales y semicoloniales, especialmente en América Latina, en una agencia de izquierda del imperialismo europeo y norteamericano. Paralelamente, se dio también un cambio en la base social de los partidos "comunistas" coloniales. Luego de aplastar implacablemente a sus esclavos asiáticos y africanos y a sus semiesclavos latinoamericanos, el capitalismo extranjero se ve obligado en las colonias a mantener una minúscula capa aristocrática, lamentable, patética, pero aristocracia al fin, en medio de la pobreza general. En estos últimos años el stalinismo se convirtió en el partido de esta "aristocracia" laboral y del sector de "izquierda" de la pequeña burguesía, especialmente de los empleados de oficina. Los burgueses abogados, periodistas, profesores, etcétera, que se adaptan a las características de la revolución nacional y explotan a las organizaciones obreras para hacer carrera, encuentran en el stalinismo la mejor ideología posible.

La lucha revolucionaria contra el imperialismo exige coraje, audacia y espíritu de sacrificio. ¿De dónde van a sacar estas cualidades los héroes de palabra de la pequeña burguesía? Por otra parte, su adaptación al imperialismo "democrático" les permite hacer plácidas y agradables carreras a costa de los trabajadores. La mejor manera que tienen de ocultarles esta adaptación la da la consigna "defensa de la URSS", es decir la amistad con la oligarquía del Kremlin. Esto les da oport-

tunidad de publicar periódicos sin lectores, organizar pomposos congresos y toda clase de publicidad internacional. Esta corporación de profesionales de la "amistad con la Unión Soviética", de falsos "socialistas" y "comunistas", que tras sus ruidosos clamores contra el fascismo ocultan su parasitismo social y su obsecuencia hacia el imperialismo y la oligarquía del Kremlin, se convirtió en una verdadera plaga del movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales. El stalinismo, bajo todas sus máscaras, es el principal obstáculo en el camino de la lucha liberadora de los pueblos atrasados y oprimidos. A partir de este momento, el problema de las revoluciones coloniales queda indisolublemente ligado a la misión histórica de la Cuarta Internacional.

La Asociación Internacional de los Limones Exprimidos [Número tres y un cuarto]

El Buró de Londres de los centristas incurables (Fenner Brockway, Walcher y Cía.), junto con Brandler, Sneevliet, Marceau Pivert, y con la participación de "las secciones que rompieron con la Cuarta Internacional", se unieron, en vista del peligro de guerra, para crear - ¡por favor, no reírse! - el Fondo de Emergencia de Guerra⁷⁸. Estos señores no se molestaron en crear en sus cabezas un "fondo" de ideas. Gracias al cielo, son materialistas, no idealistas. Es muy dudoso que esta nueva "unificación" signifique algún peligro para el imperialismo. Pero sí le hace un gran favor a la Cuarta Internacional, porque junta en la misma bolsa la estupidez, la hibridez y la inconsistencia de todas las variedades y matices del centrismo, es decir de la tendencia que está en contradicción más aguda con el espíri-

tu de nuestra época. Como todas las "unificaciones" mecánicas, ésta será una fuente de nuevos conflictos y rupturas internas y se hará pedazos en cuanto llegue el momento de la acción.

¿Podría ser de otra manera? Las organizaciones ocupadas en la heroica creación del "fondo" no surgieron en base a un programa común; llegaron de todos los rincones del mapa político del centrismo como los divisionistas sin hogar de los viejos partidos y fracciones oportunistas, y todavía hoy continúan jugando con todos los colores del arco iris oportunista y desarrollándose en distintas direcciones. Todos ellos decayeron y se debilitaron en los últimos años, a excepción del partido, nuevamente dividido, de Marceau Pivert, al que se le puede predecir el mismo poco envidiable destino. En ningún país del mundo el Buró de Londres logró crear una nueva organización a partir de elementos jóvenes y nuevos, apoyándose en su propio programa. Ningún grupo revolucionario se nucleará alrededor de estas banderas sin pasado ni futuro. En los países coloniales el Buró de Londres no posee la más mínima influencia. En nuestra época imperialista, es prácticamente una ley que la organización "revolucionaria" incapaz de penetrar en las colonias está destinada a vegetar miserablemente.

Cada uno de estos grupos que sobreviven se mantiene por la fuerza de la inercia y no por el vigor de sus ideas. La única organización de estas características con un pasado revolucionario más serio, el POUM, hasta la fecha se demostró incapaz de revisar valientemente su política centrista, que fue una de las razones principales del colapso de la revolución española⁷⁹. Los restantes miembros del grupo son todavía menos ca-

paces de ejercer la crítica y la autocrítica. Toda esta empresa está imbuida de un espíritu de diletantismo senil.

Es cierto que en un principio no pocos de estos "remanentes" se nuclearon alrededor de la Cuarta Internacional. Pero nos basamos en una teoría científica y en un programa claro para emprender una enorme tarea de selección, limpieza y reeducación. Este trabajo, cuyo significado e importancia nunca comprendieron los filisteos, se realizó y se sigue realizando en una atmósfera de discusión libre, abierta y paciente. Los que no pasaron esta prueba demostraron en la acción su incapacidad orgánica de contribuir en algo a la construcción de la Internacional revolucionaria. Estos "remanentes" dispersos, desgastados y repudiados se incorporan hoy al "fondo" del centrismo internacional. Este solo hecho coloca un sello de desesperada incapacidad sobre toda la empresa.

En un momento de lucidez Marceau Pivert declaró, hace algunos años, que cualquier tendencia de la clase obrera que se oriente hacia la lucha contra el "trotskismo" pasa desde ese momento a ser una tendencia reaccionaria. Como vemos, esto no fue obstáculo para que Pivert, como buen centrista orgánico cuyas palabras son siempre contrarias a sus hechos, se uniera al Buró de Londres, que pretende crearse una fisonomía propia alejándose violentamente del "trotskismo".

Sin embargo, la burguesía, los reformistas y los stalinistas, con toda seguridad, continuarán motejando de "trotskistas" o "semitrotskistas" a estos creadores del "fondo". En parte lo harán por ignorancia, pero fundamentalmente para obligarlos a excusarse, justificarse y delimitarse. Y ellos efectivamente jurarán con las dos

manos que no son para nada trotskistas, y que si alguna vez rugieron como leones, ahora, igual que su predecesor Bottom, el tejedor, han logrado "rugir" como palomas. Los Fenner Brockway, los Walcher, los Brandler, los Sneevliet, los Pivert, igual que los elementos rechazados de la Cuarta Internacional, se las arreglaron durante largos años -algunos durante décadas- para evidenciar su escéptico eclecticismo teórico y su esterilidad práctica. Son menos cínicos que los stalinistas y están un poquito más a la izquierda que la izquierda socialdemócrata; es todo lo que se puede decir de ellos. Por eso, deben ingresar en la lista de las internacionales con el número tres y un octavo o tres y un cuarto. Con "fondo" o sin él figurarán en la historia como una asociación de limones exprimidos. Cuando las grandes masas, bajo los golpes de la guerra, entren en movimiento hacia la revolución, no se molestarán en preguntar la dirección del Buró de Londres.

Perspectivas

Todas las fuerzas de la última guerra se pusieron nuevamente en marcha, pero de manera incomparablemente más abierta y violenta. El movimiento sigue por caminos bien delimitados y en consecuencia avanza a paso más rápido. En la actualidad nadie cree, como en vísperas de 1914, en la inviolabilidad de las fronteras o en la estabilidad de los regímenes. Es una enorme ventaja para el partido revolucionario. Si en vísperas de la guerra anterior las mismas secciones de la Segunda Internacional no sabían qué conducta seguirían al día siguiente y adoptaban resoluciones super revolucionarias, si los elementos de izquierda sólo gradualmente se liberaron del pantano pacifista y avanza-

ron a tientas por su camino, hoy *todas las posiciones de partida quedaron fijadas con precisión antes de largarse la carrera de la guerra*. Nadie espera que los partidos socialdemócratas apliquen una política internacionalista y ellos mismos no prometen más que "la defensa de la patria". La ruptura de los social-patriotas checos con la Segunda Internacional no significa más que la desintegración oficial de ésta, que seguirá una línea acorde a la situación de cada uno de los países. La política de la Tercera Internacional está fijada de antemano casi con la misma nitidez, sólo que en este caso el elemento "aventurerismo" complica levemente el pronóstico. Los socialdemócratas y ex comunistas de Alemania e Italia serán derrotistas platónicos, solamente porque Hitler y Mussolini no les permitieron ser patriotas. Pero en todos los lugares en que la burguesía continúe alimentando a la burocracia laboral los socialdemócratas y los ex comunistas estarán completamente del lado de sus estados mayores generales, y, lo que es más, el primer violín de la orquesta chovinista quedará en manos de los músicos de la escuela de Stalin. Y no sólo el violín sino también el revolver que les corresponde a los trabajadores revolucionarios.

A comienzos de la guerra anterior fue asesinado Jean Jaurés y cuando la guerra terminó mataron a Rosa Luxemburgo y a Karl Liebknecht⁸⁰. El asesinato del líder de Partido Socialista Francés no fue un obstáculo para que los demás dirigentes entraran al gobierno de la guerra imperialista. En Alemania, el gobierno socialdemócrata tuvo una participación directa en el asesinato de los dos grandes revolucionarios. En Francia el ejecutor directo del asesinato fue un oscuro chovinista

pequeñoburgués, mientras que en Alemania se encargaron de la matanza los oficiales contrarrevolucionarios. Incluso en este aspecto la situación actual es incomparablemente más clara. Ya antes del estallido de la guerra comenzó a escala mundial el exterminio de los internacionalistas. El imperialismo ya no tiene necesidad de ningún "feliz accidente". La mafia stalinista cuenta con una agencia internacional preparada para el exterminio sistemático de los revolucionarios. Jaurés, Liebknecht, Luxemburgo, conquistaron fama mundial como dirigentes socialistas. Rudolf Klement era un revolucionario joven, todavía desconocido. Sin embargo, el asesinato de Klement por ser secretario de la Cuarta Internacional tiene una profunda significación simbólica. Por medio de sus gángsters stalinistas el imperialismo señala de dónde vendrá en esta guerra el peligro de muerte.

Los imperialistas no están equivocados. Si después de la última guerra consiguieron mantenerse en todas partes menos en Rusia fue sólo por la falta de partidos revolucionarios. La mayor parte de los elementos opositores de la socialdemocracia, al liberarse con dificultad del peso de la vieja ideología y seguir atados al fetichismo de la "unidad", no fueron más allá del pacifismo. Estos grupos demostraron que en los momentos críticos son más capaces de controlar al movimiento de masas revolucionario que de encabezarlo. En este sentido no es exagerado afirmar que la "unidad" de los partidos de la Segunda Internacional salvó a la burguesía europea.

En este momento hay secciones de la Cuarta Internacional en treinta países. Es cierto que son sólo la vanguardia de la vanguardia. Pero si hoy, antes de la

guerra, contáramos con organizaciones revolucionarias de masas, lo que estaría planteado no sería la guerra sino la revolución. Por supuesto, no las tenemos y no nos hacemos ilusiones al respecto. Pero la situación de la vanguardia revolucionaria es mucho más favorable que hace veinticinco años. La conquista fundamental es que ya antes de la guerra existen en todos los países más importantes del mundo cuadros probados, cientos y miles de revolucionarios cuyo número aumenta constantemente, ligados por la unidad de una doctrina y templados en la forja de las más crueles persecuciones de la burguesía imperialista, de la socialdemocracia y en particular de la mafia stalinista. La Segunda Internacional, la Tercera y la de Amsterdam no pueden reunir sus congresos porque las paraliza su dependencia del imperialismo y las destrozan las contradicciones "nacionales". Por el contrario, las secciones de la Cuarta Internacional, a pesar de sus recursos extremadamente magros, de su dificultad para obtener visas, del asesinato de su secretario y del aumento de la represión, fueron capaces, en el momento más crítico, de reunir su congreso internacional y adoptar resoluciones unánimes que formulan con precisión y concretamente las tareas de la titánica lucha actual, apoyándose en toda la experiencia histórica.

Ninguna ola chovinista apartará de su camino a estos valiosos cuadros, ni los intimidarán los máusers y los puñales stalinistas. La Cuarta Internacional entrará en la próxima guerra como una unidad compacta, cuyas secciones seguirán todas la misma política más allá de las fronteras que las separen. Es probable que a comienzos de la guerra, cuando el ciego instinto de autoconservación combinado con la propaganda

chovinista empuje a las masas populares hacia sus gobiernos, las secciones de la Cuarta Internacional se encuentren aisladas. Sabrán cómo superar la hipnosis nacional y la epidemia de patriotismo. Los principios del internacionalismo serán su baluarte contra el pánico generalizado de los de abajo y el terror de los de arriba. Verán con desprecio las oscilaciones y vacilaciones de la "democracia" filisteas. Por otra parte, permanecerá estrechamente ligada a los sectores más oprimidos de la población y al ejército que derramará su sangre. Cada nuevo día de guerra trabajará a nuestro favor. La humanidad se ha vuelto mucho más pobre que hace veinticinco años, mientras que los medios de destrucción se han vuelto mucho más poderosos. Por lo tanto, en los primeros meses de guerra estallará la reacción de las masas como una tormenta en medio de las nieblas del chovinismo. Las primeras víctimas de esta reacción, además del fascismo, serán los partidos de la Segunda y la Tercera Internacional. Su colapso será la condición indispensable para el renacimiento del movimiento revolucionario, que no podrá girar alrededor de otro eje que no sea la Cuarta Internacional. Sus templados cuadros dirigirán a los trabajadores en la gran ofensiva.

A nuestros amigos y lectores⁸¹

11 de octubre de 1938

El primer número de *Clave* recibió una cálida e inequívoca respuesta por parte de los obreros avanzados y los intelectuales revolucionarios de México. Todos los revolucionarios, es decir los verdaderos revolucionarios, no los charlatanes o intrigantes, esperaban la aparición de un periódico marxista.

Los acontecimientos de la época actual son muy complejos y significativos. No se puede considerar a México ni a Latinoamérica aislados del torbellino de la situación mundial. En España se suprimió la literatura marxista, no sólo bajo Franco sino también bajo Stalin-Negrín⁸² Entre todos los países de habla hispana, México es prácticamente el único en el que existe libertad para difundir la palabra marxista. Esta situación internacional asigna un rol dirigente a los marxistas mexicanos, no sólo respecto a América Latina sino a la misma España y a la creciente emigración española a todos los países del Viejo y del Nuevo Mundo. Las grandes ocasiones implican grandes obligaciones. La historia asignó serias responsabilidades a los marxistas mexicanos.

El llamado Partido "Comunista" de México sufre la misma degeneración que las demás secciones de la Comintern. Dejó definitivamente de ser el partido de la vanguardia proletaria para pasar a ser el de la pequeña burguesía conservadora. Un sector de la pequeña burguesía, como todo el mundo sabe, busca su salvación en el Papa de Roma; otro sector, más osado, la busca en el *Führer* de Moscú. El valor teórico del stalinismo no es superior al del catolicismo. No es casual que una reciente encíclica de Moscú llame a la fraternización entre stalinistas y católicos. No es casual que el anodino periódico stalinista haya cambiado su nombre de *Machete*, conocido por su comprometido pasado, por el mucho más respetable de *Voz de México*, que era a la vez el nombre del periódico de la reacción católica.

La literatura que publica Lombardo Toledano a costa de la CTM (pero no en beneficio de ésta) no es mucho mejor que la literatura "católico-comunista" publicada por Laborde y Cía. El marxismo es una doctrina científica y al mismo tiempo una guía para la acción. Para aplicar correctamente esta doctrina hay que estudiar conscientemente los acontecimientos desde el momento en que surgen y a través de todo su desarrollo.

En nuestra época es especialmente importante el estudio científico de las diversas tendencias del imperialismo mundial. Este es ahora el factor histórico de mayor peso, el que determina el destino que sufrirán los pueblos avanzados y los atrasados, el que está arrojando la civilización al abismo de una nueva guerra. La banda de Lombardo Toledano ignora hasta el abecé del marxismo y no siente la menor necesidad de empezar a familiarizarse con él. Estos caballeros se dedican a utilizar de vez en cuando las fórmulas marxistas para

ocultar a los obreros sus ambiciones, sus apetitos y sus intrigas. Esta especie de literatura compromete hasta el nombre mismo del marxismo y envenena a la opinión pública progresiva.

En estas condiciones resulta doblemente necesario e importante un auténtico foro *marxista*. Se debe restablecer el verdadero socialismo científico. Todos los revolucionarios que piensan recibieron el primer número de nuestra revista como una ráfaga de aire fresco en una atmósfera contaminada por las imitaciones y falsificaciones seudo marxistas. La simpática bienvenida que nos dieron nuestros amigos y lectores nos da fuerzas y redobra nuestra confianza en que estamos siguiendo el camino correcto.

Muchos lectores se quejaron de la pobreza tipográfica de nuestra publicación; también por su formato inadecuado, los caracteres demasiado pequeños, etcétera. Reconocemos que estas quejas se justifican plenamente. La razón fundamental de los defectos técnicos de *Clave* es nuestra falta de fondos. No recibimos subsidios del Papa de Roma ni del de Moscú ni de ninguna otra fuente secreta. A diferencia de algunas publicaciones seudo marxistas, podemos rendir cuentas ante nuestros lectores de cada centavo que gastamos. (Desgraciadamente tenemos muy poco para gastar.) Los fondos los proveen los editores y sus amigos. Con la firme convicción de que el número de nuestros lectores aumentará infinitamente, les pedimos, o mejor dicho les imploramos, que nos presten su apoyo material y moral. Así lograremos no sólo aumentar el contenido de nuestra revista, sino también mejorar considerablemente su aspecto.

¡Amigos de *Clave*, ustedes tienen la palabra!

El problema de la nueva Internacional⁸³

11 de octubre de 1938

Entre los verdaderos marxistas, ni se discute ya la bancarrota de la Segunda Internacional y de la Tercera como organizaciones del proletariado mundial. La ex Internacional Comunista, siguiendo los pasos de la socialdemocracia, dejó de ser un instrumento de la emancipación de los trabajadores y de los explotados para pasar a ser un instrumento del imperialismo "democrático". En este momento el problema de la nueva Internacional es el más importante que enfrenta la vanguardia del proletariado mundial.

En este número de *Clave* reproducimos diversos documentos referentes a la reciente conferencia mundial de la Cuarta Internacional o que reflejan la actividad de algunas de sus secciones. Esperamos que estos documentos provoquen un vivo intercambio de ideas entre los marxistas mexicanos y entre todos los de habla castellana. La nueva Internacional no se puede crear por medio de encíclicas. Cada paso adelante debe ser

el resultado de la investigación científica, de la crítica abierta y de la discusión colectiva.

En el primer número de *Clave* reproducimos el proyecto de tesis sobre el problema del desarrollo de Latinoamérica. Este proyecto fue preparado por el camarada Diego Rivera,⁸⁴ hecho que no se mencionó en la revista. También es suyo el proyecto sobre los problemas mexicanos. Los editores, que concuerdan en general con dichas tesis, instan a sus lectores a prestarles especial consideración.

No publicamos *Clave* para entretenernos ni para que se proporcione una lectura fácil. El marxismo es una doctrina científica. Para dominarlo hace falta pensar constante y seriamente. Aconsejamos a los obreros más avanzados leer los artículos en sus reuniones; los que están más retrasados pueden invitar gente para que se los explique. La lectura de cada artículo tiene que provocar un intercambio de opiniones. Las conclusiones, observaciones críticas, preguntas y propuestas se pueden comunicar a los editores por escrito o verbalmente. Desde ya garantizamos que los editores considerarán atentamente toda sugerencia.

Las tareas del movimiento sindical en América Latina⁸⁵

11 de octubre de 1938

Entre el 6 y el 8 de setiembre se celebró en México un congreso de representantes sindicales de varios países latinoamericanos cuya consecuencia fue la fundación de una "Confederación de Trabajadores Latinoamericanos"⁸⁶ Los abajo firmantes consideramos nuestra obligación declarar ante los trabajadores de América Latina y de todo el mundo que este congreso, preparado a espaldas de las masas, fue utilizado unilateralmente con propósitos que nada tienen que ver con los intereses del proletariado latinoamericano sino que, por el contrario, son fundamentalmente hostiles a esos intereses La "confederación" creada en este congreso no representa la unificación del proletariado organizado de nuestro continente sino una fracción política estrechamente ligada a la oligarquía de Moscú.

De México solamente, ni se invitó ni se admitió a las siguientes organizaciones: la Casa del Pueblo, la CROM

y la CGT.⁸⁷ El camarada Mateo Fossa, que llegó de Buenos Aires con mandato de veinticuatro sindicatos independientes argentinos, no fue admitido en el congreso simplemente por ser opositor al stalinismo. Podríamos señalar organizaciones sindicales de todos los países latinoamericanos que desde el comienzo fueron deliberadamente alejadas de los preparativos previos al Congreso para no romper su homogeneidad política, es decir su subordinación total al stalinismo.

La mayoría de los delegados al congreso sindical participaron también en el congreso contra la guerra y el fascismo, donde tuvieron oportunidad de explayarse con amplitud sobre su línea política. Todos ellos votaron huecas resoluciones sobre la lucha contra el fascismo pero repudiaron decididamente (salvo los representantes de Puerto Rico y Perú) la lucha contra el imperialismo. Esta política caracteriza plenamente a la burocracia de Moscú, que ante las amenazas de Hitler busca la confianza y amistad de las democracias imperialistas: Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Las masas trabajadoras de América Latina, que ven en el fascismo a su enemigo mortal, no pueden abandonar ni por un instante la lucha irreconciliable contra el imperialismo, aun cuando éste se esconda tras la máscara de la democracia. ¡Es por eso que el proletariado y los pueblos de América Latina no pueden tener objetivos comunes con la burocracia stalinista! ¡No es posible olvidar que, en nombre de la amistad con la burguesía de Francia e Inglaterra, la burocracia stalinista estranguló el movimiento de los obreros y los campesinos españoles!

El imperialismo "democrático", que en América Latina es infinitamente más fuerte que el imperialismo fas-

cista, intenta -no sin éxito- introducir a través del robo, el engaño y la concesión de privilegios sus propios agentes políticos en nuestros países, tanto en la burguesía, en la burocracia burguesa y la *intelligentzia* pequeño-burguesa como también en los estratos superiores de la clase obrera. Esos elementos corruptos de la burocracia o la "aristocracia" laboral generalmente albergan sentimientos serviles, ni proletarios ni revolucionarios, hacia sus protectores imperialistas. Los agentes de la oligarquía del Kremlin utilizan estos sentimientos para reconciliar al proletariado latinoamericano con los esclavistas "democráticos".

A esto hay que añadir que en México, donde los sindicatos, desgraciadamente, dependen directamente del estado, los puestos de la burocracia sindical se cubren generalmente con elementos provenientes de la *intelligentzia* burguesa. Se trata de abogados, ingenieros, etcétera, personas que no tienen nada en común con la clase obrera y que sólo pretenden utilizar las organizaciones sindicales en su propio beneficio, ya sea para mejorar su situación económica o favorecer sus carreras políticas. Esforzándose por ocultar a los obreros su política crudamente egoísta, estos trepadores burgueses a menudo aparecen como "antifascistas" y "amigos de la URSS", cuando en realidad son agentes del imperialismo anglosajón.

Para mantener los sindicatos en poder de su fracción, pisotean ferozmente la democracia obrera y acallan todo planteo crítico, comportándose como perfectos gánsters con las organizaciones que luchan por la independencia revolucionaria del proletariado del estado burgués y del imperialismo extranjero. Al dividir de esta manera al movimiento sindical y estimular la

lucha entre sus distintas tendencias, los agentes de Stalin debilitan al proletariado, lo corrompen, socavan la democracia en nuestro país y de hecho le allanan el camino al fascismo. El abogado mexicano Lombardo Toledano, electo secretario de la Federación Latinoamericana que él mismo organizó, es el dirigente al que mayor responsabilidad le cabe por esta política criminal.

Los abajo firmantes somos ardientes y devotos partidarios de la unificación del proletariado latinoamericano y de que éste estreche los mayores lazos posibles con el proletariado de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero, como surge de lo que venimos diciendo, esta tarea está todavía por realizarse. La organización política fraccional que se formó en diciembre no constituye una ayuda sino un obstáculo para su realización.

Estamos firmemente convencidos de que se puede lograr la unificación del proletariado latinoamericano en base a los siguientes principios:

1. La total independencia del movimiento sindical de su propio gobierno burgués y de todo imperialismo extranjero, ya sea fascista o "democrático".

2. Un programa revolucionario de lucha de clases.

3. La expulsión del movimiento sindical de los trepadores pequeñoburgueses, ajenos a la clase obrera.

4. La unificación en cada país de todos los sindicatos obreros en base a la democracia proletaria. Que la lucha ideológica dentro de los sindicatos se conduzca de manera libre y fraternal, que la minoría se someta estrictamente a la mayoría y se aplique en la acción una disciplina de hierro.

5. La preparación honesta de un congreso sindical

latinoamericano con la participación activa de las masas trabajadoras, es decir con una discusión seria y sin restricciones sobre las tareas del proletariado latinoamericano y sus métodos de lucha.

Nuestro proletariado debe entrar firmemente en la escena histórica para tomar en sus manos el destino de Latinoamérica y asegurar su futuro. El proletariado unificado atraerá a decenas de millones de campesinos indoamericanos, eliminará las fronteras hostiles que nos dividen y nucleará a las veinticuatro repúblicas y posesiones coloniales bajo las banderas de los estados unidos obreros y campesinos de Latinoamérica.

Presentamos este programa para que lo discutan todas las organizaciones obreras de nuestro continente. ¡Obreros revolucionarios de América Latina, ustedes tienen la palabra!

La fundación de la Cuarta Internacional⁸⁸

18 de octubre de 1938

Espero que esta vez les llegue mi voz y poder así participar en esta doble celebración de ustedes. Ambos acontecimientos, el décimo aniversario de nuestra organización norteamericana y el congreso de fundación de la Cuarta Internacional, son incomparablemente más dignos de la atención de los obreros que las gestikulaciones belicosas de los jefes totalitarios, las intrigas diplomáticas o los congresos pacifistas.

Los dos hechos pasarán a ser importantes hitos históricos.

Es necesario hacer notar que el surgimiento del grupo norteamericano de bolcheviques leninistas, debido a la valiente iniciativa de los camaradas Cannon, Shachtman y Abern,⁸⁹ no fue un hecho aislado. Coincidió aproximadamente con el comienzo del trabajo internacional sistemático de la Oposición de Izquierda. Es cierto que la Oposición de Izquierda surgió en Rusia en 1923, pero

la tarea regular a escala internacional comenzó con el Sexto Congreso de la Cominten.⁹⁰

Sin que mediara un encuentro personal entre nosotros, llegamos a un acuerdo con los pioneros norteamericanos de la Cuarta Internacional, ante todo, sobre la crítica al programa de la Internacional Comunista. Y en 1928 comenzó el trabajo colectivo que después de diez años llevó a la elaboración del programa que recientemente adoptó nuestra conferencia internacional. Tenemos derecho a afirmar que en esta década fuimos persistentes, pacientes y honestos. Los bolcheviques leninistas, los pioneros internacionales, nuestros camaradas de todo el mundo, buscaban el camino de la revolución, como genuinos marxistas, no en sus sentimientos y deseos sino en el análisis de la marcha objetiva de los acontecimientos. Sobre todo nos guiaba la preocupación de no engañar a los demás ni a nosotros mismos. Investigamos seria y honestamente y encontramos algunas cosas importantes. Los hechos confirmaron tanto nuestros análisis como nuestros pronósticos. Nadie puede negarlo. Ahora es necesario permanecer fieles a nosotros mismos y a nuestro programa. No es fácil. Las tareas son tremendas, los enemigos innumerables. Sólo tenemos derecho a dedicar tiempo y atención a la celebración de este aniversario en la medida en que las experiencias pasadas nos sirvan para prepararnos para el futuro.

Queridos amigos, no somos un partido igual a los demás. No ambicionamos solamente tener más afiliados, más periódicos, más dinero, más diputados. Todo eso hace falta, pero no es más que un medio. Nuestro objetivo es la total liberación, material y espiritual, de los trabajadores y de los explotados por medio de la

revolución socialista. Si no la hacemos nosotros, nadie la preparará ni la dirigirá. Las viejas internacionales -la Segunda, la Tercera, la de Amsterdam, y podemos agregar también el Buró de Londres- están completamente podridas.

Los grandes acontecimientos que se ciernen sobre la humanidad no dejarán piedra sobre piedra de estas organizaciones que se sobreviven. Sólo la Cuarta Internacional mira con confianza el futuro. ¡Es el partido mundial de la revolución socialista! Nunca hubo un objetivo más importante. Sobre cada uno de nosotros cae una tremenda responsabilidad histórica.

El partido nos exige una entrega total y completa. Que los filisteos sigan buscando su individualidad en el vacío; para un revolucionario darse enteramente al partido significa encontrarse.

Sí, nuestro partido nos toma por entero. Pero en compensación nos da la mayor de las felicidades, la conciencia de participar en la construcción de un futuro mejor, de llevar sobre nuestras espaldas una partícula del destino de la humanidad y de no vivir en vano.

La fidelidad a la causa de los trabajadores nos exige la mayor devoción hacia nuestro partido internacional. El partido, por supuesto, también puede equivocarse. Con el esfuerzo común corregiremos los errores. Se pueden infiltrar en sus filas elementos poco valiosos. Con el esfuerzo común los eliminaremos. Las miles de personas que entren mañana a sus filas probablemente carezcan de la educación necesaria. Con el esfuerzo común elevaremos su nivel revolucionario. Pero nunca olvidaremos que nuestro partido es ahora la mayor palanca de la historia. Alejados de esta palanca, cada uno de nosotros no es nada. Con esta palanca en las

manos, somos todo.

No somos un partido como los demás. No en vano la reacción imperialista nos persigue furiosamente. La camarilla bonapartista de Moscú la provee de asesinos a sueldo. Nuestra joven Internacional ya tiene muchas víctimas. En la Unión Soviética se cuentan por miles. En España por docenas. En otros países por unidades. En este momento los recordamos a todos con gratitud y amor. Sus espíritus continúan la lucha entre nosotros.

Los verdugos, llevados por su estupidez y su cinismo, creen posible atemorizarnos. ¡Se equivocan! Los golpes nos hacen más fuertes. La bestial política de Stalin no es más que una política desesperada. Pueden matar a algunos soldados de nuestro ejército, pero no atemorizarlos. Amigos, repitamos nuevamente en este día de celebración: *no nos pueden atemorizar.*

La camarilla del Kremlin necesitó diez años para estrangular al Partido Bolchevique y transformar al primer estado obrero en una siniestra caricatura. La Tercera Internacional necesitó diez años para abandonar su propio programa y convertirse en un cadáver maloliente. ¡Diez años! ¡Sólo diez años! Permítanme terminar con una predicción: durante los próximos diez años el programa de la Cuarta Internacional se transformará en la guía de millones de personas y estos millones de revolucionarios sabrán cómo dar vuelta al cielo y la tierra.

¡Viva el Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos!

¡Viva la Cuarta Internacional

A los directores de Biulleten Opozitsi, Lutte Ouvrière y Quatrième Internationale⁹¹

22 de octubre de 1938

Queridos camaradas:

Todos los artículos que escribo para la prensa obrera están dirigidos en Francia a vuestras tres publicaciones. Ninguna otra puede reproducir mis artículos sin vuestro permiso. No dudo que ustedes concederán con gusto ese permiso a todo órgano honesto de la prensa obrera que desee publicar mis artículos y hacerlos conocer a sus lectores. Pero protesto firmemente ante la reproducción de mis artículos por periódicos que los utilizan para fines directamente opuestos a aquellos para los que fueron escritos. Así, *La Commune*,⁹² al que ustedes conocen, no sólo publica sistemáticamente mis artículos sin mi permiso sino incluso mediando mi prohibición directa. Es una publicación que carece de todo fundamento ideológico, de todo principio establecido. No publica mis artículos para di-

fundir las ideas vertidas en ellos sino sólo para ocultar su propia falta de ideas y confundir al lector. El carácter aventurero de *La Commune* se puso de relieve en relación con la trágica suerte corrida por Rudolf Klement. No son aliados ni opositores honestos de la Cuarta Internacional, sino sus enemigos jurados, que no se detienen ante nada para perjudicarla.

Me niego absolutamente a entregar a *La Commune* una sola línea escrita por mí. Igual en lo que se refiere a *La Vérité*,⁹³ cuyo mismo nombre es un plagio. Les pido que se vuelven a reproducir mis artículos les hagan juicio por robo literario a los editores de esas publicaciones. A estos señores hay que hablarles en el idioma que ellos entienden.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Un criterio falso⁹⁴

22 de octubre de 1938

Recibimos una carta de un lector en la que se queja de que, pese a la inminencia de la guerra, nosotros sigamos, según él mismo dice, dedicándonos a denunciar a Stalin. Esta carta fue escrita en el momento culminante de la crisis checoslovaca. Pero si bien esto explica psicológicamente la carta, de ninguna manera la justifica políticamente.

Por supuesto, la guerra será una tremenda catástrofe. Pero es, sin embargo, la continuación de la política imperialista de preguerra. La única manera de combatirla es continuando y desarrollando la política revolucionaria de preguerra. No tenemos ni podemos tener otro medio de atacar la guerra que la organización revolucionaria de la vanguardia proletaria. La llamada Comintern constituye en la actualidad el mayor obstáculo para la unificación y educación de esta vanguardia. La lucha por una nueva organización revolucionaria capaz de resistir la guerra, por lo tanto, no

significa otra cosa que la lucha contra el veneno que introduce el stalinismo en el movimiento obrero.

Cualesquiera que, con el pretexto del peligro de guerra, recomienda detener la lucha contra Stalin está de hecho desertando de las tareas revolucionarias, aunque oculte esta realidad con frases altisonantes sobre la catástrofe mundial. No tenemos nada en común con esta perspectiva fundamentalmente falsa.

Dos agentes del imperialismo "democrático"⁹⁵

22 de octubre de 1938

En el congreso pacifista de México el inimitable León Jouhaux exclamó: "Estamos aquí reunidos para luchar contra el fascismo, no contra el imperialismo". Esto significa: tenemos que evitar que Hitler se apodere de las colonias francesas, pero no tenemos que interferir con los esclavistas franceses cuando "pacíficamente" avasallan a sus esclavos coloniales. Después de que Francia e Inglaterra capitularon ante Hitler, Jouhaux encontró una vía nueva, inédita, para la salvación: celebrar una conferencia internacional... por el desarme. "Que no excluya ni a Hitler", agrega este incomparable anarco-imperialista. Desgraciadamente, Jouhaux se parece mucho al conejo inteligente que le sugiere al lobo ir juntos al dentista para que les saque las muelas.

¡Este es, entonces, el final vergonzoso de los largos años de campaña pacifista de Moscú! ¿Cuántos millo-

nes de dólares les costaron a los obreros rusos todos esos banquetes, congresos, desfiles, viajes de León Jouhaux y cartas pastorales de Romain Rolland?

A través de *Futuro*, Toledano comenzó a diferenciarse amable y cuidadosamente de Jouhaux después de que, para sorpresa de Lombardo, los partidarios mexicanos de la Cuarta Internacional publicaron los comentarios de Lenin sobre Jouhaux (fue una sorpresa para Toledano porque no entiende en absoluto a Lenin ni a Marx)⁹⁶ Tal vez ahora Toledano se digne contestar clara y precisamente algunas preguntas para información de los trabajadores: ¿con qué y con quién está de acuerdo? ¿Con qué y con quién no está de acuerdo? ¿Aprueba la política de Stalin? ¿Cuál es su programa?

Desde ya prevemos que Toledano no contestará ninguna de estas preguntas. ¿Por qué? Porque no puede decir nada. Como el emperador de Andersen, está desnudo.

Perspectivas para Norteamérica⁹⁷

24 de octubre de 1938

Querido amigo:

Muchas gracias por sus cartas, especialmente por el importante informe sobre el congreso. Hasta ahora lo único que recibí es su informe; nadie más me envió ni una carta, ni un documento.

Le envió un largo artículo sobre la situación internacional, etcétera, también la grabación de un discurso de quince minutos.⁹⁸ Como estoy muy ocupado compuse el discurso apresuradamente. Prometo hacerlo mejor en la próxima ocasión.

Otra vez me estoy dedicando absolutamente al libro,⁹⁹ al menos durante seis semanas. Luego, probablemente dedique una semana más a los problemas partidarios.

En lo que respecta a los documentos, por favor guárdelos en un lugar absolutamente seguro. Cuando lleguen los archivos completos le pediré a Glenner que los ordene,¹⁰⁰ pero ahora no hace falta que pierda tiempo

en este trabajo parcial.

Me alegra que sea optimista respecto a la situación del partido y espero con usted que todo siga satisfactoriamente. Parece que la coyuntura mejora. Durante los últimos dos meses no seguir de cerca la evolución económica de Estados Unidos y no puedo caracterizar si esta mejora será o no duradera. De todos modos, hasta una breve mejora económica será una ventaja para el partido. Estamos demasiado débiles para afrontar inmediatamente una situación crítica. Podemos utilizar, y así lo haremos, cualquier postergación de la catástrofe. Por otra parte, si la crisis amengua el partido se favorecerá económicamente y podrán tener su propia imprenta, requisito elemental para cualquier trabajo serio.

Los más cariñosos saludos de Natalia y míos a usted y a Rosa.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Algunas palabras sobre André Breton¹⁰¹

27 de octubre de 1938

Algunas palabras sobre Bretón. No creo que podamos exigirle que haga de su revista literaria una revista del bloque.¹⁰² Él representa la escuela surrealista. Nosotros no nos hacemos mínimamente responsables por él. En el terreno del arte, que para él es el más importante, tiene naturalmente el más absoluto derecho de hacer lo que quiera. No es de nuestra competencia adherir a determinadas tendencias artísticas sino unirnos a ellas en la medida en que se oponen a los ataques totalitarios al arte. Cualquier intento por parte nuestra de subordinar las tendencias artísticas como tales a determinados intereses políticos sólo traerá como consecuencia nuestro desprestigio ante los verdaderos artistas.

Carta a André Breton¹⁰³

27 de octubre de 1938

Querido camarada Breton:

El propósito de esta carta es dejar aclarado un punto que podría dar lugar a deplorables malentendidos. En una de mis cartas a *Partisan Review* aconsejo guardar una actitud crítica, expectante y... " ecléctica " hacia las distintas tendencias artísticas. Esto último le extrañará, porque generalmente soy muy poco partidario del eclecticismo. Pero hay que explicar el sentido de este consejo. *Partisan Review* no es la publicación de una escuela artística. Es una revista marxista que se dedica a los problemas del arte. Tiene que mantener una actitud crítica y amistosa hacia las distintas escuelas. Pero toda escuela artística tiene que ser fiel a sí misma. Por eso sería absurdo proponerles, por ejemplo, a los surrealistas que sean eclécticos. Toda tendencia artística tiene el derecho absoluto de disponer de sí misma. Este es, por otra parte, el sentido de su manifiesto.¹⁰⁴

Mis más afectuosos saludos,

León Trotsky

¿"Paz en nuestra época"?¹⁰⁵

4 de noviembre de 1938

Chamberlain proclamó que el acuerdo de Munich inauguró "la paz en nuestra época". Nunca como hasta ahora la gran política fue tan empírica, tan ciega, nunca se conformó hasta tal punto simplemente con "vivir al día", nunca se satisfizo tan rápidamente con resultados tan efímeros. La explicación está en que los que guían el destino del mundo, especialmente en Europa, temen enfrentarse con el futuro. Toda fórmula tranquilizante, por hueca que sea, responde a una exigencia real. ¿"Paz en nuestra época"? Parece entonces que todas las disputas y convulsiones de la política europea fueron producto únicamente de la existencia azarosa de Checoslovaquia o de que no se hayan reunido a conversar cordialmente los gobernantes alemanes e ingleses. ¡En realidad, casi da miedo observar la credulidad y la pasividad de una opinión pública que se conforma con esas banalidades azucaradas que les sirven las figuras más autoritarias!

Recapitulemos el abecé. La esencia de la crisis del mundo actual está condicionada por dos circunstancias fundamentales. Primero, el capitalismo clásico del libre cambio se transformó en capitalismo monopolista y superó hace tiempo las fronteras del estado nacional. De, aquel la búsqueda de mercados extranjeros para los bienes y capitales, la lucha por las fuentes de materias primas y, coronándolo todo, la política colonial. El segundo factor histórico es la desigualdad del desarrollo económico, político y militar de los distintos países. Se ha detenido el avance de los primeros países capitalistas como Inglaterra y Francia. Los de desarrollo capitalista más reciente, como Alemania, Estados Unidos y Japón avanzaron un largo trecho. Como consecuencia de esta radical y febril alteración de la relación de fuerzas cada vez hay que modificar con más frecuencia el mapa del mundo. El acuerdo de Munich no cambió nada en estas condiciones básicas.

Alemania comenzó la guerra anterior con la consigna: "¿El mundo se ha dividido? ¡Hay que redividirlo!" Los veinte años que siguieron a la guerra demostraron con nueva fuerza la disparidad entre el peso real de los principales estados europeos y la parte que les tocó en el reparto del mundo dispuesto por el tratado de Versalles. La opinión pública ingenua se sorprendió de la debilidad que demostraron las democracias europeas durante la crisis reciente; el prestigio internacional del fascismo indudablemente se elevó. Esto, sin embargo, no se debió a características de la democracia en sí sino al peso económico de Inglaterra, y especialmente de Francia, en la economía mundial. Los fundamentos económicos actuales de estas dos "democracias" no se corresponden en absoluto con el tamaño y la riqueza

de sus imperios coloniales. Por otra parte, la economía alemana logró restablecer su dinámica, temporalmente paralizada por el tratado de Versalles, y nuevamente comienza a romper sus fronteras. No nos referimos específicamente a Italia porque la guerra y la paz no están en sus manos. Hasta que Hitler llegó al poder, Mussolini se quedó quieto como un ratón. En la lucha por la supremacía mundial, está destinado a cumplir en lo sucesivo el rol de satélite.

Inglaterra y Francia temen cualquier catástrofe, ya que no tienen nada que ganar y todo que perder. Por eso el pánico las lleva a hacer tantas concesiones. Pero las concesiones parciales sólo les garantizan breves respiros, sin eliminar ni debilitar la fuente fundamental de los conflictos. Como resultado del acuerdo de Munich, las bases alemanas en Europa se ensancharon mientras que las de sus opositores se estrecharon. Si se toman en serio las palabras de Chamberlain hay que suponer que el debilitamiento de las democracias y el fortalecimiento de los estados fascistas abre una "era de paz". Es evidente que el jefe del gobierno conservador no quiso decir esto. Sin embargo, a nadie, aparentemente ni siquiera a él mismo, le queda claro qué quiso decir realmente.

Se podría hablar con alguna justificación de la paz de nuestra época" si las exigencias de materias primas y mercados del capitalismo alemán quedaran satisfechas con la incorporación de los "hermanos de sangre" de Alemania o con su influencia creciente en el centro y el sur de Europa. Pero de hecho, la incorporación de la región del Saar, Austria y los Sudetes estimula las tendencias agresivas de la economía alemana. 'El imperialismo alemán busca en el plano mundial la solu-

ción de sus contradicciones internas. No es casual entonces que el general Von Epp,¹⁰⁶ el futuro ministro de las futuras colonias, siguiendo las instrucciones de Hitler plantee, inmediatamente después de abierta la "era de paz", la exigencia de que se le devuelvan a Alemania sus antiguas colonias. Como afirman muchos, Chamberlain pretende hacer un gesto "simbólico", es decir no devolver a Alemania *todas* -ipor supuesto que no!- sino *algunas* de sus ex posesiones, reubicándola así entre las potencias coloniales.

Todo esto suena demasiado infantil, sí no a burla. Antes de la guerra mundial las colonias de Alemania eran insignificantes, pero se encontró tan trabada por sus viejas fronteras que intentó sumarse al bando de la explotación del mundo a través del conflicto bélico. Por lo tanto, recuperar sus viejas posesiones ultramarinas no resolverá ninguno de los problemas del capitalismo alemán. Los viejos trozos de terreno colonial de los Hohenzollern no le sirven a Hitler más que de puntos de apoyo para la lucha por las "verdaderas" colonias, es decir por la redivisión del mundo. Pero ésta exige la liquidación de los imperios británico y francés.

En este proceso quedarán eliminadas las potencias coloniales de segundo o tercer orden. La destructiva ley de la concentración vale tanto para los pequeños estados esclavistas como para los pequeños capitalistas dentro de cada uno de los estados. Por lo tanto, es bastante probable que el próximo acuerdo cuatripartito se haga a expensas de las colonias de Holanda, Bélgica, España y Portugal. Pero otra vez se trataría sólo de un nuevo respiro.

¿Y entonces? De ningún modo se puede decir que Alemania presente sus exigencias a un ritmo lento y

paciente. Aun si Inglaterra y Francia decidieran liquidarse a plazos, la ofensiva alemana cobraría nuevas fuerzas. Más aun, Estados Unidos no podría permanecer pasivo ante una ruptura tan evidente del "equilibrio de fuerzas" en el mundo. Al coloso norteamericano no le hace ninguna gracia la idea de encontrarse enfrentado a una Alemania dueña de las colonias y de las principales rutas marítimas. Por eso utilizará todo su poder para empujar a Alemania y Francia a la resistencia, no a la conciliación. Y mientras tanto Konoye, el príncipe de Tokio, proclamó la necesidad de "revisar todos los tratados en pro de la justicia", es decir en pro de Japón.¹⁰⁷ Es muy difícil que el Océano Pacífico sea durante los próximos diez años una fuente de paz.

En los buenos viejos tiempos, solamente Inglaterra pensaba en términos continentales. Y pensaba lentamente, con una perspectiva de siglos. Actualmente todos los estados imperialistas aprendieron a pensar en esos términos. Y los plazos ya no son de siglos sino de décadas o de años. Este es el verdadero carácter de nuestra época, que después de la reunión de Munich sigue siendo la de un desenfrenado y violento imperialismo. Hasta que los pueblos no lo destruyan seguirá partiendo, cada vez con más frecuencia, nuestro ensangrentado planeta.

El estado de la economía alemana exige a Hitler poner en juego lo más pronto posible su fuerza militar. Por otro lado, el ejército necesita una postergación; es un ejército nuevo, y no todo en él está coordinado y ajustado a las proporciones adecuadas. Pero la contradicción entre estas dos exigencias no se puede medir en décadas sino en uno o dos años, tal vez en meses.

Durante la crisis de Checoslovaquia, Hitler impulsaba movilizaciones para poner a prueba a las clases dominantes de Inglaterra y Francia. Desde su punto de vista la prueba fue un éxito magnífico. Los sectores que querían frenarlo, ninguno demasiado fuerte como para comenzar a hacerlo, quedaron decisivamente debilitados. Quedó socavada la oposición de los generales y los dirigentes de la economía de Alemania, y se dio un paso definitivo hacia la guerra.

Hitler no podrá repetir su jugarreta una segunda vez. Pero sin dudas explotará los efectos de este experimento, siempre tan fructífero, para provocar un resultado opuesto. En una nueva crisis, cuando movilice, tratará de dar la impresión de que sólo está amenazando, aparentará tramar una nueva jugarreta, y luego caerá sobre sus adversarios con toda la fuerza de sus ejércitos.

Mientras tanto, los señores de la diplomacia están acariciando una vez más la idea de un acuerdo para la limitación del armamento. Los pacifistas como Jouhaux y Cía., cumpliendo con su rol fundamental de social-imperialistas, se arrastran detrás de los diplomáticos llamando al desarme general. El poeta ruso tenía razón cuando dijo:

Atesoramos engaños que nos aplastan más que miles de pesadas verdades.¹⁰⁸ Sin embargo, estos importantes señores no se mienten tanto a sí mismos como al pueblo.

Para conseguir el apoyo de los pueblos de todo el mundo, los estadistas llamaron a la guerra de 1914-1918 "la guerra que terminará con todas las guerras". Desde entonces la frase adquirió cierto sentido irónico. No caben dudas de que pronto la frase de Chamberlain

“paz en nuestra época” adquirirá la misma amarga connotación irónica. Por nuestra parte, analizamos el futuro con los ojos bien abiertos. Europa, y con ella toda la humanidad, marcha hacia la guerra.

Karl Kautsky¹⁰⁹

8 de noviembre de 1938

La muerte de Karl Kautsky pasó desapercibida. A la joven generación este nombre le dice muy poco. Sin embargo hubo una época en que Kautsky fue, en el verdadero sentido de la palabra, el maestro que educó a la vanguardia proletaria internacional. Es cierto que su influencia fue menos considerable en los países anglosajones y en Francia, pero eso se explica por la poca difusión que tuvo en general el marxismo en esos países. Pero en Alemania, en Austria, en Rusia y en los demás países eslavos Kautsky llegó a ser una autoridad marxista indiscutida. Los intentos de la actual historiografía de la Comintern de presentar las cosas como si Lenin, ya desde su juventud, hubiera visto en Kautsky un oportunista y le hubiera declarado la guerra son radicalmente falsos. Casi hasta la guerra mundial Lenin consideró a Kautsky el genuino heredero de la causa de Marx y Engels.¹¹⁰

Esta anomalía se explica por el carácter de la época,

de ascenso capitalista, de democracia, de adaptación del proletariado. El aspecto revolucionario del marxismo se había vuelto una perspectiva indefinida, o en todo caso distante. Lo inmediato era la lucha por las reformas y la propaganda. Kautsky se dedicó a comentar y justificar la política reformista desde una perspectiva revolucionaria. Se daba por sentado que cuando cambiaran las condiciones objetivas Kautsky sabría armar al partido con otros métodos. Pero no fue así. El surgimiento de una etapa de grandes crisis y choques reveló el carácter fundamentalmente reformista de la socialdemocracia y de su teórico Kautsky. Lenin rompió decididamente con él a comienzos de la guerra. Después de la Revolución de Octubre publicó un libro despiadado sobre "el renegado Kautsky". En lo que hace al marxismo es indiscutible que desde el comienzo de la guerra Kautsky se comportó como un renegado. Pero en lo que respecta a sí mismo solamente semirrenegó, por así decirlo, de su pasado: cuando los problemas de la lucha de clases se plantearon con toda su agudeza, Kautsky se vio obligado a llevar hasta las últimas conclusiones su oportunismo orgánico.

En el terreno de la teoría marxista, que aplicó con éxito a los más variados dominios, nos deja numerosas obras valiosas. Su pensamiento analítico se caracterizaba por una fuerza excepcional. Pero no tenía la inteligencia creadora versal de un Marx, de un Engels, de un Lenin; en última instancia, Kautsky fue toda su vida un comentarista de talento. A su carácter, igual que a su pensamiento, le faltaba envergadura y audacia, sin las cuales es imposible una política revolucionaria. Desde el tronar del primer cañonazo se ubicó en una difusa posición pacifista; luego se transformó en uno

de los dirigentes del Partido Social Demócrata Independiente, que trató de crear una Internacional Dos y Media; después, cuando el Partido Independiente¹¹¹ se hizo pedazos, volvió a cobijarse bajo el ala de la socialdemocracia. Kautsky no entendió nada de la Revolución de Octubre, sintió ante ella el terror del pequeño burgués sabihondo y le dedicó no pocos trabajos llenos de furiosa hostilidad. Sus escritos del último cuarto de siglo se caracterizan por una total decadencia teórica y política.

El fracaso de la socialdemocracia alemana y austríaca fue también el fracaso de todas las concepciones reformistas de Kautsky. Es cierto que siguió afirmando hasta el fin que tenía esperanzas en un "futuro mejor", en una "regeneración" de la democracia, etcétera; este pasivo optimismo reflejaba únicamente la inercia de una vida laboriosa y, a su modo, honesta, pero no se sustentaba en ninguna perspectiva independiente. Recordamos a Kautsky como a nuestro antiguo maestro, al que una vez le debimos mucho. Pero se apartó de la revolución proletaria y, en consecuencia, tuvimos que apartarnos de él.

Haya de la Torre y la democracia¹¹²

¿Un programa de lucha militante o de adaptación al imperialismo norteamericano?

9 de noviembre de 1938

El número de agosto de 1938 de la revista argentina "Claridad" publica una carta de Haya de la Torre sobre la situación peruana. No analizaremos este documento con el mismo criterio que si se tratara de un documento marxista o socialista; Haya de la Torre escribió la carta como demócrata y la consideraremos desde ese ángulo, fundamentalmente desde el punto de vista democrático. Un buen demócrata es mejor que un mal socialista, pero precisamente desde esta perspectiva la carta de Haya de la Torre tiene grandes limitaciones.

Parece que Haya de la Torre"" reduce solamente a Italia, Alemania y Japón los peligro que amenazan a América Latina. No toma en cuenta al imperialismo en

general sino a una sola de sus variantes, el fascismo. Declara categóricamente: "En caso de agresión, estamos seguros de que Estados Unidos -el guardián de nuestra libertad- nos defenderá". ¿Es una ironía? Por supuesto que no. Hablando de la posibilidad de una usurpación del continente latinoamericano por los agresores fascistas, el autor declara: "En tanto Estados Unidos sea fuerte y esté alerta, ese peligro no será inmediato, pero... será un peligro". Imposible hablar más claramente. El dirigente del APRA está a la pesca de un protector poderoso.

Para Haya de la Torre Estados Unidos sólo existe como un "guardián de la libertad"; nosotros lo consideramos el peligro más inmediato y, en una perspectiva histórica, el más amenazante. Con esto no queremos decir que los gobiernos de los países latinoamericanos no deban aprovechar para defenderse los antagonismos entre los distintos países y grupos de países imperialistas - Pero una cosa es la utilización táctica de esos antagonismos en determinadas ocasiones, de acuerdo a las circunstancias concretas, y otra muy distinta es basar un cálculo estratégico en la idea de que Estados Unidos es un protector permanente. Consideramos que esta posición oportunista no sólo es errónea sino profundamente peligrosa, ya que obstaculiza la tarea de educar revolucionariamente al pueblo.

¿En qué sentido se puede calificar a Estados Unidos de "guardián de la libertad" de los mismos pueblos a los que explota? Solamente en el sentido de que Estados Unidos está dispuesto a "defender" a los países de América Latina de la dominación *europaea o japonesa*. Pero cada uno de esos actos de "defensa" implica la sumisión total del país "defendido". El ejemplo de Bra-

sil demuestra que a los "guardianes" no les interesa en lo más mínimo la "libertad". Las relaciones entre Washington y Río de Janeiro no se deterioraron después del golpe de estado en Brasil; por el contrario, mejoraron bastante. La razón reside en que Washington considera a la dictadura de Vargas un instrumento más dócil y seguro de los intereses imperialistas norteamericanos que la democracia revolucionaria. Esta es básicamente la posición de la Casa Blanca respecto de todo el sur del continente.

¿Puede ser que Haya de la Torre parta simplemente de la premisa de que Estados Unidos es "un mal menor"? Pero si éste es el caso hay que decir abiertamente que la política democrática exige claridad. Más aun, ¿hasta cuándo será éste el mal menor? Ignorar este problema significa dejar demasiadas cosas libradas al azar. Estados Unidos se rige por las mismas leyes históricas que predominan en los centros capitalistas europeos. La "democracia" actual de Estados Unidos no es más que una expresión de su imperialismo. Debido a la tremenda decadencia del capitalismo norteamericano, la democracia no será óbice para que los "guardianes" de la libertad apliquen en un futuro próximo una política imperialista sumamente agresiva, en especial en los países de América Latina. Hay que señalarlo con claridad; precisión y firmeza y esta perspectiva debe constituirse en la base del programa revolucionario.

Por extraño que parezca, algunos de sus dirigentes del APRA declaran que la alianza de su agrupación, y en general de los partidos revolucionarios nacionales de América Latina, con el proletariado de Estados Unidos y otros países imperialistas no tiene ninguna utili-

dad práctica. La razón sería que a los obreros de estos países "no les interesa" la situación de los países coloniales y semicoloniales. Consideramos que esta posición es suicida en el más amplio sentido de la palabra. Mientras exista el imperialismo los pueblos coloniales no podrán liberarse y los oprimidos no podrán derrotar a la burguesía imperialista si no se alían con el proletariado internacional. Es evidente que en lo referente a este problema fundamental Haya de la Torre apoya en su carta la posición de los dirigentes más oportunistas del APRA; si se considera que la burguesía imperialista norteamericana es el "guardián" de la libertad de los pueblos coloniales no se puede buscar una alianza con los trabajadores norteamericanos. Esa subestimación del rol del proletariado internacional en la cuestión colonial surge inevitablemente del intento de *no asustar a la burguesía imperialista "democrática"*, sobre todo a la de Estados Unidos. Está claro que quien espera encontrar un aliado en Roosevelt no puede transformarse en aliado de la vanguardia proletaria internacional. Esta es la línea divisoria fundamental entre la política de la lucha revolucionaria y la política de la conciliación sin principios.

Haya de la Torre insiste en la necesidad de la unificación de los países latinoamericanos y termina su carta con la fórmula "Nosotros, los representantes de las provincias unidas de Sud América". En sí misma la idea es absolutamente correcta. La lucha por los estados unidos de América Latina es inseparable de la lucha por la independencia nacional de cada uno de los países latinoamericanos. Sin embargo, hay que responder clara y precisamente esta pregunta: ¿cuál es el camino que lleva a la unificación? De las vagas

formulaciones de Haya de la Torre se puede concluir que espera convencer a los actuales gobiernos de América Latina de que se unan voluntariamente... bajo la "protección" de Estados Unidos. En realidad, sólo el movimiento revolucionario de las masas populares contra el imperialismo, incluyendo su variante "democrática", podrá alcanzar ese gran objetivo. Admitimos que es un camino difícil, pero no hay otro.

Notamos además que esta carta de carácter programático no dice una sola palabra sobre la Unión Soviética. O bien Haya de la Torre considera que la URSS es el defensor de los países coloniales o semicoloniales, su amigo y aliado, o concuerda con nosotros en que bajo el régimen actual la Unión Soviética representa un gran peligro para los pueblos débiles y atrasados que están lejos de haber logrado su independencia total. También en este caso el silencio de Haya de la Torre se debe a consideraciones abiertamente oportunistas. Parece que Haya de la Torre quiere mantener a la URSS "en reserva" por si Estados Unidos no lo apoya. Pero quien quiere contar con muchos amigos perderá los pocos que tiene.

Estas son las ideas que se nos ocurren después de leer con un criterio puramente democrático la carta del dirigente del APRA. ¿Son erróneas nuestras conclusiones? Escucharemos con agrado las respuestas de los representantes del APRA. Lo único que pretendemos es que esas respuestas sean más precisas, más concretas, menos evasivas y diplomáticas que la carta de Haya de la Torre.

En defensa del derecho de asilo¹¹³

Una respuesta a Toledano

10 de noviembre de 1938

En el discurso que pronunció en el Palacio de las Artes el 8 de noviembre, Toledano declaró: "Algo que nunca dije, porque no soy imbécil, es que Trotsky haya propuesto la huelga general durante el conflicto del petróleo [...]". Es de presumir que el texto del discurso, publicado en *El Popular*, fue revisado cuidadosamente por el mismo autor. No es posible pedir nada más categórico que la refutación citada: iii"porque no soy imbécil"!!! Sin embargo trataremos de cotejar con la realidad lo que Toledano dice.

En los periódicos del 31 de mayo de 1937 (*El Universal*, primera sección, página 8; *Excelsior*, primera sección, página 4; *El Nacional*, primera sección, página 6; *La Prensa*, página 6), en la reproducción del discurso que pronunció Toledano en un mitin realizado el 30 de mayo de 1937 en el Teatro del Pueblo, se dice: "No vamos a seguir a los que se autotitulan de extrema

izquierda y quieren arrastrarnos a una huelga general en todo el territorio de la república. No vamos a seguir a Trotsky que representa la contrarrevolución. La huelga general va contra el gobierno.”

En los cuatro periódicos encontramos la misma frase. Es evidente que el texto, si no es oficial, por lo menos fue autorizado. El señor Toledano nunca desmintió el discurso ni la frase que nos interesa.

En el mismo periódico aparece la siguiente declaración mía del 26 de junio de 1937: “El señor Toledano, en una serie de declaraciones públicas, me atribuye diversos actos de intervención en la vida interna de México (particularmente, por ejemplo, un llamado a... una huelga general). No hay una sola verdad en estas afirmaciones.”

Posteriormente el señor Toledano no publicó ninguna rectificación de su alocución. Tuvimos que esperar un año y medio para que en un nuevo discurso afirmara que no es “imbécil” y que no hizo tales declaraciones. Tampoco esta vez tiene razón. Los hechos y las publicaciones dicen otra cosa. Como vemos, las refutaciones del señor Toledano se caracterizan por la misma exactitud que sus afirmaciones. Pero menos por menos es más.

El señor Toledano no quiere que una comisión imparcial investigue sus acusaciones. Para evitarlo comenzó a refutarlas él mismo. No tengo ninguna objeción que hacer a estos métodos, y acepto con gratitud el testimonio de Toledano de que los únicos capaces de afirmar que yo quiero provocar una huelga general contra el gobierno del general Cárdenas son los imbéciles. Lo único que quiero agregar es que las demás acusaciones que se me hicieron tienen el mismo valor.

El terrorismo y los asesinos de Rasputín y Nicolás II¹¹⁴

14 de noviembre de 1938

Se me pregunta qué rol jugué personalmente en el asesinato de Rasputín y en la ejecución de Nicolás II. Dudo que este problema, que ya pertenece a la historia, interese a la prensa; tiene que ver con situaciones que ocurrieron hace mucho tiempo.

En cuanto al asesinato de Rasputín, no tuve absolutamente nada que ver con él. Rasputín fue asesinado el 30 de diciembre de 1916. En ese momento mi esposa y yo viajábamos de España a Estados Unidos. El solo hecho de esta lejanía geográfica demuestra que no participé en el asunto.

Pero también hay serias razones políticas. Los marxistas rusos no tenían nada que ver con el terrorismo individual; fueron los organizadores del movimiento revolucionario de masas. En realidad, Rasputín fue asesinado por elementos que rodeaban a la corte imperial. Entre los que participaron directamente en el ase-

sinato se cuentan el diputado a la Duma y monárquico ultrarreaccionario Purishkevich, el príncipe Jusupov, ligado a la familia del zar, parece que también Dimitri Pavlovich, uno de los grandes duques, y otros personajes por el estilo.

El objetivo de los conspiradores era salvar la monarquía librándola de un "mal consejero". Nuestro objetivo era terminar con la monarquía y todos sus consejeros. Nunca nos embarcamos en la aventura del asesinato individual sino en la preparación de la revolución. Como se sabe, el asesinato de Rasputín no salvó a la monarquía; la revolución estalló dos meses después.

La ejecución del zar fue un asunto totalmente diferente. Nicolás II ya había sido arrestado por el gobierno provisional; primero se lo tuvo en Petrogrado y luego se lo envió a Tobolsk. Pero Tobolsk es una pequeña ciudad sin industria ni proletariado, y no ofrecía suficientes garantías de seguridad como residencia del zar; los contrarrevolucionarios podían intentar rescatarlo para ponerlo a la cabeza de las guardias blancas.¹¹⁵ Las autoridades soviéticas lo trasladaron desde Tobolsk a Ekaterinburgo, un importante centro industrial en los Urales. Allí se podía contar con que el zar estaría bien custodiado.

La familia imperial vivía en una casa particular y gozaba de ciertas libertades. Existía la propuesta de organizar un juicio público al zar y a la zarina, pero quedó en la nada. Mientras tanto, el desarrollo de la Guerra Civil determinó que las cosas fueran de otra manera.

Las guardias blancas sitiaron Ekaterinburgo y de un momento a otro podían entrar en la ciudad. Su objetivo principal era liberar a la familia imperial. En estas

condiciones, el soviet local decidió ejecutar al zar y su familia.

En ese momento yo estaba en otro lugar del frente y, aunque parezca extraño, no me enteré de la ejecución hasta después de una semana. En medio del torbellino de los acontecimientos, no me impresionó demasiado. Nunca me preocupé por descubrir "cómo" sucedió. Debo agregar que el interés especial en los asuntos de la monarquía o de la ex monarquía contiene siempre cierta dosis de instintos serviles. Durante la guerra Civil, provocada exclusivamente por los capitalistas y terratenientes rusos con la colaboración del imperialismo extranjero, murieron cientos de miles de personas. Que entre ellas figuraran los miembros de la dinastía Romanov no puede dejar de verse como una compensación parcial por todos los crímenes de la monarquía zarista. El pueblo mexicano, que arremetió duramente contra el estado imperial de Maximiliano, tiene una tradición al respecto que no deja nada que desear.¹¹⁶

El vigesimoprimer aniversario¹¹⁷

14 de noviembre de 1938

La Revolución de Febrero la hicieron los obreros y los soldados, es decir los campesinos que estaban en el ejército. Los obreros de San Petersburgo asestaron al zarismo el golpe mortal. Pero ellos no sabían todavía que el golpe había sido mortal. A menudo sucede que los oprimidos no pueden gozar del fruto de su triunfo porque no se dan cuenta de su importancia. El poder que las masas insurrectas no fueron capaces de tomar cayó en manos de una coalición de liberales, mencheviques y "socialrevolucionarios", es decir de la burguesía y de la pequeña burguesía.¹¹⁸

Stalin escribió y dijo, "hay que apoyar al gobierno provisional porque..." Lenin llegó del extranjero y declaró, "el menor apoyo al gobierno provisional es una traición".¹¹⁹ Stalin dijo en la conferencia bolchevique de marzo, "tenemos que unirnos al partido de Seretelli (los mencheviques)".¹²⁰ Lenin declaró, "Cualquier idea de unidad con los defensasistas mencheviques es una traición".¹²¹

La verdadera política bolchevique comenzó con la llegada de Lenin (4 de abril de 1917), con su oposición irreconciliable al "frente popular" de febrero. El objetivo de esta oposición era unificar a todos los oprimidos y explotados contra la burguesía imperialista "democrática" apoyada por los mencheviques y los "socialrevolucionarios" (social-patriotas). Lenin quería la unidad de las masas revolucionarias basada en la lucha de clases, no la unidad de los charlatanes "socialistas" con los capitalistas liberales para engañar a las masas. Cualquiera que no entendiese la diferencia entre estas dos formas de "unidad" tenía que ser barrido del movimiento obrero.

En los meses críticos de la revolución los partidos del "frente popular", los liberales, los mencheviques y los "socialrevolucionarios", cercados por las masas revolucionarias, no encontraron otra forma de defenderse que la calumnia más vil contra los bolcheviques. Caían como llovidas del cielo las acusaciones de que los bolcheviques estaban ligados al Estado Mayor alemán, a las Centurias Negras¹²² o a los pogromistas (los fascistas de ese entonces). La actual ralea del Kremlin y sus agentes internacionales no invento nada; no hicieron más que desarrollar hasta niveles gigantescos las bajas calumnias de Miliukov, Kerenski y Seretelli.

La Revolución de Octubre fue el triunfo de los bolcheviques, el partido de los obreros y los campesinos pobres, sobre el "frente popular", los partidos de la burguesía liberal, los mencheviques y los "socialrevolucionarios", que estaban indisolublemente ligados al imperialismo "democrático" de la Entente.

Ahora cualquier filisteo que se considera "amigo de la URSS" califica de "contrarrevolucionaria" a la coali-

ción de febrero de 1917. Pero los cadetes,¹²³ mencheviques y "socialrevolucionarios" sólo eran contrarrevolucionarios comparados con los bolcheviques, es decir con la revolución socialista, no comparados con el fascismo de entonces, con la monarquía o con la dictadura de los generales. Si se traducen los conceptos políticos de la época al lenguaje contemporáneo hay que decir que Lombardo Toledano es cuanto mucho una caricatura de Kerenski, y que Laborde está mucho más lejos del marxismo de lo que lo estaban los mencheviques en la Revolución de Febrero.

Los Kerenski de todo el mundo fueron enemigos irreconciliables de la Revolución de Octubre. Los obreros revolucionarios de todo el mundo fueron sus amigos. Todavía no existían los amigos mercenarios. Era imposible hacer carrera en base a la amistad con la URSS. Sólo se podía viajar a la URSS ilegalmente. Muchos de los que lo intentaron fueron muertos por el tiro de un guardia fronterizo o ahogados en el mar cuando intentaban cruzarlo por la noche en un bote. ¡Eran *verdaderos* amigos!

Para que Lombardo Toledano y sus pares se transformaran en "amigos" a sueldo de la URSS fue necesario que la burocracia soviética oprimiera a las masas y se apoderara del poder y del control de todas las riquezas del país; fue necesario, en otras palabras, que la revolución proletaria fuera sustituida por la reacción termidoriana.¹²⁴ En Francia los trepadores termidorianos que se enriquecieron con la revolución odiaban a los honestos jacobinos. Y la actual burocracia y sus amigos extranjeros odian a los verdaderos revolucionarios proletarios. Para justificar su odio a las masas estos oportunistas se ven obligados a calumniar a los que

permanecen fieles al programa de la Revolución de Octubre. La burocracia soviética paga la calumnia con su apoyo, su publicidad y a menudo con oro contante y sonante. En consecuencia, resulta que Trotsky, Kamenev, Zinoviev, Rikov, Bujarin, Radek, Piatakov, Sokolnikov, Serebriakov, Smirnov -todos ellos camaradas de armas de Lenin-; Tujachevski, Iegorov, Bluecher, Muralov, Iakir, Mrajkovski, Uborevich, Gamarnik -todos ellos héroes de la guerra civil- son traidores¹²⁵; y los fieles defensores de la Revolución de Octubre resultan ser el fiscal de Moscú, Vishinski, y el abogado mexicano Toledano.

En vísperas del vigesimoprimer aniversario la política interior y exterior soviética y la política de la Comintern revelaron toda su podredumbre y falsedad. Para apoyar dentro del país el inestable régimen de la dictadura burocrática ha sido necesaria la total exterminación del Partido Bolchevique y la deificación absolutamente vergonzosa del líder. En lo que hace a la política exterior, después de una serie de capitulaciones humillantes y sin sentido, la URSS está más aislada que nunca. Finalmente, la política internacional de los frentes populares llevó a la ruina a la revolución española y a Francia a las puertas del fascismo¹²⁶. Ante el proletariado mundial la Comintern entró en una miserable, despreciable bancarrota.

Como era de esperar, Moscú está intentando un nuevo giro. En la grandiosa, aunque totalmente forzada, manifestación del 7 de noviembre en la Plaza Roja, los periodistas y diplomáticos extranjeros se sorprendieron cuando oyeron clamores, olvidados hace mucho, en favor de la revolución mundial. Stalin quiere aterrojar con gritos a sus enemigos. Después que le falló la

astucia, trata de ganar a los imperialistas por el miedo. ¡Miserable intento de un desgraciado intrigante! Para una política revolucionaria hacen falta partidos revolucionarios. No los hay. No fue fácil transformar a las jóvenes secciones de la Comintern, a través de la presión burocrática, el engaño, la violencia, el robo y el asesinato en repelentes camarillas de trepadores consumados. Pero lo lograron plenamente. En quince años se puede transformar una organización revolucionaria en un montón de basura. Y no es posible transformar esa pila de basura en oro revolucionario con la sola fuerza de las buenas intenciones. Después del "tercer periodo" de grandes gestos ultraizquierdistas,¹²⁷ nos encontramos con el espectáculo del "cuarto periodo", de humillación vergonzosa ante el imperialismo "democrático". El intento de inventar ahora un quinto periodo -de tardíos gestos y mentiras revolucionarias- terminará en un fiasco aun más cruel. El terrible dictador comenzará pronto a lucir como un espantapájaros de trastienda.

En el futuro de la burocracia soviética y de la Comintern no se vislumbra ni una salida, ni un rayo de esperanza. Los obreros avanzados tienen que ponerles fin. Sólo una insurrección del proletariado soviético contra la vil tiranía de los nuevos parásitos podrá salvar lo que aún queda de las conquistas de Octubre. Sólo la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados podrá ayudar a los obreros rusos a construir una verdadera sociedad socialista sobre los cimientos puestos por Octubre. Sólo en este sentido defendemos la Revolución de Octubre del imperialismo, fascista o democrático, de la burocracia de Stalin y de sus mercenarios "amigos".

Una contribución a la literatura centrista¹²⁸

15 de noviembre de 1938

Rodrigo García Treviño, *El Pacto de Munich y la Tercera Internacional* (una conferencia y cuatro artículos), Publicaciones de la Asociación de Estudiantes Marxistas de la Escuela Nacional de Economía (México, 1938, 66 páginas).

Este folleto fue editado por la Asociación de Estudiantes Marxistas. Como su nombre lo indica, la asociación se planteó el objetivo de estudiar marxismo. Si acometiera esta tarea, no se podría menos que elogiar un fin tan laudable en estos días de completa prostitución de la doctrina marxista. Desgraciadamente, el prefacio del folleto, escrito y firmado por todos los miembros de la asociación, no constituye ninguna prueba de seriedad.

Sería un error polemizar con jóvenes que todavía no están familiarizados con el abecé del marxismo si ellos mismos fueran conscientes del nivel de sus conociemien-

tos. A cierta edad es natural la ignorancia y se la puede superar con el estudio. Pero el problema surge cuando a la ignorancia se añade la presunción, cuando en lugar de educarse afanosamente se desea educar a los demás. Desgraciadamente, éstas son las características del prefacio. Vamos a señalar los errores principales; sería imposible enumerarlos a *todos*.

El prefacio intenta establecer una relación entre el desarrollo de la teoría revolucionaria y las distintas etapas de desarrollo de la sociedad burguesa. La intención es muy loable, pero para concretarla es necesario conocer la historia de la sociedad burguesa y la historia de las ideologías. Nuestros autores no conocen ni la una ni la otra. Comienzan afirmando que a mediados del siglo pasado la burguesía "consolidó su poder político a escala mundial e inauguró la etapa del imperialismo", y que fue en este momento que aparecieron las obras doctrinarias y políticas de Marx y Engels. Todo esto es erróneo del principio al fin. A mediados del siglo pasado la burguesía estaba muy lejos de "detentar el poder político a escala mundial". No olvidemos que el *Manifiesto Comunista* se escribió en vísperas de la Revolución de 1848¹²⁹. Después de la derrota de esta revolución la burguesía alemana quedó nacionalmente dispersa, oprimida por numerosas dinastías. La Italia burguesa no era libre ni estaba unificada. En Estados Unidos la burguesía todavía tenía que pasar por la Guerra Civil para lograr la unificación del estado nacional (burgués). En Rusia dominaban totalmente el absolutismo y la servidumbre, etcétera.

Además, decir que la época del *imperialismo* comenzó a mediados del siglo pasado es no tener la menor idea del siglo pasado ni del imperialismo. Este es el

sistema económico y político -tanto interno como externo- del capital *monopolista* (financiero). En la mitad de la centuria pasada sólo existía el capitalismo "liberal", es decir el capitalismo basado en la libre competencia, que en ese entonces tendía a la implantación de formas políticas democráticas. Los trusts, los sindicatos, las asociaciones, se formaron ya bien entrada la década del 30 del siglo pasado y conquistaron progresivamente una posición predominante. La política imperialista en el sentido científico de la palabra comenzó con el siglo xx. Si los autores hubieran leído el conocido librito de Lenín sobre el imperialismo¹³⁰ no hubieran cometido errores tan flagrantes. Aunque igual invocan a Lenín. ¿Qué sentido tiene todo esto?

Sin embargo, éste es sólo el comienzo de una serie de tristes malentendidos. Citando, aparentemente de una fuente secundaria, la afirmación de Lenín de que "el imperialismo es la etapa superior del capitalismo", nuestros autores pretenden completar y ampliar a Lenín. "Nuestra generación - escriben -, interpretando a Lenín, puede a su vez establecer como punto doctrinario que el fascismo es la fase superior, el nivel más elevado del imperialismo, la etapa superior del régimen burgués." Estas pretenciosas líneas nos ponen los pelos de punta. "Nuestra generación" tendría que estudiar antes de dar lecciones. El imperialismo es la etapa superior del capitalismo en un sentido económico objetivo; llevó las fuerzas productivas al máximo nivel de desarrollo concebible sobre la base de la propiedad privada y cerró el camino a su desarrollo ulterior. Al hacerlo abrió la era de la decadencia capitalista. Además, al centralizar la producción el imperialismo creó el requisito fundamental de una economía *socialista*. Por lo

tanto, la caracterización del imperialismo como etapa superior del capitalismo se apoya en el desarrollo de las fuerzas productivas y tiene un carácter estrictamente científico.

La conclusión que nuestros autores pretenden extraer por analogía de que "el fascismo es la etapa superior del imperialismo" carece de todo asidero económico. El fascismo es sobre todo el régimen político que corona la decadencia económica. Surgido de la decadencia de las fuerzas productivas, el fascismo no les deja ninguna posibilidad de seguir desarrollándose. El imperialismo fue una necesidad histórica. Marx *predijo* el dominio del monopolio. Era imposible predecir el fascismo porque en el sentido dialéctico, no mecánico, de la palabra no está determinado por la necesidad económica. Una vez que el proletariado, por diversas razones históricas, fue incapaz de tomar a tiempo el poder y hacerse cargo de la economía para reconstruirla sobre lineamientos socialistas, el capitalismo decadente sólo pudo continuar existiendo mediante la sustitución de la democracia burguesa por la dictadura fascista. Dado que el imperialismo aparecía como la forma *más avanzada* del capitalismo, el fascismo era *un paso atrás*, un estancamiento político, el comienzo del descenso de la sociedad a la barbarie.

Nuestros autores se equivocan completamente al tratar de demostrar su descubrimiento (de que "el fascismo es la última etapa del imperialismo") citando las palabras de Marx de que ninguna sociedad desaparece de la escena histórica antes de haber agotado todo su potencial productivo. Porque precisamente el imperialismo agotó su potencial creativo antes de la guerra mundial pasada. La sociedad burguesa no desapareció

a *tiempo* porque ninguna sociedad que se sobrevive desaparece *por sí misma*. La clase revolucionaria debe derrocarla. La Segunda Internacional, y luego la Tercera, *evitaron* que se la derribara. Esta es la única razón de que exista el fascismo. La actual crisis de la civilización es la consecuencia de la crisis de la dirección proletaria. La clase revolucionaria no cuenta todavía con un partido que pueda garantizar con su dirección la solución del problema fundamental de nuestra época: la conquista del poder por el proletariado mundial.

Nuestros autores concluyen del hecho de que el imperialismo haya alcanzado su "última" etapa (el fascismo) que es necesario renovar la doctrina revolucionaria. Y asumen ellos esta tarea. Se proponen comenzar con una crítica de la doctrina de la Tercera Internacional. Parece que ignoran completamente la enorme cantidad de trabajos que sobre este tema elaboró la fracción bolchevique leninista internacional durante los últimos quince años, especialmente desde la revolución china (1925-1927)¹³¹. Los autores del prefacio tratan a la única tendencia marxista de nuestra época con una impertinencia y ligereza totalmente inadmisibles. He aquí lo que dicen sobre la Cuarta Internacional: "En nuestra opción, (la Cuarta Internacional) indudablemente ha cometido errores -llamémoslos así- que la alejaron de su militancia como grupo de vanguardia". Eso es todo. Una apreciación tal, sólo puede germinar en mentalidades emponzoñadas por el microbio del stalinismo. La Cuarta Internacional es la única organización que realizó un análisis marxista de todos los acontecimientos y procesos del periodo histórico inmediatamente pasado: la degeneración termidoriana de la URSS, la revolución china, el golpe de estado de

Pilsudski en Polonia, el golpe de estado de Hitler en Alemania, la derrota de la socialdemocracia austríaca, la línea del "tercer periodo" de la Comintern, el frente popular, la revolución española, etcétera.¹³² ¿Qué saben nuestros autores sobre todo esto? Aparentemente, absolutamente nada. Para demostrar la bancarrota de la Cuarta Internacional citan... los panegíricos de Trotsky a Cabrera y a De la Fuente.

El episodio de Cabrera consistió en que este inteligente abogado conservador vio claro a través de las falsificaciones de los juicios de Moscú, mientras que algunos imbéciles de la "izquierda" tomaron por verdadera la moneda falsa. Trotsky llamó la atención de la Opinión pública sobre el análisis *jurídico* absolutamente correcto de Cabrera¹³³. ¡Nada más! Es absurdo considerarlo como una especie de solidaridad *política*. Hasta ahora nuestros estudiantes "marxistas" no dijeron nada, absolutamente nada, sobre los juicios de Moscú, que tomaron como víctima al partido de Lenín. ¿No es Vergonzoso, en esta situación, detrás de Cabrera? Esta especie de duende para asustar a niños pequeños es una creación consciente del stalinismo. ¡Cabrera! ¡Qué horrible! Sin embargo, desde el punto de vista marxista no hay gran diferencia entre Cabrera y Toledano. Ambos se mueven en el terreno de la sociedad burguesa y ambos reproducen sus rasgos fundamentales. Toledano es más dañino y peligroso porque se esconde tras la máscara del socialismo.

En cuanto a De la Fuente, no tenemos idea de qué hablan. ¿No nos lo explicarán nuestros impertinentes autores?

De todos modos, no hay nada más irresponsable y vergonzoso que basarse en un episodio periodístico de

segundo orden para juzgar el rol histórico de una organización que sufrió miles de víctimas. Los autores del prefacio adoptan básicamente el tono del stalinismo. El nudo de la cuestión está en esto: prometen someter todas las doctrinas a una crítica "independiente", pero de hecho se inclinan ante la carroña podrida y nauseabunda de la burocracia stalinista. Para legitimar sus penosos ejercicios de marxismo consideran oportuno atacar al trotskismo. Hay que aclarar que este "método" de reaseguramiento es característico de todos los intelectuales pequeñoburgueses de nuestra época.

En cuanto a la contribución de Treviño (el discurso y los artículos), su rasgo positivo es su esfuerzo por evadirse de los garfios del stalinismo y el toledanismo, que por ser la más superficial representa la peor variante del stalinismo, la más insustancial y vacía. La desgracia es que Treviño piensa y escribe como si la historia comenzara con él. Los marxistas analizan todos los fenómenos, incluso las ideas, en el contexto en que se desarrollan. Decir "¡volvamos a Lenin!" o "¡volvamos a Marx!" es muy poco. En la actualidad es imposible volver a Marx dejando a Lenin de lado, pues sería cerrar los ojos al enorme avance realizado bajo la dirección de Lenin en la aplicación, explicación y desarrollo del marxismo.

Ya pasaron quince años desde que Lenin dejó de jugar un rol activo, itodo un periodo histórico, pletórico de grandes acontecimientos mundiales! Durante este lapso, el "leninismo", en el sentido formal de la palabra, se dividió en dos alas: el stalinismo, la ideología oficial y la práctica de la burocracia soviética parasitaria, y el marxismo revolucionario, al que sus adversarios llaman "trotskismo". Todos los acontecimientos

mundiales pasaron por estos dos "filtros" teóricos. Treviño, sin embargo, se siente con derecho -el derecho de un subjetivista y no de un marxista-a ignorar el desarrollo ideológico real que se expresa en la batalla implacable de estas dos tendencias. El mismo, sin saberlo, se alimenta de los restos de nuestra crítica, aunque después de una larga demora. Por supuesto, el problema no es simplemente la demora; después de cierto retraso, toda la juventud deberá pasar por la escuela de la Cuarta Internacional. El problema está en que Treviño trata de adaptar su crítica a la "doctrina" oficial del stalinismo. Trata de expresar sus ideas revolucionarias a través de amistosas "sugerencias" sobre lugares comunes y banalidades pacifistas y social-imperialistas. Quiere convencer a la Comintern de sus buenas intenciones y de las ventajas del marxismo diluido (o centrismo) sobre el oportunismo directo. Pero la tarea de los revolucionarios no consiste en educar a la burocracia stalinista -iya son un caso perdido!- sino en educar a los obreros en el espíritu de la oposición intransigente a la burocracia.

No haremos aquí una evaluación detallada del folleto de Treviño porque para ello tendríamos que comentar cada página y cada línea. Treviño se equivoca aun cuando tiene razón. Con esto queremos decir que incluso las observaciones correctas (y algunas no son malas) se ubican en un contexto incorrecto, en una perspectiva imprecisa, porque el autor sigue siendo básicamente un centrista. Es imposible vivir en esta posición. Treviño tiene la obligación de encarar inmediatamente una revisión radical de su bagaje político, de comparar sus híbridas correcciones al stalinismo con las formulaciones claras y precisas de la Cuarta Inter-

nacional. Sólo de esta manera logrará salir de la impasse del centrismo.

Cuando Treviño, en su esfuerzo por hacer una evaluación de conjunto de la Cuarta Internacional, enumera los ocasionales errores que descubrió en uno u otro de sus trabajos, y cuando llega a la monstruosa conclusión de que este movimiento juega un rol "contrarrevolucionario", está tratando fundamentalmente de adaptarse a sus antiguos aliados y camaradas. Mira con temor detrás de él y se encuentra con los bonapartistas del Kremlin. Adopta entonces un tono protector. Se puede aceptar o no sus críticas sobre algunos episodios de carácter secundario referentes a determinadas secciones de la Cuarta Internacional (en general se equivoca). Pero lo falso radica en la manera misma de encarar la cuestión. La tarea y la obligación de un marxista serio es discernir lo básico, lo fundamental, para ver las cosas de conjunto y basar en ello sus juicios. Tememos, sin embargo, que el problema no sea simplemente que Treviño conozca poco la literatura de la Cuarta Internacional. En la actualidad están muy confundidos entre los intelectuales, incluso entre los que se consideran "marxistas", el diletantismo, la superficialidad y la falta de preocupación por la teoría. Es consecuencia de la opresión de la reacción mundial, incluido en ella el stalinismo. Pero es imposible avanzar un solo paso sin retomar la tradición del marxismo científico.

Cuando Lombardo Toledano, con ese gracejo que lo caracteriza, pregunta dónde y cuándo los representantes de la Cuarta Internacional escribieron algo sobre el fascismo, lo único que podemos hacer es encogernos de hombros con lástima. La Cuarta Internacio-

nal surge de la lucha contra el fascismo y crece con ella. Ya en 1929 vaticinamos el triunfo de Hitler si la Comintern continuaba en la línea del "tercer periodo". Los bolcheviques leninistas escribieron gran cantidad de artículos, folletos y libros sobre el tema, en diversos idiomas. Que Toledano no los conozca es natural. ¿Pero Treviño? ¿Es posible que insista en hablar de algo que desconoce completamente?

En 1933 declaramos públicamente que si el triunfo de Hitler, garantizado por la orientación política del Kremlin, no le enseñaba nada a la Comintern, significaría que la Comintern estaba muerta.¹³⁴ Y como la Comintern no aprendió nada del triunfo de Hitler sacamos las conclusiones pertinentes: fundamos la Cuarta Internacional. Los pseudo marxistas pequeño-burgueses, que no sirven ni para demócratas, imaginan que la lucha contra el fascismo consiste en declamar discursos en mítines y conferencias. La verdadera lucha contra el fascismo es inseparable de la lucha de clases del proletariado contra los fundamentos de la sociedad capitalista. El fascismo no es una etapa económica inevitable. Pero tampoco es un mero "accidente". Es la consecuencia de la incapacidad de los degenerados y totalmente descompuestos partidos del proletariado para asegurar la victoria del socialismo. Por lo tanto, la lucha contra el fascismo es, sobre todo, la lucha por una nueva dirección revolucionaria del proletariado internacional. Ese es el significado histórico del trabajo de la Cuarta Internacional. ¡Sólo desde este punto de vista se puede comprender y evaluar su actuación!

La teoría marxista está indisolublemente ligada a la actividad. En esta época de reacción desenfrenada, agravada por la decadencia de lo que hasta hace poco

era la Comintern, sólo es posible ser marxista si se es dueño de una voluntad inconmovible, de gran coraje político e ideológico; y de la capacidad de nadar contra la corriente. Esperamos sinceramente que Treviño posea estas cualidades. Si acaba con su indecisión y sus vacilaciones, podrá rendir importantes servicios a la causa del marxismo revolucionario.

Hacia la formación de una organización juvenil revolucionaria¹³⁵

18 de noviembre de 1938

Trotsky: Creo que nadie puede proponer un programa y un método concretos para ganar a la juventud en esta situación crítica que se vive en el mundo y en Estados Unidos. No contamos con precedentes. En este terreno recién tenemos que empezar a experimentar. El hecho de que durante el año pasado la organización juvenil haya perdido más de un tercio de sus adherentes no es una catástrofe terrible pero demuestra que todavía no se han encontrado los métodos de trabajo adecuados. En el futuro tendrán que desplegar mucha iniciativa y no quejarse continuamente a la dirección central porque no les da las directivas necesarias. Creo que esta mentalidad es peligrosa. Se puede decir que todo pueblo tiene el gobierno que se merece. Lo mismo vale para el partido y la organización juvenil. Lo único que puede hacer el Comité Nacional es sintetizar la experiencia de los grupos locales. Creo muy impor-

tante que los comités locales del partido, al menos en la primera etapa, se dediquen más que la dirección central de Nueva York a la organización juvenil del lugar; ya que las condiciones en que se mueven son las mismas, los camaradas adultos pueden observar a los jóvenes y, sin pretender dirigirlos, aconsejarlos bien. Repito que no tenemos un programa ni un método definidos. No tenemos que cerrarnos a ninguna propuesta.

Pero podemos trazar algunos lineamientos generales. En el congreso internacional propusimos y fue aceptado el Programa de Transición,¹³⁶ que reemplaza al viejo programa mínimo de la socialdemocracia y pretende terminar con el empirismo de nuestras secciones nacionales, que de vez en cuando inventaban una consigna sin contar con una perspectiva general ni con una combinación de consignas que lleven a la revolución socialista. La diferencia entre el programa mínimo y el de transición reside en que éste es una introducción a la revolución socialista. Esta introducción es necesaria en todos lados, especialmente en Estados Unidos, porque allí los obreros arrastran muy malas tradiciones conservadoras, etcétera; tenemos que comenzar donde estas tradiciones acaban e indicar el camino a la revolución socialista.

Pero el problema de la juventud es diferente, en el sentido de que, por un lado, no soporta el peso de esas pesadas tradiciones, pero por el otro su situación es más terrible, más aguda. Me refiero a la juventud proletaria, aunque la juventud burguesa también vive una situación terrible. Como lo demostró la experiencia europea, esta crítica situación de la joven generación, unida a la falta de tradición, de educación sindical, de

elecciones democráticas, a la no adhesión a ningún partido, la convierte en carne de cañón de los fascistas. ¿Qué demuestra esto? Que la juventud exige soluciones radicales. Creo que es un hecho muy importante que los jóvenes, a los que socialmente se transforma en parias, que no pueden sentir ninguna adhesión social o política al régimen, que son muy audaces por la sola razón de su corta edad, que no tienen tradiciones conservadoras, exijan soluciones radicales. ¿Quién brindará una dirección a esta juventud? ¿Nosotros o los fascistas? Ayer, medio en broma y medio en serio, propuse llamar a la organización "Legión de la Revolución Socialista". Creo que no encontré el apoyo necesario. Ahora vuelvo a insistir: "Legión de la Revolución Socialista". Es un programa. Decimos a la juventud, "nosotros derribaremos la sociedad existente. Crearemos una nueva sociedad. Ese es nuestro objetivo." Eso no significa que desecharemos un programa transicional. La juventud es un sector aparte, que vive una situación propia. El mismo obrero joven tiene un estado de ánimo cambiante. En una oportunidad es muy radical, en otra un poco oportunista. De alguna manera tenemos que llegar a él, aunque sea organizando un baile. Pero temo que los stalinistas y los fascistas sean mejores bailarines que nosotros. Son más ricos y tienen más ventajas. Las nuestras no están en el terreno del baile, sino en el de la revolución socialista. Mejor dicho, *somos* la "Legión de la Revolución Socialista". Nadie puede imitarnos. Ningún otro partido puede proclamarlo.

Se plantea el problema de la legalidad. Muchos pueden objetar que este partido puede caer inmediatamente bajo la ley que prohíbe las actividades anti-

norteamericanas. Sí, tenemos que tenerlo en cuenta y combinar en este plano el trabajo legal con el ilegal. Debemos darles a los futuros revolucionarios, e incluso al partido revolucionario, una explicación muy clara en el sentido de que la democracia es muy buena sin un Hague, sin el nazismo alemán ni el fascismo italiano.¹³⁷ Tenemos que defendernos. Ya vimos en Europa que apenas los obreros se aproximaban a la meta, el gran capital armaba a los fascistas. Tenemos que estar dispuestos a librar la batalla contra la reacción. Tenemos que prepararnos para una revolución. Jurídicamente no tenemos que prepararla como una revolución directa contra la democracia sino como una lucha contra las malas personas que no nos permiten utilizar la democracia para nuestra liberación. Pero repito que ésta es sólo una cuestión secundaria. Lo más importante es que somos la "Legión de la Revolución Socialista".

No hago una propuesta concreta, pero creo que podríamos llamarla también la "Legión de Lenin, Liebknecht, Luxemburgo", las tres "eles". No estaría mal como emblema. Este podría formar tres eles. Tal vez es demasiado personal. Habría que explicarlo a todo el mundo. Me parece mejor la "Legión de la Revolución Socialista". Estoy seguro de que a Luxemburgo, Liebknecht y Lenin también les parecería mejor. Por supuesto, una organización de ese tipo tendría que contar con diversas organizaciones auxiliares.

La resolución habla sobre el idealismo y el entusiasmo contraponiéndolos al cinismo. No estoy seguro de si se trata de un cinismo genuino. A menudo es el cinismo imitado de un joven que lucha por la independencia, contra la tutela del aparato, etcétera. Posiblemente haya algunos cínicos verdaderos, pero si se quie-

re impulsar las tendencias idealistas hay que comenzar utilizándolas en nombre de la misma organización. Hagámosle sentir al joven obrero, desocupado, negro o judío que, por ser un perseguido, es miembro de la "Legión de la Revolución Socialista". Creo que se sentirá muy bien. Ustedes tienen que lograr expresarlo. ¿Por qué no? Lo primero es una opinión clara, una expresión muy precisa del objetivo revolucionario.

Lo segundo es la democracia. Creo que es muy importante la democracia en esta organización. ¿Por qué? Porque está desapareciendo en todos los estados, los sindicatos y los viejos partidos revolucionarios. Sólo nosotros podemos permitirnos una genuina y honesta democracia, de modo que cualquier joven obrero o estudiante puede expresar abiertamente su opinión sin que inmediatamente se lo persiga. Una observación irónica por parte de quien goza de autoridad constituye también una persecución. Sólo podremos ganar nuevos miembros para la juventud y el partido con una inteligente y real democracia. Este problema se liga al de las relaciones entre el partido y la juventud. Está claro que la juventud no puede reemplazar al partido o ser su duplicado. Pero esto no significa que tengamos las posibilidades técnicas de impedir que la juventud trate de reemplazar al partido cada vez que piense que éste sigue una línea equivocada. No podemos implantar la autoridad del partido de golpe o por medio de una resolución.

Si los camaradas jóvenes viven dos, tres, cinco o diez experiencias que les demuestren que el partido es más sabio y experto se volverán más cautelosos en su oposición y más moderados en la forma de plantearla. Cualquiera que hable despreciativamente del partido

sentirá inmediatamente alrededor suyo el vacío y la ironía y así se educará. Pero cuidado con ir a los camaradas jóvenes con una actitud por el estilo de: "Chicas y muchachos, ustedes hicieron muy bien en ponerse contra el Partido Socialista porque era un mal partido, ¹³⁸ pero nosotros somos un buen partido. No lo olviden. No tienen que oponerse a nosotros." ¿Cómo se los puede convencer con una concepción tan general? Es muy peligroso. "¡Ustedes creen que es un buen partido, pero nosotros no!"

-Sí, estamos contra el vanguardismo cuando está dirigido contra nosotros.

Y ellos contestaran: -Ustedes no son ni más ni menos que unos burócratas-. Es muy peligroso. Teóricamente es correcto, igual que la cuestión de la disciplina. La disciplina de hierro, la disciplina de acero, es absolutamente necesaria, pero si el aparato del partido juvenil comienza exigiendo esa disciplina desde el primer día corre el riesgo de quedarse sin el partido. Es necesario educar en la confianza en la dirección del partido y en el partido en general porque aquélla es sólo una expresión de éste.

Podemos equivocarnos ahora en dos sentidos, en el de la centralización, o en el de la democracia. Creo que en este periodo de transición tenemos que exagerar la democracia y ser muy, muy pacientes con el centralismo. Debemos educarlos para que comprendan la necesidad del centralismo. No estoy seguro si las pérdidas que sufrían no se han debido a la impaciencia centralista o a la falta de indulgencia hacia elementos que no tenían ninguna experiencia o sólo tenían la mala experiencia del Partido siquiera saben bien qué Socialista, que ni quieren. Responden: "Ahora nos quieren

ahogar pero con métodos bolcheviques genuinamente revolucionarios". Se asustan y dicen: "No, nos vamos del Partido". No; estoy a favor de la democracia como base del centralismo, pero el centralismo en el vacío no puede crear una democracia Sino sólo destruir la que existe.

Creo absolutamente necesario un censo del Partido y de la juventud Para saber con qué contamos, porque el término es también muy elástico; debemos tener especialmente claro cómo se agrupan por oficios, Sindicatos, localidades, distritos, etcétera. Con un diagrama el Comité Nacional puede actuar más claramente y con un mayor sentido de la Oportunidad.

Si, por ejemplo, hay una tendencia de estudiantes que creen que ellos son los más adecuados para hacer la revolución, estoy a favor de que se proponga a cada uno de ellos como aspirante. Es posible que sea conveniente considerar el periodo de aspirante como un periodo de prueba, y que también se pueda pasar de miembro pleno a aspirante, especialmente por falta de valor o de abnegación Si todo el mundo tiene claro que un militante no cumplió con sus obligaciones, y más aun si es la segunda o la tercera vez que sucede, entonces hay que decirle: "Amigo, tiene que elegir entre abandonar la organización o pasar a aspirante". Creo que la prueba tiene que durar seis meses, pero puede pasar nuevamente a militante si capta Por lo menos a dos jóvenes obreros durante ese periodo.

Creo que debemos darles a todos los estudiantes la tarea y la obligación de ubicarse en el movimiento obrero en un plazo de seis meses y si no lo hacen pasarlos de nuevo a aspirantes. De ese modo comprenderán que estamos en un partido proletario ligado a la lucha

de clases y no en un cenáculo de discusiones intelectuales. A este respecto tenemos que ser menos indulgentes.

En cuanto a las relaciones entre el partido y la juventud. No sé cuáles son sus planes para el nuevo Comité Nacional, pero para dejar clara mi posición propongo que si tienen que elegir otro de diecinueve miembros no pongan más de siete militantes del partido, es decir menos de la mitad. Los militantes del partido son militantes del partido. Si trabajan en la juventud no podemos darles el derecho de votar allí en contra de las decisiones del Comité Nacional. Por supuesto el Comité Nacional del partido no debe cometer el error de adoptar demasiado rápidas resoluciones obligatorias, especialmente si se refieren a la juventud, pero si se lo hace con la total aceptación del partido deben votar a favor del partido. Está absolutamente claro que tienen el deber de convencer a los otros doce y ganarlos para esta decisión. El partido no puede simplemente cambiar sus resoluciones.

También tengo algo que decir sobre la organización semimilitar. Es muy buena en los papeles pero no es fácil formarla. Está ligada al problema de la disciplina, la abnegación, etcétera. El principio es correcto, pero posiblemente ustedes tengan que proceder gradualmente, creando un verdadero grupo militar a partir de una militancia juvenil, sin que nadie esté obligado a adherirse inmediatamente ni a acatar su disciplina. Creo evidente que serán los primeros en aprender porque tienen espíritu de lucha. Se transformarán en los miembros modelo de la organización y a través de ellos se podrá educar a los demás.

El uniforme es también un problema de dinero. Ahora

los estudiantes se resisten, pero si llegan a aceptarlo les va a resultar más fácil que a los obreros tener uno. No conozco las costumbres norteamericanas, pero un joven trabajador desocupado puede decir, "eso no es para mí". Si ve a los magníficos muchachos bien vestidos y cantando, etcétera, puede hacerse a un lado, como el chico pobre frente a un cadete. Es un problema muy importante. Si se pudiera dar el uniforme a todo muchacho que desee pertenecer a la milicia sería diferente, pero muy bien puede suceder que algunos obreros se digan, "si entro estaré en una situación de inferioridad". Hay que considerar el asunto desde todos los puntos de vista. También pueden servir una insignia, una corbata, una banda en el brazo, etcétera, y no son caras. Pero respecto al uniforme quisiera que me respondan al problema material, de dinero.

Rectifico lo que dije ayer sobre los métodos conspirativos. No es del todo correcto para la juventud. Se me observó ayer que se podía entender que me opongo a los métodos conspirativos en lo que hace a la correspondencia, el peligro de la GPU, etcétera. Acentué un aspecto, es decir nuestra actividad dentro del Partido Comunista, de la Juventud Comunista, con los fascistas. Es muy importante pero no excluyente. No podemos impulsar a nuestra pequeña juventud a encarar inmediatamente una lucha contra las fuerzas unificadas del estado, los fascistas, la GPU, etcétera. Nadie propone eso. Pero sí es muy necesario para la lucha futura conocer muy bien a nuestros enemigos. Y no sólo teóricamente -lo que según mi opinión también hace falta- sino en concreto. La resolución de ustedes menciona este punto sólo al pasar. Se le dedica demasiado espacio al uniforme. Tenemos que poner

énfasis en que para combatir a fuerzas tan poderosas hay que conocerlas desde la perspectiva del socialismo científico. Tenemos que conocerlas prácticamente, dónde están ubicadas, dónde están los cuarteles generales de los stalinistas, de los nazis, etcétera. Al llegar a una ciudad lo primero que hay que plantear es: "muéstrenme su Estado Mayor, su mapa marcado con círculos y alfileres alrededor de su pueblo, su ciudad, su condado, su estado, la ubicación de sus amigos y de sus fuerzas". Es imprescindible para la educación militar. Hay que penetrar en todas las organizaciones enemigas y obtener cifras lo más exactas posible, analizar sus documentos para comprender las características de sus fuerzas, sus objetivos, etcétera. Ese es el trabajo del Estado Mayor del ejército. Lo tiene que realizar cada comité local de la organización juvenil.

Yo también cambiaría [...] *Unión* no está mal, pero posiblemente *Revolución* sea mejor.¹³⁹ Pero es una cuestión secundaria. Todas nuestras secciones europeas, Bélgica, Francia, etcétera, usan *Revolución*.

Pregunta: ¿No cree que si usamos la palabra "revolución" en el nombre de la organización podría servir de excusa para deportar a los extranjeros?

Gould: No conozco el aspecto legal, pero toda organización con conexiones en el extranjero tiene que proporcionar al gobierno los nombres y el número de sus militantes, su cantidad, y está sujeta a sufrir una investigación exhaustiva.

Me alegra que se discuta la cuestión de la nueva organización juvenil partiendo de que no tenemos posiciones tomadas en base a experiencias del pasado, que ahora se trata de experimentar, de aprender de las experiencias relativamente modestas que ya hayamos

hecho. Pero no estoy de acuerdo con el planteo de que en la organización juvenil haya mucha tendencia crítica a la dirección central. Camaradas, la crítica la hacen todos los compañeros de base de todas las zonas. Es una falla de la que todos somos responsables, pero es un hecho. Lo atestigua la experiencia que hemos hecho con esta resolución. Toda nuestra perspectiva es estimular la iniciativa de las zonas, y la resolución lo señala extensamente: iniciativa, más autonomía de las zonas. Pero sin iniciativa de la dirección central a las direcciones zonales les resultaba imposible efectuar los cambios que todos sentíamos que eran necesarios; fue sólo con las directivas de la dirección central que empezamos a funcionar. Si hubiéramos sido testigos del funcionamiento del centro durante el año pasado no dudaríamos en criticarlo severamente.

Y a menos que se critique, repetiremos la experiencia del pasado.

Sobre el nombre de la organización, lo repito, no creo poder llegar a un acuerdo respecto a ese punto. No tengo una opinión definitiva, pero le dediqué mayor atención. Pero no creo que el nombre "Legión de la Revolución Socialista" sea atractivo para la juventud norteamericana. No creo que a ellos les convenga lo que nosotros pretendemos que les puede convenir. Puede servir como programa, pero inmediatamente se teñirá de matices que la juventud norteamericana considera foráneos. Esa es mi impresión, mi opinión. Pienso que tenemos que buscar un nombre que represente también un programa, que señale el carácter revolucionario de nuestro movimiento, su audacia, su resolución; pero debe ser un nombre aceptable para la juventud. Sin embargo, propondré este nombre en la

convención y dejaremos que decidan los delegados. Que los delegados lo discutan y decidan, no como propuesta mía, por supuesto, porque yo no estoy de acuerdo, sino como uno más de los nombres sugeridos. Es mejor dejar que los delegados lo discutan y decidan. Estoy de acuerdo con el camarada Trotsky en que los stalinistas y los fascistas bailan mejor que nosotros y sus uniformes nos superan porque tienen mayores recursos; la resolución lo señala bien. Lo que ellos no pueden darle a la juventud, lo que sólo nosotros podemos darle, es el programa revolucionario y la lucha por ese programa para ganar a los jóvenes. Los demás aspectos son sólo expresiones exteriores del carácter combativo de la organización.

Ahora, sobre la cuestión de que en el Comité Nacional no haya más de siete camaradas miembros del partido. Como el mismo camarada Cruz lo dice, irónicamente tendría que ser así; pero impongamos ese método hoy, ese procedimiento mañana, y nos quedaremos sin dirección, porque todos los cuadros más avanzados son miembros del partido. Pregúntele a cualquier camarada de cualquier sección quiénes son los dirigentes de la juventud; le señalará a los miembros del partido. Se debe a que aunque la organización juvenil no es ideal, todos sus militantes de vanguardia están en el partido. Además hay un punto de la resolución que establece que todos los miembros de la organización juvenil de más de veintiún años pasarán al partido. Ideológicamente es correcto y eventualmente se puede concretar. Pero no creo que sea útil para la organización ponerlo en práctica ya. Hay que hacerlo gradualmente, y lo mismo vale para el Comité Nacional.

La cuestión del dinero para el uniforme es un punto muy importante. Precisamente, la resolución no habla de un uniforme completo con pantalones, botas, etcétera, sino de uno muy simple: camisa, corbata, gorra, accesible financieramente al promedio de los jóvenes y que ellos aceptan con mucho entusiasmo. La camisa azul cuesta entre cincuenta centavos y un dólar, la corbata roja diez centavos, el sombrero entre quince y veinte centavos. Pero hasta ahora, siempre que un camarada no puede comprarlo, lo hace colectivamente la organización. Es totalmente realista desde el punto de vista monetario.

Y por fin, el problema de la educación. Es cierto; la resolución lo encara correctamente. No sólo ésta sino todas las cuestiones. Ustedes tienen el programa de acción, que señala muy detalladamente la manera de llevar a cabo esta resolución y sugiere métodos concretos para aplicarla. Nuestra organización juvenil necesita enormemente ser educada. Y, como ya lo señalé, ésta es una de las secciones más importantes del programa de acción. Y la futura organización se propone adoptarla.

Trotsky: "No somos una organización juvenil, somos una organización partidaria". Entonces propongo que saquemos del Comité Nacional a los burócratas del partido y pongamos a elementos juveniles nuevos. "¡No! ¡No! ¡No! Eso es peligroso. La posibilidad de que la juventud se dirija sola es peligrosa." Eso es burocratismo. El burocratismo es la falta de confianza en la limitada comprensión de las masas. Les aseguro que el Comité Nacional es la mejor universidad de la organización. Es muy importante. Si los siete son buenos maestros y del partido, esos siete serán los mejo-

res y los otros doce serán buenas personas. Serán accesibles a los argumentos válidos, y en la próxima convención ustedes eliminarán a la mitad; resultará evidente que no son aptos. Pero los otros seis progresarán mucho y reemplazarán a los miembros eliminados. Creo que respecto de la educación y el desarrollo de la organización en la próxima convención tendremos que dar un giro muy brusco. Yo propondría sólo cinco miembros del partido y catorce militantes de base de la organización juvenil, y les aseguro que sería excelente. Pero puedo hacer una concesión y repetir mi propuesta, siete y doce.

¿Cuál es actualmente la relación entre estos miembros del partido y la juventud? No hay en ella la menor elasticidad. El Comité Nacional decide qué va a hacer juventud es también un eslabón entre el Comité Nacional del partido y la base juvenil. Tenemos el segundo partido, una nueva edición del partido en una organización independiente de la juventud. Si son doce, la mayoría, seguramente reflejan mejor el espíritu juvenil que los principios del marxismo, pero si ustedes no son capaces de ganarlos para sus decisiones es porque éstas son malas, o demasiado prematuras para esta organización, y entonces hay que posponerlas. Es mejor postergar que dirigir por decisión burocrática. Es una propuesta muy, muy importante, más importante que todas las demás. Discutiendo con los camaradas, mencioné a veces que, cuando luchábamos contra el zarismo en la ilegalidad, cada vez que arrestaban a la dirección los presos pensaban que se había perdido todo. Pero cada vez que esto sucedía la organización avanzaba, porque los jóvenes eran buenos y capaces, pero estaban un poco oprimidos por la autoridad del

comité ilegal, ya que nadie podía controlarlo. Estoy seguro de que nuestro problema principal es cómo renovamos la juventud a partir de la juventud.

Sí, la propuesta del nombre. Si ustedes tienen un nombre mejor, un nombre proletario, revolucionario, podrá provocar entusiasmo, pero no la revolución socialista. Creo que la revolución es atractiva para la juventud. "Legión de la Revolución Socialista" es un buen nombre. El camarada Gould promete proponerlo en la convención, pero no de la manera en que se propone un buen nombre. Sin embargo, yo quiero que usted lo proponga así, no como si fuera un mal nombre.

En cuanto al trabajo conspirativo, creo que hasta en los sindicatos, incluso en Minneapolis, se puede dar un vuelco que implique que los reformistas pasen a ser mayoría y expulsen a nuestros camaradas.

Debemos tener camaradas que no actúen abiertamente sino en la clandestinidad y puedan quedarse en caso de que haya expulsión. Es absolutamente necesario.

En cuanto a la educación, una etapa importante es acostumbrar a los compañeros a ser exactos en todo. Llegar puntualmente a las reuniones, dar cifras exactas, sin exageración, porque muy a menudo cuando faltan el entusiasmo y la actividad se los reemplaza con el fervor en la exageración de los números, las actividades, etcétera. Ello también forma parte de la educación marxista bolchevique.

El individuo en la historia¹⁴⁰

1938

Me veo en la necesidad de aclarar una cuestión teórica que también tiene una gran importancia política. Se refiere esencialmente a la relación entre la personalidad política e histórica y el "medio". Para ir directamente al nudo del problema, quiero mencionar el libro de Souvarine sobre Stalin,¹⁴¹ en el que el autor acusa a los dirigentes de la Oposición de Izquierda, yo incluido, de distintos errores, omisiones, mentiras, etcétera, que habrían comenzado en 1923.

No deseo en absoluto negar que hubo muchos errores, torpezas e incluso estupideces. Sin embargo, lo importante tanto desde el punto de vista teórico como político es la relación, o mejor dicho la desproporción, entre estos "errores" y sus consecuencias. Precisamente en esta desproporción se expresó el carácter reaccionario de la nueva etapa histórica.

Cometimos no pocos errores en 1917 y en los años siguientes. Pero el huracán de la revolución los reparó

y llenó los vacíos, a veces con nuestra ayuda, otras incluso sin nuestra participación directa. Pero para este período los historiadores, Souvarine incluido, son indulgentes, porque la lucha terminó con el triunfo. Durante la segunda mitad de 1917 y los años siguientes fue el turno de los liberales y mencheviques; ellos fueron los que cometieron errores, omisiones, desatinos, etcétera.

Para ilustrar esta "ley" histórica acudiré una vez más al ejemplo de la Gran Revolución Francesa. En ella, debido a que se dio en un pasado más remoto, las relaciones entre los actores y su medio aparecen mucho más delineadas y cristalizadas.

En un determinado momento de la revolución los dirigentes girondinos perdieron totalmente su sentido de orientación.¹⁴² A pesar de su popularidad, de su inteligencia, no podían cometer más que errores y acciones inadecuadas. Parecían colaborar activamente para su propia caída. Después les llegó el turno a Danton y sus amigos.¹⁴³ Les historiadores y biógrafos nunca dejan de asombrarse ante la confusa, pasiva y pueril actitud de Danton durante los últimos meses de su vida. Le mismo vale para Robespierre y sus compañeros:¹⁴⁴ desorientación, pasividad e incoherencia en el momento más crítico.

La explicación es obvia. Cada uno de estos grupos agotó en un determinado momento sus posibilidades políticas y ya no podía avanzar contra la todopoderosa realidad: las condiciones económicas internas, la presión internacional, las nuevas corrientes que éstas generaban entre las masas, etcétera. En esta situación, cada paso comenzó a producir resultados contrarios a los esperados.

Pero la abstención política no les era más favorable. Las etapas de la revolución y la contrarrevolución se sucedían a un ritmo acelerado, las contradicciones entre los de un determinado programa protagonistas y la cambiante situación adquirían un carácter inesperado y extremadamente agudo. Eso da al historiador la posibilidad de desplegar su sabiduría retrospectiva para enumerar los errores, las omisiones, la ineptitud. Pero, desgraciadamente, estos historiadores se abstienen de señalar el camino que en una etapa de alza revolucionaria hubiera llevado a un moderado al triunfo, o por el contrario de señalar una política revolucionaria razonable para triunfar en un período termidoriano.

Stalin versus Stalin¹⁴⁵

19 de noviembre de 1938

La mentira está determinada socialmente. Refleja las contradicciones entre los individuos y las clases. Se hace necesaria siempre que hay que ocultar, suavizar o pulir una contradicción. Allí donde las contradicciones sociales tienen una larga historia la mentira asume un carácter equilibrado, tradicional y respetable. Sin embargo, en una época como la actual, cuando las luchas entre las clases y las naciones se han exacerbado como nunca, la mentira adquiere un carácter turbulento, tenso y explosivo. Además, ahora la mentira tiene a su disposición la prensa, la radio y el cinematógrafo. En el coro mundial de mentiras el Kremlin no está precisamente a la retaguardia.

Los fascistas, por supuesto, mienten mucho. En Alemania hay un burócrata oficial a cargo de las falsificaciones: Göebbels. El aparato de Mussolini no se queda atrás. Pero las mentiras del fascismo son, por así decirlo, estáticas; de hecho, lindan con la monóto-

na. La razón está en que la política presente de los burócratas fascistas no contradice sus formulaciones abstractas de una manera tan chocante como la brecha siempre creciente entre el programa de la burocracia soviética y su política real. En la URSS surgieron contradicciones sociales de un nuevo tipo ante los ojos de una generación que todavía vive. Una poderosa casta parasitaria se elevó por encima de las masas. Su misma existencia es un desafío a todos los principios en cuyo nombre se hizo la Revolución de Octubre. Por eso esta casta "comunista" se ve obligada a mentir más que cualquier otra clase dominante en la historia de la humanidad.

Las mentiras oficiales de la burocracia soviética cambian año tras año, reflejando las distintas etapas de su encumbramiento. Las sucesivas capas de mentiras provocaron un caos extraordinario en la ideología oficial. Ayer la burocracia dijo algo distinto que anteayer, y hoy dice algo diferente que ayer. Las bibliotecas soviéticas se han transformado en terribles focos infecciosos. Los estudiantes, maestros y profesores, al investigar en viejos periódicos y revistas, descubren a cada momento que el mismo dirigente expresó en cortos intervalos opiniones completamente opuestas sobre el mismo tema, no sólo acerca de cuestiones teóricas sino también sobre hechos concretos. En otras palabras, que mintió de acuerdo a las variables necesidades del momento.

Por eso se hace acuciante la necesidad de reacondicionar las mentiras, reconciliar las falsificaciones y codificar los fraudes. Después de mucho trabajo, este año publicaron en Moscú una *Historia del Partido Comunista*.¹⁴⁶ La editó el Comité Central, o más precisa-

mente el mismo Stalin. Esta "historia" no contiene referencias, citas ni documentos; es un producto de la pura inspiración burocrática. Refutar solamente las principales falsificaciones que contiene este libro increíble llevaría varios miles de páginas. Trataremos de dar al lector una idea de la amplitud de la falsificación tomando un solo ejemplo (pero que es el más claro): el problema de la dirección de la Insurrección de Octubre. Desde ya desafiamos a los "amigos de la URSS" a que refuten aunque sea una sola de nuestras citas, o uno de nuestros datos, o una oración de una de nuestras citas, o una sola palabra de una de nuestras oraciones.

¿Quién dirigió la Revolución de Octubre? La nueva "historia" responde esta pregunta de manera completamente categórica: "la dirección central del partido, encabezada por el camarada Stalin, [...] tuvo la dirección práctica de toda la insurrección". Es notable, sin embargo, que nadie haya sabido nada de esta dirección central hasta 1924. En ningún lado, ni en los periódicos, ni en las memorias, ni en los procedimientos oficiales se encuentra alguna mención de la actividad de la dirección central del partido "encabezada por Stalin". La leyenda de la "dirección central del partido" sólo comenzó a fabricarse en 1924, y alcanzó su ubicación definitiva el año pasado, con la creación de una película, *Lenin en Octubre*.

¿Participó alguien, además de Stalin, en esa dirección? "A los camaradas Voroshilov, Molotov, Dzershinski, Orjonikije, Kirov, Kaganovich, Kuibishev, Frunze, Iaroslavski, y otros¹⁴⁷ -dice la historia- el partido les encargó responsabilidades especiales en la dirección de la insurrección en diferentes áreas." Después agre-

gan a la lista a Zdanov y a... Iezov.¹⁴⁸ Aquí tienen ustedes la lista completa del Estado Mayor de Stalin. No había, lo jura, otros dirigentes. Eso es lo que dice la "historia" de Stalin.

Echemos una mirada a la primera edición de las *Obras Escogidas* de Lenin, publicadas por el Comité Central del partido todavía en vida de su autor. Sobre el tema de la Insurrección de Octubre, en una nota especial sobre Trotsky, dice lo siguiente: "*Después que el soviet de Petrogrado se pasó a los bolcheviques eligió presidente a Trotsky, quien en esta condición organizó y dirigió la insurrección del 25 de octubre*". Ni una palabra sobre "la dirección central del partido". Ni una palabra sobre Stalin. Estas líneas se escribieron cuando la historia de la Revolución de Octubre era reciente, cuando los principales protagonistas todavía vivían, cuando los documentos, las actas y los periódicos estaban al alcance de cualquiera. En vida de Lenin nadie, ni siquiera Stalin, cuestionó nunca esta caracterización de la dirección de la Insurrección de octubre, que se repitió en miles de periódicos regionales, en las colecciones oficiales de documentos, en los manuales escolares de la época.

"Un Comité Militar Revolucionario creado paralelamente al soviet de Petrogrado se transformó en la dirección legal de la insurrección", dice la "historia". Solamente se olvida de agregar que Stalin nunca trabajó en Smolni, nunca formó parte del Comité Militar Revolucionario ni de la dirección militar sino que estaba en el consejo de redacción de un periódico y recién apareció en Smolni después de la victoria definitiva de la insurrección.

De la amplia gama de testimonios sobre el proble-

ma que nos interesa tomemos únicamente un ejemplo, el más convincente en este caso: el testimonio del mismo Stalin. Cuando el primer aniversario de la revolución él dedicó un editorial del Pravda de Moscú a la Insurrección de Octubre y sus dirigentes. El secreto objetivo del artículo era decirle al partido que la Insurrección de Octubre no sólo había sido dirigida por Trotsky sino *también* por el Comité Central. Sin embargo, Stalin no podía todavía permitirse una abierta falsificación. He aquí lo que escribió sobre la dirección de la insurrección: *"Toda la tarea de organización práctica de la insurrección se llevó a cabo bajo la dirección inmediata del presidente del Soviet de Petrogrado, el camarada Trotsky. Se puede afirmar con certeza que el partido le debe el rápido pasaje de la guarnición al bando del soviet y el éxito del Comité Militar Revolucionario ante todo y especialmente al camarada Trotsky."* Los camaradas Antonov y Podvoiski¹⁴⁹, fueron los principales auxiliares del camarada Trotsky." Estas líneas, que reproducimos palabras por palabra, no las escribió Stalin veinte años después de la insurrección sino un año después. Este artículo, específicamente dedicado al tema de la dirección de la insurrección, no se dice una palabra sobre la supuesta dirección central del partido. Por otra parte, habla de una cantidad de personas que desaparecieron completamente de la "historia" oficial.

Recién en 1924, después de la muerte de Lenin, cuando un montón de cosas ya habían pasado al olvido, Stalin declaró por primera vez en voz alta que los historiadores tenían que destruir "la leyenda" (i) del rol especial jugado por Trotsky en la Insurrección de Octubre". Pero ¿cómo puede reconciliar Stalin esta nue-

va versión con su propio artículo de 1918? Es muy simple: prohibiendo que se cite su viejo artículo. Todo intento de referirse a él en la prensa soviética le trajo las más serias consecuencias al infortunado autor. Sin embargo, en las bibliotecas públicas de las capitalistas d Pravda del 7 de noviembre de 1918, que refuta a Stalin y a su escuela de falsificaciones creada por él mismo.

Tengo en mi escritorio docenas, si no centenares, de documentos que desmienten cada una de las falsificaciones de la "historia" stalinista. Pero con esto basta por el momento. Agreguemos que poco antes de su muerte la famosa revolucionaria Rosa Luxemburgo escribió: "Lenin, Trotsky y sus amigos fueron los primeros en dar el ejemplo al proletariado mundial. Siguen siendo los únicos que pueden exclamar, como Hutten, ¡Yo me atreví!¹⁵⁰. No hay falsificadores que puedan cambiar este hecho, por más que dispongan de poderosas emisoras radiales y grandes rotativas.

Respuesta a las acusaciones del Padre Coughlin¹⁵¹

28 de noviembre de 1938

El nombre de Jacob Schiff no significa nada para mí. ¿Está el señor Schiff en Estados Unidos?

En 1917 estuve en ese país desde enero hasta marzo. Después que estalló la revolución organicé mítines. En ellos se recolectaba dinero para el retorno a Rusia de los exiliados. Yo personalmente no tuve nada que ver con ese dinero. No sé si entre los contribuyentes hubo alguno que respondiera al nombre de Jacob Schiff, pero se trata sólo de una posibilidad teórica. Personalmente nunca recibí dinero de Jacob Schiff.

Para evitar cualquier malentendido debo agregar que si algún señor desconocido me hizo llegar cinco o diez dólares para los exiliados, pude haberlo olvidado. Sin embargo, si hubieran sido cien o quinientos dólares no podría haberlo olvidado, porque es esa época tal suma me parecía enorme. Si el señor Coughlin señaló una suma importante debe tratarse de una pura invención.

Por un movimiento juvenil independiente¹⁵²

30 de noviembre de 1938

Querido amigo:

Estoy un poco inquieto por mi correspondencia con Europa, y especialmente con Francia. Los camaradas que trabajan en el *Biulleten* ruso se quejan de que mi correspondencia llega con gran retraso, lo que dificulta la publicación regular del material. Yo envíe desde aquí la mayor parte de las cosas por vía aérea, pero entonces es esencial que sean reexpedidas inmediatamente por el barco más rápido y directo. Sólo lo puede hacer alguien que siga muy de cerca los itinerarios y que comprenda la importancia del asunto.

Si no me equivoco, el encargado es ahora el camarada Isaacs,¹⁵³ que está demasiado ocupado y por lo tanto no puede cumplir esta tarea técnica con la eficiencia necesaria. ¿No sería posible encargársela a un compañero menos atareado?

Espero con mucho interés noticias de la conferencia

juvenil.¹⁵⁴ Me parece que a la juventud se la orienta con una firmeza algo excesiva, que no siente su independencia y su derecho, no sólo a obedecer, sino a cometer sus propios errores y estupideces, sin dejar que esta prerrogativa sea exclusiva de nosotros, los que somos más viejos. Supongo que una dirección demasiado fuerte no estimula la iniciativa local e individual, y que ésta es una de las razones que explican las pérdidas que el año pasado tuvimos en la juventud. Opino que en los distintos organismos directivos de la juventud, tanto nacionales como locales, no tendría que haber más de un tercio de miembros del partido. Estos camaradas no deberían imponer las decisiones partidarias por su superioridad numérica sino valiéndose de la discusión y la convicción. Nunca tendremos un buen movimiento juvenil si lo privamos de la posibilidad de desarrollarse independientemente.

Con mis más sinceros saludos a ambos, fraternalmente,

León Trotsky

Sobre el asesinato de Rudolf Klement¹⁵⁵

1º de diciembre de 1938

Recibí una carta de la tía de Rudolf Klement, que vive en un país latinoamericano, preguntándome si sé algo de su sobrino ausente. Me dice que la madre de Rudolf, que vive en Alemania, está totalmente desesperada, desgarrada por la falta de noticias. En el corazón de la pobre madre surgió la esperanza de que Rudolf hubiera podido escapar al peligro y tal vez estuviera refugiado en mi casa. Lo único que puedo hacer es destruir sus últimas esperanzas.

La carta de la tía de Rudolf es una prueba más del crimen de la GPU. Si Rudolf de veras hubiera abandonado París voluntariamente, como la GPU y sus diversos tipos de agentes quieren hacernos creer, se lo hubiera hecho saber a su madre, y ésta no hubiera tenido razones para recurrir a mí a través de su hermana que está en Latinoamérica. Rudolf Klement fue asesinado por los agentes de Stalin.

Carta abierta al senador Allen¹⁵⁶

2 de diciembre de 1938

Estimado señor:

El 27 de julio usted me concedió el honor de telefonarme a Coyoacán. Yo no busqué ese honor. Debo confesar que inclusive traté de eludirlo. Pero usted fue persistente. Como yo no tenía tiempo antes de la fecha fijada por usted para su partida de México, usted se unió a una excursión organizada por el Comité de Relaciones Culturales con América Latina.¹⁵⁷ Así apareció inesperadamente entre los amigos de México uno de sus más activos enemigos.

Me aventuro a decir que la figura del senador Alíen se destacó claramente en nuestra modesta reunión de la Avenida Londres. Cada una de sus acotaciones, la expresión de su rostro y su tono de voz evidenciaban con claridad que este hombre está Plenamente inmunizado contra la menor posibilidad de simpatizar con las necesidades de las clases y el pueblo oprimido, que está totalmente imbuido de los intereses de los secto-

res superiores de la sociedad capitalista y del odio imperialista a cualquier movimiento de liberación nacional.

Usted, senador, participó en una discusión general. Después de su regreso a Estados Unidos, escribió artículos para una cantidad de periódicos, referentes a su visita a México y a mí en particular. El 22 de noviembre retomó el tema en su conferencia en la cena anual de la Cámara de Comercio de Nueva York. Persigue su objetivo con una tenacidad innegable. ¿Cuál es ese objetivo? Comencemos con el artículo.

Según sus propias palabras, usted se encontró con que mi patio estaba muy húmedo, -era la estación de las lluvias- pero mis observaciones fueron demasiado secas. Estoy lejos de querer agregar algo a estas apreciaciones. Pero usted fue más allá. Trató de distorsionar tendenciosamente el hecho de que le haya hablado en presencia de otras cuarenta personas... Y yo no se lo puedo permitir. Usted menciona irónicamente que las preguntas que me plantearon los miembros del grupo se referían a "la ruptura de la doctrina marxista". "Ninguna de las preguntas se refería a México", agrega usted significativamente.

Esto es absolutamente cierto: yo le había pedido antes al dirigente del grupo, el doctor Hubert Herring, que no incluyera como tema de discusión la política mexicana. Por supuesto, no se debió, como usted lo pretende, a que de esta manera yo quisiera esconder alguna especie de "conspiración", sino a que no quise darles a mis enemigos pasto para nuevas insinuaciones (ya tengo bastante con las que hacen ahora). Pero usted, señor senador, valientemente tomó él toro por los cuernos y me planteó la pregunta que, según sus

propias palabras, había sido el motivo de su visita: "¿Señor Trotsky, cómo caracteriza usted al nuevo dirigente comunista, el presidente Cárdenas, comparado con los dirigentes comunistas de Rusia?", a lo que yo supuestamente habría contestado: "Es realmente más progresivo que muchos de aquéllos".

Permítame decirle, señor senador, que eso no es cierto. Si usted me hubiera planteado esa pregunta en presencia de cuarenta personas inteligentes y razonadoras, es muy probable que se hubieran echado a reír alegremente, y yo junto con ellas. Pero usted no se comprometió planteando esa pregunta. Y yo no le di esa respuesta.

El hecho es que yo solamente traté de recuperar en la discusión el verdadero significado de la palabra "comunismo". En la actualidad, los reaccionarios y los imperialistas llaman "comunismo" (y a veces "trotskismo") a cualquier cosa que no les agrada. Por otra parte, la burocracia de Moscú llama comunismo a todo lo que sirve a sus intereses. Al pasar, únicamente como ejemplo, señalé: aunque Stalin ostenta el título de comunista, aplica en realidad una política reaccionaria; el gobierno mexicano, que no es comunista en lo más mínimo, aplica una política progresiva. Esta fue mi única referencia al tema. Su intento de atribuirme una caracterización del gobierno mexicano como "comunista" es falso y fatuo, aunque probablemente le haya sido útil a sus propósitos.

Los países coloniales y semicoloniales o los de origen colonial se han demorado en superar la etapa de desarrollo nacional-democrático, no la del proceso "comunista". Es cierto que la historia no se repite. México entró a la revolución democrática en una época dife-

rente y en otras condiciones que los primeros países que lo hicieron. Pero sin embargo, como analogía histórica, se puede decir que México pasa por la misma etapa que, por ejemplo, atravesó Estados Unidos desde la Guerra Revolucionaria hasta la Guerra Civil contra la esclavitud y la secesión. Durante esos tres cuartos de siglo la nación norteamericana se constituyó sobre bases democrático-burguesas. Todos los Allens de esa época consideraron y proclamaron que la emancipación de los negros, es decir la expropiación de los esclavistas, era un desafío a la divina profecía y -mucho peor aún- una violación del derecho de propiedad, o sea el comunismo y el anarquismo. Sin embargo, desde un punto de vista científico, es indiscutible que la Guerra Civil liderada por Lincoln no fue el comienzo de la revolución comunista sino sólo la culminación de la democrático-burguesa.

Pero el análisis histórico científico es lo último que a usted, senador, le interesa. Usted acudió a verme, como resulta obvio de sus propias palabras, sólo para buscar en lo que yo dijera algo útil para su campaña contra el gobierno mexicano. Como no encontró nada adecuado, se permitió fabricarlo. Mano a mano con el *Daily News*, usted desarrolla la idea de que yo soy uno de los inspiradores de las medidas de expropiación de los extranjeros y de que estoy preparando... la reconstrucción de México sobre la base de los principios comunistas. Usted explícitamente habla de un "iestado comunista trotskista!"

Durante su estadía en este país se pudo haber enterado fácilmente por sus correligionarios (usted mismo menciona que mantuvo con ellos reuniones "secretas") de que me mantengo apartado de la política mexicana.

Pero esto no lo detiene. Como prueba que México se está transformando en un "estado trotskista", usted señala la creciente influencia de los sindicatos mexicanos y el rol individual de Lombardo Toledano, y remata su artículo (*Herald Tribune*, 29 de octubre) con estas notables palabras: "Toledano pasó algún tiempo en Rusia y es un seguidor de Trotsky".

Toledano, seguidor de Trotsky... ¡es el colmo! toda persona que sepa leer, en México y en otros países, se morirá de risa cuando lea esta frase, como lo hice yo y como lo hicieron mis amigos cuando se la mostré. ¡El general Cárdenas un "nuevo dirigente Comunista", Trotsky inspirador de la política mexicana, Toledano seguidor de Trotsky, y podríamos agregar, él senador Allen una autoridad sobre México!

Usted, señor senador, se apareció en mi casa como espía del capital petrolero. No nos vamos a preguntar hasta dónde merece respeto esta función. Nuestros patrones y los suyos son demasiado diferentes. Sin embargo, hay distintas categorías de espías. Algunos reúnen la información necesaria de manera precisa, cuidadosa y, en su opinión, "consciente" y se la transmiten a su jefe. Usted actúa de otra manera. Usted se inventa la información cuando no la tiene. ¡Le que pasa es que usted es un espía *negligente!*

Usted tiene en mente un triple objetivo al arriesgar la teoría del rol siniestro que cumpla en la vida interna de México: primero, exacerbar a los círculos imperialistas de Estados Unidos contra el gobierno mexicano acusándolo de "comunista"; segundo, tocar en México la cuerda de la sensibilidad nacional con su insensata leyenda sobre la influencia de un inmigrante extranjero en la política del país; tercero, hacer más difícil mi

situación personal en México. Como arrogante imperialista que es usted hasta la médula de sus huesos, parte de la presunción tácita de que México no es capaz de resolver sus propios problemas sin ayuda extranjera. ¡Está muy equivocado, senador!

Los dirigentes políticos de los países burgueses durante la época revolucionaria eran, por regla general, incomparablemente superiores a los actuales. En el más viejo de los países civilizados Oliver Cromwell¹⁵⁸ fue reemplazado por el actual Neville Chamberlain: esto lo dice todo.

Por el contrario, los países atrasados y oprimidos que tienen que luchar por su independencia son mucho más capaces de producir dirigentes políticos notables. Usted mismo, señor senador, evidentemente se cree llamado a dirigir los países latinoamericanos. Pero sus artículos y discursos revelan un horizonte tan limitado, una estrechez de miras tan egoísta y reaccionaria, que casi dan lástima.

En el comienzo de su banquete el obispo William Manning¹⁵⁹ rogó al Altísimo que otorgara a todos los miembros de la Cámara de Comercio simpatía por los perseguidos y repulsión por los prejuicios raciales (*New York Times*, 23 de noviembre). Mientras tanto me pregunto: ¿Es concebible que usted escriba un artículo que contenga, por ejemplo, tantas calumniosas acusaciones al Canadá? Me respondo que no, que sería imposible. Usted sería más cuidadoso, más atento y por lo tanto más consciente. Pero cree totalmente admisible proclamar una serie de absurdos sobre México. ¿Cuál es la razón de esta diferencia de actitud respecto a México y al Canadá? Me atrevo a decir que es la arrogancia racista de un imperialista. ¡Evidentemente la

oración del obispo Manning no le ayudó, senador!

Los reaccionarios creen que los revolucionarios provocan artificialmente las revoluciones. ¡Esta es una monstruosa patraña! Los esclavistas como el señor Allen son quienes empujan a las clases explotadas y a los pueblos oprimidos por el camino de la revolución. Estos caballeros están socavando el orden existente.

Víctor Serge y la Cuarta Internacional¹⁶⁰

2 de diciembre de 1938

Varios amigos nos preguntaron qué relación mantiene Víctor Serge con la Cuarta Internacional. Nos vemos obligados a responder que es la de un adversario. Desde que apareció, después de irse de la Unión Soviética, Víctor Serge no hizo más que cambiar de posición. Su posición política no se puede definir de otra manera que por su "mutabilidad". Sobre ningún punto presentó una sola propuesta, refutación o argumento claro o diferente. Sin embargo, apoyó invariablemente a todos los que se fueron de la Cuarta Internacional, ya sea hacia la derecha o hacia la izquierda.

Para sorpresa de todos, Víctor Serge declaró en una carta oficial que se unía al POUM, sin haber intentado responder a nuestra crítica de que es una organización centrista que jugó un rol miserable en la revolución española. Víctor Serge coqueteó con los anarco-sindicalistas españoles pese al papel traidor que cumplieron. Entre bambalinas apoyó a ese desgraciado héroe del

sindicalismo de "izquierda", Sneevliet, sin decidirse a defender abiertamente la política sin principios del oportunista holandés. Simultáneamente, repitió en varias ocasiones que sus diferencias con nosotros eran "secundarias". Pero nunca contestó a la pregunta directa de por qué no colaboraba con la Cuarta Internacional en lugar de hacerlo con sus más rabiosos oponentes. Todo esto, tomado de conjunto privó a su "política" de consistencia y la transformó en una serie de combinaciones personales, sino de intrigas.

Si Víctor Serge todavía habla de su "simpatía" por la Cuarta Internacional, lo hace como Vereecken¹⁶¹, Molinier, Sneevliet, Maslow, etcétera, que no tienen en mente a la verdadera Internacional sino a una mítica Internacional creada por su imaginación a su gusto y provecho, que sólo les es necesaria para disimular su política oportunista o aventurera. Nuestra Internacional no tiene nada en común con esa inexistente organización, y ni la sección rusa ni la Internacional de conjunto se responsabilizan por la política de Víctor Serge.

Problemas de la sección mexicana¹⁶²

5 de diciembre de 1938

En su declaración Galicia dice que "se atiene" a la decisión de la Cuarta Internacional. Pero esto sólo indica que no entendió esta decisión o que es un hipócrita, o que combina la falta de comprensión con la hipocresía. La resolución de la Cuarta Internacional plantea un cambio de política completo, radical. Si Galicia hubiera comprendido la necesidad de una nueva orientación, no habría escrito su absurda y criminal declaración.

Como todos los individualistas pequeñoburgueses con tendencias anarquistas, Galicia hace un llamado a la "democracia". Exige que la Internacional garantice a su individualidad una libertad total. Se olvida completamente del *centralismo*. Pero para el revolucionario la democracia es solamente uno de los elementos de la organización; el otro, no menos importante, es el centralismo, sin el cual es imposible la actividad revolucionaria. La *democracia* garantiza la *libertad en la discusión*; el *centralismo* garantiza la *unidad en la acción*. Los charlatanes pequeñoburgueses se reducen a

la crítica, la protesta y la conversación. Por eso apelan a la democracia ilimitada y absoluta, ignorando los derechos del centralismo.

¿En qué se violó la democracia respecto a Galicia? Durante un largo período Galicia y su grupo negaron los principios fundamentales de la Cuarta Internacional sobre los sindicatos. Si de algo es culpable la Internacional es de una excesiva paciencia. Cuando tuvo claro que la Internacional no podía seguir tolerando su política de diletantismo e intriga pequeñoburgueses, ¡Galicia *desbandó* la sección de la Cuarta Internacional! ¡Ni más ni menos! Desbandar una organización revolucionaria significa capitular vergonzosamente ante adversarios y enemigos, significa traicionar nuestras banderas. ¿Qué hizo la Internacional ante esta situación? Despachó a México una delegación de tres camaradas norteamericanos, con autoridad e internacionalmente respetados, para que examinen el problema sobre el terreno y traten de persuadir a los miembros de la sección mexicana de la necesidad de cambiar su política. Cuando Galicia vio que pese a sus criminales actividades la Cuarta Internacional todavía estaba dispuesta a depositar en él alguna confianza moral condicionada, rápidamente proclamó "reconstituida" la Liga Mexicana. Al hacerlo demostró una vez más que para él la organización no es una herramienta destinada a la lucha de clases sino a sus combinaciones personales, es decir, dejó al descubierto su carácter de aventurero pequeñoburgués.

En el congreso internacional se reunieron representantes de doce secciones. Por nuestra prensa conocían desde hace mucho la lucha interna de la Liga Mexicana. Para ellos estos hechos no significaban nada nue-

vo. Como ya se dijo, Galicia no hace más que repetir en forma caricaturesca las actividades de Vereecken, Molinier, Eiffel y otros como ellos¹⁶³. El congreso disponía de los documentos de Galicia y del informe de la delegación del Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores] de Estados Unidos. No se encontró frente a ningún misterio. Les mejores representantes de la Cuarta Internacional plantearon su opinión basándose en ese material. "¡Eso es burocratismo!", exclama Galicia.

¿Por qué burocratismo? ¿De qué otra manera se podía establecer un juicio en esas circunstancias? ¿O en realidad Galicia pretende que la Internacional no tiene que osar examinar los problemas del movimiento mexicano? En esta oportunidad la acusación de burocratismo es la calumnia de una camarilla sectaria a la que no le interesa el marxismo, ni la experiencia colectiva de la Cuarta Internacional, ni la autoridad de sus congresos mundiales.

Galicia intenta presentar las cosas como si él tratara de aplicar una política revolucionaria pero sus esfuerzos fueron obstaculizados por la "burocracia" de la Cuarta Internacional; supuestamente, esta burocracia quiere aplastar la lucha de clases en México y, en persecución de ese objetivo, aplica métodos opresivos, pisoteando la "democracia", no escuchando a Galicia y sus amigos, etcétera. Todo esto es falso del principio al fin. Con su conducta Galicia reveló que no es un revolucionario, ya que un revolucionario es antes que nada una *persona de acción*. Galicia no comprende la acción en lo más mínimo, no intenta asumirla; por el contrario, rehusa participar en cualquier lucha seria. Galicia brilla por su ausencia en las reuniones que organizan

los stalinistas y toledanistas para luchar contra el llamado "trotskismo". En realidad, ¿para qué exponerse al riesgo de una lucha abierta? ¿Por qué molestarse en organizar grupos de activistas, en defender la organización, en protestar y en hacerse conocer? Es mucho más simple permanecer al margen y atacar a los "burócratas" de la Cuarta Internacional. La intriga sectaria siempre va acompañada por la pasividad política. Lo demuestra una vez más el ejemplo de Galicia y su grupo.

Galicia afirma que la Cuarta Internacional supuestamente intenta obligarlo a funcionar en alianza con la burguesía y el gobierno de México. Es la repetición de la vil calumnia de Eiffel. Los "revolucionarios" tipo Eiffel se caracterizan siempre por *abstenerse* de la lucha revolucionaria. Arrastran una existencia parasitaria. Siempre cuentan con miles de explicaciones y argumentos sobre su abstención y pasividad. Su vida política consiste en calumniar a los que participan en la lucha de clases. Galicia pertenece a esta escuela.

Pero supongamos por un momento que, debido a algunas circunstancias especiales, la Internacional decidiera aplicar en México métodos más "pacíficos", más "cautelosos", en beneficio del conjunto de la lucha internacional. ¿Cómo deberían actuar en este caso los revolucionarios mexicanos? Tendrían que decidir si la directiva de la Internacional, dictada en función de los intereses generales del movimiento, fue correcta o incorrecta, es decir, si esta directiva sirve al propósito planteado. Pero Galicia y su grupo ni siquiera tratan de explicar por qué la Internacional les "impone" una política que consideran oportunista. ¿O tratan de decir, como Eiffel, Oehler y Cía.¹⁶⁴, que nuestra Internacional

es en general oportunista? No, dicen que la internacional hace una inadmisible excepción en el caso de México. Sin embargo, no analizan esta "excepción", no dicen si realmente se debe o no a razones internacionales. En otras palabras, *no tratan de ubicarse en una perspectiva internacional*. Incluso en esta cuestión siguen siendo burgueses nacionalistas y no marxistas internacionalistas.

¿Es cierto que la Internacional plantea para México métodos de lucha diferentes? ¿Plantea una alianza con la burguesía y el gobierno? No; esto es una mentira total, que no inventó Galicia sino Eiffel, Oehler y otros intrigantes similares. El problema está en que Galicia no comprende qué significa la lucha de clases contra la burguesía y el gobierno. Cree que para cumplir su deber de marxista alcanza perfectamente con publicar una o dos veces por mes un periódico superficial en el que se grita contra el gobierno. Hasta hoy, ésta ha sido toda su actividad "revolucionaria". Sin embargo, en México más que en cualquier otro lado, la lucha contra la burguesía y su gobierno consiste ante todo en *liberar a los sindicatos de su dependencia respecto al gobierno*. Formalmente, en los sindicatos mexicanos está todo el proletariado. La esencia del marxismo consiste en proporcionar una dirección a la lucha de clases del proletariado. Pero ésta exige su independencia de la burguesía. En consecuencia, la lucha de clases en México tiene que estar orientada a ganar la independencia de los sindicatos del estado burgués. Esto exige de los marxistas una *concentración de todas sus fuerzas contra los stalinistas y toledanistas*. Todo lo demás son bagatelas, charlas, intrigas, traición pequeñoburguesa y pesimismo. Y Galicia no es ningún principiante en

esta clase de traiciones y pesimismos.

El trabajo sindical significa militar en los sindicatos *obreros*. Por supuesto, es necesaria la participación en el sindicato de maestros; pero ésta es una organización de la *intelligentzia* pequeñoburguesa, incapaz de jugar un rol independiente. Los que no juegan un rol sistemático en los sindicatos *obreros* son un peso muerto para la Cuarta Internacional.

Cuando Galicia insinúa enigmáticamente que se le impidió aplicar una política revolucionaria contra la burguesía, aparentemente se refiere a su patética experiencia de "lucha" contra el alza de los precios. Como es sabido, Galicia hizo un cartel absurdo llamando a la "huelga general", el "sabotaje" y la "acción directa", sin explicar cómo creía que había que organizar una huelga general, sin tener la menor influencia en los sindicatos y sin explicar qué quiere decir "sabotaje" o más precisamente a qué clase de "acción directa" se refería. En lo que hace a los trabajadores, todo el llamamiento parecía una provocación. Pero dado que carecía de la menor influencia y que ni siquiera era consciente de su falta de influencia, la provocación no fue trágica sino cómica. Para Galicia el problema no consiste en ganar a uno u otro sector de las masas para la lucha activa sino en gritar algunas frases ultraizquierdistas que no tienen ninguna ligazón con la vida real de la clase. En cierta categoría de seudorevolucionarios pequeñoburgueses resulta muy típico ese matiz de sectarismo, aventurerismo y cinismo. ¿Pero esto qué tiene que ver con el marxismo? ¿Qué tiene que ver con la Cuarta Internacional?

Hasta el día de hoy Galicia no presentó sus tesis, contratesis y enmiendas sobre ninguna cuestión fun-

damental. Marcado por su parasitismo ideológico, se limita a recoger aquí y allá rumores y chismes, a traducir al castellano artículos ultraizquierdistas contra la Cuarta Internacional, publicados en todos los rincones del mundo, a negociar con los enemigos de la Cuarta Internacional, a no responsabilizarse directamente por nadie ni por nada, a hacer simplemente el papel de un rupturista ofendido. ¿Acaso esta actitud tiene algo en común con la de un luchador revolucionario?

Los groseros e injustificados ataques de Galicia a Diego Rivera forman parte inevitable de su política pequeñoburguesa. Para nosotros es un hecho muy valioso que un artista de importancia mundial pertenezca totalmente a nuestro movimiento. Sabemos que Marx consideraba muy importante que el poeta alemán Freiligrath fuera miembro de la Internacional,¹⁶⁵ aunque éste no se puede comparar con Rivera ni por su adhesión revolucionaria ni por su talento artístico. Lo mismo puede decirse de la actitud de Lenin hacia Gorki,¹⁶⁶ cuya posición revolucionaria siempre fue difusa y vaga. Marx y Lenin partían de que Freiligrath y Gorki rendían un gran servicio a la causa del proletariado con su creatividad artística y de que su apoyo al partido elevaba la autoridad mundial de éste. ¡Con mucha mayor razón tenemos que apreciar la participación de Diego Rivera en la Cuarta Internacional! Sería ridículo y criminal asignar a un gran artista tareas superficiales y cotidianas, apartándolo de su creación; es más criminal todavía ocultar los errores de la organización tras los constantes ataques personales a Rivera. Esto solo caracteriza plenamente la psicología envidiosa, intrigante, pequeñoburguesa de Galicia y de los que son como él.

¿Quiénes apoyan en el plano internacional a Galicia? Molinier, que reimprime los documentos de Galicia y le da los suyos para que haga lo mismo; Vereecken, que consigue el apoyo de Galicia para todas sus declaraciones; Oehler, que estimula a Galicia y Cía., palmeándolos amistosamente y aconsejándoles llegar hasta el fin, es decir, romper abiertamente con la Internacional. En última instancia, ¿a qué bando pertenece Galicia? ¿Al de la Cuarta Internacional o al de sus enemigos? Evidentemente Galicia declara "acatar" la decisión con el único propósito de permanecer dentro de la Cuarta Internacional y proseguir con su política divisionista.

Galicia parece sugerir que el congreso de la Cuarta Internacional se dejó llevar por consideraciones ocultas o personales. La mayor parte de nuestras organizaciones lleva una existencia ilegal o semilegal que implica sacrificios extraordinarios y exige, por lo tanto, un excepcional nivel de idealismo y heroísmo. Y ahora resulta que estas organizaciones enviaron a sus delegados para condenar a Galicia apoyándose en innobles consideraciones. ¿Es posible una traición más evidente? ¿No está demostrando Galicia que es simplemente un pequeño burgués exasperado?

Galicia se permite hacer una analogía entre la Cuarta Internacional y la Internacional stalinista. De hecho, el mismo Galicia es un legítimo producto de la Internacional de Stalin. Los burócratas o aspirantes a burócratas se pueden dividir, por regla general, en satisfechos e insatisfechos. Los primeros recurren a la represión más furibunda para conservar sus puestos. Los segundos ocultan su ambición frustrada tras la más frenética fraseología ultraizquierdista. Los de la primera especie se transforman en la segunda con la misma

facilidad con que un cazador furtivo se convierte en un gendarme. Si Galicia hace sospechoso al congreso de la Cuarta Internacional de viles motivaciones, ¿por qué razón sigue ligado a esta organización?

¿Qué conclusiones se derivan de lo que planteamos aquí? Es obvio que Galicia no entiende el propósito de las decisiones que tomó el congreso de la Cuarta Internacional, como tampoco comprende cuáles son sus objetivos ni el espíritu que la anima. No sorprende, entonces, que no haya entendido la importancia de sus propios errores. Continúa con estas equivocaciones y las acentúa. Ignora a nuestra Internacional en nombre de todas las camarillas centristas y ultraizquierdistas. Por eso, en nuestra opinión, la decisión que tomó el congreso internacional respecto a él resulta hoy totalmente inadecuada. Hay que hacerle un agregado. Es imposible admitir a Galicia en la organización sobre la base del "acatamiento", obviamente falso, a las decisiones del congreso. Estas hacen inadmisibles ya la vieja política de Galicia y su grupo. Se le puede dar otros seis meses para que reflexione mientras permanezca fuera de la sección mexicana de la Cuarta Internacional. Si durante este medio año Galicia llega a comprender que la Cuarta Internacional es una organización revolucionaria basada en principios de acción definidos, y no un club de discusión para los intelectuales pequeñoburgueses, encontrará nuevamente un sitio en la organización. Si no, quedará siempre del otro lado del umbral. En cuanto a los demás miembros del grupo de Galicia, sólo podrán unirse a la organización luego de una aceptación real, no diplomática, de las decisiones del congreso. Si no, la organización se construirá sin ellos. Esta es nuestra propuesta.

Un nombre revolucionario para un grupo juvenil revolucionario¹⁶⁷

10 de diciembre de 1938

Queridos amigos:

Me dicen que hubo oposición a la propuesta de llamar a la organización juvenil "Legión de la Revolución Socialista", ya que al trabajador norteamericano no le "gusta" nada que huela a revolución, acción ilegal, hostilidad a la democracia, etcétera. Estos argumentos son incomparablemente más importantes que la cuestión misma del nombre.

Es una vieja experiencia histórica que el que no considera oportuno ostentar abiertamente su nombre político no posee el coraje necesario para defender abiertamente sus ideas, ya que el nombre no es algo accidental sino la condensación de las ideas. Por eso Marx y Engels se llamaban comunistas y nunca les gustó el nombre de socialdemócratas. Por eso Lenin abandonó la camisa sucia de la socialdemocracia y adoptó el nombre de Partido Comunista para su organización, por ser

más intransigente y militante. Ahora, nuevamente tenemos que tirar los nombres que han sido prostituidos y elegir uno nuevo. No tenemos que buscarlo adaptándonos a los prejuicios de las masas sino, por el contrario, tenemos que oponernos a estos prejuicios con un nombre adaptado a las nuevas tareas históricas.

El argumento mencionado es incorrecto en su aspecto teórico, político y psicológico. La mentalidad conservadora de un gran sector de trabajadores es una herencia del pasado y forma parte del "norteamericanismo" (tanto al estilo de Hoover como al de Roosevelt). La nueva situación económica está en oposición absoluta a esta mentalidad. ¿Qué es lo determinante para nosotros, la estupidez tradicional o los hechos revolucionarios objetivos? Veamos al señor Hague del otro lado de la barricada. El no teme pisotear la "democracia" tradicional. Proclama: "La ley soy yo". Desde el punto de vista tradicional parece muy imprudente, provocativo, irrazonable; pero es absolutamente correcto desde el punto de vista de la clase capitalista. Sólo de esta manera se podrá formar un partido reaccionario militante que se adecue a la situación objetiva.

¿Es que no tenemos aunque sea tanto coraje como los que están del otro lado de la barricada?

La crisis del capitalismo norteamericano tiene un ritmo muy rápido. Las personas que hoy se asustan del nombre militante mañana comprenderán su significado. El nombre político no es para un día o un año sino para todo un período histórico.

Nuestra organización juvenil cuenta sólo con setecientos miembros. Seguramente en Estados Unidos hay decenas y centenas de miles de muchachos y muchachas profundamente decepcionados de la sociedad que

les niega la posibilidad de trabajar. Si nuestro nombre no resulta comprensible o "agradable" para los millones de elementos atrasados, puede hacerse muy atractivo para decenas de miles de elementos activos. Nosotros somos un partido de vanguardia. Mientras asimilemos a los miles y decenas de miles, los millones aprenderán el verdadero sentido del nombre por medio de los golpes económicos a los que se los somete.

Un nombre anodino pasa inadvertido, y esto es lo peor en política, especialmente para los revolucionarios. La atmósfera política está ahora extremadamente confusa. En una reunión política, cuando todos hablan y nadie escucha a los demás, el presidente pone orden dando un fuerte golpe sobre el escritorio. El nombre del partido tendría que resonar como ese golpe.

La organización juvenil puede y debe tener organismos auxiliares con propósitos variados y nombres diferentes, pero el organismo político dirigente ha de ser de un carácter revolucionario definido y abierto y contar con sus correspondientes estandarte y nombre.

El primer informe me da la impresión de que el peligro no reside en que la juventud desee ser un segundo partido, sino más bien en que el primer partido la domina demasiado directa y firmemente, por medios organizativos. Los cuadros partidarios de la juventud, naturalmente, elevan mucho el nivel de la discusión en los congresos y en el Comité Nacional, pero este alto nivel es una expresión del aspecto negativo de la situación. ¿Cómo puede educarse la juventud sin una cierta cantidad de confusiones, errores y luchas internas que no sean infiltrados por "los viejos" sino que suban de su propio desarrollo natural? Me parece que en la organización juvenil los miembros de experiencia

del partido piensan, hablan, discuten y deciden en nombre de la juventud y que ésta debe de haber sido una de las razones por las que perdimos gente el año pasado. La juventud no tiene derecho a ser demasiado sabia o demasiado madura, o mejor dicho sólo tiene derecho a ser joven. Este aspecto de la cuestión es mucho más importante que el de los colores, rituales, etcétera. Lo peor que podría pasarnos sería establecer una división del trabajo dentro de la organización juvenil: que la base joven juegue con colores y trompetas y los cuadros selectos se ocupen de política.

Fraternalmente,

Joe Hansen [Trotsky]

Por una campaña política sistemática¹⁶⁸

12 de diciembre de 1938

Queridos amigos:

Estaría bien comenzar el quincenario *Socialist Appeal* con una investigación detallada de las organizaciones fascistas, semifascistas y reaccionarias de todo el país. Es posible que los stalinistas ya hayan tratado de hacer algo por el estilo. Sin embargo, la situación cambia, desaparecen las viejas organizaciones y surgen otras nuevas. De cualquier modo, sería una excelente tarea para nuestras organizaciones locales, especialmente las juveniles.

Por supuesto, sería bueno que no sólo participaran las secciones de nuestro partido sino también los sindicatos locales, las organizaciones simpatizantes, etcétera. Debemos lograr que la vanguardia del proletariado comprenda la amenaza creciente del fascismo. Esta es la mejor arma para demoler los prejuicios del norteamericanismo: la "democracia", la "legalidad", etcétera.

Con el quincenario el problema de la campaña política sistemática será más importante todavía que ahora

Fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

Un diálogo político¹⁶⁹

20 de diciembre de 1938

(Esta conversación tiene lugar en París. Por eso, también podría haberse dado en Bruselas. A es uno de esos "socialistas" que sólo están tranquilos cuando tienen algún poder ante el cual inclinarse. Es un "amigo de la Unión Soviética" y, naturalmente, partidario del Frente Popular. Al autor le resulta muy difícil caracterizar a B, ya que es su amigo y correligionario.)

A: Pero usted no puede negar que los fascistas utilizan sus críticas. Todos los reaccionarios bailan de alegría cuando usted desenmascara a la URSS. Obviamente, yo no creo todas esas calumnias sobre su amistad con los fascistas, su colaboración con los nazis, etcétera. Eso es sólo para los tontos. Subjetivamente no me caben dudas de que usted mantiene una posición revolucionaria. Sin embargo, en política no importan las intenciones subjetivas sino las consecuencias objetivas. La derecha utiliza sus críticas contra su voluntad. En ese sentido, entonces, se puede decir que usted

está en un bloque objetivo con los reaccionarios.

B. Muchas gracias por su brillante objetividad. Pero usted, mi amigo, descubrió una América descubierta hace ya mucho tiempo. Ya el *Manifiesto Comunista* nos dice que la reacción feudal trató de explotar en beneficio propio las críticas socialistas a la burguesía liberal. Por eso, siempre, invariablemente, los liberales y los "demócratas" acusaron a los socialistas de estar aliados con la reacción. Algunos señores honestos pero... -¿cómo decirlo?- algo limitados hablaban de una alianza "objetiva", de colaboración "de hecho". Por otra parte, verdaderos gansos acusaron a los revolucionarios de haber hecho un acuerdo directo con los reaccionarios difundiendo rumores de que los socialistas operan con moneda extranjera, etcétera. Realmente, amigo mío, usted no inventó la pólvora.

A: Se puede responder a su analogía con dos objeciones decisivas. En primer lugar, en lo que respecta a la democracia burguesa...

B: ¿Usted se refiere a la democracia burguesa imperialista?

A: Sí, hablo de la democracia burguesa, que en este momento -es imposible negarlo- está en peligro mortal. Una cosa es denunciar las imperfecciones de la democracia burguesa cuando está fuerte y saludable, pero socavarla desde la izquierda en el mismo momento en que por la derecha los fascistas quieren derribarla significa...

B: No hace falta que siga; conozco demasiado esa cantilena.

A: Disculpe, todavía no terminé. Mi segunda objeción apunta a lo siguiente: esta vez no está en cuestión solamente la democracia burguesa. Después de

todo, está la URSS, a la que usted reconocía como un estado obrero y a la que aparentemente sigue reconociendo como tal. Este estado está amenazado por el aislamiento total. Usted revela solamente los defectos de la URSS, rebajando ante los trabajadores de todo el mundo el prestigio del primer estado obrero; por lo tanto, objetivamente ayuda al fascismo.

B: Gracias otra vez por su objetividad. En otras palabras, quiere decir que sólo se debe criticar a la "democracia" cuando la crítica no constituye ningún peligro para ella. Según usted, los socialistas tienen que callarse precisamente cuando la decadente democracia burguesa *imperialista* - ino precisamente la "democracia burguesa" en general! - demostró en la práctica su total incapacidad para enfrentar las tareas planteadas por la historia (y esta incapacidad constituye la razón por la que la democracia se derrumba tan fácilmente bajo los golpes de la reacción). Usted reduce el socialismo al rol de un ornamento "crítico" en el edificio de la democracia burguesa. No le reconocerá el rol de *heredero* de la democracia, de lo que resulta que no es más que un demócrata conservador muy asustado. Y su fraseología "socialista" no es más que un adorno barato de su conservadurismo.

A: Bien; ¿y qué me dice de la URSS, que indudablemente es la heredera de la democracia burguesa y constituye el embrión de la nueva sociedad? Comprenda, yo no niego que haya errores y deficiencias en la URSS. Errar es humano. Las imperfecciones son inevitables. Pero no es casual que toda la reacción mundial ataque a la URSS.

B: ¿No se siente incómodo repitiendo tantas banalidades? Sí, a pesar de que el Kremlin, voluntaria pero

inútilmente, se rebaja, la reacción mundial continúa su lucha contra la URSS. ¿Por qué? Porque, por lo menos hasta hoy, la URSS mantuvo la nacionalización de los medios de producción y el monopolio del comercio exterior. Los revolucionarios atacamos a la *burocracia* de la URSS precisamente porque su política parasitaria y la supresión de los trabajadores van en contra de la nacionalización de los medios de producción y el monopolio del comercio exterior, que son los factores básicos de la construcción socialista. He aquí la pequeñísima diferencia entre nosotros y la reacción. El imperialismo mundial insta a la oligarquía del Kremlin a llegar hasta las últimas consecuencias y, ya que introdujo la jerarquía militar (las distinciones y condecoraciones), los privilegios, el servicio doméstico, la prostitución, la sanción al aborto, etcétera, a que introduzca también la propiedad privada de los medios de producción. Nosotros, por nuestra parte, instamos a los obreros de la URSS a derrocar a la oligarquía del Kremlin e instaurar una verdadera democracia soviética, requisito necesario para la construcción del socialismo.

A: Pero usted no puede negar que la URSS es progresiva pese a todas sus imperfecciones.

B: Sólo los turistas superficiales favorecidos por la hospitalidad de los anfitriones de Moscú pueden considerar a la URSS como un todo homogéneo. En ella hay, junto a tendencias extremadamente progresivas, otras malignas y reaccionarias. Hay que saber diferenciar entre ambas y defender a las positivas contra las negativas. Hasta un ciego puede distinguir en las interminables purgas la fuerza y la tensión de los nuevos antagonismos. La fundamental de estas contradicciones

sociales es la que se da entre las masas traicionadas y la nueva casta aristocrática que prepara la restauración de la sociedad de clases. Por eso no puedo estar "a favor de la URSS" en general. Estoy a favor de las masas trabajadoras que crearon la URSS y contra la burocracia que usurpó las conquistas de la revolución.

A: ¿Pero entonces usted exige que en la URSS se imponga inmediatamente una completa igualdad? Ni siquiera Marx...

B: Por favor, no use esas frases gastadas del repertorio de Stalin. Le aseguro que yo también leí que en la primera etapa del socialismo no puede haber una igualdad completa y que ése es el objetivo del comunismo. Pero ése no es el problema. Sucede que durante los últimos años, a medida que la burocracia se hacía cada vez más omnipotente, la desigualdad *augmentó* en enormes proporciones. Lo importante no es la situación estática sino la dinámica, la orientación general del proceso. En la URSS, la desigualdad no disminuye, aumenta día a día. Sólo se puede detener este avance de la desigualdad social con medidas revolucionarias contra la nueva aristocracia. Esto es lo que determina nuestra posición.

A: Si, pero los reaccionarios imperialistas utilizan todas sus criticas. ¿Acaso no es cierto que también las utilizan contra las conquistas de la revolución?

B: Por supuesto, *tratan* de utilizarlas. En la lucha política todas las clases tratan de utilizar las contradicciones que se dan entre sus adversarios. Dos ejemplos: tal vez usted sepa que Lenin, que nunca estuvo a favor de la unidad por la unidad misma, trató de separar a los bolcheviques de los mencheviques. Después nos enteramos por los archivos zaristas de que el

Departamento de Policía, con ayuda de sus provocadores, profundizó la ruptura. Después de la Revolución de Febrero los mencheviques insistían constantemente en que los objetivos y métodos de Lenín coincidían con los de la policía zarista ¡Qué argumento barato! La policía esperaba que la ruptura de los socialdemócratas los debilitara. Lenín, por su parte, estaba convencido de que la ruptura con los mencheviques les permitiría a los bolcheviques aplicar una política verdaderamente revolucionaria y ganarse a las masas. ¿Quién tenía razón?

Segundo ejemplo: durante la guerra Guillermo II y el general Ludendorff trataron de utilizar a Lenín en beneficio propio y pusieron a su disposición un tren para que volviera a Rusia.¹⁷⁰ Los cadetes rusos y Kerenski acusaron a Lenín, nada menos, que de agente del imperialismo alemán. Y cabe decir en favor de ellos que utilizaban argumentos más convincentes (o por lo menos no tan estúpidos) que los que emplean sus imitadores actuales. ¿Y cuál fue el resultado? Después de la derrota de Alemania Ludendorff admitió que el mayor error de su vida fue su caracterización de Lenín. (Le recomiendo que lea sus memorias.) Ludendorff admitió que al ejército alemán no lo destruyeron los ejércitos de la Entente sino los bolcheviques con la Revolución de Octubre.

A: ¿Y qué sucede con la seguridad militar de la URSS? ¿Y con el peligro de debilitar sus defensas?

B: ¡Le conviene no tocar ese tema! Stalin, rompiendo con la simplicidad espartana del Ejército Rojo, coronó al cuerpo de oficiales con cinco mariscales. Pero con eso no pudo someter al comando general, así que decidió destruirlo. Se fusiló a cuatro de los cinco marisca-

les, precisamente a los más capaces, y con ellos a la flor y nata del comando militar. En el ejército se creó una jerarquía de espías personales de Stalin. Se lo sacudió hasta sus cimientos. Se debilitó a la URSS y se la sigue debilitando. Los turistas parásitos pueden sentarse en la Plaza Roja a disfrutar de los desfiles militares, pero el deber de un revolucionario serio es plantear sincera y abiertamente que Stalin está preparando la derrota de la URSS.

A: Entonces, ¿cuáles son sus conclusiones?

B: Es muy simple. Los pequeños rateros de la política creen que un gran problema histórico se puede resolver con charlatanería barata, con astucia, intrigas ocultas o engañando a las masas. Esos rateros pululan en las filas de la burocracia obrera internacional. Sin embargo, yo creo que sólo una clase obrera que conozca la verdad podrá resolver los problemas sociales. Educación socialista significa *decir la verdad a las masas*. La verdad a menudo tiene sabor amargo, y a los "amigos de la Unión Soviética" les gustan los dulces. Pero representan a la reacción, no al progreso. Continuaremos diciendo la verdad a las masas. Tenemos que prepararnos para el futuro, y la política revolucionaria es una política a largo alcance.

Respuesta a las mentiras del *New York Daily News*¹⁷¹

28 de diciembre de 1938

Pregunta: En un editorial publicado el 29 de octubre de 1938 el *News* afirmó que “Trotsky es amigo y consejero de Cárdenas”, y que por lo tanto usted estaba detrás de la expropiación de los consorcios petroleros de México. Su abogado, el señor Albert Goldmann,¹⁷² exigió que el *News* se retractara de lo afirmado en ese editorial. ¿Puede usted dar su punto de vista personal sobre la verdad o falsedad de las afirmaciones del *News*?

Probablemente porque el gobierno de Cárdenas le dio asilo, la prensa cotidiana de Estados Unidos frecuentemente da a entender que usted inspiró gran parte de la política del presidente Cárdenas; también que él lo consulta a menudo, especialmente respecto a su política agraria y a la expropiación de la industria por el gobierno en beneficio de los trabajadores. ¿Es cierto eso?

Respuesta: Como la dirección de su periódico se

comprometió telegráficamente a reproducir íntegramente mis respuestas, voy a contestar con gusto sus preguntas. En sus artículos sobre México, su gobierno y mi supuesta participación en la política mexicana los editores del *Daily News* se expresaron con una laudable franqueza, que parece casi brutal. Sin embargo, yo trataré de evitar la brutalidad sin ir en detrimento de la franqueza.

La afirmación del *Daily News* del 29 de octubre de 1938 de que Trotsky es "amigo y consejero de Cárdenas" es absolutamente falsa. Nunca tuve el honor de encontrarme con el general Cárdenas ni de hablar con él. Nunca mantuve con él relaciones por escrito, salvo las concernientes al derecho de asilo. Nunca estuve relacionado, ni lo estoy ahora, directa o indirectamente, con ningún otro miembro del gobierno.

Nunca participé ni participo ahora en ninguna actividad política relacionada con la vida interna del país, excepto la denuncia de las calumnias que difunden contra mí los agentes de Stalin en México. Finalmente, el programa de la Cuarta Internacional, al que adhiero, es muy distinto del programa del gobierno mexicano.

Por otra parte, no es difícil comprender que el gobierno mexicano, preocupado por el prestigio nacional de su país, nunca pediría consejo a un inmigrante extranjero. Me enteré por los diarios de las medidas agrarias y de otras disposiciones del gobierno mexicano, exactamente igual que la mayoría de los ciudadanos.

¿Sobre la base de qué datos llegó su periódico a esas conclusiones? Evidentemente, apoyándose en el solo hecho de que el gobierno del general Cárdenas me acordó el derecho de asilo. ¿No es monstruoso? En 1916 me expulsaron de Europa como consecuencia de mi

lucha contra la guerra imperialista, y encontré asilo en Estados Unidos. ¡Sin ningún pasaporte, sin ninguna visa, sin ninguna absurda ni humillante formalidad! A sus autoridades de inmigración lo único que les interesaba era que yo no tuviera tracoma; mis ideas les eran absolutamente indiferentes.

Sin embargo, me atrevo a afirmar que hace veintidós años mis ideas eran tan malas como ahora. En ese entonces a nadie se le ocurrió sacar la conclusión de que el presidente Wilson me había concedido el derecho de asilo para utilizar "mis consejos". Tal vez usted objete que eso fue en el pasado remoto, cuando Estados Unidos todavía no se había librado de sus últimos vestigios de barbarie, que el actual florecimiento de la civilización recién comenzó después de la emancipadora gran "guerra por la democracia".

No se lo voy a discutir. Parece que la civilización democrática llegó a tal nivel que el solo hecho de que el gobierno mexicano me otorgue el derecho de asilo inmediatamente provoca la hipótesis de que evidentemente simpatiza con las concepciones de Trotsky. No obstante, permítame señalarle que la garantía del derecho de asilo a los propios partidarios no implica ser democrático; la conceden Hitler, Mussolini, Stalin, y en el pasado lo hicieron el zar ruso y el sultán turco.

Si consideramos seriamente el derecho de asilo, supone también la hospitalidad a los adversarios políticos. Me permito pensar que el gobierno del general Cárdenas no me brindó hospitalidad por simpatía a mis concepciones políticas sino por respeto a las suyas.

Pregunta: El señor Henry J. Allen, gobernador de Kansas, visitó México en el otoño de 1938. Concurrió a un seminario para turistas norteamericanos en su resi-

dencia de la ciudad de México. Escribió lo siguiente: "Durante las últimas semanas Cárdenas envió emisarios por todo México cantando loas a las ventajas de la confiscación [...] Es fácil imaginar quién se lo enseñó: Trotsky [...] Lombardo Toledano, que fue a Rusia a estudiar el sistema soviético y que es partidario de Trotsky [...]", etcétera. El señor Allen repitió recientemente en Nueva York la esencia de estas acusaciones. Por favor, declare si son verdaderas o falsas.

Respuesta: Contesté las insinuaciones del señor Allen en el semanario mexicano *Hoy*; puede utilizar totalmente mi respuesta. En los artículos y discursos del señor Allen no se dice una sola palabra cierta sobre mi vida y mi actividad en México.

Usted mismo cita la afirmación del señor Allen de que Lombardo Toledano, secretario de la organización sindical, es "partidario" mío. En México esta declaración sólo puede provocar una carcajada homérica, tal vez no muy favorable a la reputación del ex gobernador de Kansas. Basta con decir que mi curioso "partidario" repite sistemáticamente, en todos sus discursos y artículos, que yo estoy preparando... el derrocamiento del gobierno de Cárdenas. ¿Qué fundamentos tiene para hacer tales afirmaciones? Los mismos que su periódico. ¿Cuál es su objetivo? Lograr que se me entregue a la GPU.

Le propuse al señor Toledano que se forme una comisión imparcial que verifique públicamente sus declaraciones. Por supuesto, Toledano evité responder. Estoy dispuesto a enviar la misma propuesta al ex gobernador Allen. Por supuesto, también él evitará responder. Toledano y Allen no son idénticos pero sí simétricos, por lo menos en el sentido de que se encuen-

tran a igual distancia del meridiano de la exactitud.

Pregunta: Según una noticia aparecida en el periódico mexicano *Excelsior*, su abogado, el señor Albert Goldmann, dijo que el instigador de "esos editoriales publicados en el *Daily News* [mi periódico] es un corresponsal extranjero que vive aquí, relacionado con los comunistas de Estados Unidos y de México". Ya que el señor Goldmann hizo públicamente esa acusación al *News*, ¿me puede dar el nombre de ese 'corresponsal extranjero' ?

Respuesta: Sí, tengo noticias de que la persona que informó al *Daily News* sobre mi supuesta "participación" en la política gubernamental de México es un miembro del Partido Comunista de Estados Unidos. Usted sabe qué difícil resulta en esos casos presentar evidencia judicial aun cuando los hechos sean indiscutibles. Sin embargo, a la dirección de su redacción no le resultará difícil verificar la exactitud de esta información.

Hay dos grupos interesados en difundir las insinuaciones que repitió su periódico en una serie de artículos. Por un lado están los capitalistas, descontentos con el gobierno mexicano y afanosos por presentar 'sus medidas como propias del comunismo "extranjero"; por el otro está la GPU, que pretende que no se me siga concediendo el derecho de asilo en México. Es muy posible que ambos grupos combinen sus esfuerzos; tampoco son idénticos pero sí simétricos.

Pregunta: En Nueva York se ha dicho públicamente que un grupo de antistalinistas de esa ciudad financia su estadía en México. Por favor, establezca la verdad o falsedad de esa afirmación.

Respuesta: Mis entradas provienen de mi trabajo literario. ¡Y de ningún otro lado! Pero es absolutamente

cierto que mis amigos de México y de otros países acuden abnegadamente a México para ayudarme en mi trabajo y protegerme contra posibles intentos de asesinato. Lo hacen por iniciativa propia, sacrificando voluntariamente su tiempo y sus recursos, o los recursos de sus amigos. Lo hicieron cuando estuve en Turquía, en Francia o en Noruega. Lo hicieron entonces y lo hacen ahora, no por mí personalmente sino por las ideas que represento. Es evidente que estas ideas tienen un poder de atracción muy grande.

Pregunta: ¿Constituye el "eje" Roma-Berlín-Tokio una amenaza para la paz mundial?

Respuesta: Por supuesto, el "eje" Berlín-Roma-Tokio es una amenaza para la paz. Pero es sólo una cara del peligro de guerra. Y para hacer la guerra hacen falta por lo menos dos. Las guerras contemporáneas se originan en la irreconciliabilidad de los intereses imperialistas.

Varios trenes cargados de ambición y odio cruzan en direcciones opuestas los rieles de nuestro planeta, a punto de chocarse. No tiene importancia cuál de los maquinistas será más o menos "culpable". El culpable es el régimen imperialista, que concentra en manos de unos pocos monopolios las riquezas de las naciones y de la humanidad. Es necesario terminar con este régimen de monopolio; es necesario expropiar a los expropiadores.

Posdata: Luego de haber leído el número de su periódico del 10 de diciembre, debo agregar lo siguiente a lo que ya dije.

Cuando el *Daily News* afirma que yo fui el inspirador de las medidas de expropiación que tomó el gobierno mexicano, no me calumnia con eso. Simplemente, es

falso. Pero su periódico publica ahora una segunda noticia que, además de una *mentira*, es al mismo tiempo una *calumnia*. El *Daily News* afirma que se envía el petróleo mexicano al gobierno alemán siguiendo mi consejo, y que mi objetivo fundamental es perjudicar a Stalin.

El *Daily News* reproduce, apropiándose, la versión que corrió como un reguero por todos los juicios de Moscú. La Comisión Internacional de Investigación dirigida por el doctor John Dewey declaró falsas las acusaciones de Moscú. Los editoriales de su periódico no pueden transformar en verdadera una falsificación ya descubierta.

Es un problema del gobierno mexicano decidir a quién le vende su petróleo. No tengo nada que decir sobre eso. Lo único que puedo agregar es que las "democracias" tienen un medio muy simple de conseguir el petróleo mexicano; lo único que necesitan hacer es pagarlo. En la medida en que Gran Bretaña, por ejemplo, boicotea el petróleo mexicano, obliga al gobierno de ese país a vendérselo a Alemania, Italia o Japón. Apparently al gobierno de Chamberlain le son más caros los intereses de los magnates petroleros que los de la defensa nacional, para no hablar de los intereses de la "democracia"

Pero esto no es todo. Los amos del destino de las grandes democracias le regalan Checoslovaquia a Hitler para su cumpleaños y *luego* se manifiestan disconformes con el gobierno mexicano que le vende el petróleo a quien se lo quiera comprar. En este caso lo único que cabe decir es que la hipocresía supera todos los límites admisibles y se vuelve estúpida y ridícula.

Pero ahora me preocupa otro aspecto de la cuestión. La afirmación de que con el petróleo mexicano yo pretendo lograr que Hitler triunfe sobre Stalin no sólo es una mentira sino también una calumnia. La URSS y Stalin no son lo mismo. Yo soy enemigo de Stalin pero no de la URSS. La tarea de derrocar a la reaccionaria dictadura parásita de la oligarquía stalinista les corresponde a los obreros y los campesinos rusos. No pueden transferírsela a Hitler. Este no es más que el pérfido agente del imperialismo alemán. El triunfo de Hitler significaría una terrible esclavitud económica, política y nacional para todo el pueblo de la URSS, y sobre todo la restauración de los derechos del capital privado.

¿O tal vez ustedes creen que yo defendiendo la expropiación de los recursos petroleros solamente para México? No; considero un deber elemental de todo socialista, comenzando por mí mismo, defender, contra Hitler y contra todos los demás imperialistas, la nacionalización de los medios de producción realizada por la Revolución de Octubre.

Lenin y la guerra imperialista¹⁷³

30 de diciembre de 1938

“Siempre ha sucedido -escribió Lenin en 1916- que después de la muerte de los dirigentes revolucionarios populares entre las clases oprimidas sus enemigos traten de asumir sus nombres para engañarlas.” La historia lo confirmó respecto al mismo Lenin más cruelmente que con nadie. La actual doctrina oficial del Kremlin y la política de la Comintern hacia la cuestión del imperialismo y la guerra arrasan con todas las conclusiones a las que llegó Lenin y que aportó al partido entre 1914 y 1918.

En agosto de 1914, cuando estalló la guerra, el primer interrogante que se planteó fue si los socialistas de los países imperialistas tenían que asumir la “defensa de la patria”. El problema no residía en si los socialistas individualmente cumplirían o no con las obligaciones militares: no quedaba otra alternativa; la desertión no es una política revolucionaria. El nudo de la cuestión era: ¿debían los partidos socialistas apoyar políticamen-

te la guerra, votar el presupuesto militar, renunciar a la lucha contra el gobierno y agitar en favor de "la defensa de la patria"? La respuesta de Lenin fue: ¡No! El partido no debe hacerlo, no tiene el derecho a hacerlo, no porque se trate de una *guerra* sino porque es una guerra *reaccionaria*, una lucha bestial entre los esclavistas para lograr una nueva división del mundo.

La formación de los estados nacionales en el continente europeo ocupó toda una época que comenzó aproximadamente con la Gran Revolución Francesa y concluyó con la Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871. Durante estas dramáticas décadas las guerras eran de carácter predominantemente nacional. La guerra librada por la creación o defensa de los estados nacionales, necesarios para el desarrollo de las fuerzas productivas y de la cultura, asumió en ese periodo un carácter histórico profundamente progresivo. Los revolucionarios podían apoyar políticamente las guerras nacionales; más aun, estaban obligados a hacerlo.

Entre 1871 y 1914, el capitalismo europeo, apoyado en los estados nacionales, no sólo floreció sino se sobrevivió al transformarse en capitalismo monopolista o imperialista. "El imperialismo es la etapa del capitalismo en que éste, luego de haber avanzado todo lo posible, comienza a declinar." La causa de la decadencia reside en que las fuerzas productivas resultan trabadas por los marcos de la propiedad privada y los límites del estado nacional. El imperialismo pretende dividir y redividir el mundo. A las guerras nacionales les suceden las guerras imperialistas, que son de carácter totalmente reaccionario y expresan el impasse, el estancamiento y la decadencia del capital monopolista.

El mundo, sin embargo, sigue siendo muy hetero-

géneo El imperialismo coercitivo de las naciones avanzadas puede existir solamente porque en nuestro planeta sigue habiendo naciones atrasadas, nacionalidades oprimidas, países coloniales y semicoloniales. La lucha de los pueblos oprimidos por su unificación e independencia nacional es doblemente progresiva: por un lado, prepara condiciones favorables para su propio desarrollo; por el otro, golpea al imperialismo. Esa es la razón particular por la que, en una lucha entre una república civilizada, imperialista, democrática y una monarquía atrasada, bárbara de un país colonial, los socialistas están totalmente del lado del país oprimido, a pesar de su monarquía, y contra el país opresor, a pesar de su "democracia".

El imperialismo oculta sus objetivos peculiares -la conquista de colonias, mercados, fuentes de materia prima y esferas de influencia- con ideas tales como "la salvaguarda de la paz contra los agresores", "la defensa de la patria", "la defensa de la democracia", etcétera. Estas ideas son falsas de cabo a rabo. Todo socialista tiene la obligación de no apoyarlas sino, por el contrario, de desenmascararlas ante el pueblo. "El problema de qué grupo dio el primer golpe militar o declaró primero la guerra -escribía Lenin en marzo de 1915- no tiene ninguna importancia para determinar la táctica de los socialistas. La charla sobre la defensa de la patria, el rechazo de la invasión enemiga, el que la guerra sea defensiva, etcétera, implica en ambos bandos un completo engaño al pueblo." "Durante décadas -explicaba Lenin- tres bandidos (la burguesía y los gobiernos de Inglaterra, Rusia y Francia) se armaron para desposeer a Alemania. ¿Por qué sorprenderse, entonces, de que los dos bandidos (Alemania y Austria-Hun-

gría) hayan atacado antes de que los tres bandidos consiguieran las nuevas armas que habían ordenado?"

El significado histórico objetivo de la guerra reviste una importancia decisiva para el proletariado. ¿Qué clase la conduce y con qué fines? Esto es lo determinante y no los subterfugios diplomáticos por medio de los cuales siempre se puede mostrar al enemigo como un agresor. Igualmente falsas son las apelaciones de los imperialistas a las consignas de democracia y cultura. "[...] La burguesía alemana engaña a la clase obrera y a las masas trabajadoras [...] cuando declara que hace la guerra en beneficio de [...] la libertad y la cultura, para liberar a los pueblos oprimidos por el zarismo. Las burguesías inglesa y francesa [...] engañan a la clase obrera y a las masas trabajadoras cuando declaran que hacen la guerra [...] contra el militarismo y el despotismo alemán." Una superestructura política de tal o cual tipo no puede cambiar los reaccionarios fundamentos económicos del imperialismo. Por el contrario, es el fundamento el que subordina a la superestructura. "En nuestros días [...] es tonto pensar siquiera en una burguesía progresiva, en un movimiento burgués progresivo. Toda la 'democracia' burguesa [...] se ha vuelto reaccionaria." Esta caracterización de la "democracia" imperialista constituye la piedra fundamental de la concepción leninista.

Desde el momento en que ninguno de los bandos imperialistas hace la guerra en defensa de la patria o de la democracia sino para redividir el mundo y esclavizar a las colonias, un socialista no tiene derecho a preferir a unos bandidos contra los otros. Es absolutamente vano el intento de "determinar, desde el punto de vista del proletariado internacional, si la derrota de

uno de los dos grupos de naciones en guerra sería un mal menor para el socialismo". Ya en los primeros días de setiembre de 1914 Lenin caracterizaba el sentido de la guerra para cada uno de los países imperialistas y para todos los grupos de naciones: "La lucha por los mercados y por el saqueo de las tierras extranjeras, la avidez por descabezar al movimiento revolucionario del proletariado y pisotear la democracia dentro de cada país, la necesidad de engañar, dividir y aplastar a los proletarios de todos los países, la necesidad de incitar a los esclavos asalariados de una nación contra los de otra en beneficio de la burguesía; ése es el único significado real de la guerra". ¡Qué lejos está todo esto de la doctrina actual de Stalin, Dimitrov y Cia!¹⁷⁴

Más todavía que en la época de paz, durante la guerra la política de "unidad nacional" implica el apoyo a la reacción y la perpetuación de la barbarie imperialista. Sin embargo, el negar ese apoyo, deber elemental de todo socialista, es sólo el aspecto negativo o pasivo del internacionalismo. Con esto solo no alcanza. La tarea del partido del proletariado consiste en "una amplia propaganda, tanto sobre el ejército como sobre el campo de batalla, en favor de la revolución socialista y de la necesidad de no dirigir las armas contra nuestros hermanos, los esclavos asalariados de otros países, sino contra los gobiernos y partidos reaccionarios y burgueses de todos los países. Es absolutamente indispensable organizar células y grupos ilegales en los ejércitos de todos los países para que difundan la propaganda en los diversos idiomas. La lucha contra el chovinismo y el 'patriotismo' de los filisteos y la burguesía de todos los países debe ser implacable."

Pero una lucha revolucionaria en época de guerra

puede llevar a la derrota del propio gobierno. Esta conclusión no atemorizaba a Lenín. "En todos los países la lucha contra el propio gobierno, que lleva adelante una guerra *imperialista*, implica la agitación revolucionaria en favor de la derrota de ese país. Esto es precisamente lo que significa la línea de la teoría llamada "derrotista". Los enemigos inescrupulosos trataron de interpretarla en el sentido de que Lenín aprobaba la colaboración con el imperialismo extranjero para derrotar a la reacción nacional. En realidad, se refería a la lucha paralela de los obreros de cada país contra su propio imperialismo, que es su enemigo fundamental y más inmediato. "Para nosotros los rusos, desde la perspectiva de los intereses de las masas trabajadoras y de la clase obrera de Rusia -escribía Lenín a Shliapnikov¹⁷⁵ en octubre de 1914-, no cabe la menor duda, y al respecto no se puede vacilar, que el mal menor sería la derrota del zarismo ya, sin demora, en la guerra actual."

Es imposible luchar contra la guerra imperialista suspirando por la paz al estilo de los pacifistas. "Una de las formas de engañar a la clase obrera es el pacifismo y la propaganda abstracta en favor de la paz. En el capitalismo, especialmente en su etapa imperialista, las guerras son inevitables." Silos imperialistas acuerdan la paz será sólo un respiro antes de una nueva guerra. Sólo la lucha revolucionaria de masas contra la guerra y el imperialismo que la Origina puede garantizar una paz verdadera. "Sin unas cuantas revoluciones la llamada paz democrática es una utopía de la clase media."

La lucha contra las narcotizantes y debilitantes ilusiones del pacifismo constituye el elemento más im-

portante de la doctrina de Lenín. Rechazó con especial hostilidad la exigencia del "desarme, evidentemente utópico bajo el capitalismo".

"La clase oprimida que no trata de aprender a utilizar las armas ni trata de conseguirlas merece que no se la trate mejor que a un esclavo." Y más adelante: "Nuestra consigna debe ser el armamento del proletariado para derrotar, expropiar y desarmar a la burguesía [...] Sólo después de haber desarmado a la burguesía el proletariado podrá tirar todas sus armas a la basura sin traicionar su misión histórica mundial." Esto lleva a la conclusión que Lenín plantea en docenas de artículos: "La consigna 'paz' es errónea. La consigna debe ser transformar la guerra nacional en guerra civil."

Durante la guerra la mayoría de los partidos obreros de los países capitalistas avanzados se volcaron del lado de sus respectivas burguesías. Lenín llamó a esta tendencia social-chovinismo: socialismo de palabra y chovinismo de hecho. La traición al internacionalismo no cayó del cielo; fue la continuación y el desarrollo inevitables de la política de adecuación reformista. "El contenido ideológico-político del oportunismo y el del social-chovinismo son idénticos: colaboración de clases en lugar de lucha de clases, apoyo al gobierno 'propio' cuando está en dificultades en lugar de utilizar sus dificultades en favor de la revolución."

El período de prosperidad capitalista inmediatamente anterior a la última guerra -desde 1909 hasta 1913- ligó muy estrechamente con el imperialismo a las capas superiores del proletariado. En la bolsa de la aristocracia y la burocracia laborales calan jugosas migas de las grandes ganancias que obtenía la burguesía im-

perialista de las colonias y de los países atrasados en general. En consecuencia, su patriotismo estaba determinado por un interés directo en la política imperialista. Durante la guerra, que dejó al descubierto todas las relaciones sociales, "los oportunistas y chovinistas se vieron investidos de un gigantesco poder a causa de su alianza con la burguesía, con el gobierno y con los estados mayores".

En el socialismo, la tendencia intermedia, y tal vez la más extendida, fue el llamado centro (Kautsky et al). En tiempos de paz vacilaban entre el reformismo y el marxismo; mientras continuaban ocultándose tras amplias frases pacifistas, se convirtieron casi sin excepción en cautivos del social-chovinismo. En lo que concierne a las masas, fueron tomados desprevenidos y sepultados por su propio aparato, creado por ellos en el transcurso de décadas. Después de caracterizar sociológica y políticamente a la burocracia obrera de la Segunda Internacional, Lenín no se detuvo a mitad de camino. "La unidad con los oportunistas es la alianza de los trabajadores con su 'propia' burguesía nacional, e implica dividir las filas de la clase obrera revolucionaria mundial." De aquí se deducía la conclusión de que los internacionalistas tenían que romper con los social-chovinistas. "En la época actual es imposible realizar los objetivos del socialismo, es imposible lograr una verdadera fusión internacional de los trabajadores sin romper decididamente con el oportunismo [...]", como con el centrismo, "esa tendencia burguesa metida en el socialismo". Hasta el nombre del partido se debía cambiar. "¿No es mejor dejar de lado el nombre de socialdemócratas, que ha sido ensuciado y degradado, y volver al viejo nombre marxista de comunistas?" Era

hora de romper con la Segunda Internacional y construir la Tercera.

* * *

¿Qué cambió en los veinticuatro años que transcurrieron desde entonces? El imperialismo asumió un carácter todavía más violento y opresivo. El fascismo es su expresión más acabada. Las democracias imperialistas se degradaron mucho más y evolucionan natural y orgánicamente hacia el fascismo. La opresión colonial se hace más intolerable a medida que las nacionalidades oprimidas despiertan y se hace mayor su ansia de independencia nacional. En otras palabras, todos los rasgos que Lenín señalaba como fundamento de su teoría sobre la guerra imperialista asumieron ahora un carácter más agudo y evidente.

Con toda seguridad, los comunistas-chovinistas señalarán la existencia de la URSS, que supuestamente introduce un cambio total en la política del proletariado internacional. A esto se puede responder brevemente: antes de que surgiera la URSS ya existían naciones oprimidas, colonias, etcétera, cuya lucha también merecía apoyo. Si los movimientos revolucionarios y progresivos dentro de las fronteras del propio país se pudieran apoyar sosteniendo a la vez a la propia burguesía imperialista, la política del social-patriotismo sería en principio correcta. No hubieran existido, razones, entonces, para fundar la Tercera Internacional. Este es un aspecto de la cuestión, pero también hay otro. La URSS está desde hace veintidós años. Durante diecisiete años los principios de Lenín conservaron toda su fuerza. Recién hace cuatro o cinco años tomó forma la

política comunista-chovinista. Por lo tanto, el argumento de la existencia de la URSS es falso.

Si hace un cuarto de siglo Lenin consideraba que la desertión de los socialistas al bando de su imperia-lismo nacionalista, con el pretexto de la defensa de la cultura y la democracia, era social-chovinismo y social- traición, desde el punto de vista de los principios leninistas hoy la misma política es mucho más criminal. No es difícil adivinar cómo hubiera calificado Lenin a los actuales dirigentes de la Comintern, que revivieron toda la sofistería de la Segunda Internacional, bajo las condiciones de una descomposición aun más profunda de la civilización capitalista

Constituye una maligna paradoja el que los degenerados epígonos de la Comintern, que transformaron sus banderas en un trapo sucio con el que limpian las huellas de la oligarquía del Kremlin, llamen "renegados" a los que se mantuvieron fieles a las enseñanzas del fundador de la internacional Comunista. Lenin tenía razón. Las clases dirigentes no sólo persiguen en vida a los grandes revolucionarios también se vengan de ellos después de su muerte con medidas más refinadas, tratando de transformarlos en iconos cuya misión es preservar "la ley y el orden". Por supuesto, nadie está obligado a basarse en las enseñanzas de Lenin. ¡Pero nosotros, sus discípulos, no permitiremos que nadie se burle de estas enseñanzas transformándolas precisamente en su opuesto!

¡Al pozo!¹⁷⁶

Sobre el último congreso de la CGT

31 de diciembre de 1938

Si alguien todavía abrigara la menor ilusión sobre la dirección de la Confederación General del Trabajo, el último congreso de esta organización sin duda la habría disipado. Si alguien todavía ayer hubiera tenido esperanzas de que la dirección de la CGT pudiera evolucionar en una dirección progresiva, hoy tendría que enterrar esas esperanzas. Ramírez¹⁷⁷ y sus secuaces demostraron, con loable franqueza, la profundidad de su degeneración y su caída. El vocabulario político no cuenta con términos apropiados para caracterizar la actual fisonomía política de esta banda.

Enfrentados con la próxima campaña electoral¹⁷⁸ y con las intrigas y caza de sinecuras que la acompañan, los dirigentes de la CGT súbitamente dejaron caer sus máscaras "anarquistas" e "internacionalistas" para unirse con el estado nacionalista burgués. Con el pretexto

de combatir al stalinismo, vuelcan a una organización proletaria hacia la peor de las reacciones burguesas al servicio del imperialismo extranjero. Para los magnates petroleros y otros capitalistas, Ramírez no es más que un agente de segunda categoría. Nadie prestó ni podría haber prestado un mayor servicio a Lombardo Toledano y toda la agencia stalinista que el que les prestó la banda de la CGT.

Obviamente la gran mayoría de los obreros de esta organización no tiene la menor idea de la traidora intriga que se llevó a cabo a espaldas suyas. Los trabajadores son simples víctimas de las maquinaciones personales y fraccionales de los "dirigentes". Esto hace aun más criminal y vergonzoso el giro reaccionario que llegó a su culminación en el último congreso de la CGT, abriendo una era de real y descarada prostitución política.

Los calumniadores del bando stalinista hacen circular el rumor de que la Cuarta Internacional y sus grupos simpatizantes plantean el bloque político con la dirección de la CGT. Rechazamos esta calumnia, igual que todas las demás, con un comprensible desagrado. El deber elemental de todo marxista consiste en realizar un trabajo sistemático en las organizaciones proletarias de masas, sobre todo en los sindicatos. Esta obligación comprende a la CTM, a la CGT y a los sindicatos en general. Pero el trabajo sistemático dentro de los sindicatos y la educación de su base en el espíritu del marxismo revolucionario están tan alejados de bloques aventureros con los corruptos funcionarios sindicales como el cielo lo está de la tierra. Si se le da un dedo al diablo, se arriesga toda la mano. Pero no hay un solo marxista revolucionario que pueda darle siquiera una

uña, no digamos todo un dedo, a la banda que dirige actualmente la CGT. La lucha implacable contra ella, ante toda la clase obrera, es una obligación revolucionaria elemental. ¡La vanguardia proletaria hundirá para siempre a Ramírez y sus amigos!

* * *

La banda de Toledano-Laborde organizó una persecución física a la CGT; ataca sus locales y sus reuniones, sabotea técnicamente sus transmisiones radiales, etcétera. Este tipo de gangsterismo difundido en el movimiento obrero mundial por Stalin, no tiene nada en común con una lucha real contra la reacción; no es más que el método que usan normalmente los distintos grupos de la aristocracia laboral para arreglar las cosas entre ellos. El objetivo de la política revolucionaria no es impedirle mecánicamente hablar a un dirigente sindical sino enseñar a las masas a desconfiar de los dirigentes reaccionarios y a librarse de ellos.

No se puede dejar de señalar que los stalinistas, imitando a su patrón, emplean cada vez más insolente y abiertamente toda clase de represiones "totalitarias" para lograr sus objetivos. Pero, como en México no están en el poder, se ven obligados a limitarse a la lucha dentro del movimiento obrero. Los métodos totalitarios utilizados en un estado *burgués*, es decir en una sociedad basada en la propiedad privada, no son otra cosa que *fascismo*. En este sentido las acciones de Toledano-Laborde le abren el camino a la dictadura fascista. En una sociedad burguesa, todas las restricciones a los derechos democráticos, en última instancia, caen con todo su peso sobre la clase obrera. No sólo

Ramírez, el agente directo de la represión abierta, es un verdadero precursor del fascismo en México; también lo son los stalinistas Laborde y Toledano. Sin embargo, no hay que suponer que resultarán absueltos bajo la dictadura fascista para la que preparan el terreno. No; en el caso de un triunfo fascista, se encontrarán todos en un campo de concentración... si no escapan a tiempo. Una vez allí puede ser que por fin entiendan el significado de nuestras repetidas advertencias.

Una lección más sobre la Conferencia de Lima¹⁷⁹

31 de diciembre de 1938

La trabajosa elaboración de la llamada resolución de solidaridad de Lima se completó cuando este ejemplar de *Clave* fue a la prensa. Por lo tanto no podemos hacer un análisis detallado de la Conferencia Panamericana sobre este punto, pero lo haremos en el próximo número. Por ahora nos limitaremos a dar algunas conclusiones sumarias, que son sin embargo invariables y al mismo tiempo instructivas.

América Latina es un punto de apoyo absolutamente indispensable para la agresión mundial por parte de Estados Unidos. A esta altura ya no se trata de que la Casa Blanca defiende a las democracias americanas sino de que defiende a Latinoamérica como tal en beneficio de Estados Unidos. La ubicación de los países latinoamericanos respecto a Estados Unidos no tiene nada que ver con la línea divisoria entre democracia y fascismo. Las pías e hipócritas exigencias de Cordell

Hull,¹⁸⁰ que cuenta con el apoyo de algunas de las más brutales dictaduras y con la oposición de países que se acercan a la "democracia", provocaron en cada una de las naciones actitudes determinadas por consideraciones geográficas y estratégicas y por intereses comerciales, no por razones políticas.

Resulta claro que fracasó la política de Roosevelt, es decir la del imperialismo con sonrisa amistosa, lo que constituye el complemento natural del fracaso del *New Deal* en la política interna de Estados Unidos. La conclusión a extraer es clara, y el capital norteamericano ya la está reconociendo: no se puede obtener nada significativo con concesiones a los obreros en la política interna ni con concesiones a los "bárbaros" en política exterior. El formidable programa armamentista de Estados Unidos hace muy elocuente la derrota diplomática de Cordell Hull en Lima.

Comienza una edad del hierro para el Nuevo Continente. Ya no más ilusiones pacifistas ni milagros. Sólo a través de la lucha revolucionaria los pueblos latinoamericanos, igual que el proletariado de Estados Unidos, lograrán su emancipación.

A los lectores de Clave¹⁸¹

Enero de 1939

No pretendemos que nuestra revista sea de lectura fácil. La teoría marxista es una guía para la acción. Queremos lectores que *estudien* marxismo, que *aprendan a pensar* de manera marxista para que *actúen* como revolucionarios proletarios.

Los problemas que hoy enfrenta la clase obrera mundial son extremadamente complejos. Tratamos de darles las respuestas más simples y claras posibles. Sin embargo, el obrero común no puede entender muchos de los artículos de nuestra revista. Para superar esta dificultad es necesario formar *grupos de estudio*. Los revolucionarios proletarios encaran seriamente los problemas, sobre todo el de su propia educación teórica. Hay que someter cada artículo a una profunda discusión. Hay que formular con precisión y transmitir a los directores de la revista todas las dudas u objeciones que surjan. La comunicación constante entre los directores y los lectores es el requisito fundamental

para que la revista tenga una orientación correcta y se ligue estrechamente a la lucha de clases del proletariado.

Al mismo tiempo esperamos que nuestros lectores nos presten ayuda material. Ya dijimos que no disponemos de fondos especiales. Amigos, si necesitan a *Clave*, demuéstrenlo activamente: envíen suscripciones, hagan circular ampliamente la revista, hagan nuevos suscriptores, extiendan su base de lectores!

Clave y la campaña electoral¹⁸²

Enero de 1939

Algunos lectores nos preguntan cuál es la posición de nuestra revista respecto a la campaña electoral presidencial. Respondemos: nuestra revista no participa en las campañas electorales. Naturalmente, ello no se debe a un prejuicio anarquista contra la participación en política. En Francia, en España, en el mismo México vimos más de una vez dónde lleva este prejuicio. No. Estarnos a favor de la plena participación política de los trabajadores, pero si esa participación es *independiente*. En México no hay en este momento ningún partido obrero, ningún sindicato en proceso de adoptar una política independiente de clase y capaz de lanzar un candidato que responda a esa política. En estas condiciones, lo único que podemos hacer es limitarnos a la propaganda marxista y a la preparación de un futuro partido del proletariado mexicano independiente la burguesía.

La propuesta de una biografía¹⁸³

21 de enero de 1939

Querido amigo:

Van me mostró su carta. Permítame darle un pequeño consejo. Sería mucho mejor que el libro sobre mí se escribiera después de que yo haya liquidado mis asuntos en éste, el mejor de los mundos posibles. No porque tema cambiar, sino que otros puedan retractarse de lo que hayan escrito. De todos modos, mis más sinceros agradecimientos por sus indispensables esfuerzos.

Me agradecería mucho permanente con usted permanecer en contacto.

Con mis mejores deseos,

León Trotsky

Jouhaux y Toledano¹⁸⁴

30 de enero de 1939

El inimitable León Jouhaux envió un telegrama al inimitable Lombardo Toledano. El cable plantea una pregunta amenazadora: ¿es cierto que el gobierno de México se prepara para otorgar concesiones petroleras a Japón y otros países fascistas? Ello implicaría un fortalecimiento del poderío militar de los fascistas y llevaría a catástrofes internacionales; significaría ciudades en llamas, un gran número de víctimas, etcétera. Toledano contestó en el tono de un escolar pescado en falta: "¡No, no, México jamás otorgará esas concesiones!" Hace poco el mismo Toledano dijo: "No, México *nunca* les dá a los fascistas su petróleo. Inglaterra no *puede* sobrevivir sin el petróleo mexicano, etcétera. ¡Estos señores creen que con declaraciones huecas se pueden resolver problemas económicos tan vitales! Si Lombardo tuviera un poco, no digamos de sentimientos revolucionarios pero por lo menos de dignidad nacional -necesaria a todos los ciudadanos de un país

oprimido- le hubiera respondido a Jouhaux con la punta de su zapato.

Jouhaux es un agente directo del imperialismo francés y británico. Francia, siguiendo el camino de Gran Bretaña, está boicoteando el petróleo mexicano para apoyar a los propietarios imperialistas contra un país semicolonial. Francia e Inglaterra utilizan sus fuerzas aéreas para suprimir los movimientos de liberación de sus colonias. En estas circunstancias, ¿cómo se atreve Jouhaux a abrir la boca?

La lucha contra las atrocidades fascistas y contra las atrocidades imperialistas en general, especialmente contra el bombardeo de pacíficas ciudades, sólo la pueden llevar adelante los honestos obreros y campesinos que no participaron directa ni indirectamente en actos criminales similares. Pero Jouhaux, un perro más de la jauría imperialista, ¿cómo se atreve a declararse mentor y guardián moral de México? Porque sabe con quién está tratando. No considera a Toledano un representante de las masas trabajadoras de un país oprimido sino un agente del "Frente Popular" francés (¡por desgracia derrotado!), es decir un agente más del imperialismo "democrático". Y Jouhaux no se equivoca.

Stalin, Skoblin y Cía¹⁸⁵

30 de enero de 1939

El 31 de octubre de 1931 el periódico alemán *Rote Fahne* [Bandera Roja], órgano central del desaparecido Partido Comunista, inesperadamente publicó la noticia de que Turkul,¹⁸⁶ general de la Guardia Blanca que en ese entonces operaba en los Balcanes, preparaba un atentado terrorista contra Trotsky, Gorki y Litvinov. El contenido, “el tono y finalmente el carácter anónimo de la noticia evidenciaban que la información provenía de las fuentes más profundas de la GPU. La prensa soviética no, dijo una palabra sobre la advertencia, lo que acentuó aun más el carácter oficial de la información aparecida en el periódico de la Comintern alemana. En ese entonces Trotsky estaba exiliado en Constantinopla; Blumkin ya había sido fusilado por sus conexiones con Trotsky.¹⁸⁷ Naturalmente, surgió el interrogante de qué objetivo perseguía la GPU con esa advertencia. Gorki y Litvinov estaban bajo la protección de la GPU y no necesitaban ningún consejo. Ya

entonces resultó evidente a cualquier persona que piensa que se había agregado sus nombres sólo como cobertura.

Los bolcheviques leninistas franceses y alemanes dirigieron a las embajadas de la URSS en sus países una declaración escrita más o menos de este estilo: "Si ustedes informan que se planifica un atentado contra Trotsky, eso significa que saben quién lo está haciendo, dónde y cómo. Exigimos a ustedes un frente único contra los terroristas de la Guardia Blanca. Les sugerimos colaborar en la defensa." No hubo respuesta, ni nuestros camaradas franceses y alemanes la esperaban. Sólo necesitaban la confirmación de que al hacer su advertencia la GPU sólo quería precaverse de antemano, no evitar un acto terrorista. Entonces los camaradas tomaron sus propias medidas; se reforzó considerablemente la custodia en Prinkipo.

No hace mucho, durante el juicio de Plevitskaia,¹⁸⁸ este asunto salió a la luz de nuevo. Según los relatos periodísticos, Roche, comisionado de la policía judicial, declaró lo siguiente: "Turkul fue un valiente general [...] Los documentos muestran indicios de que alguna vez planeó un atentado contra Trotsky [...] Al general Turkul no le desagradaba solamente León Trotsky. Tampoco le gustaba el general Miller."¹⁸⁹ Roche no mencionó a Gorki ni a Litvinov. Pigue, otro comisionado de la policía judicial, declaró: "A Lavrionov se encargó atentar contra Trotsky. Pero el general Turkul vacilaba. Y no había dinero. Abandonaron el proyecto. [Exclamaciones de asombro.]" Ni una palabra sobre Gorki y Litvinov. Ambos comisionados, masones y "amigos de la URSS", son un testimonio de los intereses de la GPU. Tratan de alejar la atención del Kremlin. De aquí la ilógica decla-

ración de Roche de que a Turkul le desagradaba Miller (es decir, que podría haberlo eliminado). Hay que agregar que la policía francesa, informada a tiempo de la conspiración, no le advirtió a Trotsky; prefirió mantener una benevolente neutralidad hacia la GPU y el principio de no intervención en los asuntos internos del "valiente general" Turkul.

Sin embargo, ahora quedó indiscretamente al descubierto el verdadero carácter de estos "asuntos internos". Skoblin hacía espionaje dentro de la organización militar de la Guardia Blanca. Así se relacionó con Turkul, dada su condición de terrorista blanco. Skoblin estaba al servicio de la GPU; su conexión con el Kremlin era Iagoda.¹⁹⁰ Stalin estaba enterado de que se planeaba el atentado porque... él mismo lo preparó, por intermedio de Skoblin. Fue un trabajo sucio. En esa época Stalin todavía no había llevado tan a fondo su reputación de Caín, que ahora lo absuelve de la necesidad de tomar precauciones. Todavía tenía trazas de "prejuicios" revolucionarios. Comprendió que inevitablemente se le atribuiría el asesinato de Trotsky. Por eso en *Role Fahne* se dijo directamente que Turkul tenía la intención de llevar a cabo el asesinato y de que "se hiciera recaer la culpa sobre el gobierno soviético". Por eso, al mismo tiempo que apoyaba al "valiente general" Turkul a través de Skoblin, Stalin se preparó una coartada. Ese fue el objetivo de la advertencia (que en realidad no advertía nada). Ya entonces teníamos clara la mecánica de todo el asunto. En el número 27 del *Biulleten* (marzo de 1932) se publicó la declaración de todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional, que entre otras cosas decía: "*Stalin actúa en un verdadero frente único con el general Turkul, el or-*

*ganizador de un acto terrorista contra Trotsky. Ninguna coartada consistente en la publicación de noticias en un periódico alemán, ocultándolas al pueblo de la URSS [...] refutará o debilitará nuestra acusación [...]"*¹⁹¹

¿Por qué no se concretó el atentado de Turkul? Lo más probable es que los guardias blancos no hayan querido ponerse al alcance de los máusers de los bolcheviques leninistas. De todos modos, fue precisamente a partir de entonces que Stalin llegó a la conclusión de que era imposible reconciliar a la "opinión pública" con el asesinato de Trotsky y otros bolcheviques leninistas sin recurrir a un fraude bien elaborado. Comenzó a preparar los juicios de Moscú. Este espécimen, obtuso pese a toda su astucia, se creyó seriamente que era posible engañar al mundo entero. De hecho, engañó sólo a aquéllos a quienes les convenía ser engañados... El juicio de Plevitskaia levantó otra esquina del velo que oculta la prehistoria de los juicios de Moscú. Los próximos años, o tal vez los próximos meses, revelarán todos los misterios restantes. Caín-Yugasvili aparecerá ante la opinión pública y ante la historia tal como lo hicieron la naturaleza y la reacción termidoriana. Su nombre se transformará en el símbolo de los límites a los que puede llegar la vileza humana.

La ignorancia no es una herramienta revolucionaria¹⁹²

30 de enero de 1939

En el número 3 de nuestra revista publicamos un artículo de Diego Rivera sobre una carta programática escrita por Haya de la Torre. Como pudieron ver nuestros lectores, el artículo de Rivera tomaba en cuenta problemas sumamente importantes y además estaba escrito en un estilo muy sereno. Sin embargo, un tal Guillermo Vegas León,¹⁹³ periodista del APRA, respondió con un artículo al que sólo se puede calificar de desvergonzado y maligno. Con el objetivo de responder a las fundamentales cuestiones planteadas, al Señor Vegas León utiliza insinuaciones personales y cree posible atacar a Diego Rivera como hombre y artista.

¿Hace falta defender a Rivera de esos ataques estúpidos y malintencionados? Con un desprecio muy cómico, Vegas León llama "pintor" a Rivera en cada línea de su artículo, como si esta palabra implicara una terrible condena. Para dar más fuerza a su ironía, la iro-

nía de un filisteo impotente, el señor Vegas León tendría que haberse referido a Rivera como a un "gran pintor", ya que si está mal ser pintor debe ser incomparablemente más condenable ser un dotado maestro. Imitando a Lombardo Toledano y a otros "socialistas" burgueses, Vegas León acusa a Rivera de vender sus pinturas a la burguesía. ¿Pero quien si no la burguesía puede comprar cuadros en la sociedad capitalista? La inmensa mayoría de los artistas, que a causa de las condiciones sociales dependen de la burguesía, están ideológicamente unidos a ella. Rivera es un caso excepcional porque mantiene una total independencia moral de la burguesía. Precisamente por esta razón tiene derecho a ser respetado por todo obrero socialista y todo demócrata sincero. Pero Vegas León no entra en ninguna de estas dos categorías.

Vegas León se indigna porque Rivera trata como un demócrata a Haya de la Torre. Lo considera insultante y calumnioso. Haya de la Torre "no es un demócrata sino un revolucionario", exclama. Es absolutamente imposible entender qué quiere decir con esto. Por un lado, se puede contraponer el demócrata al partidario de la monarquía o de una dictadura fascista; por el otro, y de manera diferente, se lo puede contraponer al socialista. Pero oponer el demócrata al revolucionario es casi lo mismo que contraponer un pelirrojo a un abogado. En Francia y Estados Unidos, naturalmente, el demócrata no puede ser un revolucionario; está a favor de mantener el orden existente; es un conservador. Pero en un país atrasado como Perú, doblemente oprimido por el imperialismo y la dictadura policial, no puede menos que ser revolucionario si es un demócrata serio y lógico. Esta es precisamente la idea que

desarrolla Diego Rivera. No reprocha a Haya de la Torre la posición que asume como defensor de la democracia porque en su carta programática no aparezca como un socialista. Rivera toma su posición condicionalmente y trata de demostrar -en nuestra opinión con éxito- que Haya de la Torre aparece como un demócrata *ilógico*. A esto tendría que haber respondido Vegas León.

Haya de la Torre considera a Estados Unidos "el guardián de nuestra libertad", y en caso de peligro fascista -¿Benavidez no lo es?-¹⁹⁴ promete recurrir al guardián "en busca de ayuda". El camarada Rivera condena justamente esta idealización del imperialismo norteamericano. ¿Cuál es la respuesta de Vegas León? Replica con más insultos, cita a Lenin, invoca otros escritos de la Torre... y más insultos. Pero de esta manera no explica por qué el dirigente aprista, en lugar de denunciar el verdadero rol que juega ese país, en vísperas de la conferencia de Lima consideró acertado presentar a Estados Unidos - como lo hizo Toledano en *Futuro* - como la gallina filantrópica que protege a sus pollos latinoamericanos (incluyendo al tierno pollito Benavidez) del gavilán de allende el océano. Esa distorsión de la realidad es doblemente inadmisibile cuando el que escribe es un demócrata de un país oprimido.

Los marxistas revolucionarios pueden concluir acuerdos prácticos con los demócratas, pero precisamente con los que son *revolucionarios*, es decir con los que se apoyan en las masas y no en la gallina protectora. Para los marxistas el APRA no es socialista porque no es una organización de clase del proletariado revolucionario. Es la organización de la democracia burguesa en un país atrasado, semicolonial. Por sus características sociales, sus objetivos históricos y en gran medida por

su ideología es similar a los populistas rusos (los socialrevolucionarios) y al Kuomintang chino.¹⁹⁵ Los populistas rusos utilizaban la doctrina y la fraseología "socialista" mucho más que el APRA. Sin embargo, eso no evitó que jugaran el rol de demócratas pequeñoburgueses, peor aun, demócratas pequeñoburgueses *atrasados*, que no tuvieron la fuerza necesaria para llevar a cabo las tareas puramente democráticas pese al espíritu de sacrificio y al heroísmo de sus mejores combatientes. Los "socialrevolucionarios" levantaban un programa agrario revolucionario, pero, como siempre sucede con los partidos pequeñoburgueses, eran prisioneros de la burguesía liberal -esa buena gallina que protegía a sus polluelos- y traicionaron a los campesinos en el momento decisivo de la revolución de 1917. Es imposible olvidar ese ejemplo histórico. Un demócrata que predica la confianza en los "guardianes" imperialistas sólo puede brindarles amargas ilusiones a los pueblos oprimidos.

Tanto en sus tesis como en su artículo, el camarada Rivera afirma que los pueblos oprimidos sólo podrán lograr su emancipación total y definitiva con el derrocamiento revolucionario del imperialismo, y que esta tarea solamente la puede realizar el proletariado mundial en alianza con los pueblos coloniales. Sobre esta idea, el señor Vegas León derrama un torrente de objeciones ofensivas y unos pocos argumentos del mismo carácter. Dejando de lado los insultos, trataremos de ubicar la base de su argumentación. Dice que el proletariado de los países imperialistas no tiene el menor interés en la lucha de los países coloniales y en consecuencia éstos deben seguir su propio proceso. Considerar, aunque sea en mínima medida, que el destino

de los países atrasados depende de la lucha del proletariado de los países avanzados es... "derrotismo". No entraremos en consideraciones sobre lo absurdo de esta posición. Vegas León da un ejemplo para demostrar la validez de sus ideas: México expropió a las empresas petroleras; ¿acaso éste no es un paso hacia la emancipación del país de su dependencia del imperialismo? Sin embargo, esta medida se tomó sin la menor participación del proletariado norteamericano e inglés. Según Vegas León, este ejemplo reciente demuestra que los pueblos coloniales y semicoloniales pueden lograr su emancipación total independientemente de la actitud del proletariado internacional.

Todo este razonamiento demuestra que el publicista del APRA no comprende el abecé de un problema que es de importancia fundamental para su partido, es decir, la relación entre los países imperialistas y los semicoloniales. Es absolutamente cierto que México avanzó un paso hacia su emancipación económica al expropiar a los intereses petroleros. Pero Vegas León cierra los ojos al hecho de que México, como vendedor de productos petroleros, cayó ahora -y era inevitable- bajo la dependencia de otros países imperialistas. ¿Qué formas asume o puede asumir esta dependencia? La historia todavía no dijo la última palabra sobre el problema.

Por otra parte, ¿se puede asegurar que ese acto concreto, la expropiación de las empresas petroleras, está definitivamente garantizado? Desgraciadamente, es imposible afirmarlo. Una presión militar o incluso puramente economía, junto con una relación de fuerzas internacional desfavorable para México -derrotas y retrocesos del proletariado mundial- *pueden* obligar a

retroceder a este país. Sería una hueca fanfarronada negar tal posibilidad. Sólo unos lamentables utopistas pueden presentar el futuro de México, como el de cualquier otro país colonial o semicolonial, como una constante acumulación de reformas y conquistas hasta que se llegue a la emancipación total y definitiva. Del mismo modo, los socialdemócratas, esos clásicos oportunistas, supusieron durante mucho tiempo que lograrían transformar la sociedad capitalista a través de una completa serie de reformas sociales hasta alcanzar la emancipación de todo el proletariado. En realidad, el camino de las reformas sociales fue posible sólo hasta determinado punto, cuando las clases dominantes, asustadas por el peligro, lanzaron la contraofensiva. La lucha sólo se decide por la revolución o la contrarrevolución. En una cantidad de países la acumulación de reformas democráticas no llevó al socialismo sino al fascismo, que liquidó todas las conquistas sociales y políticas del pasado. La misma ley dialéctica se aplica a la lucha de liberación de los pueblos oprimidos. Bajo ciertas condiciones favorables, se pueden alcanzar de manera relativamente pacífica determinadas conquistas que ayudarán a la lucha por su ulterior independencia. Pero esto no significa que las conquistas parciales continuarán ininterrumpidamente, hasta que se logre la independencia total. Después de garantizar muchas conquistas secundarias en la India, el imperialismo británico está decidido no sólo a poner punto final a las reformas sino a hacer retroceder el proceso. La India sólo se podrá liberar por la lucha revolucionaria unida y abierta de los obreros, los campesinos y el proletariado inglés.

Este es uno de los aspectos de la cuestión. Pero

también hay otro. ¿Por qué pudo el gobierno mexicano realizar con éxito las expropiaciones, al menos por el momento? Sobre todo, a causa del antagonismo entre Estados Unidos e Inglaterra. No había que temer una intervención activa, inmediata, de parte de Inglaterra. Pero éste es un problema menor. El gobierno mexicano también consideraba improbable la intervención militar de su vecino del norte cuando decretó la expropiación. ¿Sobre qué base se apoyaban esos cálculos? Sobre la actual orientación de la Casa Blanca: el "New Deal" en la política interna iba acompañado de la política de "buena vecindad" en las relaciones exteriores.¹⁹⁶

Evidentemente Vegas León no entiende que la actual política de la Casa Blanca está determinada por la profunda crisis del capitalismo norteamericano y por el *crecimiento de las tendencias radicales en la clase obrera*. Hasta ahora estas nuevas tendencias encontraron su expresión más clara en la CIO.¹⁹⁷ El señor Vegas León se queja de que la CIO no se interesa en la suerte del Perú. Probablemente esto signifique que la CIO se negó a financiar al APRA. Por nuestra parte, no tenemos la menor intención de cerrar los ojos al hecho de que la conciencia política de los dirigentes de la CIO no es superior a la del ala izquierda del partido conservador de Roosevelt, y podríamos agregar que en algunos aspectos cae por debajo de ese nivel miserable. Sin embargo, la existencia de la CIO refleja un enorme salto en los pensamientos y sentimientos de los trabajadores norteamericanos.

El sector influyente de la burguesía cuyo representante es Roosevelt dice (o decía ayer): "Es imposible gobernar con los viejos métodos; hay que llegar a un acuerdo; tenemos que garantizar concesiones parcia-

les para salvaguardar lo fundamental, es decir, la propiedad privada de los medios de producción". Esté precisamente es el sentido del *New Deal*. Roosevelt aplica la misma política a las relaciones internacionales, sobre todo a América Latina: hacer concesiones secundarias para no perder en los problemas importantes.

Justamente estas relaciones políticas internacionales posibilitaron que la expropiación del petróleo por México no provocara una intervención militar ni un bloqueo económico. En otras palabras, se pudo realizar un avance pacífico en el camino hacia la emancipación económica gracias a la política más activa y agresiva de grandes sectores del proletariado norteamericano. Como se ve, el problema no es si Lewis y Cía. "simpatizan" o no "simpatizan" con el APRA o con el pueblo peruano. Esos señores no ven más allá de la punta de su nariz y sólo simpatizan con ellos mismos.

Además, por otra parte no se trata de hasta qué punto los trabajadores norteamericanos comprenden hoy que su lucha por la emancipación está ligada a la de los pueblos oprimidos. Aunque vista desde esta perspectiva la situación puede parecer muy lamentable, sigue siendo indiscutible y muy importante que la intensificación de la lucha de clases en Estados Unidos facilitó extraordinariamente la expropiación de las empresas petroleras por el gobierno mexicano. El señor Vegas León, típico pequeñoburgués, no puede comprender en lo más mínimo la lógica interna de la lucha de clases, esta relación entre los factores internos y los externos.

Sería radicalmente erróneo extraer de aquel la conclusión de que la política de Estados Unidos continuará desarrollándose ininterrumpidamente en esta misma

dirección, abriendo así posibilidades cada vez mayores de emancipación pacífica al pueblo latinoamericano. Por el contrario, se puede predecir con toda certeza que la política del "New Deal" y de "buena vecindad", que no resolvió ningún problema ni satisfizo ninguna aspiración, hará estallar las necesidades y el espíritu agresivo del proletariado norteamericano y de los pueblos de América Latina. La intensificación de la lucha de clases engendró el "New Deal"; su intensificación aun mayor lo matará, haciendo predominar en las filas de la burguesía las tendencias más reaccionarias, agresivas y fascistas. Inevitablemente, y tal vez en un futuro muy próximo, la política de "buena vecindad" será reemplazada por la del "puño amenazante", que podría levantarse antes que nada contra México. Sólo los charlatanes ciegos o pequeñoburgueses del tipo de Lombardo Toledano o Vegas León pueden cerrar los ojos ante esta perspectiva. Un año antes o un año después, la cuestión se planteará en forma muy aguda: ¿quién es el dueño de este continente? ¿Los imperialistas de Estados Unidos o las masas trabajadoras que pueblan todas las naciones de América?

En esencia, esta cuestión sólo se podrá resolver por un abierto conflicto de fuerzas, es decir por la revolución, o para ser más exactos por una serie de revoluciones. En esas luchas contra el imperialismo participarán, por un lado, el imperialismo norteamericano en defensa propia; por otro, los pueblos de América Latina, que luchan por su emancipación, y que *precisamente por esa razón* apoyarán la lucha del proletariado norteamericano.

De lo que hemos dicho se deduce claramente que está muy lejos de nuestra intención recomendar al

pueblo latinoamericano que espere pasivamente la revolución en Estados Unidos, o a los obreros norteamericanos que se crucen de brazos hasta que llegue el momento del triunfo de los pueblos de Latinoamérica. El que espera pasivamente no consigue nada. Es necesario continuar la lucha ininterrumpidamente, extenderla y profundizarla, en armonía con las condiciones históricas reales. Pero al mismo tiempo hay que ser consciente de la relación recíproca entre las dos principales corrientes de la lucha contemporánea contra el imperialismo. Si surge en una etapa determinada, se puede garantizar el triunfo definitivo.

Naturalmente, con esto no queremos decir que Lewis y Green se transformarán en destacados promotores de la federación socialista del continente americano.¹⁹⁸ No, se quedarán hasta el fin en el bando del imperialismo. Tampoco queremos decir que *todo* el proletariado entenderá que su propia emancipación depende de la liberación de los pueblos latinoamericanos, o que todo el pueblo latinoamericano tomará conciencia de que hay una comunidad de intereses entre él y la clase obrera norteamericana. Pero el solo hecho de que libren una lucha paralela implicará que exista entre ellos una alianza objetiva; tal vez no sea una alianza formal, pero seguramente será muy activa. Cuanto más pronto la *vanguardia* proletaria de América del Norte, Central y del Sur comprenda la necesidad de una colaboración revolucionaria más estrecha contra el enemigo común, tanto más concreta y fructífera será esa alianza. Una de las tareas más importantes de la Cuarta Internacional consiste en esclarecer, ejemplificar y organizar esa lucha.

* * *

El ejemplo desarrollado por nosotros demuestra suficientemente el nivel teórico y político general del señor Vegas León. Después de esto, ¿vale la pena considerar todas sus afirmaciones? Sólo tomaremos en cuenta dos, entre las más importantes.

León nos atribuye la idea de que la URSS es un país imperialista. Por supuesto, en el artículo de Rivera no se encuentra nada por el estilo. Lo único que decimos es que, en su lucha por mantenerse en el poder, la burocracia soviética se transformó en los últimos años en un agente del imperialismo "democrático". Para ganarse las simpatías de éste, está dispuesta a perpetrar toda clase de traiciones a expensas de la clase obrera y de los pueblos oprimidos. La actitud de los stalinistas en el congreso pacifista de México (setiembre de 1988) reveló plenamente su traición a los pueblos coloniales y semicoloniales. Precisamente por esa razón los aprietas *de izquierda* se opusieron denodadamente a la mayoría stalinista del congreso. ¿Vegas León está o no de acuerdo con esta posición? Cuando este señor declara, adoptando un aire de importancia, que no es (¿a diferencia de nosotros?) un "enemigo de la URSS", lo único que podemos hacer es encogernos de hombros con desprecio. ¿Qué significa la URSS para Vegas León? ¿Una noción geográfica o un fenómeno social? Si toma en cuenta la sociedad "soviética", tiene que comprender que es totalmente contradictoria. Es imposible ser amigo del *pueblo* de la URSS sin ser enemigo de la *burocracia* "soviética". Como lo demostró más de una vez L.D. Trotsky, todos los seudo "amigos" del Kremlin son *pérfidos enemigos de la lucha por su*

emancipación que libran los obreros y los campesinos de la Rusia soviética.

Evidentemente, Vegas León nos acusa de "dividir las fuerzas de la España republicana" en su lucha contra el fascismo. Con esto revela una vez más su estupidez reaccionaria. Desde el comienzo de la revolución española, y sobre todo después de declarada abiertamente la Guerra Civil, los marxistas revolucionarios demostraron que el triunfo sólo sería posible con un programa socialista: darles inmediatamente la tierra a los campesinos, expropiar a los bancos y a los trusts, permitir que los obreros se emancipen de la explotación capitalista. En estas condiciones la revolución española hubiera sido invencible. Pero los abogados y lacayos de los terratenientes, de los banqueros, de los capitalistas y del clero respondieron: "¡No, ustedes destruyen la unidad!" Todo movimiento revolucionario de los obreros y los campesinos fue aplastado implacablemente en nombre de la "unidad" entre explotados y explotadores. Todos los verdaderos revolucionarios socialistas y anarquistas fueron víctimas de la calumnia, la prisión y el exterminio. Más aun; el rol principal lo jugó la GPU stalinista. ¡"No, ustedes destruyen la unidad"... entre víctimas y verdugos! Ahora vemos los resultados de esa política traidora. Los obreros y campesinos engañados les volvieron la espalda a los republicanos y cayeron en el desaliento, la apatía y la indiferencia. *Esto precisamente fue lo que garantizó el triunfo de Franco.* Los que ahora, después de la caída de Barcelona, repiten que los "trotskistas" predicán la división de la España republicana. demuestran con este solo hecho que son agentes de los terratenientes españoles, los banqueros, los capitalistas y el clero. Esto

solo nos obliga a decirles abiertamente a los trabajadores peruanos: ¡No crean en los individuos de la clase de Vegas León; son pequeños burgueses conservadores que no comprenden la lógica de la lucha de clases, y en consecuencia son absolutamente incapaces de dirigirlos a ustedes en su lucha por la emancipación nacional y social; no les pueden traer más que derrotas!

Creemos que con esto basta. Los insultos e insinuaciones de Vegas León no son argumentos. La desvergüenza no justifica la ignorancia. Y la ignorancia no es una herramienta de la revolución.

Por Grynszpan¹⁹⁹

Contra los programas de las bandas fascistas y los canallas stalinistas

Febrero de 1939

A cualquiera mínimamente familiarizado con la historia política le resulta claro que la acción de los gánsters fascistas provoca directa, y a veces deliberadamente, actos terroristas. Lo más sorprendente es que hasta ahora no haya surgido más que un solo Grynszpan. Indudablemente aumentar el número de esas acciones.

Los marxistas consideramos que la táctica del terrorismo individual no se adecua a los objetivos de la lucha por la liberación del proletariado y de las nacionalidades oprimidas. Un solo héroe aislado no puede sustituir a las masas. Pero tenemos bien claro que esos actos convulsivos de desesperación y venganza son inevitables. Todo nuestro sentimiento, toda nuestra simpatía, están junto al vengador que se inmola, aunque

haya sido incapaz de descubrir el camino correcto. Y nuestra simpatía se hace más intensa porque Grynszpan no es un militante político sino un joven inexperto, cuya única consejera fue su indignación. ¡La tarea elemental, inmediata de la clase obrera internacional es arrancar a Grynszpan de las manos de la justicia capitalista, capaz de arrancarle la cabeza para mejor servir a la diplomacia capitalista!

La campaña contra Grynszpan que, por orden del Kremlin, conduce la prensa stalinista internacional resulta repugnante por su estupidez policial y su inenarrable violencia. Pretenden mostrarlo como agente de los nazis o agente de los trotskistas en alianza con los nazis. Metiendo en la misma bolsa al provocador y a su víctima, los stalinistas le atribuyen a Grynszpan la intención de crear un pretexto favorable para los pogromos de Hitler. ¿Qué se puede decir de estos "periodistas" venales a los que ya no les quedan ni vestigios de vergüenza? Siempre, desde que comenzó el movimiento socialista, la burguesía atribuyó todas las manifestaciones violentas de indignación, particularmente los actos terroristas, a la influencia degeneradora del marxismo. Aquí como en todas partes los stalinistas se convirtieron en herederos de las más viles tradiciones de la reacción. Justificadamente la Cuarta Internacional puede enorgullecerse de que la carroña reaccionaria, incluyendo a los stalinistas, ligue ahora automáticamente a la Cuarta Internacional con toda acción y protesta valiente, con todo estallido de indignación, con todo golpe que se asesta a los verdugos.

Lo mismo pasó en su momento con la Internacional de Marx. Naturalmente, una franca solidaridad moral nos liga a Grynszpan, no a sus carceleros "democrá-

ticos" o a los calumniadores stalinistas, que necesitan el cadáver de Grynszpan para apoyar, aunque sólo sea parcial e indirectamente, los veredictos de la justicia de Moscú. La diplomacia del Kremlin, degenerada hasta la médula, pretende al mismo tiempo utilizar este "afortunado" incidente para renovar sus maquinaciones en favor de un acuerdo internacional entre los distintos gobiernos, incluyendo los de Hitler y Mussolini, para imponer la extradición mutua de los terroristas. ¡Atención, señores del fraude! La aplicación de esta ley exigirá que Stalin agache la cabeza ante por lo menos una docena de gobiernos extranjeros.

Los stalinistas murmuran en los oídos de la policía que Grynszpan concurría a "reuniones trotskistas". Desgraciadamente, no es cierto. Pues si hubiera estado ligado a la Cuarta Internacional habría descubierto una manera distinta y más efectiva de dar salida a su energía revolucionaria. El pueblo desprecia a los que sólo son capaces de despotricar contra la injusticia y la bestialidad. Pero los que, como Grynszpan, son capaces de actuar tanto como de pensar, sacrificando sus propias vidas si es necesario, constituyen la más preciosa levadura de la humanidad.

Aunque no por su forma de actuar, en el sentido moral Grynszpan puede servir de ejemplo a todo joven revolucionario. Nuestra franca solidaridad moral con Grynszpan acrecienta nuestro derecho de decirles a todos los Grynszpan en potencia, a todos los que son capaces de sacrificarse en la lucha contra el despotismo y la bestialidad: *¡Busquen otro camino!* A los oprimidos no los liberará el vengador solitario sino un gran movimiento revolucionario de masas, un movimiento que derribará hasta los cimientos de la explotación de

clases, de la opresión nacional y de la persecución racial. Los crímenes sin precedentes del fascismo provocan una tendencia a la venganza plenamente justificable. Pero el alcance de sus crímenes es tan monstruoso que no se puede satisfacer esa tendencia con el asesinato de algunos burócratas fascistas aislados. Para ello es necesario poner en movimiento a millones, a decenas y centenas de millones de oprimidos en todo el mundo y dirigirlos al asalto de las bases mismas de la vieja sociedad. Sólo el derrocamiento de todas las formas de esclavitud, la destrucción total del fascismo, el juicio implacable del pueblo a los bandidos y gánsters contemporáneos satisfará realmente la indignación del pueblo. Esta es precisamente la tarea que se ha planteado la Cuarta Internacional. Librará al movimiento obrero de la plaga del stalinismo. Nucleará en sus filas a la heroica generación juvenil. Abrirá el camino a un futuro mejor y más humano.

Los intelectuales que ya no son radicales y la reacción mundial²⁰⁰

17 de febrero de 1939

Durante la última década el stalinismo ganó gran influencia en la generación más antigua de la intelligentsia radical. Sin embargo, hoy en los países avanzados son cada vez más los que se alejan de esa influencia. Algunos están sinceramente desilusionados y otros simplemente comprenden que el barco corre peligro y se apuran en abandonarlo. "Sería ingenuo esperar que los "desilusionados" vuelvan al marxismo, con el cual, en realidad, nunca estuvieron consustanciados. Para la mayoría de los intelectuales su alejamiento del stalinismo significa la ruptura total con la revolución y una reconciliación pasiva con la democracia nacionalista. Estos "desilusionados" constituyen un medio cultural excepcional para el cultivo de los bacilos del escepticismo y del Pesimismo.

Dicen: "Actualmente es imposible hacer nada. De cualquier manera toda Europa caerá bajo las garras

del fascismo y la burguesía de Estados Unidos es demasiado poderosa. Los caminos revolucionarios no llevan a ninguna parte. Tenemos que adaptarnos al régimen democrático, tenemos que defenderlo de todos los ataques. La Cuarta Internacional no tiene futuro, por lo menos durante las próximas dos o tres décadas...”, etcétera, etcétera.

Entre los desilusionados no están sólo los stalinistas sino también los camaradas de ruta de un momento del bolchevismo. Para citar un ejemplo, Víctor Serge anunció hace poco que el bolchevismo atraviesa una crisis que presagia a su vez la “crisis del bolchevismo”. En su inocencia teórica, Serge se imagina ser el primero en haber hecho este descubrimiento; Sin embargo, en todas las épocas de reacción se elevaron las voces de cientos de reaccionarios inestables anunciando la “crisis del marxismo”, su crisis final, crucial, mortal.

Está más allá de toda discusión el hecho de que el viejo Partido Bolchevique se ha desgastado, ha degenerado y perimido. Pero la ruina de un partido histórico determinado que durante un período se apoyó en la doctrina marxista en absoluto significa la ruina de esa doctrina. La derrota de un ejército no invalida los preceptos fundamentales de la estrategia. Que un artillero pegue lejos del blanco de ninguna manera invalida la balística, es decir el álgebra de la artillería. Que el ejército del proletariado sufra una derrota o que su partido degenera de ninguna manera invalida el marxismo, que es el álgebra de la revolución. Es evidente que el mismo Víctor Serge está atravesando una crisis, es decir está desesperadamente confundido, igual que miles de intelectuales. Pero Víctor Serge en crisis no

implica la crisis del marxismo.

De todos modos, ningún revolucionario serio pensaría en utilizar como vara para medir la marcha de la historia a los intelectuales confundidos, a los stalinistas desilusionados y a los escépticos defraudados. Es indudable que hoy la reacción mundial asume proporciones monstruosas. Pero por eso mismo abona el terreno para la mayor de las crisis revolucionarias. Tal vez el fascismo se apodere de toda Europa; Pero será incapaz de mantenerse no sólo durante miles de años, como lo sueña Hitler, sino incluso durante una década. La fascistización de Europa implicará un monstruoso agravamiento de las contradicciones de clase e internacionales.

Es absurdo, anticientífico y antihistórico suponer que la reacción continuará avanzando gradualmente como lo viene haciendo hasta ahora. Reacción significa la supresión mecánica de las contradicciones sociales. En un momento determinado las explosiones inevitable. La reacción mundial será derrocada por la mayor catástrofe de la historia, o más correctamente por una serie de catástrofes revolucionarias. La guerra inminente, que todos esperan ahora para un futuro muy próximo, aplastará todas las ilusiones. No sólo las del reformismo, el pacifismo y el democratismo sino también las del fascismo. Un solo estandarte se elevará por sobre el caos sangriento, el del marxismo.

Hegel solía decir que todo lo racional es real.²⁰¹ Esto quiere decir que toda idea que se corresponde con las necesidades del desarrollo objetivo logra triunfar. Ningún individuo intelectualmente honesto puede negar que los análisis y pronósticos hechos por los bolcheviques leninistas -los partidarios de la Cuarta Interna-

cional- durante los últimos quince años han sido y siguen siendo confirmados por los acontecimientos de nuestra época. Esto es lo que hace fuertes e inmutables a las secciones fundamentales de la Cuarta Internacional. Las catástrofes del capitalismo europeo y mundial que amenazan a la humanidad abrirán el camino a los templados cuadros marxistas revolucionarios.

Que los decepcionados se cavén su propia tumba. La clase obrera no es un cadáver. La sociedad se sigue apoyando en ella. Necesita una nueva dirección. Solamente la encontrará en la Cuarta Internacional. Todo lo racional es real. Ya hoy la socialdemocracia y la stalinocracia son estupendas ficciones. Pero la Cuarta Internacional es una realidad indiscutible.

La muerte de Krupskaia²⁰²

4 de marzo de 1939

Además de ser la esposa de Lenin -lo que por cierto no fue accidental - Krupskaia fue una personalidad destacada por su devoción a la causa, su energía y la pureza de su carácter. Indudablemente fue una mujer inteligente. Sin embargo, no es sorprendente que su pensamiento político no se haya desarrollado independientemente mientras estuvo con Lenin. Tuvo demasiadas ocasiones para convencerse de la corrección del pensamiento de él, y se acostumbró a confiar en su gran compañero y dirigente. Después de la muerte de Lenin la vida de Krupskaia sufrió un vuelco extremadamente trágico. Fue como si tuviera que pagar por toda la felicidad que le había tocado en suerte.

La enfermedad y la muerte de Lenin -esto tampoco fue accidental- coincidieron con el punto de ruptura de la revolución y el comienzo del Termidor. Krupskaia quedó muy confundida. Su instinto revolucionario entró en conflicto con su espíritu de disciplina. Intentó

oponerse a la camarilla de Stalin y en 1926 formó parte durante un breve lapso de las filas de la Oposición. Atemorizada por la perspectiva de ruptura, se alejó. Perdida su confianza en sí misma, se desorientó completamente, y la camarilla dirigente hizo todo lo posible por quebrar su moral. Superficialmente se la trataba con respeto, casi se le rendían honores. Pero dentro del aparato sistemáticamente se la desacreditaba, se la calumniaba y se la sometía a indignidades, mientras que entre los jóvenes comunistas se difundían los escándalos más absurdos y groseros respecto a ella.

Stalin siempre vivió con el temor de que ella protestara. Sabía demasiado. Conocía la historia del partido y el lugar que allí ocupaba Stalin. Toda esa historiografía reciente que coloca a Stalin junto a Lenin no podía menos que resultarle repugnante e insultante. Stalin temía a Krupskaja como temía a Gorki. Vivía rodeada por el cerco de hierro de la GPU. Sus amigos desaparecían uno a uno; los que tardaban en morir fueron asesinados abierta o secretamente. Se controlaba cada paso que daba. Sus artículos aparecían en la prensa recién después de interminables, insoportables y degradantes negociaciones entre los censores y la autora. Se la obligaba a enmendar su texto, ya sea exaltando a Stalin o rehabilitando a la GPU. Es evidente que muchos de los más viles agregados de ese tipo se hicieron contra la voluntad de Krupskaja e incluso sin su conocimiento. ¿Qué recurso le quedaba a la infortunada y aplastada mujer? Completamente aislada, con una piedra sobre su corazón, sin saber qué hacer, enferma, arrastraba su pesada existencia.

Parece que Stalin perdió el gusto por armar juicios sensacionales que lograron exponerlo ante todo el

mundo como la figura más sucia, más criminal y repulsiva de toda la historia. Sin embargo, no queda excluida la posibilidad de que se prepare un nuevo juicio, en el que los nuevos acusados relaten cómo los médicos del Kremlin, bajo la dirección de Iagoda y Beria,²⁰³ tomaron medidas para apresurar el fin de Krupskaja... Pero es indudable que, con o sin ayuda de los médicos, las condiciones a las que la sometió Stalin abreviaron su vida.

Nada más lejos de nuestra intención que criticar a Nadezda Konstantinova por no haber sido lo suficientemente decidida como para romper abiertamente con la burocracia. Personalidades políticas mucho más independientes que ella vacilaron, trataron de jugar a las escondidas con la historia y perecieron. Krupskaja se sentía muy atada por su sentido de la responsabilidad. Personalmente tenía el coraje necesario; le faltaba coraje mental. Con profunda tristeza despedimos a la leal compañera de Lenin, a una revolucionaria irreprochable y a una de las figuras más trágicas de la historia revolucionaria.

Los traidores a la India²⁰⁴

4 de marzo de 1939

Publicamos en este número un artículo de Stanley²⁰⁵ sobre la situación política en la India, que denuncia la política opresiva que aplica la "democracia" británica para trabar la democracia en la India. Inglaterra tiene cuarenta millones de habitantes, la India trescientos setenta millones. Para mantener la democracia en una nación imperialista de cuarenta millones se aplasta a otra de trescientos millones. Esa es la esencia de la democracia imperialista.

Sólo una revolución victoriosa podrá liberar a la India. La burguesía india, estrechamente ligada al capital británico, teme la revolución. La intelligentsia burguesa india teme a su propia burguesía. En vez de preparar una revolución popular, estos señores constantemente llaman al mismo viejo "frente popular", es decir a la unión de los liberales asustados con los demócratas igualmente asustados de los más variados matices. Por supuesto, en esta tarea los stalinistas es-

tán a la vanguardia. Para frenar el movimiento revolucionario de las masas contra su enemigo directo e inmediato, el imperialismo británico, estos señores agitan contra... el peligro japonés. Con esos métodos esperan ganar la simpatía de los esclavistas británicos para la democracia india y al mismo tiempo para Stalin, que sueña con una alianza con la burguesía inglesa. Los pueblos coloniales son moneditas de cambio en las negociaciones de la oligarquía del Kremlin con las democracias imperialistas.

Notas

¹ *¿Adónde va Francia?* Buenos Aires, Pluma, 1973. (N. del E. argentino).

² En la edición en castellano este material aparece al pie de página. (N. del E. argentino).

³ *Frases y realidad. Socialist Appeal*, 1º de octubre de 1938, donde apareció con el título "Los bandidos de Versalles preparan la nueva guerra". *Socialist Appeal* era entonces el periódico del Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores -norteamericano-]. Este artículo se escribió once días antes de que el primer ministro británico Chamberlain y el premier francés Daladier firmaran el Pacto de Munich con Hitler y Mussolini, el 30 de setiembre de 1938. Este pacto, del que Chamberlain dijo que traería la "paz en nuestra época", permitió a Alemania anexarse los Sudetes, una frontera bohemia de Checoslovaquia, con el pretexto de la defensa de los derechos de su población predominantemente alemana. También representó el acuerdo de las potencias occidentales a los planes de Hitler de invadir y conquistar Checoslovaquia, tal como lo hizo en marzo de 1939. En España las Brigadas Internacionales libraban su lucha final antes de retirarse en noviembre frente a la embestida de las fuerzas fascistas de Franco, que también completaron su triunfo en marzo. En medio de la crisis provocada por la amenaza de guerra, treinta delegados de once países se reunieron en París el 3 de setiembre para fundar la Cuarta Internacional.

⁴ *Neville Chamberlain* (1869-1940): primer ministro (conservador) de Gran Bretaña desde 1937 hasta mayo de 1940, cuando renunció al

no lograr que el parlamento le otorgara un voto de confianza para proseguir la guerra.

⁵ *León Jouhaux* (1870-1954) secretario general de la CGT (Confederación General del Trabajo), la principal federación sindical de Francia. Fue reformista, social-patriota y partidario de la colaboración de clases. *John L. Lewis* (1880-1969): presidente de los Trabajadores Mineros Unidos de Norteamérica desde 1920 hasta su muerte. A mediados de la década del 30 encabezó la minoría del consejo Ejecutivo de la AFL, que estaba a favor del sindicalismo industrial; fue fundador de la CIO en 1935 y su dirigente principal hasta 1940, cuando renunció. Aunque se manifestó ásperamente en contra del vuelco hacia la guerra respaldó las "medidas de neutralidad" del presidente Roosevelt, que fueron la pantalla de humo de esa política.

⁶ *Adolf Hitler* (1889-1945): designado canciller de Alemania en enero de 1933, llevó a Alemania a la Segunda Guerra Mundial encabezando el Partido Nacionalsocialista (Nazi).

⁷ *Tratado de Versalles*: impuesto por los vencedores de la Primera Guerra Mundial. Se basaba en el pago a los vencedores de pesadas reparaciones de guerra por parte de los derrotados.

⁸ La *Entente*, o alianza, entre Francia, Gran Bretaña, Rusia y Serbia declaró en 1914 la guerra a Austria, Hungría y Alemania, comenzando así la Primera Guerra mundial. El gobierno soviético surgido de la Revolución de Octubre se retiró de la Entente. La *Segunda Internacional* se organizó en 1889 como asociación libre de partidos socialdemócratas y obreros, e incluía a elementos revolucionarios y reformistas. Su sección más poderosa y la que gozaba de mayor autoridad era la socialdemocracia alemana. Dejó de jugar un rol progresivo alrededor de 1914, cuando sus secciones principales violaron los más elementales principios socialistas al apoyar a sus propios gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Desapareció durante la guerra, pero revivió en 1923 como organización totalmente reformista.

⁹ Después de la derrota de Austria-Hungría a fines de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles y el de Saint-Germain (1919) dejaron truncada a *Austria*, prohibiéndole cualquier forma de asociación política o económica con Alemania. Austria se vio privada de materias primas, alimentos y mercados y en la inmediata posguerra sufrió hambrunas y epidemias, seguidas por una inflación constante, el desempleo crónico y escándalos financieros. El fascismo avanzó rápidamente después de 1932 y en marzo de 1938 las tropas de Hitler ocuparon el país. Se incorporó totalmente a Alemania en 1940.

Reconquistó su independencia después de la Segunda Guerra Mundial. El Saar es una región industrial y carbonífera ubicada entre Alemania y Francia. El Tratado de Versalles lo convirtió en un territorio autónomo administrado por Francia, que pasó a explotar sus yacimientos de carbón. En el plebiscito que se realizó en 1935, respaldado por la Liga de las Naciones, el noventa por ciento de los votos fueron a favor de la unión con Alemania. El Saar fue devuelto al control alemán pero después de la Segunda Guerra Mundial Francia lo ocupó militarmente; hoy tiene un gobierno autónomo bajo jurisdicción francesa.

¹⁰ *Tercera Internacional o Internacional Comunista -Comintern-* organizada bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. Trotsky consideraba las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern, reunidos entre 1919 y 1922, la piedra angular del programa de la Oposición de Izquierda y la cuarta Internacional. En 1943 Stalin disolvió la Comintern como gesto de buena voluntad hacia sus aliados imperialistas.

¹¹ *Bonapartismo*: concepto fundamental en todos los escritos de Trotsky de la década del 30. Utilizó el término para describir la dictadura, o el régimen con rasgos dictatoriales, que se impone durante los períodos en que no está asegurada la dominación de clase; no se basa en los partidos parlamentarios ni en el movimiento de masas sino en la burocracia militar, policial y estatal. Trotsky analizó dos tipos de bonapartismo, el burgués y el soviético. Sus artículos más extensos sobre el bonapartismo burgués se encuentran en *The Struggle against Fascism in Germany [La Lucha contra el fascismo en Alemania]*, Buenos Aires, 1972], (Pathfinder Press, 1970). Completó su concepción sobre el bonapartismo soviético en el ensayo "El estado obrero, termidor y bonapartismo", publicado en *Escritos 1934-35. Iosef Stalin (1879-1953)*: se hizo socialdemócrata en 1898, se unió a la fracción bolchevique en 1904, cooptado al Comité Central en 1912 y electo miembro titular de este organismo por primera vez en 1917. Después de la Revolución de Febrero y antes de que Lenin volviera y reorientara a los bolcheviques hacia la toma del poder, impulsó una actitud conciliadora. Fue comisario de nacionalidades en el primer gobierno soviético y en 1922 llegó a secretario general del Partido Comunista. En 1923 Lenin exigió su remoción del puesto de secretario general porque lo utilizaba para burocratizar los aparatos del partido y del estado. Después de la muerte de Lenin, acaecida en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus principales adversarios, comenzando con Trotsky, hasta que en la década del 30 quedó como virtual dictador

del partido y de la Unión soviética. Los conceptos principales asociados a su nombre son "socialismo en un solo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacífica".

¹² *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano, en 1914 había formado parte del sector del Partido socialista contrario a la guerra. En 1919 organizó el movimiento fascista, en 1922 se hizo dictador y sentó los lineamientos represivos sobre los que los nazis alemanes modelaron su régimen. Fue derrocado en 1943; luego gobernó sólo una parte de Italia hasta que lo ejecutaron los guerrilleros italianos.

¹³ *Maxim Litvinov* (1876-1951): viejo bolchevique, fue comisario del pueblo de relaciones exteriores entre 1930 y 1939, embajador en Estados Unidos de 1941 a 1943 y diputado comisario de relaciones exteriores de 1943 a 1946. Stalin lo utilizó para personificar la "seguridad colectiva" cuando buscaba aliarse con los imperialistas democráticos y lo hizo a un lado durante el período del Pacto Hitler-Stalin y la guerra Fría.

¹⁴ En *España* los stalinistas apoyaron el Frente Popular para impedir la transformación socialista del país; en ese entonces Stalin ansiaba demostrar su lealtad a las democracias burguesas para que éstas lo incluyeran en sus pactos diplomáticos y militares. El Frente Popular permitió a la burguesía permanecer en el poder durante la crisis de la revolución y la Guerra Civil (1936-1939) y permitió el triunfo de las tropas fascistas de Franco.

¹⁵ Siguiendo las órdenes de Stalin, en mayo de 1937 varios destacados generales del Ejército Rojo fueron acusados de traición y ejecutados. Estas ejecuciones fueron el comienzo de una purga que afectó a veinticinco mil oficiales y decapitó al Ejército Rojo en vísperas de la guerra. Después de la muerte de Stalin se exoneró a muchos generales. Para una descripción completa de la política stalinista en el gobierno soviético ver el libro de Trotsky *La revolución traicionada* (Buenos Aires, 1974).

¹⁶ *GPU*: uno de los nombres abreviados de la policía política soviética; otros eran *Cheka*, *NKVD*, *MVD*. *KGB*, etcétera, pero generalmente se usa *GPU*.

¹⁷ *Francisco Franco* (1892-1975): organizó el ejército español apoyándose en Marruecos y con la ayuda militar de la Alemania nazi y de Italia derrocó al gobierno republicano español. Su triunfo culminó en marzo de 1939.

¹⁸ *Vicente Lombardo Toledano* (1893-1968): stalinista, fue también cabeza de la Confederación Mexicana de Trabajadores, la principal

central sindical de México. Participe activamente en la campaña de calumnias llevada a cabo por los stalinistas mexicanos contra Trotsky con el objetivo de preparar a la opinión pública para su asesinato.

¹⁹ Con el objetivo de hacer retomar los principios revolucionarios a la Comintern, se constituyó en 1923 la *Oposición de Izquierda* (bolcheviques leninistas o "trotskistas") como fracción del Partido Comunista Ruso, y en 1930 la Oposición de Izquierda Internacional como fracción de la internacional Comunista. Después de que el Partido Comunista Alemán permitió que Hitler tomara el poder sin levantar un dedo, y de que la Comintern ni siquiera discutió la derrota, Trotsky decidió que ésta ya estaba muerta como movimiento revolucionario y que había que formar una nueva internacional. La *Conferencia de Fundación de la cuarta Internacional* se reunió en París el 3 de setiembre de 1938 (ver: *Documents of the Fourth International: the Formative Years -1933-1940* [Documentos de la cuarta Internacional: los años de formación - 1933-1940]).

²⁰ *El totalitario "derecho de asilo". Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición), número 70, octubre de 1938. Sin firma. [Traducido al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-1938*. El *Biulleten Opozitsi* fue el periódico en lengua rusa de la sección soviética de la Cuarta Internacional; en esta época se publicaba en París y lo editó Trotsky desde el comienzo de su último exilio hasta su muerte.

²¹ *Futuro*, controlada por los stalinistas, era la revista oficial de la Confederación de Trabajadores Mexicanos.

²² La *CTM* es la Confederación de Trabajadores Mexicanos, la principal federación sindical de México. se organizó en 1936 con apoyo del gobierno. En la década del 30 la controlaban los stalinistas.

²³ *El asesinato de Rudolf Klement. Lutte Ouvrière*, 30 de setiembre de 1938. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. *Lutte Ouvrière* era el periódico del POI (Partido Obrero Internacionalista), sección francesa de la *Cuarta Internacional*. *Rudolf Klement* había sido secretario de Trotsky en Turquía y en Francia, y en 1938 era secretario del comité que preparaba la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional. Fue asesinado en París por la GPU poco antes de que se reuniera la conferencia (ver *Escritos 1937-1938*).

²⁴ *Jeanne Martin des Pallieres*: fue la segunda esposa de León Sedov, el hijo mayor de Trotsky. Perteneía a un grupo que se había separado de la sección francesa de la Cuarta Internacional, el PCI (Partido Comunista Internacionalista), conocido como grupo "*La Commune*"

por el nombre de su periódico.

²⁵ *Pierre Naville* (n. 1904): fundador de la Liga Comunista de Francia y de *La Verité*. En 1934 se opuso a la entrada de los trotskistas en el Partido Socialista Francés, aunque posteriormente entró con su grupo. En 1938 también se opuso a la entrada en el PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino). Escribió un libro de memorias, *Trotsky vivant* (1962). *Jean Rous* (n. 1908): dirigente del POI, en 1936 había sido delegado de la Cuarta Internacional en España. Tanto Naville como Rous se alejaron de la Cuarta Internacional durante la guerra y se unieron a una serie de grupos centristas.

²⁶ *León Sedov* (1906-1935): el hijo mayor de Trotsky. se unió a la Oposición de Izquierda y acompañó a sus padres en su último exilio. Fue el más estrecho colaborador de Trotsky y coeditor del *Biulleten Opozitsi*. Vivió en Alemania desde 1931 hasta 1933 y luego en París hasta que murió en manos de la GPU. En *Escritos 1937-1938* se publica una evaluación de su vida y de su muerte.

²⁷ *Combatir al imperialismo para combatir al fascismo. Socialist Appeal*, 8 de octubre de 1938, donde llevaba el subtítulo "Declaración a un periódico cubano". El periódico era *El País*.

²⁸ *Edouard Daladier* (1884-1970): radical-socialista, fue premier francés desde 1933 a 1934, cuando fue derrocado luego de un intento de golpe de estado fascista. Fue ministro de guerra durante el gobierno de León Blum. Luego fue nuevamente premier y firmó el Pacto de Munich con Hitler. *Franklin D. Roosevelt* (1882-1945): dirigente del Partido Demócrata, fue presidente de Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte.

²⁹ Entre 1934 y 1940 el gobierno mexicano redistribuyó alrededor de veinticinco millones de acres entre los campesinos pobres y sin tierra; esta extensión era más del doble de la expropiada previamente a los ricos terratenientes mexicanos. Sin embargo, se estima que más de mil ochocientos millones de acres seguían concentrados en manos de alrededor de mil terratenientes nativos e imperialistas. *General Saturnino Cedillo*: oficial de derecha que en mayo de 1938 dirigió un levantamiento que fracasó, contra el gobierno mexicano; las tropas gubernamentales lo mataron en enero del año siguiente.

³⁰ *Manuel Azaña y Díaz* (1880-1940): primer ministro del gobierno republicano español en junio de 1931 y nuevamente en 1936, Fue presidente de la República desde mayo de 1936 hasta que renunció desde su exilio en París en 1939.

³¹ *Después del colapso de Checoslovaquia, Stalin buscará un acuerdo con Hitler*. Este artículo fue escrito como epílogo de "Frasas y reali-

dad" y fechado el 22 de setiembre de 1938. Pero cuando se publicó en *Socialist Appeal* del 8 de octubre de 1938 (con el título "Después de Munich Stalin buscará un acuerdo con Hitler") no se identificó como epílogo ni se le puso fecha. En la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1938-1939* tampoco se lo consideró un epílogo y se lo fechó erróneamente el 7 de octubre de 1938. Once meses después de escrito este artículo se hizo público el pacto entre Stalin y Hitler.

³² *La lucha antiimperialista es la clave de la liberación. Socialist Appeal*, 5 de noviembre de 1938. Mateo Fossa (1904-1973): dirigente sindical revolucionario que jugó un rol fundamental en el desarrollo del trotskismo argentino. En 1938 fue delegado del comité por la Libertad Sindical al Congreso Sindical Latinoamericano que se reunió en México en el mes de setiembre, pero los stalinistas lo excluyeron del congreso por trotskista.

³³ *Internacional de Amsterdam*: con este nombre se conocía popularmente a la Federación Sindical Internacional, dominada por los socialdemócratas, cuyo centro estaba en Amsterdam. El *Frente Popular* es la coalición gubernamental de los partidos comunistas y socialistas con los partidos burgueses alrededor de un programa capitalista liberal. La Comintern adoptó la política del frente popular en su séptimo Congreso (1935).

³⁴ En marzo de 1938 el gobierno mexicano nacionalizó las empresas petroleras extranjeras. Los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos y las compañías petroleras, propietarias de los buques-cisternas que transportaban el petróleo al exterior del país, replicaron con el embargo del petróleo mexicano. Al mismo tiempo iniciaron una campaña de calumnias con el objeto de crear un sentimiento público de animosidad para facilitar la intervención del gobierno norteamericano en México (ver *Escritos 1937-1938*). En 1941 los gobiernos norteamericano y mexicano llegaron a un acuerdo de indemnización a las compañías petroleras estadounidenses; en 1947 se llegó a un acuerdo similar con las compañías británicas.

³⁵ *APRA* (Alianza Popular Revolucionaria Americana): fundada en 1924 por el peruano Haya de la Torre. En su momento de apogeo hubo movimientos apristas en Cuba, México, Perú, Chile, Costa Rica, Haití y Argentina. Fue el primer movimiento que planteó la necesidad de unificación económica y política de América Latina contra la dominación imperialista. De carácter populista, su programa consistía de cinco puntos: acción contra el imperialismo yanqui; unidad de América Latina; industrialización y reforma agraria; internacionalización del Canal de Panamá y solidaridad mundial de todos los pueblos y clases

oprimidos. El APRA posteriormente degeneró en un partido reformista liberal, anticomunista y pro capitalista.

³⁶ El "*Congreso Mundial contra La Guerra y el Fascismo*" tuvo lugar en México el 12 de setiembre de 1938. Sus organizadores stalinistas pretendían alinear al movimiento obrero internacional en la inminente guerra, en la defensa de los Imperialistas "democráticos" contra los países fascistas; se designó "a dedo" a los delegados teniendo en cuenta este objetivo. Sin embargo, los delegados mexicanos, portorriqueños y peruanos alegaron que los gobiernos aliados también eran responsables de la guerra que estaba por estallar.

³⁷ *Getulio Vargas* (1883-1954): gobernó en Brasil desde 1930 hasta 1945. Muy pronto declaró ilegales las huelgas, clausuró las publicaciones obreras y arresto a los dirigentes sindicales. Su constitución de 1937 negaba a los obreros todos sus derechos como clase. Volvió al poder en 1950.

³⁸ *Problemas del partido norteamericano*. De los archivos personales de James P. Cannon, entonces miembro de Comité Ejecutivo internacional de la Cuarta internacional y secretario nacional del Socialist Workers Party, sección norteamericana de la Cuarta internacional. La "reunión en Europa" de la cual volvía era la Conferencia de Fundación de la Cuarta internacional, realizada en París el 3 de setiembre. Esta carta y otras publicaciones en este volumen fueron escritas en inglés.

³⁹ *Referéndum sobre el partido obrero*: entre 1931 y 1938 la Liga Comunista de Norteamérica y las organizaciones que la sucedieron se opusieron a llamar a la formación de un partido obrero, a la vez que reconocían que los revolucionarios tendrían que trabajar en cualquier organización de este tipo que surgiera. Trotsky se manifestó de acuerdo con esta posición en un artículo escrito en 1932, "La cuestión del partido obrero en Estados Unidos" (publicado en *Escritos 1932*) y la reafirmó en la Conferencia de Fundación del SWP, realizada en enero de 1938. En una discusión realizada en México tres meses después Trotsky persuadió a los dirigentes del SWP de que en ese momento tenían que cambiar su política y llamar a la formación de un partido obrero (ver *El programa de transición para la revolución socialista*, Buenos Aires, 1974). Se abrió la discusión sobre la nueva propuesta en los boletines internos del SWP y en sus reuniones zonales, y en menor medida en las columnas de *New International*. Pero en lugar de seguir el procedimiento acostumbrado para resolver este importante problema político, es decir "amar a una convención nacional, los dirigentes del SWP decidieron hacer un referéndum entre todos sus miembros. Trotsky opinaba que la solución del referéndum no era

"muy feliz", ya que llevaría mucho tiempo que se podría utilizar para empezar a despertar en los trabajadores el sentimiento a favor del partido obrero. El *Socialist Appeal* del 10 de octubre de 1938 informaba que luego de tres meses de discusión una decisiva mayoría de los miembros del SWP apoyó una resolución, publicada en ese número, en favor de la nueva propuesta.

⁴⁰ El texto completo del artículo "Discusión con un organizador del CIO" (29 de setiembre de 1938) se publicó en *Sobre los sindicatos* (Buenos Aires, 1974).

⁴¹ El *Comité Nacional* es el organismo dirigente del Socialist Workers Party, elegido por su convención nacional.

⁴² Se encontrará una información más amplia sobre la posición de Trotsky respecto a la consigna de partido obrero en *El programa de transición para la revolución socialista*.

⁴³ *Socialist Appeal* [Llamado Socialista] era el semanario del SWP; posteriormente se llamó *The Militant* [El Militante].

⁴⁴ *New International* [Nueva internacional] fue la revista del SWP basta abril de 1940, cuando cayó en manos de Max Shachtman y sus partidarios, que rompieron con el SWP para formar su propia organización. Luego el SWP comenzó a publicar *Fourth International* [Cuarta internacional]. Cuyo nombre cambió después por *Internacional Socialist Review* [Revista Socialista Internacional].

⁴⁵ El *giro patriótico, imperialista, del PC*: como consecuencia del Pacto de Munich, el gobierno soviético concentró sus esfuerzos en concluir una alianza militar con las "democracias". Con este objetivo, los partidos comunistas de todo el mundo adoptaron una posición completamente acrítica hacia los gobiernos aliados. Utilizaron su influencia en el movimiento obrero para apoyar, los propósitos belicistas de los imperialistas y garantizarles la "paz social" a cambio del pacto militar. En Estados Unidos, Earl Browder, secretario del Partido Comunista, se apresuró a declarar que en caso de guerra los comunistas norteamericanos defenderían su país.

⁴⁶ El Comité Parlamentario de Actividades Antinorteamericanas (*House Un-American Activities Committee, HUAC*), estaba dirigido en esa época por *Martin Dies* (1901-1972), un demócrata de Texas. Los radicales y los liberales odiaban al Comité porque servía de foro de "denuncia" de esos grupos y para exigir su ilegalización. Después de la Segunda Guerra Mundial el HUAC comenzó a obligar a los testigos a comparecer y a violar los derechos acordados en la Primera y la quinta Enmienda; en le década del 30, sin embargo, se basaba fundamentalmente en el testimonio voluntario. En agosto de 1938 abrió una "in-

vestigación" sobre el PC.

⁴⁷ *Mossaiye J. Olgin* (1874-1939): en 1921 se unió a lo que posteriormente sería el Partido Comunista Norteamericano. Fue el primer director del periódico judío partidario *Frei-heit* (Libertad). Escribió un manual antitrotskista oficial: *El trotskismo, disfraz de la contrarrevolución* (1935).

⁴⁸ *¿Qué significa la lucha contra el "trotskismo"?* Publicado en 1935 por la sección mexicana de la Cuarta Internacional y traducido del español [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Will Reissner.

⁴⁹ *Hernán Laborde*: principal dirigente del PC mexicano hasta comienzos de 1940, cuando se lo purgó en una reorganización partidaria relacionada con la preparación del asesinato de Trotsky.

⁵⁰ Entre 1936 y 1938 Stalin condujo las tres *grandes farsas judiciales de Moscú*, en las que se acusó a la mayor parte de los dirigentes de la Revolución Rusa de complotar para restaurar el capitalismo. Los principales acusados en los procedimientos, en ausencia, eran Trotsky y su hijo León Sedov. A través de estos juicios Stalin consolidó su dominio personal en la Unión Soviética.

⁵¹ *La Comisión de Investigación de las acusaciones contra León Trotsky en los juicios de Moscú* se llamó Comisión Dewey por su presidente, John Dewey (1859-1952), el destacado filósofo y educador norteamericano. La Comisión realizó sus audiencias en México, del 10 al 17 de abril de 1937. El resumen de sus conclusiones se publicó en *Not Guilty* [inocente] (Monad Preas, 1972). Las actas de las reuniones de la Comisión se publicaron en *The Case of León Trotsky* [El caso de León Trotsky] (Merit Publishers, 1968).

⁵² *Andrei Vishinski* (1883-1954): se unió a la socialdemocracia en 1902 pero siguió siendo menchevique hasta 1920. Ganó fama internacional como fiscal en los juicios de Moscú y fue ministro soviético de relaciones exteriores entre 1949 y 1953.

⁵³ *Joseph Göebbels* (1897-1945): ministro nazi de propaganda y esclarecimiento nacional (desde 1933) y miembro del gabinete consultivo de Hitler (desde 1938), se suicidó cuando fue derrotada Alemania.

⁵⁴ *General Lázaro Cárdenas* (1895-1970): presidente de México de 1934 a 1940. Su administración se destacó por sus planes de redistribución de la tierra, de desarrollo industrial y del transporte, por la reanudación de los conflictos con la Iglesia Católica Romana y, en 1938, por la expropiación de las compañías petroleras extranjeras. El suyo fue el único gobierno del mundo que le dio asilo a Trotsky los

últimos años de su vida

⁵⁵ *El Popular* era el periódico de la CTM, editado por Lombardo Toledano. El *doctor Atl* era Gerardo Murillo, pintor y maestro de Diego Rivera. Ex revolucionario, a fines de la década del 30 se había vuelto simpatizante del fascismo.

⁵⁶ *Rudolf Hess* (n. 1894): se unió a los nazis alemanes en 1921. Desde 1932, encabezó la sección política del Partido Nazi y fue miembro del gabinete consultivo de Hitler desde 1934. En 1941 voló a Escocia donde fue hecho prisionero de guerra; en 1946 el tribunal de Núremberg lo sentenció a prisión perpetua.

⁵⁷ *Erwin Wolf*: checo. Trabajó como secretario de Trotsky en Noruega. La GPU lo asesinó en España en 1937 (ver *Escritos 1936-1937*). *Ignace Reiss*: seudónimo de Ignace Poretski, agente de la GPU que rompió con Stalin en el verano de 1937 y se unió a la Cuarta Internacional. Los agentes de la GPU lo asesinaron cerca de Lausana, Suiza, el 4 de setiembre de 1937 (ver *Escritos 1936-1937*). Su viuda, Elizabeth K. Poretski, escribió una biografía suya titulada *Nuestro Pueblo* (1970).

⁵⁸ Una lección reciente. New International, diciembre de 1938.

⁵⁹ *La Revolución de Febrero* realizada en 1917 en Rusia derrocó al zar y estableció el gobierno provisional burgués que se mantuvo en el poder hasta que lo tomaron los soviets dirigidos por el Partido Bolchevique, en la Revolución de Octubre. *Nicolás II* (1868-1918): el último zar ruso. Subió al trono en 1894 y abdicó en marzo de 1917. Fue hecho prisionero por los bolcheviques y luego ejecutado junto con su familia.

⁶⁰ *Pavel Miliukov* (1859-1943): dirigente del liberal Partido Demócrata Constitucional (Cadete), fue ministro de relaciones exteriores del gobierno provisional ruso de marzo a mayo de 1917; notorio enemigo de la Revolución Bolchevique. *Alexander F. Kerenski* (1882-1970): dirigente de un ala del Partido Social Revolucionario de Rusia. Fue vicepresidente del soviets de Petrogrado; en marzo de 1917 rompió su disciplina y se transformó en ministro de justicia del gobierno provisional. En mayo asumió el cargo de ministro de guerra y marina, que continuó detentando cuando llegó a primer ministro; posteriormente se designó a sí mismo también comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder. Pese a su verborragia pacifista y a sus declaraciones de no intervención, el gobierno provisional siguió una política imperialista de conquista y anexión de territorios extranjeros, e intentó negociar con las potencias aliadas de acuerdo a los tratados secretos del zar. Los bolcheviques desautorizaron esos tratados y luego los hicieron públicos.

⁶¹ *Erich F. Ludendorff* (1865-1937): uno de los principales generales alemanes en la Primera Guerra Mundial.

⁶² *Woodrow Wilson* (1856-1924): del Partido Demócrata; presidente de Estados Unidos desde 1913 a 1921. Aunque fue el inspirador de la Liga de las Naciones, no logró que el Senado aprobara la participación de su país en ese organismo. La *Liga de las Naciones*, a la que Lenin llamaba "la cueva de los ladrones", fue creada por la Conferencia de Paz de Versalles en 1919, formalmente como una especie de gobierno mundial que evitaría, a través de la cooperación, el estallido de nuevas guerras. Sin embargo, su impotencia total se hizo evidente cuando sus resoluciones fueron incapaces de detener la invasión japonesa a China, la invasión italiana a Etiopía y otros eslabones de la cadena de acontecimientos que llevaron a la Segunda Guerra Mundial.

⁶³ *Karl Kautsky* (1854-1938): se lo consideró el principal teórico marxista hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución de Octubre.

⁶⁴ Wilson explicó los "catorce puntos" para un acuerdo de par en su mensaje de enero de 1918 al Congreso. De tono idealista, su objetivo fundamental era identificar demagógicamente a los aliados con las reivindicaciones más populares del nuevo gobierno soviético -fin de los tratados secretos y de las anexiones coloniales-. Pretendía revitalizar así el decreciente apoyo popular a la continuación de la guerra por parte de los gobiernos aliados. Los ítems fundamentales de los catorce puntos obstaculizaban los objetivos belicistas de los imperialistas; por eso se los ignoró en la Conferencia de Versalles, excepto el decimocuarto, que proporcionó las bases para la creación de la Liga de las Naciones. *Herbert Hoover* (1874-1964): del Partido Republicano, fue presidente de Estados Unidos de 1929 a 1933. Después de la Primera Guerra Mundial fue presidente de la Asociación de Ayuda Norteamericana [American Relief Association, ARA], que proporcionó alimentos y medicinas a las regiones de Europa asoladas por el hambre y las pestes. Su principal fin era servir a las fuerzas contrarrevolucionarias en la Guerra Civil rusa. *New Deal*: programa de reformas adoptado por el presidente Roosevelt en un intento de aliviar las peores consecuencias de la Depresión y comprar al activismo obrero norteamericano. El Congreso de Estados Unidos aplicó por primera vez el *Acta de Neutralidad* en agosto de 1935, votando el embargo de armas obligatorio a ambos bandos en el caso de que se declarara la guerra en Europa. En noviembre de 1939 se levantó el embargo de armas y se lo reemplazó por una resolución que permitía a los aliados comprar

provisiones de guerra mediante pago al contado. En diciembre de 1940 los británicos ya no podían pagar sus suministros de guerra; se efectivizó un sistema de préstamos que empeñaba los recursos económicos de Estados Unidos con miras a la derrota de Alemania.

⁶⁵ *Weimar*: pequeña ciudad donde se organizó en 1919 el gobierno de la República Alemana. La República de Weimar duró hasta que Hitler asumió plenos poderes, en 1933.

⁶⁶ Las *guerras napoleónicas* abarcaron el lapso comprendido entre 1803 y 1815, pero Prusia fue sometida en 1806, cuando Napoleón derrotó al ejército prusiano en Jena y entró en Berlín. La *Paz de Versalles*, de 1871 se firmó al fin de la Guerra Franco-Prusiana. Sus términos establecían que Francia debía pagar una indemnización a Alemania y cederle Alsacia y parte de Lorena.

⁶⁷ *Otto von Bismarck* (1815-1898): dirigente del gobierno prusiano desde 1862 y primer canciller del imperio alemán. Llevó a cabo una larga campaña por la unificación de Alemania bajo el mando de Prusia y los Hohenzollern.

⁶⁸ Cuando se hizo evidente la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, un motín que estalló en la marina se transformó en un movimiento revolucionario. El 8 de noviembre de 1918 se proclamó en Munich la República socialista de Bavaria. En Berlín los obreros y los soldados organizaron soviets, y una delegación socialdemócrata exigió que el canciller entregara el gobierno a los trabajadores. El imperio alemán cayó al día siguiente. Hindenburg y el káiser Guillermo II huyeron a Holanda; en Berlín se estableció un gobierno provisional formado por tres socialdemócratas y tres miembros del Partido Social Demócrata Independiente. Este gobierno asesinó a dirigentes revolucionarios y evitó que la revolución superara los límites de una democracia burguesa liberal.

⁶⁹ *Hohenzollern*: familia gobernante en Prusia y Alemania hasta 1918

⁷⁰ El *Partido Laborista Británico* se fundó en 1906 y está afiliado a la Segunda Internacional. Se originó en el Comité de Representación Obrera, constituido en 1899 para garantizar la elección al parlamento de candidatos obreros.

⁷¹ *Clement Attlee* (1883-1967); dirigente del Partido Laborista inglés desde 1935; miembro del gabinete de Winston Churchill desde 1940 hasta 1945. En 1945 el Partido Laborista ganó las elecciones y Attlee fue designado primer ministro. *Sir Walter Citrine* (n. 1887): secretario general del Congreso Sindical inglés desde 1926 a 1946. Gracias a sus servicios al capitalismo británico fue nombrado caballero en 1935 y barón en 1946.

⁷² *Edouard Benes* (1884-1948): presidente de Checoslovaquia en 1935, renunció en octubre de 1938, cuando los alemanes ocuparon los Sudetes. Lo sucedió al general *Jan Syrový*, que formó un nuevo gabinete y efectuó la transición de la Checoslovaquia unificada al estado federado, cediéndole a Alemania los Sudetes y otras zonas a Polonia y Hungría. Benes fue reelecto presidente en 1946.

⁷³ Inmediatamente después de su arribo a Inglaterra, Benes, el ex presidente de Checoslovaquia, declaró a la prensa que el destino de Checoslovaquia estaba "en buenas manos". Esto puso las cosas en su lugar. Cuando se pusieron en juego los intereses fundamentales del capitalismo se desvanecieron todas las diferencias entre la democracia y el fascismo. El demócrata y francófilo Benes no se avergüenza de reconocer públicamente al pro fascista y germanófilo general Syrový como un "buen" guía de los destinos de Checoslovaquia. En última instancia, ambos son sirvientes del mismo patrón. (Nota de L.T.)

⁷⁴ *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): hizo resurgir al marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época imperialista después de que lo envilecieron los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Fue el iniciador de la tendencia bolchevique, la primera en construir el tipo de partido necesario para dirigir una revolución obrera. En 1917 dirigió la primera revolución obrera triunfante y fue la primera cabeza del estado soviético. Fundó la Internacional Comunista y participó en la elaboración de sus principios, estrategia y táctica. Murió antes de poder llevar a cabo la lucha que preparaba contra la burocratización del Partido Comunista Ruso y el estado soviético.

⁷⁵ *Paul von Hindenburg* (1847-1934): presidente de Alemania desde 1925 hasta su muerte. Aunque jugó de adversario de los nazis en las elecciones de 1925, en las que derrotó a Hitler, designó a éste canciller en 1933.

⁷⁶ "*Socialismo en un solo país*" es la teoría, que Stalin introdujo en el movimiento comunista en 1924, de que se puede lograr la sociedad socialista dentro de las fronteras de un país aislado. Posteriormente, cuando se la incorporó al programa y las tácticas de la Comintern, se transformó en la cubierta ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de la política exterior del Kremlin. Trotsky critica extensamente esta teoría en su libro *La Tercera Internacional después de Lenin* (Buenos Aires, 1974), escrito en 1928.

⁷⁷ *Earl Browder* (1891-1973) en 1930 fue designado, siguiendo órde-

nes de Stalin, secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, y de la misma manera fue depuesto en 1945 y expulsado del partido en 1946. Fue candidato a presidente en 1936 y 1940.

⁷⁸ El Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios ("*Buró de Londres*") se fundó en 1935 a partir de la Comunidad Internacional del Trabajo (IAG), que databa de 1932. Era una asociación libre de partidos centristas no afiliados a la Segunda ni a la Tercera Internacional y contrarios a la formación de una Cuarta Internacional. Entre sus integrantes estaban el SAP (Partido Socialista Obrero) de Alemania, el *Independent Labour Party* (Partido Laborista Independiente) de Gran Bretaña, el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) español y el PSOP (Partido socialista Obrero y Campesino) francés. La unificación a la que se refiere Trotsky tuvo lugar en una conferencia realizada en París en febrero de 1938. *Fenner Brockway* (n.1890) adversario de la Cuarta Internacional y secretario del Buró de Londres. Fue también dirigente del ILP inglés. *Jacob Walcher* (n. 1887) uno de los fundadores del Partido Comunista Alemán, expulsado en 1929 por apoyar a la Oposición Comunista de Derecha Brandlerista (KPO). Abandonó la KPO en 1932 y se unió al SAP. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al PC, ocupando varios cargos gubernamentales en Alemania Oriental. *Heinrich Brandler* (1881-1967): uno de los fundadores del PC alemán y su dirigente principal hasta que, en 1923, fue incapaz de aprovechar la crisis revolucionaria. El Kremlin lo utilizó de chivo emisario y lo sacó de la dirección del partido en 1924. Formó la KPO, que se alineó junto a la Oposición de Derecha que dirigía Bujarin en la URSS, y fue expulsado del PC en 1929. La KPO continuó como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. *Henricus Sneevliet* (1883-1942): uno de los fundadores de los partidos comunistas de Holanda e Indonesia. En el Segundo Congreso de la Comintern fue secretario de su Comisión Colonial y la representó durante un tiempo en China. Después de abandonar el PC en 1927 formó el Partido Socialista Revolucionario, que se fusionó con otros elementos revolucionarios y en 1935 se transformó en el Partido Obrero Socialista Revolucionario. Desde 1933 su grupo se adhirió al movimiento trotskista internacional, aunque también se mantenía afiliado al Buró de Londres. El RSAP rompió con el movimiento trotskista en 1938 por diferencias sobre el POUM y sobre la política sindical, y siguió adherido al Buzó de Londres. En 1942 Sneevliet fue arrestado y fusilado por los nazis, *Marceau Pivert* (1895-1958) en 1935 dirigió una corriente de izquierda en el Partido Socialista Francés. Acompañó a León Blum en el gobierno del Frente

Popular de 1936, pero cuando se le ordenó disolver su grupo, en 1937, abandonó el Partido Socialista y en 1938 fundó el PSOP, afiliado al Buró de Londres. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al Partido Socialista.

⁷⁹ *POUM* [Partido Obrero de Unificación Marxista]; fundado en España en 1935, cuando la Oposición de Izquierda española rompió con Trotsky y se unió al centrista Bloque de Obreros y Campesinos. Trotsky rompió toda relación con ellos cuando entraron al gobierno del Frente Popular español.

⁸⁰ *Jean Jaurés* (1858-1914): prominente orador socialista francés, asesinado el 31 de julio de 1914. *Karl Liebknecht* (1871-1919): socialdemócrata de izquierda que dirigió la oposición a la Primera Guerra Mundial dentro del partido alemán. Formó la Liga Espartaco con *Rosa Luxemburgo* (1871-1919), destacada dirigente del movimiento marxista y adversaria del revisionismo y del oportunismo antes de la Primera Guerra Mundial. Cuando estalló la guerra ambos fueron encarcelados por su actividad antibélica. Liberados por la insurrección de noviembre de 1918, organizaron el Partido Comunista Alemán. En enero de 1919 los asesinaron los oficiales del gobierno socialdemócrata.

⁸¹ *A nuestros amigos y lectores, Clave*, noviembre de 1938. Sin firma. Traducido del castellano (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Russell Block. Clave era la revista teórica de las secciones de habla hispana de la Cuarta Internacional. cuando Cárdenas le concedió a Trotsky la visa para entrar a México le exigió el compromiso de no interferir en los asuntos internos del país. Trotsky aceptó y, según Isaac Deutscher (*El profeta desarmado*), observó estrictamente su compromiso, [y] nunca aventuró opinión alguna sobre la política mexicana, ni siquiera en privado [...]" Sin embargo, Trotsky se preocupó de expresar su posición sobre los problemas mexicanos escribiendo editoriales o firmando con seudónimo en la prensa de sus camaradas. Esto explica la gran cantidad de artículos que aparecen en este volumen que originalmente fueron publicados sin firma o firmados con seudónimo, y que no pudieron ser positivamente identificados como escritos por Trotsky hasta que no se revisaron los archivos depositados en la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

⁸² *Juan Negrín López* (1889-1956): el último primer ministro de la República Española. designado en mayo de 1937; renunció ya exiliado en Francia, después de la Guerra Civil.

⁸³ *El problema de la nueva Internacional*. Clave, noviembre de 1938. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen de la

edición norteamericana] por Russell Block

⁸⁴ *Diego Rivera* (1886-1957): notable pintor mexicano cuyos murales fueron sacados del *Rockefeller Center* de Nueva York a causa de su contenido comunista. Uno de los fundadores del Partido Comunista Mexicano y miembro de su Comité Central desde 1922, lo abandonó en 1927, cuando se expulsó a la Oposición de Izquierda. Cuando Trotsky llegó a México fue su anfitrión, pero Trotsky se vio obligado a romper públicamente con él debido a sus diferencias sobre el sindicalismo dual, el carácter de clase del estado soviético y la campaña presidencial de 1940, en la que Rivera apoyó la candidatura de un general de derecha, Juan Andreu Almazán.

⁸⁵ *Las tareas del movimiento sindical en América Latina*. Sin firma. Publicado con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Aparentemente, este artículo se escribió para hacerlo circular y publicarlo como petitorio, pero no se sabe quién lo firmó ni si se publicó.

⁸⁶ El Congreso *Sindical Panamericano* se reunió en México del 6 al 8 de setiembre de 1938. Concurrieron delegados de la mayoría de los países latinoamericanos, John L. Lewis de Estados Unidos, León Jouhaux de Francia y González Peña, el ministro de justicia español. Resolvió formar la *Confederación de Trabajadores de América Latina* (CTAL), con sede central en México y Lombardo Toledano de presidente.

⁸⁷ La *Casa del Pueblo* era el local sindical de los panaderos, y servía de centro de reunión del sindicalismo revolucionario de la ciudad de México. La Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM), fundada en 1918, era una organización moderada y oportunista afiliada a la Internacional de Amsterdam. A diferencia de las otras organizaciones sindicales mexicanas, nunca cayó bajo la influencia stalinista. En 1938 ya estaba en decadencia. La Confederación General del Trabajo (QGT) era la central sindical más poderosa de México (fue fundada en 1921), hasta que a mediados de la década del 30 la desplazó la CTM. se definía como grupo anarquista más que como organización política; pertenecía simultáneamente a la AIT (Internacional Anarquista) y al PRM (Partido Revolucionario Mexicano, que estaba en el gobierno).

⁸⁸ *La Fundación de la Cuarta Internacional. Socialist Appeal*, 5 de noviembre de 1938. El 18 de octubre de 1938 Trotsky grabó un discurso en el que evaluó la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional; la grabación se pasó en una reunión masiva en Nueva

York, realizada diez días después para celebrar el acontecimiento y el décimo aniversario del movimiento trotskista norteamericano.

⁸⁹ *Max Shachtman* (1903-1972) y *Martin Abern* (1898-1949): fueron dirigentes del Partido Comunista Norteamericano y cofundadores del movimiento trotskista de ese país. En 1940 rompieron con el Socialist Workers Party por sus diferencias con éste sobre la defensa de la Unión Soviética y formaron el Partido Obrero. En 1958 Shachtman entró al Partido Socialista.

⁹⁰ *Sexto Congreso de la Comintern* se reunió en 1928, Cuatro años después del Quinto Congreso. Trotsky estaba exiliado en Alma Ata y no pudo concurrir. Sin embargo, su "Proyecto de programa de la Internacional Comunista una crítica de los fundamentos", circuló clandestinamente y cayó en manos de varios delegados extranjeros, entre ellos de James P. Cannon, del Partido Comunista Norteamericano. Este fue el primer documento programático de la Oposición de Izquierda que vieron muchos comunistas extranjeros. la mayor parte de los primeros cuadros de la Oposición de Izquierda internacional se ganó en esa época.

⁹¹ *A los directores de Biulleten Opozitsi, Lutte Ouvrière y Quatrième Internationale. Biulleten Opozitsi*, N° 72, diciembre de 1938. Traducido [al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-1938*. *Lutte Ouvrière* era el periódico del POI (Partido Obrero Internacionalista, sección francesa de la Cuarta internacional). *Quatrième Internationale* era entonces la revista teórica del POI.

⁹² *La Commune* era el periódico del PCI (Partido Comunista Internacionalista). La Conferencia de Fundación de setiembre de 1938 negó a Raymond Molinier, dirigente de ese partido, la readmisión en la Cuarta internacional. Durante la Segunda Guerra Mundial el grupo de Molinier fue aceptado en la sección francesa.

⁹³ *La Verité* era la revista teórica del PCI.

⁹⁴ *Un criterio falso. Biulleten Opozitsi*, N° 72, diciembre de 1938. Firmado "El Director". Traducido [al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-1938*.

⁹⁵ *Dos agentes del imperialismo "democrático"*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Este artículo también se reprodujo en *Hoy* (revista que se publicaba en la ciudad de México) del 4 de noviembre de 1938 con el título "Jouhaux y Toledano".

⁹⁶ *Karl Marx* (1818-1883): fue, junto con Engels, el fundador del so-

cialismo científico y dirigente de la Primera Internacional (1864-1876)
⁹⁷ *Perspectivas para Norteamérica*. De los archivos personales de James P. Cannon.

⁹⁸ El artículo al que se refiere es "Una lección reciente"; la grabación es "Sobra la fundación de la Cuarta Internacional.

⁹⁹ En esta época Trotsky escribía una biografía de Stalin; murió antes de completarla pero fue editada en una edición póstuma, muy mala, por Harper and Brothers, pese a las protestas de su viuda Natalia Sedova.

¹⁰⁰ Cuando Trotsky se fue a México en 1937 parte de sus papeles quedó en Europa. En esta época se estaban ordenando y fueron transferidos a la Universidad de Harvard poco antes de su asesinato en 1940. *John Glenner*: seudónimo de Jan Frankel, uno de los secretarios de Trotsky. Era checo y actuó como testigo ante la comisión Dewey.

¹⁰¹ *Unas palabras sobre André Bretón*. Extracto de una cita a Gerard Rosenthal, abogado francés de Trotsky. Tomado de *Trotsky vivant* de Pierre Naville. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. *André Breton* (1896-1966): poeta, ensayista y crítico francés; participó en el dadaísmo y fundó el movimiento surrealista. Entró al PC en la década del 20 pero rompió en 1935 insistiendo en la necesidad de los artistas de estar libres de control político. En 1938 fundó con Diego Rivera la Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente (FIARI) para resistir los avances totalitarios en la literatura y las artes.

¹⁰² La revista literaria de Breton era *La Revolution Surrealiste*. El "bloque" es el FIARI.

¹⁰³ *Carta a André Breton. Arsenal: La subversión surrealista* (Chicago), otoño de 1970. Traducido [al inglés] por Louise Hudson.

¹⁰⁴ El manifiesto "Hacia un arte revolucionario libre" se publicó en el *Partisan Review* de otoño de 1938 firmado por Diego Rivera y André Breton, aunque Trotsky fue su principal autor. (ver el texto completo en *León Trotsky sobre la literatura y el arte*, Buenos Aires, 1965).

¹⁰⁵ *¿Paz en nuestra época?* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Este artículo también apareció en *Hoy* del 19 de noviembre de 1938 con el título "¿Una 'nueva era de paz'?"

¹⁰⁶ *General Franz Xaver von Epp* (1868-1947): dirigió en Munich la campaña anticomunista de 1919. Entre 1919 y 1923 organizó las tropas de asalto nazis y fue uno de sus dirigentes. Fue gobernador de Bavaria entre 1933 y 1945.

¹⁰⁷ *Príncipe Fuminaro Konoye* (1891-1945): primer ministro (1937-1941) y ministro de relaciones exteriores (1938) de Japón.

¹⁰⁸ Aquí Trotsky parafrasea dos líneas del poema "El héroe", escrito por Pushkin en 1929, muy citado en la literaria y política rusa. Expresa la esperanza, contra todas las problemáticas, de que sea cierta una historia sobre la actitud generosa de un cruel gobernante (referencia velada al zar Nicolás II, que había condenado a los amigos de Pushkin, los decembristas). Porque si no fuera cierta, el generoso "héroe" sería sólo un tirano. Al confiado poeta le gustaría creer la alternativa más favorable. Se deja que el lector comprenda hasta qué punto eso sea improbable.

¹⁰⁹ *Karl Kautsky. New International*, febrero de 1939.

¹¹⁰ *Frederick Engels* (1820-1895): fue junto con Marx fundador del socialismo científico y dirigió con él la Primera internacional. En sus últimos años de vida fue también la figura más destacada de la joven Segunda Internacional. Ver el ensayo de Trotsky "Las cartas de Engels a Kautsky" en su libro *Retratos políticos*.

¹¹¹ El *Partido Social Demócrata Independiente de Alemania* (USPD) estaba formado por centristas que habían constituido una minoría en el Partido Social Demócrata. La mayoría del USPD entró al Partido comunista Alemán en 1920. La minoría continuó como organización independiente adherida a la *Internacional Dos y Media*, o Asociación Internacional de Partido Socialista, hasta 1922, cuando volvió al Partido Socialista. En 1923 la Internacional Dos y Media volvió a unirse con la Segunda Internacional.

¹¹² *Haya de La Torre y La democracia. New International*, febrero de 1939 donde llevaba el subtítulo "¿Un programa de lucha o de adaptación al imperialismo norteamericano?". Firmado "Diego Rivera". Traducido [al inglés] por Bernard Ross. *Víctor Raúl Haya de La Torre* (n. 1895): fundó el APRA en 1924 y en 1931 se presentó como candidato a presidente de Perú; aunque logró la mayoría de los votos, fue encarcelado por su oponente. Durante la Segunda Guerra Mundial se recompensó el apoyo de Haya a los gobiernos imperialistas aliados con la legalización del APRA, pero en 1948 un golpe militar nuevamente ilegalizó el movimiento. Haya se asiló en la embajada colombiana en Lima, de donde eventualmente escapó de Perú. Ganó las elecciones nuevamente en 1962, pero un golpe militar le impidió asumir el gobierno.

¹¹³ *En defensa del derecho de asilo. Socialist Appeal*, 19 de noviembre de 1938.

¹¹⁴ *El terrorismo y los asesinos de Rasputín y Nicolás II*. Con autoriza-

ción de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del castellano (al inglés) para este volumen [de la edición norteamericana] por Naomi Allen. En los relatos de los días 9 y 10 de abril del *Diario de Trotsky en el exilio (Trotsky's Diary in Exile, 1935*, Harvard University Press, 1958) se hace un relato más detallado de la ejecución de la familia del zar. *Grigori Rasputín* (1871-1916): un monje proveniente de una familia de campesinos pobres, ganó tal ascendiente sobre el zar y la zarina que se transformó en la figura más influyente en la política de la corte. Su corrupción e ignorancia eran legendarias. Fue asesinado por un grupo de nobles rusos desesperados por librar de su influencia a la familia real.

¹¹⁵ *Guardias Blancas*, o los blancos, era el nombre que se daba en Rusia después de la Revolución de Octubre a las fuerzas contrarrevolucionarias.

¹¹⁶ *Ferdinand Maximilian Joseph* (1832-1867): coronado emperador de México en 1864, después de la conquista *parcial* del país por Francia. Cuando Estados Unidos exigió que los franceses retiraran su ejército Napoleón III accedió; Maximiliano fue derrotado por las fuerzas mexicanas bajo las órdenes de Juárez, juzgado por una corte marcial y fusilado.

¹¹⁷ *El vigésimo primer aniversario. Biulleten Opozitsi*, N° 73, enero de 1939. Sin firma. Traducido [al inglés] por John Fairlie para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1937-1938*.

¹¹⁸ En el *gobierno provisional* implantado por la Revolución de Febrero participó el Partido Demócrata Constitucional, liberal-burgués. También participaron los *mencheviques*, partido socialista moderado que sostenía que la clase obrera debía unirse con la burguesía liberal para derrocar al zarismo e implantar una república democrática. Los mencheviques surgieron de una ruptura que se dio en 1903 en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y permanecieron en la Segunda Internacional. El *Partido Social Revolucionario* se fundó en 1900 en Rusia y emergió en 1901-1902 como la expresión política de las primeras corrientes populistas; fue el que más influencia tuvo sobre el campesinado hasta la Revolución de 1917.

¹¹⁹ Recién llegado de su exilio en Rusia, Lenin apareció el último día de la *Conferencia de Marzo* de los bolcheviques. Presentó sus *Tesis* del 4 de abril de 1917, "Sobre las tareas del proletariado en la revolución social", que precipitó una crisis en el Partido bolchevique. Condenó al gobierno provisional, llamó a acabar con la guerra y definió la tarea de los bolcheviques como la preparación de los soviets para tomar todo el poder y establecer un estado obrero. Al comienzo casi

toda la dirección bolchevique se opuso a la posición de Lenin de reorientarse hacia el abandono del apoyo al gobierno provisional burgués y a la perspectiva de reorientar la lucha del proletariado y del campesinado pobre para la lucha por el poder.

¹²⁰ *Irakli Seretelli* (1882-1959): dirigente menchevique que apoyó la guerra y ocupó cargos ministeriales entre marzo y agosto de 1917.

¹²¹ *Defensistas*: término aplicado a los que después de 1917 apoyaron la política del gobierno provisional de defensa nacional, o continuación de la guerra. Lenin propuso una política de derrotismo revolucionario hacia la que seguía siendo una guerra imperialista librada por el gobierno provisional burgués

¹²² Los Demócratas Constitucionales rusos, o *cadetes*, eran el partido liberal que apoyaba la implantación en Rusia de una monarquía constitucional, e incluso en última instancia de una república. Era un partido de terratenientes progresivos, burgueses medios e intelectuales burgueses.

¹²³ *Centurias Negras*: nombre popular de la Asociación del Pueblo Ruso y la Asociación para Combatir la Revolución. Eran bandas de matones reaccionarios y "patriotas" que actuaron incluso durante la Guerra civil en Rusia. se organizaron con el apoyo clandestino del gobierno zarista; se especializaron en la realización de pogromos antisemitas y en aterrorizar a los radicales.

¹²⁴ *Jacobinos* fueron la fracción política más radical de la Gran Revolución Francesa. Dominaron la política francesa desde el derrocamiento de la Gironda en 1791 hasta el *Terminador* de 1794, cuando fueron derrotados por el *ala* reaccionaria de la Revolución, que sin embargo no llegó a restaurar el régimen feudal. Trotsky utilizaba el término "terminador" como una analogía histórica para designar la toma del poder por la burocracia stalinista conservadora dentro de los marcos de las relaciones de la propiedad nacionalizada.

¹²⁵ *Gregori Zínoviev* (1883-1936) y *León-Kamenev* (1883-1936) iniciaron con Stalin la cruzada contra el trotskismo en 1923, pero formaron un bloque con la Oposición de Izquierda desde 1926 hasta que se los expulsó del partido en 1927. Capitularon, fueron readmitidos y se los expulsó nuevamente en 1932. Se arrepintieron otra vez por cayeron víctimas de la primera gran farsa judicial de Moscú y los ejecutaron. Zinoviev fue el primer presidente de la Comintern, desde 1919 a 1926. *Alexei Ríkov* (1881-1938) sucedió a Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Dirigió la Oposición de Derecha del partido junto con *Nikolai Bujarin* (1888-1938). Cuando ésta fue expulsada en 1929 ambos capitularon, pero se los acusó en el tercer

juicio de Moscú (marzo de 1938) y los ejecutaron. Bujarin sucedió a Zinoviev como jefe de la Comintern (1926-1929). *Karl Radek* (1885-1939), *Georgi Piatakov* (1890-1937) y *Leonid Serebriakov* (1890-1937) fueron dirigentes destacados del Partido Bolchevique. Todos ellos capitularon rápidamente después de ser expulsados en 1927 por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Se les dieron cargos en el partido y en el gobierno pero cayeron víctimas del segundo juicio de Moscú. *Grigori Sokolnikov* (1888-1939): ocupó cargos militares y diplomáticos después de la Revolución. En 1925 apoyó durante un breve periodo a la oposición zinovievista en lo referente al régimen partidario. Por eso cayó víctima del segundo juicio de Moscú. *Ivan N. Smirnov* (1881-1936): jugó un rol dirigente en la Guerra Civil. Fue expulsado del partido en 1927 por apoyar a la Oposición de Izquierda, pero capituló en 1929 y lo readmitieron. Fue arrestado en 1933 y ejecutado después del primer juicio de Moscú. Entre los generales del Ejército Rojo acusados de traición y ejecutados en mayo de 1937 estaban *Mijail Tujachevski* (1893-1937), *Nikolai Muralov* (1877-1937), *Iona Iakir* (1896-1937) e *I.P. Ubovich*. *Ian Gamarnik* (1894-1937) se suicidó cuando esperaba que lo arrestaran. En la purga al Ejército Rojo también murieron *S.D. Mrajkovski* (1883-1936), *Alexander Iegorov* (1886-1941), *V.K. Bluecher* (1889-1935).

¹²⁶ En junio y junio de 1936 asoló Francia una ola masiva de huelgas, muchas de ellas de brazos caídos, que involucro a siete millones de obreros. En 1935 el Partido Comunista Francés participó en la formación de la coalición del Frente Popular junto con el burgués Partido Radical y el Partido Socialista, El Frente Popular siguió la política de impedir las luchas obreras de masas.

¹²⁷ El "*tercer periodo*", de acuerdo al esquema proclamado por los stalinistas en 1928, era el periodo final del capitalismo, el de su inminente derrota y sustitución por los soviets. Partiendo de esto, la táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo signada por el ultraizquierdismo y el sectarismo, incluyendo el rechazo a participar en los sindicatos de masas de los pulsas capitalistas para construir en su lugar sindicatos "rojos" más pequeños y la negativa a formar frentes únicos con otras organizaciones de la clase obrera. Los stalinistas abandonaron esta política en 1931 y al año siguiente adoptaron la del frente popular.

¹²⁸ *Una contribución a la literatura centrista*. *Clave*, diciembre de 1938. Firmado: "L. Amago". Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Es la crítica a un

folleto de Rodrigo García Treviño, dirigente de la CTM que conducía un grupo que rompió con la dirección sindical stalinista; escribió varios libros sobre México. *Centrismo* es el término utilizado por Trotsky para designar a las tendencias del movimiento radical que vacilan entre el reformismo, que es la posición de la burocracia y la aristocracia laborales, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. Dado que una tendencia centrista ni tiene una base social independiente, hay que caracterizarla de acuerdo a su origen, su dinámica interna y la dirección hacia la que se orienta o hacia la que la empujan los acontecimientos.

¹²⁹ Marx y Engels escribieron el *Manifiesto Comunista* en 1847. En 1848 se libraron luchas en toda Europa en favor de los derechos democrático-burgueses y la independencia nacional, lográndose la relación de reformas constitucionales.

¹³⁰ *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* fue escrito por V.I. Lenin en 1916.

¹³¹ La *Revolución China de 1925-1927* fue aplastada porque los comunistas chinos, siguiendo las órdenes de Moscú, entraron en Kuomintang (Partido Nacionalista) burgués y subordinaron la revolución al mantenimiento de esta coalición, que no podía permitir la transformación social de China. Trotsky inició públicamente en 1923 "el enorme volumen de trabajo crítico" sobre la degeneración stalinista de la Tercera Internacional con la formación de la Oposición de Izquierda.

¹³² *Jozef Pilsudski* (1867-1935): nacionalista polaco que organizó, su propio ejército para luchar contra Rusia durante la Primera Guerra Mundial. Fue dirigente de las fuerzas intervencionistas contrarrevolucionarias durante la Guerra Civil en Rusia. Sus tropas entraron en Varsovia en mayo de y fue virtual dictador de Polonia hasta su muerte. La derrota de la socialdemocracia *austríaca* ocurrió en febrero de 1947, cuando los obreros austríacos declararon una huelga general contra la represión gubernamental y fueron aplastados después de una heroica lucha armada. Después de esta derrota se ilegalizó la socialdemocracia austríaca, que otrora había sido la más poderosa del mundo.

¹³³ El 28 de enero de 1937 *El Universal* publicó una carta de Trotsky a *Luis Cabrera*, un rico abogado de derecha al servicio de las compañías petroleras y los terratenientes de Yucatán, alabando la posición de Cabrera sobre los juicios de Moscú. El artículo de Cabrera "El carnaval sangriento" había aparecido en *El Universal* del 25 de enero de 1937. Véase el texto completo de la carta de Trotsky en *Escritos*

1936-1937.

¹³⁴ Ver varios de los artículos de Trotsky entre marzo y julio de 1933 en *Escritos 1932-1933*.

¹³⁵ *Hacia la formación de una organización juvenil revolucionaria*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Copia taquígráfica sin corregir de una discusión con Nathan Gould, secretario nacional de la Liga Juvenil Socialista [Young People's Socialist League, YPSL], poco antes de que se reuniera la convención nacional de esta organización, en noviembre de 1938. Por razones de seguridad Trotsky aparece en las actas con el seudónimo "Cruz". La YSPL habla sido el grupo juvenil del Partido Socialista, pero 15 mayoría de sus miembros apoyó a la fracción de izquierda expulsada del PS en el verano de 1937, y se alió al Socialist Workers Party cuando éste se fundó a comienzos de 1938. La convención que estaba por reunir era la primera desde que la YPSL se había afiliado al SWP. (Ver la carta que Trotsky escribió a la convención en *Escritos 1937-1938*) En 1940 la mayoría de la YPSL, incluso Gould, se fue con Shachtman cuando éste rompió con el SWP.

¹³⁶ "La agonía mortal del capitalismo y Las tareas de la Cuarta Internacional", también conocido como *Programa de Transición*, es el documento programático fundamental adoptado en La Conferencia de Fundación de La Cuarta Internacional reunida en setiembre de 1938. Su texto completo figura en *El programa de transición para la revolución socialista*. El "programa mínimo" de la socialdemocracia consistía en una lista de reivindicaciones inmediatas que no trascendían los límites de La democracia burguesa. A medida que La socialdemocracia era dominada por los reformistas se limitaba a luchar por su programa mínimo. Su "programa máximo" -el socialismo- no tenía ninguna relación con estas luchas y se lo consideraba un objetivo abstracto relegado a un incierto futuro.

¹³⁷ *Frank P. Hague* (1876-1956): alcalde demócrata de la ciudad de Jersey, Nueva Jersey, desde 1917 a 1947. En La década del 30 su administración notoriamente corrupta utilizó el poder gubernamental y la violencia policial, en cooperación con las bandas de matones alquilados, para impedir que se organizaran los sindicatos de la CIO. Estaban prohibidos los piquetes y se encarcelaba o se echaba de la ciudad a los que distribuían volantes sindicales.

¹³⁸ Después de 1933 la radicalización comenzó a manifestarse en sectores de izquierda que surgían en los viejos partidos socialdemócratas. Trotsky propuso que la Liga Comunista Internacional entrara por un tiempo a los partidos socialistas para ligarse a la nueva juventud

revolucionaria. A esta política se la llamó "el giro francés" porque se aplicó por primera vez en Francia en 1934. Los trotskistas norteamericanos del Workers Party (Partido Obrero) entraron al Partido Socialista en 1936; expulsados junto con otros izquierdistas en 1937, fundaron el SWP el día de Año Nuevo de 1938.

¹³⁹ *Challenge of Youth* [Reto a la Juventud] era el periódico de la YPSL.

¹⁴⁰ *El individuo en la historia. International Socialist Review*, invierno de 1964, donde este extracto de una carta fue traducido por William F. Warde (George Novack) [al inglés] de las memorias de Pierre Naville *Trotsky vivant*.

¹⁴¹ *Boris Souvarine* (n. 1893): estuvo entre los fundadores del Partido Comunista Francés. Uno de los primeros biógrafos serios de Stalin. Repudió el stalinismo en la década del 20 y fue el único delegado extranjero al decimotercer Congreso del PC Ruso que defendió a Trotsky contra las calumnias de los stalinistas. Poco después fue expulsado del partido francés. En la década del 30 se volvió antileninista. Para Trotsky era un ejemplo del cinismo y el derrotismo característicos de los renegados del bolchevismo.

¹⁴² *Girondinos*: republicanos burgueses moderados que actuaron en La Revolución Francesa. Querían derrocar el antiguo régimen pero temían a las masas de campesinos pobres de la ciudad y del campo que eran quienes podían hacerlo; por lo tanto oscilaban entre La revolución y la contrarrevolución hasta que finalmente optaron por esta última.

¹⁴³ *Georges Danton* (1759-1794): dirigente del ala derecha de los jacobinos, fue ministro de justicia desde 1792; lo decapitaron en la guillotina menos de un año después del gobierno de la Gironda.

¹⁴⁴ *Maximiliano Robespierre* (1758-1794): dirigente de los jacobinos, el verdadero jefe de estado desde 1793. Fue derrotado por la contrarrevolución del 9 de termidor y decapitado en la guillotina.

¹⁴⁵ *Stalin versus Stalin. Hoy*, 3 de diciembre de 1938. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Michael Baumann.

¹⁴⁶ *La Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética (Bolchevique)* oficial, conocida como "Curso breve", fue editada por una comisión del Comité Central del PCUS.

¹⁴⁷ *Kliment Voroshilov* (1881-1969): de los primeros partidarios de Stalin miembro del Politburó del PCUS desde 1926, presidente del consejo Militar Revolucionario y comisario del pueblo de defensa.

Viajeslav Molotov (n. 1890): viejo bolchevique, director de Pravda antes de la Revolución de Octubre. Electo para el Comité Central del Partido Comunista Ruso en 1920, se alineó junto a Stalin. Desde 1930 a 1941 fue presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo; en 1939 fue nombrado ministro de relaciones exteriores. Se lo eliminó de la dirección en 1957, cuando se opuso a la campaña de "destalinización" emprendida por Jruschov. *Félix Dzersinski* (1877-1926): fundador del Partido Social Demócrata de Polonia y Lituania. En 1906 lo eligieron para el Comité Central bolchevique. Después de la Revolución fue presidente de la Comisión Extraordinaria Panrusa para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje (Cheka). Fue también comisario de asuntos internos. *G.K. Orjonikije* (1886-1937): organizador de la fracción stalinista, estuvo luego a cargo de La industria pesada. Aunque siguió siendo un fiel stalinista, no se dieron a conocer públicamente las circunstancias que rodearon su muerte. *Serguei Kirov* (1886-1934): desde 1923 fue miembro del Comité Central y desde 1926 secretario del partido en Leningrado. su asesinato señaló el comienzo de las purgas que culminaron en los juicios de Moscú y el exterminio de todo lo que quedaba de la dirección de la Revolución Rusa. *Lazar Kaganovich* (n. 1893): fue comisario de industria pesada (1935-1939) y miembro del Comité Central desde 1939. Removido de todos sus cargos como "elemento antipartidario" en la década del 50, cuando Jruschov tomó la dirección de los soviets. *Valerian Kuibishev* (1888-1935): ocupó una cantidad de cargos antes de llegar, en 1926, a presidente del Consejo Supremo de La Economía Nacional. Aunque era un devoto, stalinista, su muerte fue muy misteriosa. *Mijail Frunze* (1885-1925): ocupó varios cargos militares importantes durante la Guerra Civil y en 1925 reemplazó a Trotsky como presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República. *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): encumbrado stalinista especializado en la campaña contra el trotskismo; estuvo entre los que presentaron cargos contra Trotsky y exigieron su expulsión del partido cayó en desgracia en 1932-1933, cuando no pudo mantener el ritmo exigido por Stalin para reescribir la historia soviética.

¹⁴⁸ *Andrei Zdanov* (1896-1948): aliado de Stalin desde 1923, en 1935 reemplazó al asesinado Kirov como secretario del comité partidario de Leningrado. Desde 1939 fue miembro del Politburó; murió en circunstancias misteriosas. *Nikolai Tezov*: sucesor de Iagoda como jefe de La GPU, desapareció después del tercer juicio de Moscú.

¹⁴⁹ Se refiere a *Vladimir Antonov-Ovseenko* (1884-1938), que jugó un rol prominente en la Revolución de Octubre, participando en la

toma del Palacio de Invierno. Estuvo en la Oposición de Izquierda desde 1923 hasta 1927, en 1928 se retractó. Durante la Guerra Civil Española fue cónsul general de Rusia en Barcelona; lo hicieron chivo emisario de la derrota de la política stalinista en España y desapareció. *Nikolai Podvoiski* (1880-1948): fue presidente del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado durante la Revolución de Octubre; posteriormente trabajó en el Comisariado de Guerra.

¹⁵⁰ *Ulrich von Hutten* (1488-1523): humanista y poeta alemán, fue un teórico de los elementos de la nobleza que querían reformar el imperio eliminando a los príncipes y secularizando la propiedad de la iglesia.

¹⁵¹ *Respuesta a las acusaciones del Padre Coughlin*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. El 28 de noviembre de 1938 el *New York Times* publicó en primera plana un artículo de corte antisemita escrito por el Padre Charles E. Coughlin, sacerdote católico cuya carrera pro fascista comenzó en la década del 20 con un programa por la emisora local de radio de Detroit. Durante la Depresión se convirtió en el vocero nacional del incipiente movimiento fascista de Estados Unidos, en el dirigente de la "Unión Democrática por la Justicia Social", y admirador confeso de Alemania nazi. Su política antiojbrera, antisemita y de caza de brujas fue apoyada por los altos círculos capitalistas y católicos. En su artículo Coughlin afirmaba que un tal "Jacob Schiff" le había dado dinero a Trotsky en 1917. Trotsky replicó con esta carta al periodista del *Times* Frank Kluckhohn, en respuesta a la pregunta: "¿Puede usted decir si recibió dinero en 1917 de Jacob Schiff, tal como dice Coughlin?"

¹⁵² *Por un movimiento juvenil independiente*. Carta a Rose Karsner (1890-1968): dirigente del Socialist Workers Party. Desde 1924 fue la compañera de Cannon y su íntima colaboradora política. Estuvo entre las fundadoras del Partido Comunista Norteamericano y ayudó a organizar la Defensa Obrera Internacional, de la que fue secretaria auxiliar. En 1928 fue expulsada por trotskista del Partido Comunista Norteamericano y participó en la fundación de la primera organización trotskista de Estados Unidos. El resto de su vida está ligado a ese movimiento. Después de la segunda Guerra Mundial organizó el Comité Norteamericano de Ayuda a los Trabajadores Europeos, del que fue secretaria.

¹⁵³ *Harold R. Isaacs* (n. 1910): autor de la *Tragedia de la revolución china*, que Trotsky prologó. En ediciones posteriores revisadas por Isaacs luego de que abandonó el marxismo se omite ese prefacio.

¹⁵⁴ La Décima convención Nacional de la YPSL se reunió en Chicago

del 24 al 27 de noviembre de 1938.

¹⁵⁵ *Sobre el asesinato de Rudolf Klement. Biulleten Opozitsi*, número 73, enero de 1939. Traducido [al inglés] por George Saunders para la primera edición norteamericana de *Escritos 1938-1939*.

¹⁵⁶ *Carta abierta al senador Allen*. Con autorización de la Biblioteca de La Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Este artículo también se publicó en hoy de 17 de diciembre de 1938. El senador republicano de Estados Unidos *Henry J. Allen* había sido gobernador de Kansas.

¹⁵⁷ El *Comité de Relaciones Culturales con América Latina* estaba dirigido por el profesor Hubert Herring, autor de *Una historia de América Latina*. Trotsky se reunió nuevamente con este comité el 23 de julio de 1939; el texto completo de esa entrevista se publica en *Escritos 1939-1940*.

¹⁵⁸ *Oliver Cromwell* (1599-1658): organizó un ejército parlamentario para derrotar a las fuerzas realistas de Carlos I. En 1653 se le concedió el título de lord protector de la *Commonwealth*. Para Trotsky, Cromwell simbolizaba la militancia revolucionaria de la burguesía joven, y Chamberlain su decadencia senil.

¹⁵⁹ *William Thomas Manning* (1866-1949): fue obispo episcopaliano de Nueva York (1921-1946).

¹⁶⁰ *Víctor Serge y la Cuarta Internacional. Biulleten Opozitsi*, N° 73, enero de 1939. Firmado "El Director". Traducido [al inglés] por George Saunders para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1938-1939*. *Víctor Serge* (1890-1947): nació en Bélgica, de padres rusos. En su juventud se hizo anarquista, por lo que fue sentenciado a cinco años de prisión. Después de la Revolución Bolchevique se fue a la Unión Soviética y trabajó para la Comintern. Arrestado por opositorista y luego liberado en 1928, lo arrestaron nuevamente en 1933. Gracias a la campaña llevada a cabo por los intelectuales franceses, en 1936 lo liberaron y le permitieron abandonar la URSS. Pronto tuvo diferencias con el movimiento de la Cuarta Internacional, con la que rompió. Escribió varios importantes trabajos históricos, entre ellos *El año uno de la Revolución Rusa* y *De Lenin a Stalin*.

¹⁶¹ *Georges Vereecken*: representaba una tendencia sectaria en la sección belga del movimiento trotskista. Rompió con Trotsky cuando la sección belga entró al Partido Socialista Belga, luego volvió al movimiento y nuevamente se alejó en vísperas de la Conferencia de Fundación para formar su propio grupo.

¹⁶² *Problemas de la sección mexicana*. Con permiso de la Biblioteca de

la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. *Luciano Galicia*: dirigente de la LCI (Liga Comunista Internacionalista), la sección mexicana del movimiento trotskista, que se organizó en 1930. La organización siguió una política sectaria en los sindicatos y lanzó consignas irresponsables y aventureras. El Departamento Latinoamericano de la Cuarta Internacional envió a México una delegación para investigar los hechos formada por Cannon, Shachtman y V.R. Dunne, los tres de Estados Unidos, pero Galicia disolvió el grupo poco antes de su llegada. Luego lo reconstituyó, y la Conferencia de Fundación le dio al Subsecretariado Internacional el mandato de reorganizar la sección mexicana previa aceptación por parte de ésta de las resoluciones de la Conferencia, Internacional y la disciplina de la Cuarta Internacional. En enero de 1939 Galicia denunció "el régimen totalitario y la línea centrista de los dirigentes de La llamada Cuarta Internacional, proclamada en su conferencia de setiembre, y rompió con la Cuarta. En el transcurso de ese mismo año se reorganizó la sección mexicana con el nombre de POI (Partido Obrero Internacionalista). Galicia luego volvió a la Cuarta Internacional.

¹⁶³ *Paul Eiffel*: en 1936 dirigió un pequeño grupo que rompió con la Revolutionary Workers League (Liga de Obreros Revolucionarios, ver nota siguiente). Argumentó que se saboteaba la lucha de los leales contra Franco y la de los nacionalistas chinos contra Japón. Trotsky se refiere a él y a los demás que cita aquí como prototipos de la cínica maniobra organizativa y de la política sin principios.

¹⁶⁴ *Hugo Oehler*: dirigió una fracción sectaria del Workers Party de Estados Unidos que se oponía a su entrada en el Partido Socialista para llegar al ala izquierda de éste. En 1935 él y su grupo fueron expulsados por violar la disciplina partidaria y formaron la Revolutionary Workers League.

¹⁶⁵ *Ferdinand Freiligrath* (1810-1876): poeta alemán; en su obra se encuentran poemas líricos y políticos, canciones de guerra patrióticas, traducciones de Víctor Hugo, Shakespeare, etcétera.

¹⁶⁶ *Máximo Gorki* (1868-1936): escritor ruso, autor de cuentos, novelas y dramas populares. En 1917 se mostró hostil a la Revolución Rusa, pero luego apoyó al nuevo gobierno hasta 1921, cuando abandonó el país aparentemente por motivos de salud. Cuando volvió, en 1932 dio un apoyo general a la política de Stalin.

¹⁶⁷ *Un hombre revolucionario para un grupo juvenil revolucionario*. De los archivos personales de James P. Cannon. Firmado "Hansen"

¹⁶⁸ *Por una campaña política sistemática* De los archivos personales

de James P. Cannon. Firmado "Hansen".

¹⁶⁹ *Un diálogo político*. Traducido del alemán para el periódico británico *Workers Fight* [Lucha Obrera] de setiembre de 1939; revisado con el original ruso por George Saunders para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 1938-1939*. Firmado "L.T."

¹⁷⁰ Cuando estalló la Revolución de Febrero Lenin estaba en Zurich. Para volver a Rusia, que todavía estaba en guerra con Alemania, tuvo que atravesar este país. El gobierno alemán aceptó permitir a Lenin y a otros veintinueve emigrados volver a Rusia en un tren blindado. El gobierno alemán estuvo representado en estas negociaciones por Erich F. Lundendorff, que indudablemente estuvo de acuerdo en hacer volver a Lenin a Rusia con la esperanza de que contribuyera a la inestabilidad de la situación militar de ese país, ya en plena desintegración. Los enemigos de los bolcheviques posteriormente admitieron que este viaje a través de Alemania era una evidencia de que eran agentes del gobierno alemán.

¹⁷¹ *Respuesta a las mentiras del New York Daily News*. *Daily News*, 8 de enero de 1939. En una serie de artículos escritos por Fred Pasley el *Daily News* atacó al gobierno mexicano por su política de expropiaciones. En sus editoriales el *News* habla lanzado la acusación de que Trotsky era el poder real que actuaba tras el presidente Cárdenas. En diciembre el periodista Pasley envió a Trotsky una serie de preguntas que éste accedió a contestar siempre que el *News* publicara completas sus respuestas. El artículo completo también se publicó en *Socialist Appeal* del 14 de enero de 1939 acompañado del epílogo que aquel incluimos.

¹⁷² *Albert Goldman* (1897-1960): dirigente del SWP y abogado de Trotsky en Estados Unidos. Fue abogado defensor y uno de los dieciocho acusados en el juicio laboral de Minneapolis de 1941, el primer ejemplo de utilización del Acta Smith. Abandonó el SWP en 1946. En una carta del 11 de noviembre de 1938, que ahora se encuentra en los Archivos de Trotsky en Harvard, Trotsky afirmaba que detrás de la campaña de calumnias lanzada contra él en Estados Unidos estaban los stalinistas, que querían que se lo expulsara de México, y preguntaba si era posible demandar al *News* por calumnias.

¹⁷³ *Lenin y la guerra imperialista*. *Fourth International*, enero de 1942. Cuando se publicó este artículo en *Fourth International* se lo fechó erróneamente en enero de 1939 y se omitieron alrededor de cuatro párrafos de la primera edición [norteamericana] se mantenían el error y las omisiones; aquí publicamos por primera vez el texto completo en inglés [en la edición norteamericana]; los párrafos que faltaban

fueron traducidos [al inglés] por Marilyn Vogt del *Biulleten Opozitsi* Nº 74, de febrero de 1939. Una edición abreviada de este artículo aparece, en otra traducción, en la biografía de *Stalin* escrita por Trotsky.

¹⁷⁴ *Georgi Dimitrov* (1882-1949): comité búlgaro que vivió en Alemania. Atrajo la atención mundial en 1933, cuando los nazis lo encarcelaron y lo sometieron a juicio, junto con otras personas, acusándolo de haber incendiado el *Reichstag*. En el juicio se defendió valientemente y fue absuelto. Se hizo ciudadano soviético y actuó como secretario ejecutivo de la Comintern desde 1934 a 1943; fue el principal sostenedor de la política del frente popular, adoptada en 1935, en el Séptimo Congreso de la Comintern. Fue premier de Bulgaria desde 1946 hasta 1949.

¹⁷⁵ *Alexander G. Shliapnikov* (1883-193?): viejo bolchevique, miembro del Comité Central desde 1915 y primer comisario del trabajo en el gobierno soviético. Fue dirigente de la Oposición Obrera, una tendencia sindicalista dentro del Partido Bolchevique que se opuso a la Nueva Política Económica y llamaba a darles el poder a los sindicatos. Fue expulsado del partido, se retractó, fue readmitido y nuevamente expulsado en 1927.

¹⁷⁶ *¡Al pozo! Clave*, enero de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Ellen Fisher. El congreso de la CGT se realizó en diciembre de 1938.

¹⁷⁷ *Julio Ramírez*: era el presidente de la CGT.

¹⁷⁸ *La inminente campaña electoral*: se refiere a la que precedió a la elección de presidente realizada en setiembre de 1940.

¹⁷⁹ *Una lección mas sobre la Conferencia de Lima*. *Clave*, enero de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Ellen Fisher. La *Octava Conferencia Panamericana* se reunió en Lima, Perú, del 9 al 27 de diciembre de 1938. El gobierno de Estados Unidos intentó utilizar la conferencia para enrolar a los pueblos latinoamericanos como peones del imperialismo yanqui en la inminente guerra y establecer una indiscutida hegemonía norteamericana en América Latina, pero la "Declaración de Lima" que se votó fue una transacción entre los representantes de Estados Unidos y el capitalismo británico.

¹⁸⁰ *Cordell Hull* (1871-1955): secretario de estado de Estados Unidos de 1933 a 1944. Su especialidad consistía en negociar acuerdos comerciales recíprocos con los países latinoamericanos.

¹⁸¹ *A los lectores de Clave*. *Clave*, febrero de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

¹⁸² *Clave y la campaña electoral. Clave*, marzo de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

¹⁸³ *La propuesta de una biografía*. Carta a Enrique Espinoza. *Babel*, enero-abril de 1941. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. *Enrique Espinoza*: escritor argentino que publicaba la revista *Babel*.

¹⁸⁴ *Jouhaux y Toledano. Clave*, febrero de 1939. Sin firma. Traducido del castellano [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

¹⁸⁵ *Stalin, Skoblin y Cía. Biulleten Opozitsi*, N° 74, febrero de 1939. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. *General Eugene Skoblin*: agente de la GPU que trabajaba en los círculos de emigrados blancos en Francia.

¹⁸⁶ *Anton W. Turkul* (m. 1958): ex general zarista.

¹⁸⁷ En febrero de 1929 Trotsky se vio obligado a exiliarse con su familia de la Unión Soviética por orden de Stalin. Vivieron en Turquía hasta julio de 1933. *Jakob Blumkin* (1899-1929): terrorista socialrevolucionario de izquierda que se volvió comunista y oficial de la GPU. Fue el primer partidario ruso de la Oposición de Izquierda que visitó a Trotsky en su exilio en Turquía. A su regreso llevaba consigo una Carta de Trotsky a la Oposición: lo delataron a la GPU y lo fusilaron en diciembre de 1929. Fue el primer opositor directamente ejecutado por los stalinistas.

¹⁸⁸ *El juicio a Nadia Plevitskaia*, la esposa de Skoblin, se realizó en París en diciembre de 1938. Se la hizo culpable de complicidad con su esposo en el secuestro del dirigente de las Guardias Blancas general Eugene Miller, y se la condenó a veinte años de prisión.

¹⁸⁹ *General Eugene Miller*: en enero de 1930 fue nombrado presidente de la Unión de Veteranos del Ejército Zarista -una organización de las Guardias Blancas-, cuando el hasta entonces presidente desapareció en París, presumiblemente secuestrado por la policía secreta soviética. Miller fue a su vez secuestrado por Skoblin el 22 de setiembre de 1937. Dejó una nota implicando a Skoblin en el secuestro, pero éste escapó y dejó a su esposa para que enfrente el juicio. A Miller lo embarcaron en un barco soviético que zarpó inmediatamente de El Havre sin ninguna otra carga.

¹⁹⁰ *Henry Iagoda* (1891-1938): jefe de la policía secreta soviética. Pese a que había sido el supervisor del juicio de Moscú de 1936, en 1938 se lo acusó y fue ejecutado.

¹⁹¹ Véase el texto completo del artículo escrito por Trotsky "La prepa-

ración por las Guardias Blancas de un atentado terrorista contra el camarada Trotsky”, de diciembre de 1931, en *Escritos 1930-1931*.

¹⁹² *La ignorancia no es una herramienta revolucionaria*. Traducido [al inglés] de *Clave* de febrero de 1939 para *New Internationalist* de marzo de 1939, donde llevaba el título “¿Claridad o confusión?” Firmado *Clave*. Isaac Deutscher dice en *El profeta desarmado* que este artículo fue escrito para *Trinchera Aprista*; pero la versión publicada en *Clave* solamente lleva el subtítulo “Sobre un artículo escandaloso de *Trinchera Aprista*”.

¹⁹³ *Guillermo Vegas León*: colaborador de *El Popular*, periódico oficial de la CTM.

¹⁹⁴ *Oscar Raimundo Benavídez* (1876-1945): presidente del Perú de 1933 a 1939.

¹⁹⁵ *Kuomintang*: partido nacionalista burgués de China fundado en 1911 por Sun Yat-sen y dirigido desde 1926 por Chiang Kai-shek. En 1923 la dirección de la Comintern ordenó a los comunistas chinos entrar a ese partido.

¹⁹⁶ *La política de buena vecindad*, proclamada por el presidente norteamericano Franklin Roosevelt, proclamaba que Estados Unidos ya no recurriría a la intervención armada en Latinoamérica y el Caribe sino que funcionaría como “un buen vecino”.

⁶ *CIO* (Congreso de Organizaciones Industriales): comenzó siendo un comité de la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL), federación sindical conservadora. Los dirigentes de la AFL se negaron a dar respuesta a la exigencia de nuevos y fuertes sindicatos por industria para organizar a una clase trabajadora que se radicalizaba; en 1938 expulsaron a los sindicatos de la CIO, obligándolos a fundar su propia organización nacional. La AFL-CIO surgió en 1955.

¹⁹⁷

¹⁹⁸ *William Green* (1873-1952): presidente conservador de la AFL.

¹⁹⁹ *Por Grinszpan*. *Socialist Appeal*, 14 de febrero de 1939. *Herschel Grynszpan*. Un judío polaco de diecisiete años, mató a un oficial nazi el 7 de noviembre de 1938, en la embajada alemana en París. su juicio se postergó indefinidamente después que Francia y Alemania entraron en guerra en 1939. Después de la ocupación de Francia se lo transfirió a un campo de concentración en Alemania: se desconoce su destino ulterior.

²⁰⁰ *Los intelectuales que ya no son radicales y la reacción mundial*. *Socialist Appeal*, 14 de febrero de 1939. Sin firma. El 6 de marzo Trotsky envió la siguiente carta al *Modern Quarterly* (anteriormente se llamaba *Modern Monthly*), dirigida por V.F. Calverton, para diferen-

ciarse de los intelectuales que se separaban del marxismo: Señores: estoy en total, desacuerdo con la tendencia general de vuestra revista y en consecuencia pido que saquen mi nombre de vuestra lista de contribuyentes. Sinceramente vuestro, León Trotsky." La carta se publicó en *Socialist Appeal* del 11 de abril de 1939 pero no en *Modern Quarterly*.

²⁰¹ *Georg Wilhelm Friedrich Hegel* (1770-1831): el más eminente filósofo alemán de la primera mitad del siglo XIX, desarrolló el sistema dialéctico que Marx adaptó posteriormente al materialismo histórico.

²⁰² *La muerte de Krupskaja*. *New International*, abril de 1939. Firmado "L.T." *Nadezda K. Krupskaja* (1869-1939): vieja bolchevique y compañera de Lenin. Jugó un rol central en la organización clandestina y de los emigrados de la socialdemocracia rusa. Después de la Revolución trabajó en el comisariado de Educación. En 1926 adhirió durante un breve periodo a la Oposición Unificada.

²⁰³ *Lavrenti P. Beria* (1899-1953): nombrado jefe de la GPU en 1938, cuando fue desplazado Iezov. En 1946 ascendió a miembro del Buró Político. Después de la muerte de Stalin se lo acusó de ser agente británico desde 1919 y fue ejecutado.

²⁰⁴ *Los traidores a la India*. *Clave*, marzo de 1939. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt.

²⁰⁵ *Sherman Stanley*: miembro del SWP, rompió con el grupo de Burham-Shachtman en 1940. Su artículo publicado en *Clave* de marzo de 1939 se titulaba "¿Aceptará la India ser federalizada?".

Índice

Prefacio	4
Cronología	
1938	10
1939	11
Frases y realidad	13
El totalitario "derecho de asilo"	21
El asesinato de Rudolf Klement	23
Combatir al imperialismo para combatir al fascismo ..	
.....	26
Después del colapso de Checoslovaquia Stalin busca- rá un acuerdo con Hitler	30
La lucha antimperialista es la clave de la liberación	
Una entrevista con Mateo Fossa	32
Problemas del Partido norteamericano	40
¿Qué significa la lucha contra el trotskismo?	
(Sobre Lombardo Toledano y otros agentes de la GPU)	44
Una lección reciente	
Después de la "paz" imperialista de Munich ..	61
A nuestros amigos y lectores	98
El problema de la nueva Internacional	101

Las tareas del movimiento sindical en América Latina	103
La fundación de la Cuarta Internacional	108
A los directores de Biulleten Opozitsi, Lutte Ouvrière y Quatrième Internationale	112
Un criterio falso	114
Dos agentes del imperialismo "democrático"	116
Perspectivas para Norteamérica	118
Algunas palabras sobre André Breton	120
Carta a André Breton	121
¿"Paz en nuestra época"?	122
Karl Kautsky	129
Haya de la Torre y la democracia ¿Un programa de lucha militante o de adapta- ción al imperialismo norteamericano?	132
En defensa del derecho de asilo Una respuesta a Toledano	137
El terrorismo y los asesinos de Rasputín y Nicolás II..	139
El vigesimoprimer aniversario	142
Una contribución a la literatura centrista	147
Hacia la formación de una organización juvenil revo- lucionaria	158
El individuo en la historia	173
Stalin versus Stalin	176
Respuesta a las acusaciones del Padre Coughlin ..	182
Por un movimiento juvenil independiente	183
Sobre el asesinato de Rudolf Klement	185
Carta abierta al senador Allen	186
Víctor Serge y la Cuarta Internacional	193
Problemas de la sección mexicana	195
Un nombre revolucionario para un grupo juvenil revolucionario	204

Por una campaña política sistemática	208
Un diálogo político	209
Respuesta a las mentiras del New York Daily News	
.....	216
Lenin y la guerra imperialista	224
¡Al pozo!	
Sobre el último congreso de la CGT	234
Una lección más sobre la Conferencia de Lima	238
A los lectores de Clave	240
Clave y la campaña electoral	242
La propuesta de una biografía	243
Jouhaux y Toledano	244
Stalin, Skoblin y Cía	246
La ignorancia no es una herramienta revolucionaria ..	
.....	250
Por Grynszpan	
Contra los programas de las bandas fascistas y	
los canallas stalinistas	263
Los intelectuales que ya no son radicales y la reac-	
ción mundial	267
La muerte de Krupskaja	271
Los traidores a la India	274
Notas	276